

***“La Re-composición de las formas sociales de convivencia en grupos de población desarraigada por la violencia política en Guatemala:***

***los casos de CPR-Sierra y Refugiados-Retornados”***

**Tesis presentada para obtener el título de doctor en Investigación en  
Ciencias Sociales con mención en Sociología de la**

**Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales**

**Sede México**

**por**

**Victoria Noemí Chanquín Miranda**

**Director: Dr. Santiago Carassale**

**Lectores: Dra. Silvia Soriano Hernández (UNAM) y**

**Dr. Erasmo Sáenz Carrete (UAM-Ixtapalapa)**

**Para la realización de este trabajo de investigación se agradece el apoyo de  
la Dirección General de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones  
Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos.**

**México, D. F. Septiembre de 2007.**

## AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento sincero a todos aquellos que en alguna medida han estado involucrados en el desarrollo de esta investigación.

A los miembros de mi Comité Evaluador: Doctores Carassale, Soriano y Sáenz; a los miembros del Seminario de Tesis con quienes compartimos durante los últimos tres años aprendizajes, momentos agradables, angustias y mucha solidaridad.

A la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República Mexicana por su apoyo económico durante mi formación doctoral en la FLACSO-México.

A la Fundación Ford por haberme apoyado económicamente para la realización del trabajo de campo en mi país. Asimismo, a la Asociación para la Promoción y el Desarrollo de la Comunidad “CEIBA” por haberme facilitado los contactos y el apoyo logístico para poder realizar la estancia de investigación en los asentamientos de población desarraigada.

A los miembros de los asentamientos “*El Triunfo*” y “*Nueva Esperanza*” por haber compartido sus experiencias de vida, sus sufrimientos, aprendizajes y anhelos.

A mi familia, aquí en México, amigas entrañables, Rosy, Paula, Valeria, Cristina, Marce y Laura, gracias por su cariño y su apoyo. A mi familia en Guatemala, especialmente a mis hermanas, Olguita, Angélica y Lesby por su comprensión y paciencia. Finalmente, a mis amigas guatemaltecas Fabi, Brenda y Letty que a pesar de la distancia siempre han estado ahí para mí.

## CONTENIDO

	<i>Pag.</i>
<b>Introducción</b>	1
<i>I)</i> Objeto de estudio y recorte analítico	1
<i>II)</i> Exposición de casos de estudio	8
<i>III)</i> Organización del documento	11
 <b>CAPITULO PRIMERO</b>	
<b>“La reconstrucción de la sociedad rural y los repertorios culturales”</b>	
<i>I)</i> La sociedad rural en un contexto de posguerra	14
<i>II)</i> Las poblaciones desarraigadas, su proyecto de vida y el ideal “comunitario”	19
<i>III)</i> Los repertorios culturales y las formas sociales de convivencia	27
1) La acumulación y sedimentación de significados y prácticas	29
2) Las formas de convivencia en el mundo social de los desarraigados	31
<i>IV)</i> La organización social: formas de convivencia y mecanismos de legitimación	36
1) La distribución de tareas y responsabilidades	37
2) Los mecanismos de legitimación: continuidad y actualización	40
<i>V)</i> La construcción de la identidad social	41
<i>VI)</i> La dimensión temporal: experiencias y expectativas de vida	44
 <b>CAPITULO SEGUNDO</b>	
<b>“Población desarraigada, su historia, origen y diversidad”</b>	
<i>I)</i> Conflicto armado: las fuerzas políticas en pugna	50
<i>II)</i> Las poblaciones desarraigadas por la violencia política	62

## **CAPITULO TERCERO**

### **“Trayectorias de vida: el desarraigo, sus actores y sus proyectos de vida”**

<b>I)</b>	Un acercamiento a las trayectorias de vida de la CPR Sierra y de los Refugiados-Retornados	69
	1) La trayectoria de vida de las CPR de la Sierra: El caso del asentamiento “El Triunfo 25 de septiembre”	70
	2) La trayectoria de vida de la población refugiada-retornada: el caso de la colonia “Nueva Esperanza-Chaculá”	92
<b>II)</b>	Sobre los actores sociales y sus proyectos de vida	116
	1) ¿Quiénes son los actores que hablan de su vida y de las colectividades en las que convivieron durante y después del conflicto armado interno?	116
	2) ¿En qué consistía el proyecto de vida que se habían planteado las poblaciones de El Triunfo y Nueva Esperanza al reinsertarse en la sociedad guatemalteca?	119

## **CAPITULO CUARTO**

### **“Las concepciones de la organización social y sus entornos de realización y resignificación”**

		124
<b>I)</b>	De eje movilizador a la forma estigmatizante	126
	1) El Triunfo: las concepciones análogas de la organización social	128
	2) La organización en Nueva Esperanza “antes con unidad, ahora con dispersión”	134
<b>II)</b>	Mecanismo restablecedor de las relaciones sociales rurales	143
	1) El Triunfo, un entorno social favorable para la inserción	146
	2) Nueva Esperanza, la inserción en un entorno de hostilidad y conflicto	150
<b>III)</b>	Conclusión	158

## **CAPITULO QUINTO**

### **“Las formas sociales de la convivencia: del pasado de sobrevivencia al presente de subsistencia”**

<b>I)</b> La convivencia en torno a la distribución de tareas y responsabilidades	164
1) Las áreas de conocimiento y ámbitos de acción	
2) Las formas de convivencia y los modelos organizacionales	172
La coordinación social y el sentido de interdependencia	173
La conciencia de derechos, la ecuación, la salud	187
<b>II)</b> La subsistencia económica: trabajo individual y trabajo colectivo	208
<b>III)</b> Conclusión	230

## **CAPITULO SEXTO**

### **“Las formas de convivencia en torno a la autoridad”**

<b>I)</b> Relaciones de mando y subordinación	235
1) Subordinación involuntaria: la visión desde las colectividades	237
2) Las actualizaciones en la estructura de autoridad de las colectividades	241
<b>II)</b> Los mecanismos y criterios para asignar autoridad	248
<b>III)</b> Los mecanismos de control en el ejercicio de la autoridad	258
<b>IV)</b> Conclusión	265

## **A MANERA DE CONCLUSION**

### **“La construcción de nuevas identidades y las perspectivas de futuro”**

<b>I)</b> La construcción de identidades colectivas como proyecto de vida para la permanencia de la colectividad	268
<b>II)</b> Reflexiones finales: las perspectivas de futuro	278
ANEXOS	285
Cronología	286
Mapas	288

Croquis	294
Listados de entrevistas	296
Bibliografía	299

## LISTADO DE SIGLAS

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados
ACEDSA	Asociación para la Capacitación Educación y Desarrollo
ACPD	Asamblea Consultiva de Población Desarraigada
ADIM	Asociación para el Desarrollo Integral y Multiservicios
AEPREQ	Asociación de Educadores Populares Reasentados de Quiché
ANN	Alianza Nueva Nación
APCD	Asociación Popular Campesina de Desarrollo
APROSUVI	Asociación de la Promoción en Salud Unidos para Vivir
ARDIGUA	Asociación de Desplazados Dispersos de Guatemala
AVANCSO	Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales
CA	Comité de Área
CADECO	Capacitación y Desarrollo Comunitario Asociación Civil
CEDIG	Centro de Desarrollo Indígena de Guatemala
COEDUCA o	Comité de Educación Local o Comité de Educación Local de
COEDUCAS	Padres de Familia
CCL	Comités Clandestinos Locales
CCPP	Comisiones Permanentes
CDC	Consejo de Dirección General
CEAR	Comisión Guatemalteca de Asistencia a Repatriados
CECI-DECOPAZ	Centro Canadiense de Estudios y Cooperación Internacional- Programa de Desarrollo Comunitario para la Paz
CEH	Comisión para el Esclarecimiento Histórico
CEIBA	Asociación para la promoción y el desarrollo de la comunidad CEIBA
COCODE	Consejo Coordinador de Desarrollo Local
COMAR	Comisión Mexicana de Ayuda para los Refugiados
CONAVIGUA	Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala
CONGCOOP	Coordinación de ONG y Cooperativas

CONTIERRA	Dependencia Presidencial de Asistencia Legal y Resolución de Conflictos sobre la Tierra
COS	Colectivo de Organizaciones Sociales
CPR	Comunidades de Población en Resistencia
CUC	Comité de Unidad Campesina
EGP	Ejército Guerrillero de los Pobres
EFOP	Equipo de Formación Política
FDNG	Frente Democrático Nueva Guatemala
FIL	Fuerzas Irregulares Locales
FONAPAZ	Fondo Nacional para la Paz
FONTIERRAS	Fondo de Tierras
FORELAP	Fondo para la Reinserción Laboral y Productiva
GAM	Grupo de Apoyo Mutuo
GANAN	Partido político Gran Alianza Nacional
INHA	Instituto Nacional de Antropología e Historia de México
INTA	Instituto Nacional de Transformación Agraria
MINEDUC	Ministerio de Educación
MINUGUA	Misión de Naciones Unidas para Guatemala
ODHAG	Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala
ONG	Organización no Gubernamental
ORPA	Organización del Pueblo en Armas
PAC	Patrullas de Autodefensa Civil
PGT	Partido Guatemalteco del Trabajo
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PRONADE	Programa Nacional de Autogestión para el Desarrollo Educativo
REMHI	Informe Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica
SM	Servicio Médico
URNG	Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca



## **INTRODUCCION**

### **I) OBJETO DE ESTUDIO Y RECORTE ANALITICO**

Esta investigación se propone estudiar la manera como los repertorios culturales, de los cuales son portadores colectivos de población desarraigada por la violencia política, dinamizan las relaciones de convivencia que intervienen en el proceso de reconstrucción de la sociedad rural de posguerra en Guatemala, al menos en torno a los dos casos de estudio que abordamos.

La población desarraigada por la violencia política ha atravesado en más de una ocasión por procesos de desestructuración y reestructuración de su mundo de vida, en tanto lugar de residencia, pérdidas o separación familiar, relaciones con su entorno social y con su ambiente natural. Hace una década, en los comienzos de la posguerra, esta población se reinsertó en territorio rural dando inicio a una nueva etapa de vida. Esta constante recomposición de su existencia como individuos y colectividades, les ha permitido construir determinados repertorios culturales, es decir, un saber acumulado y compartido, resultado de las vivencias y aspiraciones a lo largo de su particular recorrido histórico de desarraigo.

Nuestra hipótesis de fondo es que, en la construcción de un orden social particular de las colectividades, en la relación con sus vecinos y en la apropiación o adaptación de un orden institucional propiciado por el Estado; es decir, en la construcción de la sociedad rural de posguerra, intervienen sus repertorios culturales, como producto histórico y resultado de las acciones concretas de las colectividades de población desarraigada. En ambos casos de estudio, le imprime lógicas diferentes o inciertas a las propiciadas por el sistema político nacional.

Además, a nivel de los intercambios entre los grupos, ese orden social particular y los repertorios culturales de las colectividades de desarraigados, no están exentos ni pueden ser completamente indiferentes a las influencias externas; es decir, a los nuevos entornos y órdenes sociales y culturales de los residentes y de otros agentes con los que

interactúan, ya sea para desafiar tales influencias (resistiéndolas o cambiándolas), y/o para actualizar sus propios repertorios (apropiándose y adaptando nuevos elementos).

Los repertorios culturales de los que son portadoras las colectividades de desarraigados, vamos a poder observarlos a partir de las formas de convivencia que se generan en torno al proceso de organización social que cada una ha impulsado en los asentamientos definitivos. Al respecto, nuestra pretensión es mostrar la manera como esos repertorios intervienen en: la convivencia a nivel de las mismas colectividades de desarraigados; el relacionamiento con las poblaciones vecinas; y, en la adopción o adaptación de la institucionalidad del Estado y de otros agentes externos.

Para ello, precisamos conocer si ese saber acumulado durante los años de desarraigo y desarrollado a través de la experiencia de vida de las colectividades, se convirtió en un recurso para enfrentar el proceso de su reinserción y en qué sentido lo hizo. Asimismo, identificar los cambios, continuidades y adaptaciones en los repertorios culturales a partir de su reinserción. Finalmente, distinguir si algunos de los elementos de los repertorios culturales actualizados son parte de una forma de identificación colectiva.

Esta investigación se inscribe en la generación de estudios que continúan indagando acerca de las consecuencias culturales de la violencia política y del genocidio en el altiplano indígena guatemalteco. Este estudio intenta mostrar el proceso de reinserción de ciertos grupos de población desarraigada después de la finalización del conflicto armado interno. En el mismo, nos concentramos en procesos locales recurriendo a la historia y a la sociología de la cultura por el énfasis en la construcción de sentido de los fenómenos sociales. Para ello, usamos elementos de la fenomenología, desde la visión complementaria de varios autores, para poder tener acceso a la subjetividad, partiendo por conocer las dinámicas propias de la actividad humana en diferentes contextos y temporalidades. El recurso de la perspectiva histórica en este estudio pretende la reconstrucción del pasado, el presente y proyectos de futuro desde los relatos de vida evocados por nuestros informantes.

Partimos de la idea que en el proceso de reconstrucción de la sociedad rural de posguerra, constituye a la vez, la construcción de un orden social regional el cual crea un entorno de recepción para la reinserción de la población desarraigada. Nuestra

perspectiva teórica para estudiar a las colectividades de desarraigados en esa dinámica interactiva es la de **los repertorios culturales**.

Los repertorios culturales son conglomerados de **significados y prácticas** compartidas por los miembros de una colectividad.

Estas colectividades se desarrollan en un mundo de vida social, el cual se presenta objetivado en la conciencia humana, a través de la trama de relaciones sociales de convivencia y del orden institucional que tiende a delinear los límites en los que esas relaciones son desarrolladas e interpretadas.

De esa cuenta, los repertorios culturales (significados y prácticas) socialmente reconocidos y aceptados por los miembros de la colectividad, se recrean y se actualizan en **las formas sociales de convivencia** que habitualmente utilizan para relacionarse entre sí y dotar de contenido su mundo de vida. En otras palabras, la actividad con un sentido determinado se encarna en las formas de convivencia apropiadas como parte de la costumbre o de la rutina común de los actores sociales.

De todas las formas de convivencia que configuran el mundo de vida de las colectividades, para este estudio nos circunscribimos a una de las condiciones más generales que puede encontrarse en cualquier unidad supraindividual, por sencilla o compleja que esta sea, **la organización social**, a partir de la cual sus miembros suelen establecerse, ordenarse y coordinarse de alguna manera para realizar la vida en común.

Será a partir del análisis de las formas de convivencia que surgen en torno la organización social de las colectividades, que podremos hablar de sus repertorios culturales actualizados, y a partir de entonces, que podremos derivar e interpretar la existencia de un proceso de construcción de **identidad social** en las colectividades que conforman nuestros casos de estudio.

Con esto queremos decir, que el estudio de los repertorios culturales de estas colectividades se enfocará en **dos ejes de análisis**:

**La organización social** como el proceso institucionalizado de ordenamiento del mundo de vida de las colectividades. Ese ordenamiento en la convivencia se realiza con base en la distribución de un conjunto de tareas y responsabilidades. Para su realización, las mismas colectividades, han definido una estructura organizacional, que consta de ámbitos de acción, que implican un conocimiento particular; y determinados órganos encargados, unos de ejecutar y otros de velar porque esas tareas y responsabilidades se lleven a cabo, de acuerdo con la manera que ellas han establecido.

Para observar las continuidades, discontinuidades o actualizaciones de las prácticas y significaciones en las formas de convivencia social, utilizaremos la propuesta de la “creatividad cotidiana” (De Certeau), la cual está relacionada con las capacidades reales de los agentes sociales para manipular lo instituido, es decir, las innovaciones no tienen necesariamente que ser creaciones totalmente originales, sino que están relacionadas con las resignificaciones y adaptaciones de algo que ya está ahí, como parte de la institucionalidad, pero que al ser adoptado también es adaptado a sus circunstancias y deseos particulares.

El proceso de construcción de **identidad social o identidades colectivas**, puede observarse como un producto de la actualización de los repertorios culturales que interviene en su continuidad y permanencia como grupo. La identidad social entendida como proceso, se construye enmarcada en un conjunto de relaciones sociales, dotando a las colectividades de fronteras imaginarias acerca de las ideas y concepciones que tienen sobre sí mismos y sobre los otros con quienes interactúan. Para ello, valoran elementos de identificación común que les permite reconocerse como colectivo o como una unidad supraindividual; a la vez que les permite calificar o juzgar elementos de distinción de los otros.

Una manera de aprehender e interpretar el proceso de identidad social es a través de sus repertorios culturales, tanto en relación al orden social interno de las mismas y a las formas de convivencia derivadas del proceso organizativo; y éstas a su vez, en relación a los agentes externos de su entorno social, que conforman la alteridad.

**La dimensión temporal**, en esta investigación la concebimos como un eje transversal, un traslape de tiempos que destaquen de las experiencias de vida en curso (presente), los

aprendizajes, continuidades o discontinuidades en relación con las experiencias de vida pasadas. En otros términos, destacar la manera como los conocimientos del pasado son resignificados en el presente, y si las formas de convivencia del pasado, relacionadas con la organización social, son retomadas, adaptadas o transformadas en el presente y si inciden en el proceso identitario.

Esa transversalidad del tiempo histórico responde a que siempre está presente en los repertorios culturales de las colectividades en dos sentidos: el primero, como relatos de vida en la narración de hechos y reconstrucción de circunstancias de vida, que permite hacer la distinción de etapas y espacios temporales particulares con base en sus experiencias y expectativas de vida, en otras palabras, sus trayectorias de vida. El segundo, como un elemento omnipresente en la actividad y subjetividad humana, que interviene en el proceso de acumulación, sedimentación y actualización de conocimientos prácticos y significados.

En cuanto a la metodología, esta investigación es un estudio de dos casos, que si bien no tiene un carácter propiamente comparativo, intenta relevar circunstancias de vida contrastantes que permitan distinguir entre elementos de cambio y de continuidad en sus repertorios culturales. Con estos casos no pretendemos hacer generalizaciones para toda el área rural por los niveles de complejidad y heterogeneidad de la misma y por la multiplicidad de casos y situaciones particulares que existen en cuanto a población desarraigada y su asentamiento definitivo.

Para seleccionar los dos casos de estudio que desarrollamos en la investigación, realizamos una primera fase de exploratoria en la investigación de campo, recabando información sobre las características generales de diez asentamientos de población desarraigada, a partir de las cuales definimos varios criterios de selección teóricos; sin embargo, también tuvieron mucha influencia los criterios meramente prácticos (accesibilidad al asentamiento, disponibilidad por parte de la población para aceptar que realicemos la estancia de investigación y el establecimiento de algún contacto inicial para insertarnos en el asentamiento), sin los cuales era imposible acceder a la población, además de las limitaciones en los recursos humano, tiempo y financiero. Los criterios de selección que finalmente privilegiamos fueron:

- **El tipo de poblaciones desarraigadas**, en algunos casos confluían diferentes tipos de población desarraigada en un mismo asentamiento o se constituyeron como asentamientos vecinos. En los casos seleccionados privilegiamos un tipo de población que se hubiera desplazado internamente, “El Triunfo, CPR-Sierra”; y otro hacia el exterior, el bloque de refugiados-retornados “Nueva Esperanza-Chaculá”; asimismo, que cada población hubiese fundado un nuevo asentamiento para tener oportunidad de observar la dinámica de relacionamiento con los residentes, como referencia de actores completamente externos. Descartamos un caso donde confluían en una misma aldea, población militarizada y refugiados-retornados, porque un caso similar, el caso de Santa María Tzejá, ya ha sido estudiado por dos investigadores distintos Taylor y Manz. Tuvimos que descartar un caso “ideal” de estudio donde confluían como aldeas vecinas un asentamiento de CPR-Sierra (El Tesoro) y un bloque de refugiados-retornados (El Carmen), no hubo disposición por parte de una de las poblaciones a trabajar con ellos. Descartamos los casos de población desmovilizada, excombatiente de la guerrilla, porque teníamos la certeza que encontraríamos este mismo tipo de población en los dos casos seleccionados.
- **La dinámica elegida para retorno o reinserción**, privilegiamos los retornos o reinserción colectiva. Descartamos dos casos e inserción individual (o en pequeños grupos de familias) porque al seleccionar el caso de Nueva Esperanza, tendríamos acceso a un pequeño grupo de repatriados reinsertado en una de las aldeas vecinas militarizadas (Aguacate), además, al seleccionar este caso tendríamos acceso a por lo menos un grupo de familias de desplazados internos (Salamay).
- **El área o región de reinserción social**, buscamos dos casos donde uno se hubiese reinsertado en una zona de conflicto (Nueva Esperanza) y el otro en un área que le fuera completamente desconocida o ajena culturalmente (El Triunfo). Esto para caracterizar y evaluar la receptividad del entorno social y las dificultades respecto del entorno natural. Este criterio también daría lugar a caracterizar el tipo de población residente, si pertenecían a aldeas que habían estado bajo dominio del ejército durante el conflicto o no.
- **Antecedentes de conflictividad social** en las regiones de asentamiento y si contaban o no, en el presente con **apoyo de ONG’s u organismos**

**gubernamentales.** La idea era ubicar un caso donde existiesen antecedentes de conflictividad interna o con poblaciones vecinas y otro caso para contrastar. Esto lo pudimos establecer previo a seleccionar los casos, gracias a la información y apoyo de la organización CEIBA, que trabaja permanentemente con grupos de ambas poblaciones.

Para recopilar los datos empíricos la técnica que utilizamos fueron entrevistas en profundidad a partir de relatos de vida y relatos sobre temas específicos con aproximadamente veinte informantes en cada asentamiento poblacional. Para realizar las entrevistas buscamos como informantes “personajes destacados y gente común” (Aceves, 1996:16), entre los primeros, personas que hubiesen ejercido algún cargo de responsabilidad en el pasado o en el presente, o bien, que nunca lo hubiesen ejercido. En esta muestra ubicamos informantes hombres y mujeres de diferentes generaciones: ancianos o adultos mayores, adultos, adultos jóvenes y jóvenes menores de edad. Nuestro grueso de entrevistados en ambos casos fueron hombres adultos y adultos jóvenes. No obstante, con algunos informantes nos focalizamos en realizar entrevistas sobre temas específicos relacionados con su experiencia y participación en determinadas tareas y áreas de conocimiento: salud, educación, organización de mujeres, religiones.

Para poder cotejar y contrastar información con los relatos de los pobladores de nuestros casos de estudio, también realizamos entrevistas con informantes de algunas de las poblaciones vecinas. Asimismo, con funcionarios de instancias no gubernamentales que han tenido contacto con los asentamientos de desarraigados, las entrevistas con este último segmento de informantes se realizaron en la primera fase de la investigación de campo; las mismas nos sirvieron para conocer interioridades del proceso de reinserción de las poblaciones y hacer el mapeo exploratorio de casos. Una de las limitaciones de esta investigación es que no contamos con información por parte de agentes o funcionarios del Estado o de los gobiernos locales para conocer acerca de su percepción y la relación que han establecido con los asentamientos de desarraigados. Esto no fue posible, en parte, por la ubicación de los asentamientos respecto de las cabeceras municipales donde se encuentran centralizadas las instancias gubernamentales; y en parte, por razones de tiempo. Las entrevistas que realizamos con pobladores de aldeas vecinas y con algunos funcionarios de ONG's variaban en el nivel de profundidad algunas fueron semi-estructuradas y otras fueron entrevistas casuales.

A partir de los relatos de los actores sociales pudimos reelaborar las trayectorias de vida de las colectividades, entendidas como la resignificación que los actores hacen del recorrido histórico desde su éxodo de las aldeas de origen hasta la vida en los asentamientos definitivos. Como sabemos, los relatos no son construcciones lineales y ordenadas temporalmente, sino fragmentos que surgen en función de los distintos significados e importancia que los actores otorgan a ciertas experiencias o períodos de su vida; por ejemplo, los actores solían entregar muchos antecedentes, significados, imágenes sobre sus experiencias pasadas y muy poco sobre su vida presente, eso tiene que ver con las diversas valoraciones que ellos conceden y con el contexto de producción actual, las resignificaciones y reflexiones posteriores, entre otras cosas. En ese sentido, las trayectorias de vida colectivas para efectos de esta investigación, han sido ordenadas temporalmente desde un pasado, un presente y un futuro tomando como eje las etapas de vida definidas por los propios actores (éxodo; vida en la montaña o campamento; procesos de negociación; reivindicaciones sociales y políticas; asentamiento definitivo). Nosotros lo que hemos hecho es ordenarlas cronológicamente y contextualizarlas según el escenario sociopolítico nacional.

También tuvimos oportunidad de realizar observación participante e involucrarnos como acompañante en diversas actividades realizadas en su cotidianidad (asambleas, talleres de trabajo, reuniones de algunos sectores organizados, fiestas o ceremonias religiosas). Esta experiencia nos permitió contrastar con sus relatos algunas de sus prácticas en cuanto a las formas organizativas y de relacionamiento tanto a nivel interno como con actores externos. Sin embargo, nuestra presencia en ocasiones influyó para que en algunos momentos se evitaran algunos temas de discusión, o bien, en ocasiones se provocó como una medida para no sentirse invadidos que utilizaran únicamente sus idiomas de origen para comunicarse y de esa manera evitar la intromisión de los extraños.

## **II) EXPOSICION DE CASOS DE ESTUDIO**

Los casos de población desarraigada por la violencia política a los que nos referimos, son dos colectividades sociales conformadas por grupos de campesinos indígenas de diferentes orígenes etnolingüísticos y lugares de procedencia, quienes abandonaron sus



localidades de origen en el contexto del reforzamiento de la estrategia militar de contrainsurgencia a partir de 1981.

Un colectivo se desplazó dentro de territorio guatemalteco hacia zonas montañosas del país (desplazados internos), se autodenominan “Comunidades de Población en Resistencia-CPR Sierra”. El otro colectivo se desplazó hacia territorio fronterizo en Chiapas, México (desplazados externos); en su condición de refugiados, negociaron su regreso al país de manera colectiva y organizada por lo que han sido identificados como población “refugiada-retornada”.

Para dimensionar su condición de desarraigo los colectivos deben ser ubicados temporal y espacialmente en tanto regiones de origen, de desplazamiento y de re-asentamiento. Ambos casos se desarrollan en sus orígenes en dos departamentos<sup>1</sup> vecinos, Quiché y Huehuetenango, que forman parte del altiplano rural en el Nor-Occidente guatemalteco<sup>2</sup>. Estos departamentos se caracterizan por ser los dos territorios que presentan los mayores porcentajes de violaciones a los derechos humanos y hechos de violencia durante el conflicto armado, 45.52% y 15.60% respectivamente<sup>3</sup>; además, son dos de los siete departamentos de mayor exclusión social, de acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo<sup>4</sup>.

El primer caso lo constituye el asentamiento El Triunfo fundado en septiembre de 1998, cuando inició su proceso de asentamiento definitivo e inserción social. El Triunfo es uno de los diecinueve asentamientos que forman parte de las Comunidades de Población en Resistencia, CPR-Sierra. Los grupos que conforman CPR-Sierra se refugiaron en la espesura de las montañas en la Sierra de Chamá, en el departamento de Quiché. Durante quince años esta población se desplazó entre las montañas por la continua

---

<sup>1</sup> Departamentos para Guatemala es lo que Estados para México.

<sup>2</sup> Ver mapa de Guatemala con información geopolítica, No. 1 en anexos.

<sup>3</sup> En estos datos coinciden el informe oficial de la Comisión por el Esclarecimiento Histórico-CEH, “Guatemala memoria del silencio”; y el informe de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala-ODHAG, “Guatemala nunca más”. Ambos fueron elaborados con el objeto de recuperar la memoria histórica y dimensionar los alcances, consecuencias y responsabilidades en los hechos de violencia en 36 años del conflicto armado interno.

<sup>4</sup> Este índice de exclusión presentado en 1998, dos años después de la finalización del conflicto armado, se basa en los siguientes indicadores: muertos antes de 40 años de edad, analfabetismo entre adultos, desnutrición de niños menores de 5 años de edad y acceso a ciertos servicios básicos.

persecución del ejército, aislados de cualquier contacto con el exterior, con excepción de algunas unidades militares de la guerrilla.

El departamento de Quiché colinda al Norte con Chiapas México, al Este con los departamentos de Alta y Baja Verapaz, al Oeste con los de Huehuetenango y Totonicapán, al Sur con los de Sololá y Chimaltenango. Este departamento se puede dividir en cuatro grupos étnicos: Ixil ubicado principalmente en el área denominada Triángulo Ixil que comprenden los municipios de Nebaj, Chajul y Cotzal, pero además está presente en la región del Ixcán. El grupo Poquomchi', se localiza en los municipios de Uspantán y Chicamán; los Q'eqchis están ubicados en parte de la llamada Zona Reina; y los K'iches que es el grupo mayoritario, está disperso en el resto de municipios. Los idiomas predominantes son Ixil al Norte, Uspanteko y Sakapulteko en parte del centro, K'iche' del centro al Sur y el Español que se habla en las diferentes áreas<sup>5</sup>. El Quiché se caracteriza por su topografía irregular con zonas cálidas y selváticas que colindan con México y zonas de clima frío a templado en las áreas de altas montañas que atraviesan el territorio de Oeste a Este, donde se ubica la Sierra de Chamá como estribación de la Sierra de Los Cuchumatanes.

La población de El Triunfo está conformada principalmente por pobladores de origen ixil provenientes de Nebaj, Chajul y Cotzal, y pobladores de origen K'iche' provenientes de diferentes municipios de Quiché y de los municipios de Chiantla y Aguacatán de su vecino Huehuetenango. Este asentamiento tiene la característica de haberse insertado, después de la finalización del conflicto armado, en un contexto que le es completamente ajeno ambiental, cultural y económicamente, se trata de las tierras bajas de la Costa Sur guatemalteca hacia el Océano Pacífico.

El segundo caso se refiere a la colonia Nueva Esperanza, que inició su proceso de reinserción en enero de 1994. Este colectivo social forma parte del contingente poblacional que se refugió durante doce años en Chiapas, México y que decidió retornar al país de manera colectiva y organizada en el tercer bloque de retorno, cuando el conflicto armado interno todavía no había finalizado.

---

<sup>5</sup> Ver mapa etnolingüístico de la región, No. 2 en anexos.

La población de la colonia Nueva Esperanza es originaria de diversos municipios que conforman la región Huista en el departamento de Huehuetenango<sup>6</sup>. Este departamento colinda al Norte y al Oeste con Chiapas, México; al Este con el departamento de Quiché y al Sur con los de Totonicapán y San Marcos. En el mismo conviven nueve grupos etnolingüísticos<sup>7</sup>: al Norte se encuentran los Popti', Akatekos, Chujes y Q'anjob'ales; en el Centro se ubica el grupo Mam; y al Sur se encuentran los grupos Tectiteko, Awakateko, K'iche' y mestizos (ladinos) que hablan Español.

La región Huista, en particular, está conformada por los municipios de Santa Ana y San Antonio Huista con grupos de población mestiza, mam y popti'; los municipios de Jacaltenango y Concepción Huista con población de origen mam, mestiza, akateka y popti'; y el municipio de Nentón donde convive población Chuj, mestiza y akateka. La población refugiada-retornada del tercer bloque se reasentó en la finca Chaculá, ubicada en el municipio de Nentón, es decir, se reinsertaron en su región de origen, aunque no hayan vuelto a las aldeas donde nacieron o vivieron antes del período más fuerte de violencia. Sin embargo, haberse reasentado en Nentón, les significó iniciar una nueva vida en un área que se caracterizaba por ser una zona de conflicto, donde todavía se suscitaban enfrentamientos entre guerrilla y ejército, así como la convivencia con aldeas que adoptaron el esquema de militarización impuesto por el ejército desde 1982.

Entre estas dos colectividades existen procesos similares como la organización social y política, pero también procesos y matices particulares asociados al tiempo histórico y a los contextos en los que cada uno ha realizado su vida en común, tanto en su experiencia de vida pasada como en la presente.

### III) ORGANIZACIÓN DEL DOCUMENTO

En el primer capítulo, ***“La reconstrucción de la sociedad rural y los repertorios culturales”***, planteamos el problema de investigación y la perspectiva teórica que proponemos para abordarlo. En el mismo intentamos ubicar con los antecedentes de la Guatemala de posguerra, los elementos a considerar ante los procesos de reinserción de las poblaciones desarraigadas y las posibles implicaciones que eso tiene en el proceso de

---

<sup>6</sup> Ver mapa No. 1, información geopolítica en Anexos.

<sup>7</sup> Ver mapa etnolingüístico de la región, No. 3 en anexos.

reconstrucción de la sociedad rural. La perspectiva teórica que utilizamos es la de los repertorios culturales de las colectividades, los cuales nos proponemos observar recreados y actualizándose en las formas de convivencia que las colectividades desarrollan en torno su proceso de organización social. El énfasis de la propuesta está en estudiar como las colectividades retoman y resignifican en el presente, las experiencias de vida pasadas, y con este conocimiento social como se plantean formas para orientar sus acciones y sus proyectos de vida.

El capítulo segundo, ***“Población desarraigada: su historia, origen y diversidad”***, empieza por desarrollar el contexto histórico y político en el que entran en pugna organizaciones guerrilleras y ejército; asimismo, destacamos cómo las acciones de la estrategia de contrainsurgencia, precipitan los desplazamientos masivos de la población del altiplano indígena. Además, intentamos mostrar la dinámica y las modalidades de desplazamiento que tuvieron lugar y que dieron origen a los distintos tipos de población desarraigada en Guatemala.

El tercer capítulo, ***“Trayectorias de vida de las colectividades: el desarraigo, sus actores y sus proyectos de vida”***, para reconstruir las trayectorias de vida colectivas nos basamos en los relatos de los actores sociales, quienes definieron los acontecimientos más importantes que marcaban las etapas de su largo recorrido por el desarraigo, desde que abandonaron sus aldeas de origen por la represión, sus formas de sobrevivencia en el refugio y en la montaña, hasta que finalmente sus esfuerzos los llevaron a los asentamientos definitivos donde en la actualidad intentan forjar una nueva vida e integrarse socialmente. En el mismo capítulo reconstruimos a partir de las aspiraciones relatadas por los actores, los principales objetivos que pretendían desarrollar en sus proyectos de vida ya ubicados en los asentamientos definitivos.

En el capítulo cuarto, ***“Las concepciones de la organización social y sus entornos de realización y resignificación”***, el propósito de este capítulo es contextualizar los espacios en los que emergen las concepciones y resignificaciones que los actores hacen de la organización social, las cuales sirven de marco interpretativo para orientar sus prácticas de convivencia y los mecanismos de relacionamiento con las poblaciones residentes en los entornos de reinserción.

El capítulo quinto, ***“Las formas sociales de la convivencia: del pasado de sobrevivencia al presente de subsistencia”***. En este capítulo desarrollamos algunas de las formas de convivencia en torno a los modelos organizativos de las colectividades. Partimos de mostrar las estructuras organizacionales y los principios que las sostenían en el pasado, deteniéndonos en las modificaciones que han surgido en el presente. Continuamos con el desarrollo de las prácticas organizativas que configuran las experiencias de vida en curso y la manera como estas se relacionan con el pasado de sobrevivencia; así como las implicaciones que les representa el entorno natural y social en sus estrategias de subsistencia y en su propósito de mantener su modelo organizativo como parte de su proyecto de vida.

En el capítulo sexto, ***“Las formas de convivencia en torno a la autoridad”***, analizamos las relaciones de mando y subordinación que se establecen al interior de las colectividades, así como las que establecen respecto de actores externos, principalmente, en relación con las instancias gubernamentales. Asimismo, distinguimos las continuidades y discontinuidades en la estructura de autoridad, los mecanismos autoritativos y formas de regulación y control de la convivencia establecidos por las colectividades y sus implicaciones en el seguimiento de sus proyectos de vida.

El capítulo conclusivo, ***“La construcción de nuevas identidades y las perspectivas de futuro”***, a partir del análisis de los repertorios culturales actualizados, relevamos los elementos de identificación y el sentido de pertenencia que los actores sociales construyen para su permanencia como colectivo. La manera como mantienen o no su identidad social puede contribuir para significar sus proyectos de vida, la relación con sus vecinos y por ende la reconstrucción de la sociedad rural de posguerra.

## **CAPITULO PRIMERO**

### **“LA RECONSTRUCCION DE LA SOCIEDAD RURAL Y LOS REPERTORIOS CULTURALES”**

#### **I) LA SOCIEDAD RURAL EN UN CONTEXTO DE POSGUERRA**

El largo proceso de negociación por la paz (1986-1996) entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca-URNG y los cuatro gobiernos civiles que inauguraron la era democrática en el país, valió para declarar el cese de hostilidades entre guerrilla y ejército, pero fundamentalmente representó la oportunidad para plantear formalmente en los Acuerdos de Paz, la ingente tarea de reconstruir el país, a su sociedad, su política y su economía.

Después de la finalización del conflicto armado (1996), la Guatemala rural<sup>1</sup> de la posguerra, se encontraba resquebrajada socialmente por la magnitud y efectos de la violencia política, no sólo en relación a la pérdida de vidas humanas<sup>2</sup>, destrucción material y deterioro en la calidad de vida, sino también en términos del deterioro de las relaciones sociales entre la población<sup>3</sup>. El cual tiene su origen en la polarización social generada por el desarraigo de aproximadamente millón y medio de personas que se desplazaron dentro y fuera del país por causa de la violencia política; en contraposición a la militarización de la vida experimentada por los que permanecieron en sus aldeas de origen. Como consecuencia, en la actualidad se puede hacer la distinción entre poblaciones desarraigadas y poblaciones residentes.

---

<sup>1</sup> La sociedad rural guatemalteca, principalmente en el altiplano Norte y Occidental del país, se caracteriza por ser mayoritariamente indígena, campesina y pobre. Para el período 1989-2000 hubo una disminución de la pobreza en el área rural de 81.3% a 74.5%; sin embargo, para el período 2000-2002, la pobreza extrema aumentó de 24 a 31% (López, Oscar. 2005, documento inédito).

<sup>2</sup> “La Comisión para el Esclarecimiento Histórico-CEH registró un total de 42,275 víctimas, incluyendo hombres, mujeres y niños. De ellas, 23,671 corresponden a víctimas de ejecuciones arbitrarias y 6,159 a víctimas de desaparición forzada. De las víctimas plenamente identificadas, el 83% eran mayas y el 17% ladinos”. Estas cifras refieren casos documentados por la CEH; sin embargo, combinando estos datos con otros estudios realizados, la CEH estimó que el saldo en muertos y desaparecidos en esquemas de total impunidad llegó a más de 200 mil personas.

<sup>3</sup> En el deterioro de la convivencia humana influyen múltiples elementos, por mencionar algunos, el clima de terror y control desde las instituciones del Estado; la generación de desconfianza, aversión e intolerancia a la otredad; el daño psicológico por la degradación moral y vejámenes a los que fueron sometidos.

No obstante este escenario y con miras a recomponerlo, se propició el encuentro de estas poblaciones, a las que consideramos como ‘colectividades o colectivos sociales’, portadoras de repertorios culturales disímiles, resultado de los procesos sociopolíticos e históricos en los que estuvieron inmersas. Ese encuentro de culturas, se constituyó en el primer paso de un largo y complejo proceso que comprende, desde entonces, la reconstrucción de la sociedad rural desgarrada por la guerra.

Dado que a la sociedad, en términos generales, la estamos concibiendo como “construcción social”, en tanto que la sociedad produce al hombre y también el hombre produce a la sociedad<sup>4</sup>. Entendemos que la sociedad rural, es producto de las relaciones que esas colectividades sostienen en el medio que se desarrollan, y que ellas mismas ayudan a construir para el establecimiento (consciente o inconsciente) de un determinado orden social, que finalmente, las condiciona, limitándolas o potenciándolas.

En ese sentido, consideramos que este proceso de reconstrucción de la sociedad rural de posguerra, no sólo consiste en el encuentro de colectividades con repertorios culturales disímiles, sino también a partir de las relaciones de convivencia (o coexistencia) que establecen, implica de por sí, la constitución de un nuevo orden social o por lo menos, la actualización del que les antecede.

De esa cuenta, ese proceso se inicia con la creación de condiciones sociales e institucionales por parte del Estado para propiciar el medio o espacio de encuentro y socialización entre las colectividades de residentes y desarraigados. Pero a la vez, implica la apropiación o adaptación (en alguna medida) de esa institucionalidad por parte de la población rural, la cual no se realiza automáticamente. Más bien, creemos que esa relación entre los miembros de la sociedad y la institucionalidad propiciada por el Estado, está atravesada en todo momento, por los repertorios culturales que los identifican como colectividad desarraigada o residente, y que a la vez, dinamizan la convivencia al interior de cada colectivo y entre las colectividades vecinas que comparten determinada región del territorio rural.

---

<sup>4</sup> De acuerdo con Berger y Luckmann (1979), la sociedad como construcción social es producto de la actividad y subjetividad humana; pero a la vez, sus miembros son producto de las relaciones que entablan en medio de un orden social dado en la sociedad.

Siguiendo esa lógica de análisis, podemos identificar que los repertorios culturales intervienen en dos niveles del proceso de construcción de la sociedad rural de posguerra: en un nivel general, en el que interactúan las diversas colectividades y la institucionalidad del Estado, en el que además, podríamos incluir otras instancias externas a las colectividades. El otro nivel más particular, está referido a las relaciones de convivencia que construye cada colectividad como unidad supraindividual y que revela elementos de su identidad.

Asimismo, ambos niveles de intervención de los repertorios culturales denotan el establecimiento de un determinado orden<sup>5</sup>. Un orden social general, referido a la región de inserción y asentamiento de las colectividades de desarraigados, el cual se construye mediante la mutua interacción e influencia entre los diferentes actores sociales de la región. Un orden social particular de la colectividad, el que se construye por razón de la interacción y convivencia de los miembros de cada colectividad.

Los repertorios culturales son significados y prácticas que se constituyen en un saber elaborado y compartido por las colectividades que da sentido a sus vivencias y aspiraciones pasadas y presentes. Tales repertorios se recrean en las formas de convivencia que realizan como miembros del colectivo y en su relación con el resto de la sociedad.

Ese saber social como producto histórico, se sedimenta y se acumula, pero también se actualiza como resultado de las actividades concretas de las colectividades a lo largo de su particular trayectoria de vida. Ese recorrido histórico, es indicativo de la existencia de múltiples vivencias compartidas que configuran su experiencia de vida, la cual comprende pasado y presente, pero que a la vez, se conjuga con las perspectivas de futuro, encarnadas en las aspiraciones o expectativas que las colectividades imaginan sobre su propia vida.

---

<sup>5</sup> Cuando indicamos que los repertorios culturales intervienen, no estamos asumiendo que los mismos determinan, contribuyen a marcar rutas que orientan el hacer, maneras de autodefinirse y de definir a los otros, pero no determinan, ni descartan la intervención de los elementos externos y el propio entorno, que a final de cuentas contribuyen a actualizarlos.



Desde esta perspectiva, la formación y actualización de los repertorios culturales de las colectividades, en medio de un escenario de conflicto armado y violencia extrema, para ambas poblaciones representó la necesidad de crear y/o adaptarse a nuevas formas de convivencia<sup>6</sup> y nuevos entornos. Para los desarraigados significó buscar la manera de sobrevivir y desenvolverse en más de un contexto que le era en alguna medida ajeno e inclusive adverso. Para los que permanecieron en sus aldeas de origen consistió en el sometimiento, aprender y acostumbrarse a vivir bajo las reglas y los códigos de los militares.

Posteriormente, con el cambio del escenario sociopolítico, que planteaba la apertura democrática, la posibilidad de finalización del conflicto armado y viabilizar la reinserción social de los desarraigados, para ambas colectividades representó de nueva cuenta, cambios y adaptaciones que tenían como antecedente las vivencias del pasado reciente. Para los desarraigados, significó negociar, prepararse y trazarse un proyecto de vida futuro para regresar y establecerse en sus áreas de origen, o lo que fue más común, insertarse en otro lugar. Para los residentes, la incertidumbre y desconfianza ante los cambios que se avecinaban, entre ellos, el regreso (que les fuera anunciado) de quienes por más de una década dejaron de ser parte de su entorno cercano para convertirse en extraños.

De lo planteado hasta el momento, da lugar a cuestionarse sobre ¿qué elementos de los repertorios culturales que caracterizaban su convivencia en el pasado, han sido retomados, adaptados y resignificados en el presente?

Con ese marco mínimo de referencia, esta investigación se propone estudiar las características de la sociedad y el vínculo social<sup>7</sup> alrededor del cual la misma se está constituyendo, acotada o utilizando como punto de anclaje y referencial, los espacios sociales habitados por poblaciones desarraigadas por la violencia política; en particular, las colectividades que conforman las comunidades de población en resistencia-CPR y la de refugiados-retornados.

---

<sup>6</sup> Las formas sociales, concepto original de Simmel, las entendemos básicamente como las modalidades dotadas de sentido que adquiere la vida social en diferentes ámbitos o esferas de acción de los seres humanos.

<sup>7</sup> El vínculo social es el elemento estructurador o de cohesión alrededor del cual los miembros de las colectividades afirman la relación social “nosotros” otorgándole un sentido a la misma.

En ese sentido, consideramos pertinente poder establecer la manera como intervienen los repertorios culturales de esas colectividades en la reconstrucción de la sociedad rural en tiempos de posguerra. Es términos más desagregados:

- La manera como esos repertorios culturales intervienen en las formas de convivencia que se establecen actualmente entre los miembros de las colectividades de desarraigados;
- La manera como los repertorios culturales de la población desarraigada intervienen en el relacionamiento con las colectividades de residentes;
- La manera como los repertorios culturales de la población desarraigada intervienen en la adopción o adaptación de la institucionalidad del Estado o de otros agentes externos a ella.

Para ello, precisamos conocer si ese saber acumulado durante los años de desarraigo y desarrollado a través de la experiencia de vida de las colectividades, se convirtió en un recurso para enfrentar el proceso de su reinserción; en otras palabras, identificar los elementos de los repertorios culturales que facilitaron o dificultaron su asentamiento, la organización de su nueva vida, por ende, la realización del proyecto de vida que concibieron originalmente; y en consecuencia, su reconocimiento como colectividad para propiciar su integración en la región.

Lo anterior también equivale a identificar los elementos a partir de los cuales las colectividades han realizado actualizaciones en sus repertorios culturales (cambios, continuidades y adaptaciones) que hayan sido provocados con el establecimiento y desarrollo de sus vidas en las regiones de inserción.

Finalmente y de acuerdo a los elementos que arroje el análisis anterior, distinguir si algunos de los elementos de los repertorios culturales actualizados contribuyen a la construcción de identidad social en las colectividades. Lo cual implica, reconocer los elementos de identificación común que propician su sentido de pertenencia al explorar entre aquello que las colectividades valoran y distinguen de sus prácticas y formas de

pensamiento, respecto de las prácticas y formas de pensamiento de las colectividades de residentes. Asimismo, rescatar las maneras como ellos mismos se definen y si reconocen y valoran alguna diferencia entre las maneras del hacer y ser del pasado respecto de las maneras del presente.

## **II) LAS POBLACIONES DESARRAIGADAS, SU PROYECTO DE VIDA Y EL IDEAL COMUNITARIO**

En varios estudios realizados sobre los embates y consecuencias del conflicto armado en el país, se destaca como un aspecto positivo, entre la multiplicidad de efectos negativos, la virtud de valores como la solidaridad, la equidad y la unidad que afloraron entre individuos y colectividades a partir del peligro y la constante amenaza a la que estuvieron sometidos. Entre las experiencias más significativas y estudiadas se cuentan a las poblaciones que buscaron refugio en las montañas-CPR y los refugiados en México, los cuales dentro del grueso de población desarraigada son los que se mantuvieron como colectividades organizadas durante todo el proceso de guerra y en algunos casos todavía se mantienen en la posguerra algunas más afirmadas que otras.

En la actualidad existen numerosos estudios que relatan la forma como se originó la violencia política en el país; asimismo, con el tiempo han aparecido investigaciones que muestran variaciones y especificidades a nivel local de este proceso general de violencia. Las investigaciones que se realizaron durante la década de los ochenta y todavía en el primer quinquenio de la década de los noventa, tenían además de un interés académico el propósito de ser un espacio para la denuncia social -aunque ésta sólo pudiera realizarse más en el ámbito internacional que el nacional- ante los niveles de desinformación que se manejaban en el país por parte del Estado, mediante el uso, la manipulación y ocultamiento de información. De esa cuenta, esos estudios profundizaron en las causas, las formas y las consecuencias sociológicas y culturales inmediatas, generadas en torno a la aplicación de la estrategia de contrainsurgencia<sup>8</sup>; cuya relevancia se enfoca en la profunda desestructuración social, principalmente, en el ámbito rural.

---

<sup>8</sup> Entre los estudios de la primera generación, efectos inmediatos del conflicto armado se pueden mencionar: Compendio realizado por Carmack, 1991; Falla, 1992 y 1993; informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico 1999 y el informe REMHI del Arzobispado guatemalteco 1998; Kobrak, 2003; López, 1997; Albeza, 1998; Cabanas, 2000, entre otros.

La generación de estudios de posguerra también refiere el tema de las consecuencias del conflicto armado, pero desde una mirada retrospectiva que intenta traslapar pasado y presente. En la actualidad, todavía son pocos los estudios que muestran el proceso que se ha dado después de la finalización del conflicto y la firma de los Acuerdos de Paz<sup>9</sup>; es decir, en la etapa de reconstrucción del país, qué procesos se han encaminado y cómo influyen las secuelas de la violencia, la destrucción y la polarización social. Nuestra investigación se inscribe en esta nueva generación de estudios que intenta reconstruir e inferir sobre las consecuencias actuales del conflicto no sólo en la integración de población desarraigada en espacios sociales que alguna vez fueron zona de conflicto sino también en aquellos espacios que estuvieron más ajenos al conflicto; asimismo, en la constitución y desarrollo de los grupos de población desarraigada, tiempo después de su asentamiento definitivo, cuando han dejado de ser prioridad para actores con los que en el pasado tenían algún tipo de relacionamiento continuo, es decir, cuando ya no son prioridad para el ejército como “enemigo”, ni para la comunidad internacional como sujeto de asistencia, ni para el Estado como población meta, sino únicamente para sí mismos como colectividad intentando continuar con sus propios procesos sociales. Este estudio intenta recuperar los repertorios culturales construidos con base en sus experiencias y expectativas de vida, con sus realizaciones sociales concretas y con el contexto en el que han debido desenvolverse desde su reinserción en los asentamientos definitivos.

Ambos, los grupos de refugiados en México que regresaron a Guatemala organizados en bloques de retorno y las comunidades de población en resistencia-CPR, han sido reconocidos y valorados por líderes sociales de diferentes sectores de izquierda y por instancias sociales que apoyaron su reasentamiento, como ostentadores de un esquema de vida y organizativo de carácter “comunitario” e “ideal” para reproducirlo en el nuevo contexto de su asentamiento definitivo. Pero además, dicho esquema ha sido percibido como funcional o conveniente para restablecer las relaciones sociales con las poblaciones residentes de las áreas de reasentamiento y para generar con ellas la sinergia necesaria para replicarlo en sus propios entornos.

---

<sup>9</sup> Stepputat, 1998; Castañeda, 1998; Taylor, 2002; Hurtado, 2002; FLACSO, 2003; Manz, 2004; Soriano, 2006.

De hecho, las mismas poblaciones de refugiados-retornados y CPR compartían esas expectativas, prueba de ello, en el proceso de negociación para su reasentamiento demandaban, entre otras cosas, las condiciones necesarias para mantener su forma de organización, mejorar sus condiciones de vida y garantizar su reintegración social<sup>10</sup>. Finalmente, muchas de sus inquietudes fueron recogidas primero en el Acuerdo suscrito entre Refugiados y Gobierno en octubre de 1992; y posteriormente, considerando ya a las CPR y otras poblaciones desarraigadas, se firmó el Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado, suscrito en 1994 entre el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Guatemalteca-URNG. Estos acuerdos constituyen hasta la fecha actual, el marco de referencia y el instrumento jurídico del cual las colectividades echan mano para fundamentar diversas acciones y demandas sociales.

La pretensión de reproducir tal esquema de vida comunitario en la posguerra, por parte de las poblaciones desarraigadas, es importante y novedoso, en el sentido de que nos permite inferirlo como un ambicioso proyecto de transformación social “desde abajo”, desde la sociedad directamente involucrada en el proceso que el mismo conlleva; y no conducido desde las elites o instituciones del Estado, quienes comúnmente marcan el horizonte de posibilidades y lo restringen. Por lo menos, en el caso de las poblaciones rurales guatemaltecas esa ha sido parte de su realidad histórica.

Pero, mas allá de las posibilidades reales de que tal proyecto pueda abstraerse de la intervención de otros sectores de poder<sup>11</sup>; el mismo es especialmente significativo por la posibilidad de reproducción de los aprendizajes y experiencias que forman parte de sus repertorios culturales. También, era significativo y políticamente trascendente por lo que representaba, que, poblaciones desarraigadas por la violencia política negociaran ellas mismas, interpusieran demandas públicas y realizaran el proceso de reinserción

---

<sup>10</sup> Las colectividades demandaban establecerse como asentamientos poblacionales basados en principios como: el respeto a los derechos humanos y sus formas particulares de organización; tomar parte en la creación de una democracia incluyente y participativa; tomar parte en la planificación y realización de un desarrollo económico con un sentido de conservación ambiental; el acceso a la tierra en propiedad; la eliminación del servicio militar obligatorio; entre otras cuestiones.

<sup>11</sup> Particularmente el Estado, que es el que propicia un determinado marco legal y un sistema institucional tanto para su reinserción como para la convivencia social: el gobierno que administra el municipio en el que se asientan las colectividades, los juzgados, comisarías de policía, en ocasiones dependencias públicas de desarrollo, educación, salud. Otro sector podría ser el de los partidos políticos tradicionales o algún sector económico-empresarial.

bajo sus propios términos; y que tal proceso se realizara en una coyuntura política difícil para el país, porque el proceso de paz no avanzaba, el ejército insistía en acusar y equiparar a estas colectividades con la guerrilla. Asimismo, porque parte de las demandas de las poblaciones desarraigadas se unían a la demanda generalizada de las organizaciones sociales y populares que presionaban por la concreción de una transición democrática<sup>12</sup> más profunda y por su consolidación como proceso.

La realización del proyecto de vida es significativo en sí mismo para las poblaciones desarraigadas, porque es la manera de construir para sí y después de muchos años su propio espacio social, iniciar una nueva vida que contravenga el esquema de control y terror del cual huyeron en su momento, y que propicie su integración en la región. También podía ser importante para las poblaciones residentes, en cuanto a la dinámica que pretendía imprimir en la región donde se ubican los asentamientos definitivos, para implementar mejoras de vida, para relacionarse con sus vecinos, para proyectarse como esquema de vida “ideal”, o por lo menos alternativo al que en su momento impuso el ejército como parte de la estrategia de contrainsurgencia.

Esto viene al caso por lo contrastante de las vivencias entre las poblaciones. Aquellas poblaciones residentes, las que en la actualidad son vecinas de los asentamientos de desarraigados, durante el conflicto estuvieron determinadas en gran parte por el esquema militar impuesto por el ejército, cuyo objetivo estratégico consistía en mantener completo control (de lo público y privado) sobre la población y sus vidas a través de mecanismos de disciplinamiento, terror y desinformación; cortar cualquier vínculo con la guerrilla o allegados y generar aversión hacia cualquiera que no estuviera sometido al esquema controlado por ellos.

Mientras que, las experiencias de las poblaciones desarraigadas se caracterizaban por huir del ejército para salvar sus vidas y apartarse de ese esquema de control, aunque eso les significara abandonarlo todo. En consecuencia, tanto refugiados como la población de CPR, eran identificados como guerrilleros, se tuviera o no la certeza de

---

<sup>12</sup> La transición a la democracia formal (1985-1986), fue una transición pactada por las elites económica y política ante la presión internacional, con lo cual se esperaba apresurar y abrir el espacio para una solución política al conflicto armado interno. Sin embargo, a pesar que el ejército cedió el poder formal para que gobernara un presidente civil electo popularmente, conservó el poder real, es decir, mantuvo la estrategia militar de contrainsurgencia y retardó hasta donde pudo el proceso de negociaciones por la paz.

algún tipo de relación con las organizaciones guerrilleras. A lo anterior se agrega que, la situación de desarraigo propició la articulación de colectivos completamente heterogéneos, a través del sistemático encuentro, dispersión y reencuentro de grupos de población de diferentes orígenes, la cual ha tenido un tope sólo después de su reinserción y asentamiento definitivo. Pero además propició, como exaltan varios de los estudios realizados sobre esta temática, esquemas de organización y coordinación social basados en la solidaridad, capacidad de ejercer presión y de negociación, conocimientos sobre sus derechos y la posibilidad de idear aspiraciones a una vida mejor de la que tuvieron antes y durante el conflicto armado.

En ese sentido, el proyecto de vida, como parte del repertorio cultural de las colectividades, es decir, como manifestación concreta de sus expectativas de vida, tiene especial trascendencia porque marca una etapa importante en su trayectoria de vida, porque es la expectativa sobre un nuevo comienzo en su vida, un comienzo sobre nuevas bases: un escenario en el país que promete ser diferente al de guerra y violencia; experiencias y aprendizajes que a fuerza de sufrimiento y adquisición de nuevos conocimientos han construido sujetos conscientes de sus derechos, habituados a otras formas de convivencia.

El proyecto de vida, entonces, lo estamos concibiendo como un imaginario sobre la vida que las poblaciones desarraigadas se planteaban para el futuro inmediato y mediano a su asentamiento definitivo. Este imaginario, lo vemos traducido no sólo como las expectativas y aspiraciones ideales que planeaban alcanzar, sino que llevado a la práctica, lo vemos, como la experiencia misma convertida en acciones y subjetividades; es decir, en maneras de hacer y modos de ser en su relacionamiento como colectividad concreta y con otros agentes externos.

Sin embargo, indagar sobre el proyecto de vida planteado por las colectividades, implica conocer sus alcances y limitaciones en la realidad concreta. Al respecto, Castoriadis (1993) pone sobre aviso acerca de la ineludible existencia de un desfase o “la perpetua no-coincidencia entre actividad real del sujeto ético y la idea moral”. Es decir, cualquier proyecto o expectativa admite un distanciamiento entre el proyecto de vida como fue concebido y su realización en la actividad práctica.

Si esto es así, y retomando nuestro objetivo sobre establecer si el proyecto de vida guarda relación con la manera como las colectividades se organizaron para desarrollar su nueva vida en los asentamientos definitivos, y además, si echaron mano de su experiencia organizativa anterior; en ese sentido, se hace necesario identificar cambios, continuidades y adaptaciones en las formas de convivencia derivadas de ese proceso.

Otro aspecto a considerar en el análisis es, que, por las características que hemos mencionado sobre las colectividades de desarraigados, las mismas no pueden ser encuadradas en un modelo de “comunidad ideal” basado en una forma tradicional clásica. En esta categoría pueden considerarse las denominadas “*comunidades organizadas*” por la guerrilla antes de que la estrategia contrainsurgente de tierra arrasada, promovida por el ejército, las dispersara o exterminara; así como las aldeas de la población que permaneció militarizada durante el conflicto armado.

Las primeras se caracterizaban por estar circunscritas a un territorio local, a una filiación intencional, al trabajo colectivo y al establecimiento de una jerarquía paralela a la autoridad instituida por el gobierno municipal, esto con el objeto de generar “comunidades autónomas” del poder estatal. Detrás de ese esquema de organización emergía en la población la expectativa de “una nueva sociedad basada en la igualdad y la justicia social”, lo cual servía como base para la filiación al proyecto político propuesto por la guerrilla (Kobrak, 2003 y Cabanas, 2000).

Por el estilo, las aldeas militarizadas, no sólo tenían bien definidas las fronteras territoriales que se reforzaban con el sistema de vigilancia militar, la cual impedía su movilización hacia el exterior y la entrada de extraños a las poblaciones; el limitado contacto y el hermetismo, contribuían a mantener un grupo bien definido etnolingüísticamente, asimismo, evitaba la dispersión de las familias y de esa manera mantenía y fortalecía los lazos familiares y de filiación a esa colectividad.

Estos modelos tradicionales, utilizados como el referente más común, responden a la idea de “comunidad como imagen”, la cual delimita un territorio con fronteras bien definidas, describe entidades sociales unitarias, homogéneas donde privan las relaciones cara a cara, los intereses comunes y la estabilidad; pero la misma invisibiliza las diferencias, las tensiones, los cambios y la diacronía de los fenómenos sociales,



brindando una “imagen” estática, cerrada y parcializada de las relaciones sociales que en ese espacio social y temporal se encarnan.

En la actualidad “la comunidad” también es identificada como “un valor normativo” o “una cualidad ética”, asociados a un ideal político a tono con visiones de futuro alternativas al orden social impuesto por las relaciones de mercado y la sistemática individualización de intereses; de tal manera que reivindica como situaciones deseables la integración social, la profundidad emocional, el compromiso, la lealtad grupal e identificaciones unívocas (Fistetti, 2004). El problema es cuando ese comunitarismo se da por hecho, o se asume como una situación consumada en las colectividades, de una vez y para siempre, eludiendo la visión de dinamicidad y tensión inmanente a las relaciones sociales.

Tales acepciones, principalmente, “la comunidad” como imagen se queda corta en la descripción de entidades supraindividuales como las colectividades de población desarraigada; y en general, para las colectividades que conforman hoy día la población rural guatemalteca, esto de cara a los nuevos contextos: el socioeconómico, caracterizado por la generalización de las relaciones de mercado y competencia por los recursos. El entorno sociopolítico, caracterizado por la transición y proceso democrático, la posguerra, nuevas institucionalidades y discursos que contravienen o añoran el antiguo régimen militar de dominio autoritario; discursos a favor y en contra de los derechos humanos; la revalorización de la libertad de asociación, expresión y de movilización. El contexto sociocultural, donde surgen de manera más explícita los disensos, las diferencias ideológicas, las diferentes interpretaciones sobre el conflicto armado interno y sus consecuencias; y, donde no existe o es más difícil encontrar una homogeneidad etnolingüística, ni de procedencia, o de lazos familiares fundacionales, e incluso de trayectoria histórica.

En estos contextos es lógico y pertinente pensar, que cada vez, es más evidente la tendencia a la disolución de ese modelo de comunidad, o al menos del cliché que hemos hecho de él. También es lógico pensar que bajo esas circunstancias, en los actuales asentamientos donde se ubicó la población desarraigada, el modelo organizativo de la vida social que habían experimentado y que intentaban reproducir,

debió haber atravesado por transformaciones de algún tipo que precisan de ser identificadas y comprendidas.

En ese sentido, “la comunidad” o “lo comunitario” como categoría analítica resulta insuficiente e incluso problemática para estudiar los cambios en las relaciones sociales de las colectividades con interdependencia de los diversos contextos en los que se desarrollan históricamente. Como valor normativo y paradigma de la organización de la convivencia humana (San Agustín, citado por Fistetti, Op. Cit.:70) asociado al orden religioso y a antiguos proyectos de corte revolucionario no ha perdido vigencia sino ganado fuerza, apareciendo como estandarte de los nuevos movimientos sociales, o como Maffesoli (2000) los denomina, microgrupos que emergen en diferentes campos de la vida social (sexual, deportivo, musical, ambiental, sectario); en la actualidad el apelativo “comunitario” incluso se utiliza para apoyar políticas neoliberales, se le llama comunidad tanto a un microgrupo como a una nación, o a un conjunto de naciones.

Esta categoría ha sido incorporada al lenguaje común, institucional<sup>13</sup> y académico con tal laxitud y generalidad que no siempre deja en claro el significado o la orientación con que se emplea. Su atributo como concepto polisémico que puede aportar a una intención explicativa de la complejidad de los fenómenos sociales, choca con la ambigüedad que genera en el estudio de tales fenómenos asociados al espacio social, a la temporalidad, la heterogeneidad y la tensión, presentes en cualquier sociedad y particularmente en las condiciones actuales (someramente descritas) de la sociedad rural guatemalteca.

El nudo problemático se presenta cuando los tipos ideales son tratados como realidades sociales empíricas; o cuando las realidades empíricas son confundidas con los tipos ideales. Desde cualquiera de las dos miradas es limitante, porque se termina subsumiendo una mirada con la otra, restándole complejidad y multiplicidad a las relaciones de convivencia a partir de las cuales se pueden establecer unidades mayores o supraindividuales.

---

<sup>13</sup> Institucional en sentido amplio, desde entidades públicas, organismos no gubernamentales, la iglesia, partidos políticos, asociaciones y movimientos sociales, etc.

Nuestra pretensión va por intentar liberar de ese encasillamiento las relaciones de convivencia que sustentan las poblaciones desarraigadas en su devenir histórico; es decir, problematizar la idea de comunidad en los colectivos de población desarraigada. Más allá de que reconozcamos que en sus expectativas de vida o en el proyecto político de los sectores de izquierda, se pueda inferir un ideal ético político de carácter comunitario; y bajo el entendido que, un proyecto de vida es una realización limitada de sus propios ideales, basados no según el criterio de lo que dicen otros que debería ser como modelo, sino en el criterio de proyecto de las efectivas tendencias que se manifiestan por parte de los propios grupos (Simmel, 2002b:21).

### III) LOS REPERTORIOS CULTURALES Y LAS FORMAS SOCIALES DE CONVIVENCIA

Como lo mencionamos en la primera parte del capítulo, la mirada desde la cual intentamos estudiar el proceso de reconstrucción de la sociedad rural de posguerra, específicamente, a las colectividades de población desarraigada es a partir de sus **repertorios culturales**<sup>14</sup>, constituidos por **significados y prácticas** compartidas por los miembros de la colectividad. Tales repertorios son los que dan forma y contenido a las relaciones sociales que las colectividades entablan en la convivencia.

Los repertorios culturales sintetizan una forma de conocimiento, elaborado y compartido socialmente, producido y reproducido por la actividad y subjetividad humana. Los mismos se construyen con base en las vivencias (experiencias) y aspiraciones (expectativas) de las colectividades constituyéndose así en su saber acumulado y el referente para conducirse y relacionarse en la convivencia.

Como anotan Berger y Luckmann (1979), la práctica se aprende y el significado se internaliza en el proceso de socialización<sup>15</sup>, y en la medida que se rutiniza, también se institucionaliza y pasa a formar parte del conocimiento compartido. Para que una

---

<sup>14</sup> La idea de fondo que utilizamos para plantear nuestra concepción de repertorios culturales, ese basa en la propuesta de Durkheim, donde indica que, “todo el sistema de conocimiento se percibe como un bien común que la comunidad misma construye colectivamente” (citado por Douglas, 1996:52).

<sup>15</sup> Mediante la socialización primaria se construye el primer mundo del individuo (niñez) y finaliza cuando surge el concepto del otro generalizado. La socialización secundaria, es la internalización de submundos institucionales. Su alcance y carácter se determinan por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social del conocimiento (Berger y Luckmann, 1979:185-192).

actividad se institucionalice, es necesario que se instale e interiorice como parte del saber común y de esa manera dar la posibilidad de mostrar sino unidad en el colectivo social, por lo menos cierta sintonía y coordinación.

Esos significados y prácticas socialmente reconocidos y aceptados por los miembros de la colectividad, se expresan en las formas sociales de convivencia que habitualmente utilizan para relacionarse entre sí y dotar de contenido su mundo de vida. En otras palabras, la actividad con un sentido determinado se encarna en las formas de convivencia apropiadas como parte de la costumbre o de la rutina común por parte de los actores sociales.

Los repertorios culturales también constituyen un producto histórico, porque es el saber acumulado a lo largo de las trayectorias de vida de las colectividades. Creemos que las experiencias pasadas se convierten en un recurso para la vida presente, a la vez, les permite contar con un referente para proyectarse a futuro. Con esto lo que queremos resaltar es que los repertorios culturales no son estáticos, se actualizan constantemente mediante adaptaciones y reinterpretaciones que las colectividades hacen de los mismos. En ese sentido, el elemento temporal mantiene presencia permanentemente en su constitución y reproducción.

Otro elemento importante para la constitución y actualización de los repertorios culturales de las colectividades que estudiamos es el entorno, entendido no sólo como el espacio social y geopolítico de inserción, sino también como el orden social y cultural que los antecede y condiciona.

Este entorno rural tiene que ver con el ambiente natural y social en el que las colectividades se asentaron; es decir, tiene relación, como mencionábamos en la primera parte del capítulo, con las relaciones que los desarraigados entablan con los residentes del lugar, con la presencia estatal y de otros agentes externos. Este elemento es importante porque además de marcar condiciones que limitan o potencian socialmente, imprime una cierta dinámica que puede ser favorable o desfavorable para la implementación de los proyectos de vida que forman parte de sus expectativas, pero en general, repercute en el desarrollo de su vida y en las posibilidades de su integración en la región.

### 1) *La acumulación y sedimentación de significados y prácticas*

Como hemos mencionado, los repertorios culturales de la población desarraigada están constituidos por significados y prácticas que se recrean y actualizan en las formas de convivencia; en derredor de éstas, los significados y los conocimientos prácticos adquieren cierta regularidad o habituación como “hacer social”. Asimismo, aclaramos, la práctica como actividad no puede ser disociada de la significación, ya que una es inmanente en la otra<sup>16</sup>; acción y subjetividad humana están conectadas íntimamente, desde el momento en que la subjetividad que da significado, antecede a la práctica; pero a la vez, el significado la acompaña en su transcurrir y en los resultados (De la Garza, 2001:94), desde ese punto de vista, *las prácticas siempre serán acciones dotadas de sentido*.

Tales prácticas sociales abarcan maneras de hacer, de saber y de decir que permite a los actores explicarlas mediante discursos o relatos. Las prácticas como hacer social son aprendidas por los individuos a través del proceso de socialización, consideramos que la mayoría de ellas se construyen sobre el legado y la memoria histórica, adquiriendo cierta forma y regularidad que las constituye como prácticas habituales; pero también creemos que en los diferentes contextos de socialización por los que han atravesado los desarraigados, han podido surgir prácticas revitalizadas, prácticas contingentes y prácticas nuevas que responden a nuevas circunstancias de vida y a la creatividad humana.

El conglomerado de significados constituye y dota de sentido a la actividad humana, contiene diversas áreas de significación<sup>17</sup>: las formas de razonamiento cotidiano que se traducen en **motivaciones** para la acción; los significados **normativos** que aluden a valores, creencias o convicciones y principios morales; los significados **cognitivos**, son

---

<sup>16</sup> La inmanencia entre práctica y significación no necesariamente implica coherencia entre la una y la otra; es más, habrán algunos casos en los que la práctica no concuerde o muestre contradicción con el significado aducido por los actores sociales. Sin embargo, esta es parte de la complejidad que encierran las relaciones sociales y que pretendemos mostrar.

<sup>17</sup> Esta idea la encontramos presente en Berger y Luckmann, los denominan “universos simbólicos” son entendidos como procesos de significación, integran zonas de significados diferentes objetivados socialmente y asumidos subjetivamente como reales (1979:123).

conocimientos o concepciones que aluden a la interpretación no necesariamente evaluativa; los significados **emotivos**, como gustos, insatisfacciones, miedo, enojo, tristeza, afectos y desafectos y los estéticos (De la Garza, Op. Cit.:88).

Estos conglomerados de significados en relación a determinadas prácticas o actividades, tienen sentido como proceso en tanto se les relacione con las forma de convivencia, con su historia y con los contextos de producción y recepción. Como productos de la conciencia humana y de la sociedad en la que esta se desarrolla, requiere, según De la Garza, dos niveles de abstracción:

- En los resultados prácticos que son significativos para los actores, y que pueden ayudarnos a recoger sus conocimientos y valoraciones acerca de la realización y aspectos priorizados de su proyecto de vida como colectividad y su variación o tendencia hacia uno proyecto de carácter más individual o familiar.
- En la institucionalidad como resultado cristalizado de las prácticas y de la cual los actores, pueden o no, estar conscientes de su significado. Para nuestro estudio, es importante el reconocimiento a las maneras de organizar y ordenar su vida, principalmente aquellas que han adquirido algún nivel de institucionalización, tengan o no conciencia de su significación.

De acuerdo con Schutz (2003), las significaciones pueden ser expresadas voluntariamente y actuadas inconscientemente. Esto se reafirma a través de las categorías de “las motivaciones manifiestas” en las que los individuos pueden expresarse conscientemente<sup>18</sup>; en tanto que “los motivos latentes” están ahí implícitos de alguna manera y pueden no coincidir en el significado que tienen para los otros con los que se interactúa. Además, distingue entre “los motivos para” y “los motivos porque”, los cuales hacen referencia a los sistemas subjetivos de planificación y de personalidad, respectivamente. Los “motivos para” reflejan o corresponden a proyectos de vida, forma parte de la acción misma y están detrás de la acción a manera de expectativa a futuro.

---

<sup>18</sup> Para Wright Mills, los motivos son imputaciones o admisiones, las razones que aducen los actores sobre sus acciones. Coincide con Schutz en que algunas motivaciones pueden ser verbalizadas, para Mills, lo importante es establecer bajo qué condiciones pueden ser verbalizadas y por qué algunas pueden ser verbalizadas más que otras (1940:904).

Los “motivos porque” se refieren a las múltiples experiencias que tiene el sí mismo, de sus propias actitudes y comportamientos en el pasado, las cuales se condensan en principios, máximas, gustos, afectos, desafectos (Schutz, Op. Cit.:23-25). Adicionalmente, los “motivos porque” exigen un acto especial de reflexión posterior a la acción que realiza el actor, también podemos entenderla como la razón de la acción experimentada, que parte de la experiencia hecha práctica y que nos puede ayudar a rastrear los “motivos para” de las expectativas a futuro.

En este campo subjetivo, la producción y acumulación implican procesos de selección de significados socialmente aceptados y jerárquicamente ordenados e internalizados mediante el proceso de socialización. En ese proceso, prácticas y significados forman parte de la memoria individual y compartida, de lo contrario no podrían ser transmitidos socialmente de generación a generación. “Respecto del pasado los significados establecen una memoria que comparten todos los individuos socializados dentro de una colectividad; además, con respecto al futuro provee de un marco de referencia común para la proyección de acciones a nivel individual y también colectivo” (Berger y Luckmann, Op. Cit.:133).

## **2) Las formas de convivencia en el mundo social de los desarraigados**

Como mencionamos arriba, la manera de vislumbrar los repertorios culturales en el mundo de vida de las colectividades de desarraigados, es a través de sus formas de convivencia habituales.

Ese mundo social lo estamos concibiendo como el campo de actividad y subjetividad humana (Schutz, 2003:22), en el cual individuos y colectividades se relacionan de manera ordinaria en la convivencia<sup>19</sup>; en ese espacio compartido viven, interactúan, piensan y reflexionan, sienten, imaginan, aprenden, se posicionan, orientándose y proyectándose mutuamente unos con otros. De acuerdo con Berger y Luckmann

---

<sup>19</sup> Sin olvidar que en la convivencia existen las contingencias y se suscitan situaciones extraordinarias, esas situaciones emergentes y extraordinarias, pasaron a ser ordinarias en la vida de la población desarraigada, principalmente durante la época del conflicto armado: ataques armados sorpresivos, de pronto encontrarse sin alimentos, la huida, el despojo. Posteriormente, en los asentamientos definitivos su situación pudo ser más ordinaria en la convivencia.

(1979:39), en el mundo social suele existir una correspondencia entre los significados mutuos<sup>20</sup> que le dan un carácter de realidad a la experiencia compartida. Schutz, por su parte, aclara que el sentido atribuido a la experiencia (que también asumimos como vivencia) varía según la actitud que se adopte en el momento de la reflexión sobre la misma (Idem. 24); de manera que se puede reflexionar, a posteriori, sobre la vivencia del “aquí y ahora”, pero también sobre las experiencias pasadas y sobre las expectativas de como se piensan o esperan proyectarse a futuro.

Este mundo social se presenta objetivado en la conciencia humana, a través de la trama de relaciones sociales de convivencia y del orden institucional (su organización social particular) que tiende a delinear los límites en los que las relaciones son desarrolladas e interpretadas. Ahora bien, la convivencia, en ese mundo social, es entendida básicamente como vida en común, y se refiere a la multiplicidad de relaciones que ligán a los seres humanos entre sí, que crean expectativas cruzadas de actuación, mediante influencias recíprocas y continuas, interponiendo imágenes y significados que se tienen sobre el sí mismo y sobre los otros.

La convivencia no se refiere a un simple encuentro con los otros, en este “estar juntos”, compartiendo espacio y tiempo, unos más próximos que otros y de múltiples formas, el interactuar puede ser “de unos para otros, unos con otros, unos sobre otros, unos contra otros, unos evitando a otros” (Simmel, 2002a:78); de modo que la convivencia acontece entre una mezcla de tensión y calma que constantemente se actualiza. En este espacio de vida común, las relaciones sociales tienden a ser mas duraderas, lo cual no impide que puedan existir otras mas casuales y emergentes; las relaciones sociales pueden ser concientes o inconcientes, superficiales o trascendentales, depende de las circunstancias, del sentido que interpongan y de la posición en que se sitúan los actores en ese proceso de interacción, al que Simmel denomina, de socialización.

---

<sup>20</sup> Tanto Berger y Luckmann como Shutz denominan a esta correspondencia de significados “intersubjetividad”; al respecto Weber relativiza esta visión, ya que según él, en las relaciones puede haber orientación mutua entre las partes, sin que necesariamente exista correspondencia de significados atribuidos a la acción, que la mutua correspondencia son los casos más extremos y menos probables. Sin embargo, ambas posturas podrían ser deterministas. Creemos que la posibilidad de intersubjetividad existe como proceso en la utilización del recurso “negociación” que puede permitir acuerdos, tanto explícitos como implícitos entre las partes, ya sea como un proceso gestionado entre ambas o mediado por terceros.



De Simmel (2002a), hemos tomado, dos ideas básicas para introducirnos en el estudio de las relaciones sociales de convivencia como “formas sociales”, esta es una categoría más abierta, dinámica y descriptiva que nos permite plantear tipificaciones o gradaciones en las relaciones. La primera idea simmeliana, es que la sociedad es el efecto recíproco de la acción de los individuos y que mediante esa acción recíproca se genera ciertos comportamientos entre los individuos; entonces, la descripción de las formas que adopta ese efecto recíproco es llevar las interacciones que derivan en comportamientos a un nivel de objetivación<sup>21</sup> para su observación e inteligibilidad.

Siguiendo esta misma idea, indica, que las formas mismas son las que convierten la mera suma de seres humanos vivientes en sociedad. En otro espacio aclara (2002b:27-28), que las formas pueden ser vistas como “procesos sintetizados (de una variedad de relaciones sociales)<sup>22</sup> por los cuales los individuos se combinan dentro de unidades supraindividuales<sup>23</sup>, sean éstas del tamaño que sean, estables o transitorias, solidarias o antagónicas.

En este sentido, entendemos que Simmel habla de dos momentos en la observación y descripción de las formas sociales. Uno, en el que a una determinada relación social le puede ser adjudicada una forma que la describa y contextualice, por ejemplo, la subordinación constante, violenta y consciente a que fueron sometidas las poblaciones que permanecieron en sus aldeas de origen durante el conflicto armado.

El segundo momento, se refiere a la conjugación de una variedad de relaciones sociales que se sintetiza en una formación social que describe una determinada unidad supraindividual, y que nos daría lugar a poder establecer una nominación para las colectividades que estamos estudiando, y para tipificar la relación que construyen con sus poblaciones vecinas. Sin embargo, ambos momentos de esa parte del análisis están incompletos si no incorporamos en el análisis desde una perspectiva dialéctica el elemento subjetivo.

---

<sup>21</sup> La objetivación a diferencia de la reificación, mantiene la idea de que los hechos sociales como cosas siempre son productos de la acción humana; en tanto que la reificación, cosifica deshumanizando a los fenómenos del mundo social (Berger y Luckmann, 1979:117).

<sup>22</sup> La puntualización entre paréntesis es nuestra.

<sup>23</sup> Llámese esta sociedad, comunidad, asociación, comité, sindicato, cooperativa, congregación, etc.

La segunda idea simmeliana, destaca que “los hechos sociales<sup>24</sup> no son sólo sociales, sino que siempre son un contenido de tipo sensorial, espiritual, fisiológico, técnico, que se sostiene, se produce y se transmite socialmente y del que así resulta la configuración de la vida social” (2002a). Interpretamos que Simmel alude a la subjetividad del individuo, en tanto los elementos sensuales o sensoriales, espirituales, fisiológicos y de conocimiento (cuando refiere lo técnico), a los que denomina “contenidos”, como constitutivos de la acción como producción humana y del comportamiento social ya que son transmitidos socialmente. Mientras que “las formas” nos ayudan a describir y contextualizar; “el contenido”, en tanto subjetividad del ser humano<sup>25</sup>, nos permite llegar más profundo en la forma para intentar interpretarla y tipificarla.

En ese sentido, nos proponemos desarrollar una distinción que nos permita hacer una tipificación, entre: las relaciones de convivencia, entre los mundos de vida, entre las dos colectividades (CPR y refugiados-retornados), entre los actores que intervienen en las relaciones y entre los que son portadores de experiencias directas e indirectas<sup>26</sup> de su pasado y presente. Al respecto, Simmel, nos sugiere reconocer y distinguir, “si una misma forma de convivencia se presenta con contenidos totalmente distintos o para fines completamente diversos; o bien, si esos contenidos aparecen realizados en diversas formas de convivencia. (...) La convivencia de los individuos puede que se presente en gran diversidad de formas, mientras que los contenidos e intereses pueden ser muy similares” (2002b:97). Esto nos ayudaría a tipificar si encontramos que en ambas colectividades de desarraigados, por su condición y aunque en diferentes contextos o mundos de vida, se suscitan las mismas relaciones de convivencia, identificar si también replican las mismas prácticas anteponiendo un significado diferente, o si por el contrario, el significado puede ser el mismo o similar, pero la práctica es diferente.

---

<sup>24</sup> Para Simmel que retoma la idea de Durkheim, toda clase de hechos de la vida de un grupo social, son hechos sociales. Asimismo, que la vida social es fuerza fundadora y fórmula abarcadora de la vida de la humanidad; que en ella el sujeto activo y receptivo, es una de las posibilidades de traducir aquella unidad de toda producción humana a algo accesible a la comprensión, el cual aparece como uno de los momentos que participa en todos los otros momentos, que puede ser un plano sobre el que todo el conjunto es proyectable (2002a:43-46).

<sup>25</sup> Las formas sociales, están dadas en la unidad de forma y contenido, como momentos del análisis.

<sup>26</sup> Schutz sugiere distinguir entre actitudes por grado de intimidad e intensidad. Simmel propone vigilar las simetrías y asimetrías, la lejanía o cercanía, la subordinación e insubordinación, tomar en cuenta las formas intermedias entre éstas.

Como hemos mencionado antes, el mundo social se presenta objetivado en la conciencia humana, por un lado, a través de la trama de relaciones sociales de convivencia; y por otro, a través de un determinado orden institucional que condiciona la manera en que las relaciones son desarrolladas e interpretadas.

En ese sentido, de todas las relaciones sociales que configuran el mundo de vida de las colectividades, y que podrían llegar a catalogarse como formas de convivencia por adquirir algún nivel de habituación, para este estudio nos circunscribimos a una de las condiciones más generales que puede encontrarse en cualquier unidad supraindividual, por sencilla o compleja que esta sea, sus miembros suelen establecerse, ordenarse y coordinarse de alguna manera para realizar la vida en común, es decir, instituyen **la organización social**, como la forma que toma su mundo social, y como la objetivación del orden institucional que ellos fundan y construyen para sí a través de las relaciones de convivencia que entablan como colectivo, y con la exterioridad: poblaciones vecinas, agentes o instituciones estatales y no gubernamentales, entornos diversos.

Será a partir del análisis de las formas de convivencia que surgen en la organización social de las colectividades, que podremos hablar de sus repertorios culturales actualizados, y a partir de entonces, que podremos derivar e interpretar la existencia de un proceso de construcción de **identidades colectivas** de la CPR y de los refugiados-retornados. A continuación presentamos el esquema general de análisis, donde intentamos plasmar las principales categorías y su interrelación, según nuestro enfoque teórico

Con esto queremos decir, que el estudio de los repertorios culturales de estas colectividades se enfocará en dos ejes de análisis: la organización social como la forma institucionalizada de ordenamiento de su mundo de vida; y el proceso de construcción de identidad social, como un producto de la actualización de los repertorios culturales que interviene en su continuidad y permanencia como grupo.

#### IV) LA ORGANIZACIÓN SOCIAL: FORMAS DE CONVIVENCIA Y MECANISMOS DE LEGITIMACION

Asumir a las colectividades en un constante proceso de construcción implica, reconocer su capacidad para apropiarse y hacer acopio de conocimientos prácticos y significaciones particulares, a lo que llamamos **repertorios culturales**. Estos con el tiempo adquieren cierta regularidad mediante su aprendizaje e internalización, al interponerlos en la convivencia como práctica continua. Sin embargo, como hemos anotado, los repertorios se actualizan, mediante las adaptaciones y reinterpretaciones, o pueden llegar a transformar algunos de sus elementos de acuerdo con las variaciones en las circunstancias de vida que tengan que afrontar. Al respecto, el propósito al basarnos en el eje organizacional es, explorar la manera como los repertorios culturales se actualizan e identificar los factores internos y externos que intervienen en ese proceso, a la vez, conocer y dar cuenta de otros procesos que deriven de ello.

La organización social para este estudio la concebimos como el proceso institucionalizado de ordenamiento de la convivencia de las colectividades, el cual dota a las mismas de cierto grado de certidumbre para el presente y de una base de experiencias y expectativas para proyectarse a futuro. En ese sentido, la institucionalización del proceso organizativo es una manera de hacer cognoscible y objetivar el orden social interno de las colectividades.

De acuerdo con Berger y Luckmann, los procesos de habituación configuran pautas específicas a nivel del comportamiento individual, que anteceden toda institucionalización como un proceso más amplio, el cual sólo puede ser en la relación y práctica interactiva con otros. En este tránsito de la habituación a la institucionalización, interviene la socialización a la que todo ser humano está sometido a lo largo de su vida. La institucionalidad implica, entonces, no sólo un paso más definitivo en la permanencia de los comportamientos sociales, sino también una historicidad que le es propia.

Una vía en el proceso de institucionalización es la socialización de los repertorios culturales. Es decir, su transmisión entre contemporáneos y de una generación a otra, respecto de quiénes somos, “qué y como se hacen las cosas” para la vida en común, realizada mediante el aprendizaje e internalización, pero también en la práctica continua

que posibilitan la construcción de “un trasfondo de rutina”<sup>27</sup>, en el cual se empiezan a diferenciar tareas, posiciones, jerarquías, propias de una división del trabajo.

Ese trasfondo de rutina se va ampliando socialmente en acumulación de conocimiento y en niveles de diferenciación, constituyendo así la organización social, la cual puede encarnarse en un constructo de diferentes niveles de complejidad, pero por lo regular, entre los elementos que le dan forma están: los tipos de conocimiento y su nivel de especialización, las posiciones asumidas y reconocidas, las tareas asignadas, las motivaciones que las originan y sostienen, los significados cognitivos, emotivos y normativos que las justifican, los controles que las mantienen; la diferenciación que finalmente se produce y la manera en que esa se asume y se comprende.

Para el caso de las poblaciones desarraigadas, la organización social tiene importancia fundamental, no sólo por el proceso en sí mismo, sino también por las formas de convivencia que desarrollaron y se constituyeron en aprendizajes; pero además, porque la vivencia compartida posibilitó la sedimentación de experiencias pasadas que pueden llegar a considerarse como un recurso, o por lo menos como un marco de referencia para el presente, que también incluye el proyecto de vida que las colectividades se plantearon para iniciar una nueva etapa en los asentamientos definitivos.

Ese ordenamiento en la convivencia realizado con base en la distribución de un conjunto de tareas y responsabilidades. Para su realización, las mismas colectividades, han definido una estructura organizacional, que consta de áreas o esferas de acción, que implican un conocimiento particular; y determinados órganos encargados, unos de ejecutar y otros de velar porque esas tareas y responsabilidades se lleven a cabo, de acuerdo con la manera que ellas han establecido.

### **1) La distribución de tareas y responsabilidades**

Las cambiantes circunstancias de vida en la que las poblaciones desarraigadas han debido desenvolverse, motivó que progresivamente se fueran creando áreas de conocimiento y algunas de especialización, que a la vez constituyen ámbitos de acción.

---

<sup>27</sup> Este “trasfondo de rutina” comprende acciones tipificadas que adquieren un nivel de habituación personal incorporadas a la conducta humana en la cotidianidad (Berger y Luckmann, Op. Cit. 79-80).

A partir de éstos se suscitó una distribución de tareas y la asignación de responsables de esas tareas; proceso que comúnmente conocemos como “división del trabajo”, la cual está ligada, por lo regular, a las necesidades de la vida cotidiana, que establece quien realiza cada tarea, cuando y como.

En el curso de la división del trabajo, se forman cuerpos de conocimiento referidos a las actividades particulares de cada esfera de vida: alimentación, protección, salud, etc.; de acuerdo con Berger y Luckmann, en la medida que el mundo de vida se complejiza, surgen nuevas áreas de conocimiento, pero éste a la vez se convierte en fuerza canalizadora y controladora de los recursos.

Para Barrington Moore Jr., en la división del trabajo se está frente a un contrato social implícito, sujeto a prueba y a negociaciones continuas, porque las tareas no son necesariamente atractivas y del gusto de todos, por lo que el conflicto y la tensión así como la búsqueda de maneras de regulación, es inevitable. Desde esa perspectiva, la división del trabajo como relación social tiene por objeto atender los requerimientos de las unidades familiares; las necesidades de la colectividad como un todo; las demandas de los individuos o cuerpos dominantes (1989:42-45). En cuanto a las demandas de la colectividad como un todo, creemos, incluye no sólo las relaciones internas sino también las relaciones con la externalidad, uno de los elementos importantes que para CPR y refugiados-retornados pasó en algunas etapas de su trayectoria de vida, factor esencial para poder proyectarse como grupo hacia un futuro.

Con la distribución de tareas se definen roles, tipificaciones de los quehaceres, pero esto implica que se tipifican a los actores encargados de realizarlas, a la acción o práctica específica, que como sabemos conlleva un sentido; pero además, la forma en que se lleva a cabo esa acción como parte de las relaciones de convivencia, así como los procesos que genera en determinados contextos (Berger y Luckmann, Idem:90-98). Para los autores citados, los roles representan instituciones y con ello instituyen un orden con motivaciones y significados cognitivos que se entrelazan con aspectos normativos y emotivos, que tienden a legitimar o deslegitimar la estructura creada en la distribución de tareas, la tarea misma o a quien realiza tal tarea.

En esa misma línea, para Moore, la obligatoriedad en la realización de las tareas es un aspecto importante a tomar en cuenta, que aporta o disminuye legitimidad al contrato social, aunque reconoce que hay un grado de obligatoriedad y persuasión que son inherentes al contrato, también indica que, “no hay menos obligatoriedad hoy día, cuando una persona tiene que elegir entre la muerte por hambre y tomar un trabajo con el salario más bajo” (Op. Cit.:46). En este sentido, explorar la concepción de obligatoriedad, tanto para aquellos que deben ejecutar determinada tarea, como para aquellos que dirigen o coordinan esas tareas.

En la distribución de tareas y responsabilidades, se definen posiciones y jerarquías; además de una diversidad de tareas (depende del tipo de colectividad), también está la tarea dirigir y coordinar actividades, el que dice cómo se hacen las cosas; incluso, en algunos casos los que dirigen también son “definidores de la realidad” como lo indican Berger y Luckmann, es decir, los definidores de conciencia, que además demandan obediencia y establecen límites. Esta relación que se establece entre los que tienen la tarea de dirigir y los que tienen la tarea de ejecutar, Simmel la denomina “subordinación”, “aún si una de las partes priva a la otra de toda acción espontánea y anula, por tanto, uno de los lados de la acción recíproca”, aún así sigue siendo una relación social de subordinación (2002b:166).

Tanto Simmel (2002b) como Moore (1989) coinciden que el aspecto moral y la libertad del sometido son clave para tipificar y distinguir la autoridad; también la espontaneidad y actividad que conserva o pierde el subordinado; por ejemplo, si la misma está diluida (ausente en términos de Moore) y depende del sentimiento de obligación moral a obedecer, o si es parte de una costumbre atender ciertas condiciones y concesiones, donde el requerimiento es en realidad, la autorregulación, la vigilancia mutua y la negociación. O bien, si la autoridad nace del carácter de la norma, o responde a una especie de homenaje voluntario a un personaje superior, ya sea una persona o una potencia supraindividual (prestigio para Simmel). Lo fundamental en el estudio de las relaciones de subordinación en los colectivos de desarraigados, es poder llegar a establecer sobre qué base práctica (del conocimiento común, lo habitual) la autoridad implica obediencia, más allá del miedo o la coerción que son las explicaciones más recurrentes. Es decir, desentrañar como se establece el fundamento autoritativo que concede capacidad de mando a los que dirigen o coordinan la ejecución de tareas.

## **2) Los mecanismos de legitimación: continuidad y actualización**

En cualquier orden institucional estará siempre o continuamente presente, la tensión entre aquellos que buscan mantener determinada forma de mundo social, y aquellos que, pretendiéndolo o no, le restan estabilidad a ese orden. Ambas partes, legitimadores y deslegitimadores, apelan a argumentos que justifiquen sus posiciones, ya sean razonamientos cotidianos para la acción (motivos), conocimientos o creencias basados en una tradición o en la innovación, aspectos normativos, éticos, manifestaciones emotivas, aspiraciones.

Los denominados “definidores de la realidad” que bien pueden ser relacionados con la estructura de autoridad, constituyen un cuerpo de conocimiento, que justamente, definen, procedimientos y controles constituidos por imperativos prácticos a través de los cuales se busca que los significados de la acción se recuerden reiteradamente, “cualquier orden institucional, requiere de validez cognoscitiva sobre los significados objetivados y dignidad normativa para sus imperativos prácticos” (Berger y Luckmann, Op. Cit.:122).

Los que intentan mantener determinada forma de organización social son los que están acreditados formal u oficialmente para definir la realidad pasada y presente, constituyen una institución o una autoridad, además de ser los encargados de transmitirla a las nuevas generaciones, para legitimarla pueden apelar a explicaciones pragmáticas, teóricas e incluso simbólicas (las que no pueden experimentarse en la vida común) basadas en la historia. Estos tipos de explicaciones son de especial relevancia, considerando el pasado de violencia y desarraigo de las colectividades que estamos estudiando, por las experiencias y expectativas del pasado, por la concepción del “nosotros” y de “los otros” que entran en juego en sus argumentos.

Para observar las continuidades, discontinuidades o actualizaciones de las prácticas y significaciones en las formas de convivencia social, recurrimos a la propuesta de De Certeau (1996), acerca de “la creatividad cotidiana”, porque se refiere a las “maneras de hacer” y “modos de ser” que son comunes y ordinarias en la vida social. La “creatividad cotidiana” está relacionada con las capacidades reales de los agentes sociales para



manipular lo instituido, es decir, las innovaciones no tienen necesariamente que ser creaciones totalmente originales, sino que están relacionadas con las resignificaciones y adaptaciones de algo que ya está ahí, como parte de la institucionalidad, pero que al ser adoptado también es adaptado a sus circunstancias y deseos particulares.

Este autor a menudo habla de inversión y subversión por parte de los más débiles, respecto del disciplinamiento, la obediencia y la uniformidad de un determinado orden social y cultural. Las maneras que se emplean son más bien sutiles y silenciosas, que en ocasiones pasan desapercibidas.

De Certeau distingue entre “fabricantes y usuarios”. Los “productores de imagen” son aquellos fabricantes de productos culturales, los cuales son enseñados y transmitidos socialmente para el consumo de los usuarios, mediante el proceso de socialización. La “creatividad cotidiana” por parte de los usuarios se refiere a la manipulación que éstos hacen de esos productos culturales para cambiarlos de acuerdo con sus deseos y necesidades. Puede ser a través de construcción de frases propias, invención de objetos, utilizar algo con fines diferentes al que fue creado. Creemos que este tipo de cambios, en tanto actualizaciones y recomposiciones de formas sociales pueden ser los más comunes de observar en las trayectorias de vida de las colectividades que nos ocupan.

Finalmente, tanto el proceso de institucionalización de la organización social, en cuanto habituación a las formas de distribución de tareas, responsabilidades y recursos, así como los mecanismos de legitimación que las colectividades emplean en su experiencia de vida en curso, como también el reconocimiento por la acumulación de conocimiento y un aspecto más concreto como el superávit económico, son los elementos que dan lugar a la diferenciación social, lo interesante por indagar sería la manera como la perciben, la asumen y lo que genera en ellos como miembros de esa colectividad.

## **V) LA CONSTRUCCION DE IDENTIDAD SOCIAL**

La importancia de la identidad social de las colectividades de desarraigados estriba en que éstas son el resultado de la unificación de varios grupos para conformar uno nuevo, lo cual las introduce en un proceso de recomposición y adaptación. Dada la trayectoria

de vida o recorrido histórico que han debido atravesar estas colectividades, en la que privó la desestructuración, dispersión y repetidas recomposiciones sociales, las mismas se han constituido en entidades sumamente heterogéneas, en cuanto a localidad de origen, pertenencia etnolingüística, religión, en algunos casos adscripción asociativa u organizativa. Asimismo, tales colectividades también son poseedoras de experiencias compartidas en torno a la organización para la sobrevivencia durante el conflicto armado y para la negociación de su reinserción social. En consecuencia, cabe preguntarse, cuál fue el impacto de ese proceso de recomposición constante, y si es posible que los repertorios culturales de que son portadoras intervengan de alguna manera en el proceso de construcción identitaria.

Partimos de dos supuestos en el tema de la identidad, uno que tiene que ser abordada como proceso y el otro que la identidad siempre se refiere a la articulación de la esfera individual con la colectiva. La identidad entendida como proceso es una construcción que se mueve entre la permanencia y el cambio, entre continuidad y discontinuidad, porque se mantiene y dura adaptándose al entorno y recomponiéndose incisamente, de esa cuenta es un proceso abierto y nunca acabado (Giménez, G., 2006:32). La identidad siempre es intrínseca al sí mismo, y es diferente de la de los otros; sin embargo, de acuerdo con Melucci (1985) -citado por Giménez- ante “la autoidentificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona”. De esa cuenta, no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto, tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda o cualquier identidad, individual o colectiva, requiere de la sanción y del reconocimiento social para existir así social y públicamente (Ibid. 20).

Desde nuestro punto de vista, la identidad, implica en parte distinguibilidad y en parte pertenencia social. La distinguibilidad supone la presencia de elementos distintivos o diferenciadores que definan de algún modo la especificidad. La pertenencia social, implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentido de identificación y filiación, un sentimiento de lealtad, empatía o solidaridad. Es decir, la pertenencia social, posibilita la articulación entre la personalidad individual y el círculo social amplio en el cual convive como ser social. De acuerdo con esta visión, Giménez (Ibid. 22-23), indica que el individuo se define principalmente -pero no exclusivamente- por una pluralidad de pertenencias, pero que

esta pluralidad de pertenencias no puede ser entendida si no es en correlación y amplitud con los diversos círculos sociales con los que se identifica o en los que se percibe.

En este entrecruzamiento entre lo individual y lo colectivo, según este autor, en lugar de hablar de “identidad colectiva” que podría dar lugar a pensarla como un agregado de identidades individuales; lo apropiado es hablar de “identidades colectivas”, entendidas como entidades relacionales constituidas por individuos vinculados entre sí por un sentimiento común de pertenencia, lo cual implica compartir un conocimiento y una orientación común a la acción (Ibid. 29). En ese sentido, entendemos que las identidades colectivas aluden a identificaciones que emergen en contextos de proximidad y convivencia, es decir, de prácticas cotidianas donde los individuos vinculan experiencias de vida, pasadas, presentes y futuras, de ahí su relativa persistencia en el tiempo, la que les da la posibilidad para poder reconocerse y definirse como colectivo con procesos y mecanismos específicos.

De esa cuenta, la identidad se construye enmarcada en un conjunto de relaciones sociales, dota a los individuos y grupos de fronteras imaginarias acerca de las ideas y concepciones que tienen sobre sí mismos y sobre los otros con quienes interactúan. Para ello, valoran elementos de identificación común que les permite reconocerse perteneciendo a una colectividad o como parte una unidad supraindividual; al tiempo que también suelen calificar o juzgar elementos de distinción respecto de los otros. Empero (lo anterior), es preciso aclarar que no todos los individuos comparten unívocamente, es decir, en el mismo grado e intensidad los elementos identitarios contenidos en los repertorios culturales. De acuerdo con Giménez, las identidades colectivas no despersonalizan, ni homogenizan todos los comportamientos individuales, marca tendencias en las que pueden vislumbrarse gradaciones e incluso preferencias (Ibid. 31). Lo interesante de este aspecto sería poder indagar en qué elementos los miembros de las colectividades están más distantes y en cuáles son más coincidentes.

Otro aspecto que contribuye a la constitución de identidades colectivas es la estabilidad del contexto social de interacción y convivencia, lo cual favorece la acumulación y sedimentación de conocimiento, es decir, de los repertorios culturales. Según Dressler-Halohan, el contexto endógenamente organizado permite a los sujetos administrar su

identidad y sus diferencias, mantener relaciones de convivencia reguladas por un orden legítimo, interpelarse mutuamente y responder (1986:35-58, citado por Giménez). En este sentido, las colectividades de desarraigados que pretendemos estudiar han llegado a constituirse por la unión de dos o más grupos que convergen para forjar una nueva vida en los asentamientos definitivos. Precisamente por este carácter definitorio del espacio social de convivencia, éstas estarían en ventaja para tener la oportunidad de afirmarse en un proceso de construcción de identidad (por lo menos después de un período prudencial de adaptación) a través de la cual poder descubrir igualdades, coincidencias entre sí y diferencias. Con la constitución de identidades colectivas, las colectividades pueden estar en posibilidad de autodefinirse ubicándose en determinadas condiciones de existencia, su ser en el mundo, su historia compartida, su proyecto de vida (visiones de futuro), sus prácticas y conocimientos comunes (concepciones, valores, creencias, convicciones, necesidades, motivaciones, gustos, afectos, desafectos).

Una manera para nosotros de aprehender e interpretar sobre la construcción de las identidades de las colectividades es a través de sus repertorios culturales, los cuales antepone en las formas de convivencia derivadas del proceso organizativo que las mismas establecen para constituir un determinado orden interno. Esos repertorios culturales que las hacen constituirse y reconocerse como un colectivo con especificidades, también son un recurso que las orienta para definir las maneras de relacionarse con los grupos con los que coexiste y comparte en un mismo entorno. Permitiéndonos así, distinguir entre los elementos del discurso “nosotros” y del discurso “ellos” o “los otros”.

## **VI) LA DIMENSION TEMPORAL: EXPERIENCIAS Y EXPECTATIVAS DE VIDA**

Los repertorios culturales constituyen un producto histórico a través de la sedimentación y acumulación de conocimiento, a lo largo de las trayectorias de vida de las poblaciones desarraigadas, desde los éxodos masivos de sus aldeas de origen hasta la época actual. En ese sentido, las trayectorias de vida son recorridos históricos desarrollados en varias etapas de vida sobre las experiencias y expectativas de las cuales son portadores los actores sociales. Estas etapas nos ayudan a comprender la dinámica

temporal y de interacción entre los actores, la concatenación de hechos y circunstancias de vida en las que las colectividades han debido desarrollarse.

Las trayectorias de vida son colectivas y las reconstruimos a partir de los relatos de vida de un conjunto amplio y heterogéneo de actores. De esa cuenta, están configuradas por una proliferación de relatos individuales basados en la interpretación y resignificación que hacen los actores de sus experiencias y expectativas de vida, compartidas en algún momento de ese recorrido histórico. Como en la historia social, según Aceves, el énfasis está puesto en darle mayor relevancia y presencia a los grupos humanos para intentar explicar la emergencia de nuevos sujetos históricos o las relaciones entre los distintos grupos sociales en un determinado momento histórico (1996:15-18).

Según De Certeau, las trayectorias evocan movimiento, el cual puede leerse desde diversos sentidos y puede constituirse a partir de una serie de diferentes acciones (1996:40). Es decir, la trayectoria evoca un tiempo histórico vinculado a la acción, como señala Koselleck (1993:13-14), de donde emergen muchos tiempos superpuestos, así es como las experiencias y expectativas tematizan el tiempo entrecruzando pasado, presente y futuro.

Creemos que las experiencias pasadas se convierten en un recurso para la vida presente, a la vez, que permite contar con un referente para proyectarse a futuro. Con esto lo que queremos resaltar es que los repertorios culturales no son estáticos, se actualizan constantemente mediante adaptaciones y reinterpretaciones que las colectividades hacen de los mismos. De esa cuenta, creemos, que el tiempo histórico es omnipresente en los repertorios culturales de las colectividades en dos sentidos: el primero, como relatos de vida o narración de hechos y reconstrucción de circunstancias de vida, que nos permite hacer la distinción de etapas y espacios temporales particulares con base en sus experiencias y expectativas de vida. El segundo, como un elemento siempre presente en la actividad y subjetividad humana, que interviene en el proceso de acumulación, sedimentación y actualización de conocimientos prácticos y significados.

La experiencia, es un pasado espacial hecho presente en muchos estratos de tiempos anteriores, no es medible pero sí es fechable según sus motivos, al tiempo que, vincula a su propio comportamiento las posibilidades efectivamente cumplidas y las erradas. En tanto que la expectativa, es el futuro hecho presente que apunta a lo que todavía está por descubrirse o que no se ha hecho, el cual se descompone en una infinidad de trayectos temporales diferentes respecto de la relación que se haga con el pasado, entonces tenemos futuro de antes, futuro de hoy y futuro de mañana (1993:13-14, 337-340).

En esta investigación precisamos realizar de manera transversal un traslape de tiempos que destaquen de las **experiencias de vida en curso (presente)**, los aprendizajes, continuidades o discontinuidades respecto de las **experiencias de vida pasadas**. En otros términos, destacar la manera como los conocimientos del pasado son resignificados en el presente, y si las formas de convivencia del pasado son retomadas, adaptadas o transformadas en el presente.

Nuestro corte intencional para definir en este estudio lo que es presente y lo que es pasado<sup>28</sup>, se establece en el preciso espacio temporal en el que las poblaciones se asientan definitivamente en las localidades que ocupan actualmente. Consideramos que este corte en este espacio temporal distingue entre condiciones particulares de las colectividades, pero además, alude a acontecimientos históricos, políticos y sociales de impacto a nivel nacional que configuran un determinado contexto sociopolítico de reinserción social. Por otro lado, nuestra referencia a las expectativas de vida en el futuro (antes, hoy y mañana), se observan en relación con cada etapa de vida, definidas en el momento de la narración por los propios actores.

Nuestro intento está dirigido a reconstruir las trayectorias de vida de las colectividades a partir de un conjunto de relatos de vida que los actores -personajes destacados y gente común- evocan como experiencias (vivencias) y expectativas (aspiraciones) que constantemente se cruzan en sus discursos. Elaborar una especie de cuadros de

---

<sup>28</sup> Hemos considerado que el pasado puede referirse a plazos largos, medios y cortos, pero a la vez, que el pasado se actualiza en pasado reciente, con el transcurrir de cada momento del presente, lo cual pareciera ser una línea interminable. Desde nuestro punto de vista, cada instante de nuestra vida que no es el “aquí y ahora” es pasado reciente o pasado actualizado, en términos de Luhmann serían “los presentes pasados”. Visto de esa manera, consideramos pertinente establecer un corte intencional para demarcar coyunturas que aluden cambios estructurales y en la situación y condiciones de vida de las colectividades.

época o de etapas de vida nos permite no sólo tener un panorama general de su recorrido histórico, sobre sus circunstancias de vida y acontecimientos que nos faciliten inferir las maneras en que unas etapas se influyen o traslapan con otras.

La propuesta de Ricoeur (2004:39) nos ayuda a introducir un elemento importante que complementa el esquema de Koselleck, el tiempo presente como tiempo de la narración, hace que el tiempo se conciba como tiempo humano. A la vez, la narración es significativa no sólo en la medida que describe los rasgos de la experiencia temporal, sino también como un proceso que conlleva la selección de la vivencia en la acción y de las conexiones hacia futuras vivencias y acciones (Luhmann, 2000:375-376).

La narración hace referencia al relato a una fase declarativa donde la reapropiación del pasado se logra a través de la memoria. Es el tiempo en que la memoria entra en el ámbito del lenguaje, una vez expresado, pronunciado, el recuerdo es ya una especie de discurso que el sujeto mantiene consigo. Es la elevación del recuerdo al habla (Ricoeur, 2000:168). La importancia del tiempo presente o tiempo de la narración es que aunque los recuerdos fluyen del contexto social en el que se generan, los mismos están atravesados por el contexto social en el que esos recuerdos son interpretados y comprendidos por los propios actores; en ese sentido, existe un proceso de evaluación (por muy sencillo que sea) que el actor hace de su acción, de su comportamiento sobre lo que ha cumplido o no, sobre lo que antes era importante y ahora no. Tener en cuenta esa doble contextualización, complejiza pero a la vez abona al análisis de las subjetividades de los actores, del ocultamiento de información, de sus silencios y omisiones, o del énfasis sobre ciertas anécdotas.

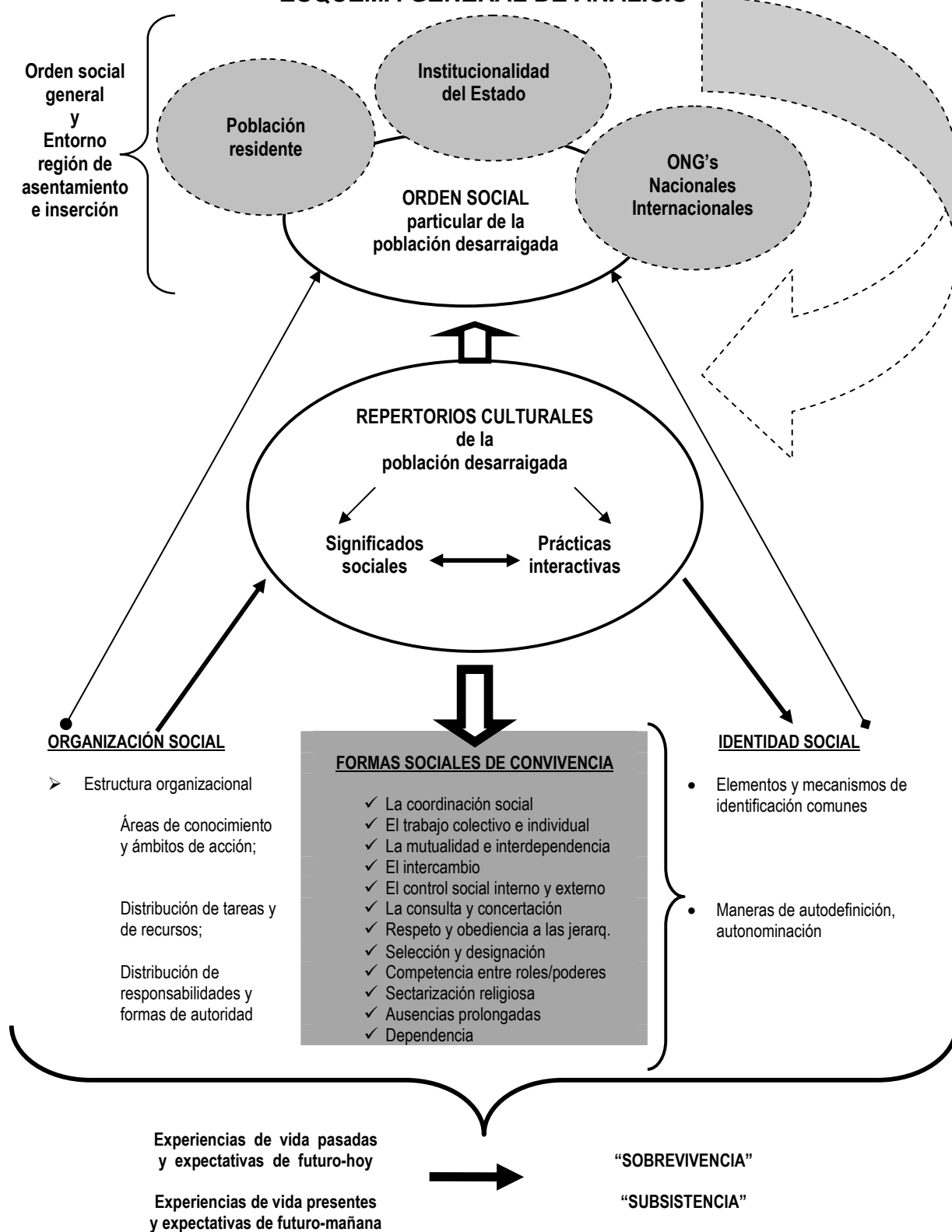
A esto se suma, que la experiencia de cada uno de los actores, también puede estar contenida y conservada en una experiencia ajena, transmitida de una generación a otra o por alguna institución a través del proceso de socialización (Koselleck, Op. Cit. 338). En ese sentido, entendemos que la memoria no es sólo individual sino que también tiende a ser compartida. Compartida en el sentido de que los miembros de una misma colectividad coincidan en los relatos sobre sus vivencias, sino también compartida en el sentido de los que les antecedieron y los que les suceden en la vida social.

Para Ricoeur hay una triple atribución de la memoria: a sí mismo, a los próximos y a los otros. Coincide con Schutz para quien la memoria se atribuye al sí mismo, a los que intervienen en la relación nosotros y a los que intervienen en la relación ellos (los otros). En ambos casos se interpone una distancia espacial y temporal según el nivel de atribución de las relaciones de convivencia y del vínculo de afirmación del “sí mismo como otro”, conformado por la memoria compartida, la aprobación mutua y la contemporaneidad, “espero de mis allegados que aprueben lo que yo atesto, que puedo hablar, actuar, narrar, imputarme a mí mismo la responsabilidad de mis acciones” (Ricoeur, 2000:171-172 y 193).

La relación entre memoria individual y colectiva, para nuestro estudio, la estamos tomando como el punto de enlace donde se puede hablar de **experiencias compartidas de manera directa y de contemporaneidad**; donde a partir de estas experiencias se ha podido conformar un vínculo para afirmar, aunque sea solamente durante el tiempo de la narración, una “relación nosotros”. El supuesto que subyace en esta afirmación es que a pesar de las transformaciones en las formas sociales de convivencia, la historia compartida, como elemento constitutivo de los repertorios culturales, ejercen una intervención importante en la definición, sostenimiento y distinción de las colectividades. Es decir, la experiencia de vida, en determinados momentos y frente a determinadas circunstancias, puede ser un elemento de cohesión social por sí misma, o puede contribuir a generar otro elemento estructurador o vínculo social.



## ESQUEMA GENERAL DE ANALISIS



## **CAPITULO SEGUNDO**

### ***“POBLACION DESARRAIGADA: SU HISTORIA, ORIGEN Y DIVERSIDAD”***

#### **I) CONFLICTO ARMADO: LAS FUERZAS POLITICAS EN PUGNA**

La dictadura militar y su poder absoluto sobre el Estado guatemalteco se instaló desde las postrimerías de los años cincuenta<sup>1</sup>: estados de sitio, suspensión de derechos, secuestros, asesinatos, medidas que reforzaron la ya instalada política de eliminar o debilitar cualquier fuerza que se interpusiera en ese poder absoluto<sup>2</sup>. Pero esta también fue una época que estuvo llena de insurrecciones populares (principalmente en el ámbito urbano en la capital del país) que mostraban su repudio a la dictadura: manifestaciones, paros del transporte público, mítines frente a fábricas, toma de instalaciones públicas, huelgas sindicales, marchas estudiantiles, acciones todas que desembocarían en la lucha armada abierta. Tales movilizaciones fueron el germen de las primeras e incipientes guerrillas de izquierda<sup>3</sup>, las cuales fueron diezmadas casi inmediatamente por el ejército.

Después de esta primera derrota en 1962, la reorganización de las fuerzas guerrilleras no se hizo esperar, pero se replegó hacia el Oriente guatemalteco, donde encontraron el apoyo de campesinos ladinos (mestizos) pobres de esa región. Para acabar con esta intentona guerrillera, el gobierno de turno inició uno de los primeros programas de contrainsurgencia (1966-1967), estableciendo una vasta red de inteligencia con armamento militar moderno (Schirmer, 2001:43). Lograron su objetivo, eliminaron a la mayor parte de miembros de la guerrilla, lo que quedaba de ella salió rumbo México, sin embargo, años después volverían a Guatemala conformando varias organizaciones guerrilleras.

---

<sup>1</sup> A partir de 1958 tuvo lugar una larga sucesión de gobiernos militares que llegaron al poder mediante procesos eleccionarios fraudulentos o golpes de estado, la misma terminaría sólo formalmente hasta 1986, con la elección del primer gobierno civil.

<sup>2</sup> Política iniciada por las fuerzas contrarrevolucionarias tras la caída del gobierno democrático de Jacobo Arbenz en 1954, período en el cual miles de civiles y militares leales al gobierno arbencista fueron asesinados, encarcelados o pasaron a ser exiliados políticos.

<sup>3</sup> Una descripción detallada de los acontecimientos de “Las Jornadas de Marzo y Abril de 1962” se encuentran en la obra autobiográfica de Aura Marina Arriola (2000:35-41).

En la segunda etapa del movimiento guerrillero que inició a principios de los años setenta, las organizaciones guerrilleras cambiaron su estrategia anterior y optaron por la guerra popular prolongada, inspirada en la lucha vietnamita, pero ahora esperando contar con el apoyo de la población del altiplano indígena como base social. Las organizaciones guerrilleras más representativas fueron las Fuerzas Armadas Rebeldes-FAR que habían iniciado en la primera etapa como brazo armado del Partido (comunista) Guatemalteco del Trabajo-PGT; las FAR estaban activas principalmente en Petén y en el Nor-Oeste del departamento de San Marcos. La Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas-ORPA, tenía un frente urbano y otro en las montañas hacia el Sur del país. El Ejército Guerrillero de los Pobres-EGP, sus principales áreas de acción eran Quiché, Huehuetenango y el área de Las Verapaces (Alta y Baja Verapaz), aunque contaba con frentes en otras áreas, pero más diseminados.

Nuestros casos de estudio, Comunidades de Población en Resistencia CPR de la Sierra ubicada en la región Ixil de Quiché, y, Refugiados-Retornados originarios de la región Huista en Huehuetenango, justamente se insertan en la zona de influencia del Ejército Guerrillero de los Pobres (en adelante EGP), en la que se desplegaba con diferentes frentes guerrilleros. El EGP fue la organización promotora de la incorporación de la población indígena en la guerra de guerrillas en el campo, autocriticando su actitud anterior al haber obviado “la cuestión indígena” en la primera etapa del movimiento guerrillero. El EGP manejaba la idea de que “los campesinos indígenas del altiplano, los más pobres de los pobres, tenían que ser la fuerza motriz de la revolución<sup>4</sup>” (Kobrak, 2003:23).

Los miembros de EGP realizaron su inserción al país internándose a través de la selva del Ixcán, Quiché y teniendo contacto con pequeños y aislados grupos de campesinos colonizadores del área (Payeras, 1980). La manera en que esta organización logró posicionarse y alcanzar reconocimiento tanto en el área del Ixcán como en el área Ixil, fue atribuyéndose una serie de asesinatos de propietarios terratenientes o

---

<sup>4</sup> Para el EGP, en el campo, el hilo de unidad lo daba el lazo comunitario, el motor eran las carencias de los habitantes de las zonas rurales, es decir, la tierra, el abandono y represión del aparato estatal y de los finqueros (REMHI, V. III, 1998:202).

administradores de fincas así como de algunos comisionados militares, que empleaban campesinos de la misma región para sus labores agrícolas, manteniéndolos en condiciones de explotación. Cuenta Payeras, uno de los fundadores del EGP, que: “la noticia de la muerte del Tigre de Ixcán<sup>5</sup> a manos de los guerrilleros indígenas se propagó con rapidez de boca en boca por toda la extensión de las montañas. En aquel punto de la sierra habían sonado los primeros disparos de la guerra popular”.

Este hecho sucedió en junio de 1975, con el mismo, el ejército inició acciones represivas contra los campesinos de la zona; en ese mismo período las persecuciones selectivas en el área rural<sup>6</sup> se enfocaron en los líderes de la Acción Católica<sup>7</sup>, cooperativistas, autoridades indígenas tradicionales (costumbristas), activistas del recién formado Comité de Unidad Campesina-CUC<sup>8</sup>, religiosos y misioneros de órdenes

<sup>5</sup> El subrayado es del autor. Con ese apelativo se le conocía al propietario de la Finca La Perla, su fama provenía de la crueldad con la que trataba a sus trabajadores. Además, de que la guerrilla lograra su cometido de hacer notar su presencia tanto entre la población como ante el ejército, este asesinato en particular, fue un hecho simbólico de suma importancia para el EGP, ya que una de las primeras víctimas de la guerrilla era uno de los hombres más temidos y odiados de la región, “un señor feudal vinculado a toda suerte de despojos y arbitrariedades”; en su muerte intervinieron los primeros indígenas alzados de la región en cuestión, en una organización guerrillera que en otros tiempos se preciaba de ladina (mestiza); sumado a eso, ante los testigos que presenciaron el asesinato estaban los mozos (trabajadores) que se apresuraban a cobrar su paga, percatándose de que los extraños que asesinaron al patrón, no se apropiaron del efectivo que este tenía en sus manos, por tanto, lo que se comentaba en la región era que “los hombres que bajaron de la montaña no eran extranjeros porque hablaban el idioma de la zona, tampoco eran ladrones, puesto que no habían tocado el dinero y que seguramente habían venido para hacer justicia” (Payeras, 1980:107-120).

<sup>6</sup> La violencia selectiva en la ciudad capital de Guatemala y en algunos centros urbanos importantes estaba dirigida a sindicalistas, estudiantes, intelectuales, profesionales, personas involucradas o identificadas como opositores políticos.

<sup>7</sup> El Movimiento de Acción Católica-MAC impulsado por la iglesia católica en el altiplano rural, “era un movimiento de catequización en gran escala”; había roto con las jerarquías tradicionales locales como las cofradías; e implantó una nueva estructura laica de evangelización, catequistas y agentes pastorales, que con el tiempo se vieron influidos por principios de la Teología de la Liberación. Asimismo, la actividad religiosa se fue secularizando y empezó a promover programas y proyectos de carácter más social y productivo. Algunos autores, como Mario Roberto Morales, sostiene la tesis de que el involucramiento de los indígenas en el movimiento revolucionario se debió principalmente a su participación en la Acción Católica, y menos “en los planteos marxistas-lininistas de los dirigentes guerrilleros ladinos”, los que iniciaron la segunda ola del movimiento guerrillero en los años '70. (Ver: Carmack, 1991; Morales, 2004; Bastos y Camús, 2003).

<sup>8</sup> Aunque el Comité de Unidad Campesina se da a conocer públicamente en 1978, ya en 1976 participaba en movilizaciones sociales y humanitarias. Su planificación la comenzó en 1974, cuando los dirigentes de Acción Católica empezaron a reunirse en secreto con los dirigentes indígenas de la región quiché, quienes accedían a cierto nivel educativo y socioeconómico medio y conformaban un círculo de estudios indígena. A las ideas de la Iglesia sobre mejorar las condiciones sociales de los indígenas, el CUC agregó y privilegió las condiciones económicas como un todo, hablaban de explotación, lucha por la igualdad, de libertad para los trabajadores, de salarios justos. Con el CUC los indígenas experimentaron por primera vez, una misma orientación, “los indios de Santa Cruz (Quiché) nunca habían experimentado eso cuando todos iban por su lado, cuando todos estaban enfrascados en sus propios trabajos” (Carmack, 1991:88-90). De acuerdo con

católicas<sup>9</sup> que realizaban labores sociales con la población indígena. Esas acciones se prolongaron el resto de esa década y principios de los ochenta. También en este período, el ejército empezó a reforzar su control sobre instituciones estatales y civiles para marcar su presencia en el altiplano indígena, donde hasta ese momento había estado ausente<sup>10</sup>, el propósito era tomar el país, primero administrativamente.

De 1978 a 1982, estuvo al mando el general Lucas García, en este período la represión se fue haciendo cada vez más intensa e indiscriminada y poco a poco se fue haciendo masiva, esta sería una de las dos dictaduras militares más sanguinarias en la historia del país, junto con el período que le sigue, presidido por el general Ríos Montt (1982-1983).

El primer período en mención, 1978-82, fue significativo en la coyuntura política por dos razones: la primera, porque la represión selectiva tuvo un fuerte impacto en el rápido crecimiento de las organizaciones guerrilleras (Schirmer, 2001; Kobrak, 2003). La segunda, porque los secuestros y torturas selectivas se convirtieron en una intensa labor de inteligencia e infiltración de las filas guerrilleras, para acumular información y armar una contraofensiva que golpeará a las organizaciones guerrilleras en su etapa de surgimiento y recomposición. En correspondencia con el crecimiento de las áreas de influencia de la guerrilla, se fue implementando una dislocación de la estructura militar del ejército, de base territorial y operacional con equipos y armamentos militares modernos y comandos especiales, entre ellos los Kaibiles<sup>11</sup> y otras fuerzas paramilitares (REMHI V. III, 1998; Morales, Mario R., 2004).

---

Bastos y Camús, la base ideológica del CUC era la que más se asemejaba a la de los grupos guerrilleros que iniciaron operaciones en los años setenta.

<sup>9</sup> Los asesinatos de sacerdotes en diferentes municipios de Quiché y la persecución continua contra los religiosos católicos motivaron el cierre temporal de la Diócesis de Quiché (1981).

<sup>10</sup> Antes que el ejército alcanzara omnipresencia en el país (aldeas, municipios, departamentos), en el área rural las leyes que se dictaban eran las de los propietarios de las fincas y sus ayudantes, una especie de ejército personal, conformado por administradores, capataces, contratistas, comisionados militares y personal del ejército cuando era solicitado por ellos. Las dos administraciones de los gobiernos democráticos de 1944 a 1954, empezaron a crear una institucionalidad estatal y a fomentar la organización sindical en el campo, pero esto desapareció con las medidas contrarrevolucionarias de regresarle el poder a la oligarquía.

<sup>11</sup> Para mayores detalles de la estrategia de contrainsurgencia del ejército para este período ver el informe de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, REMHI, volumen III, capítulo tercero.

En este período muchas de las víctimas por la represión del ejército eran cooperativistas asentados en Ixcán, aunque eran originarios de Huehuetenango y de Quiché; para entonces, los familiares y/o vecinos de las víctimas se acercaron a la guerrilla, algunos buscando protección y otros buscando alzarse como combatientes. Algunos miembros del EGP también se dedicaron a difundir las principales ideas de la organización sobre la lucha armada y hacer una labor de convencimiento para obtener apoyo. De esa manera el EGP fue ampliando su base social, en algunos casos se trataba de grupos de alguna localidad y en otros casos de aldeas completas.

Entre 1980 y principios de 1982 el EGP solía declarar esas aldeas como “*territorios liberados*”<sup>12</sup> y colocaba banderas de color rojo y negro como un desafío al ejército (Kobrak, Op. Cit. 27-32). Su propósito era la organización de la población a nivel militar y político administrativo, lo cual no era muy difícil, ya que para entonces la presencia institucional del Estado era todavía inexistente o endeble a nivel de las aldeas rurales<sup>13</sup>.

Estas colaboraciones pronto adquirieron una forma de organización al interior de las aldeas, que se basaba en el principio del centralismo democrático<sup>14</sup>. Una de las características de estas aldeas era su apoyo abierto a la guerrilla, en cuestiones como alimentación, realizando compras para su abastecimiento, con la curación y cuidado de combatientes heridos o enfermos, trasladando a los heridos más graves al hospital más cercano que era el de Comitán en Chiapas, llevando correos o cargas de un campamento guerrillero a otro (Kobrak, Idem. 41-42).

Entre las aldeas que formaban parte de los llamados “*territorios liberados*”, es decir, entre las “*comunidades organizadas*”<sup>15</sup>, cada una contaba con un Comité Clandestino Local, mejor conocido por las siglas “CCL”, éste fungía como la máxima autoridad y sustituía a los alcaldes auxiliares y comités pro-mejoramiento, entidades designadas y

<sup>12</sup> De acuerdo con el REMHI, “Si bien no existían territorios totalmente liberados y bajo control de la guerrilla, sí hubo zonas íntegras en las que el ejército no podía entrar a principios de los años 80”.

<sup>13</sup> Había instancias designadas por el gobierno municipal, pero la interacción entre las mismas no era constante. Las tropas del ejército se mantenían en las cabeceras municipales o departamentales, todavía no salían con frecuencia hacia las aldeas a menos que tuvieran operaciones militares puntuales.

<sup>14</sup> Bajo el principio del centralismo democrático típico de las organizaciones marxistas-leninistas, el EGP apelaba a la población para potenciar una disciplina consciente, el sacrificio voluntario y el trabajo colectivo para lograr una organización comunitaria efectiva.

<sup>15</sup> “Comunidades organizadas” o “territorios liberados” era la forma como solían denominarlas los miembros de EGP, los miembros de la población de estas aldeas, se autonominaban como “*comunidades organizadas*”, o bien, solían afirmarse con la frase “*estamos organizados*”.

reconocidas por el gobierno municipal. En el ámbito militar estaban las Fuerzas Irregulares Locales-“*FIL*” donde participaban tanto hombres como mujeres jóvenes, su tarea consistía en controlar los movimientos del ejército y brindar protección a la población de sus aldeas; aunque los hombres también apoyaban en sabotajes a infraestructura en otros municipios.

Sólo en algunas de estas aldeas se implementaron tareas para el desarrollo local y conformaron los comités de tierras donde los hombres participaban en labores agrícolas colectivas y enviaban parte de la cosecha a los frentes guerrilleros; también existía el comité de educación y comité de salud para compensar la falta de atención estatal en estas esferas de vida (Kobrak, Op. Cit. 45-50). El comité de salud sirvió para la atención y cuidado de los combatientes heridos. La creación de estos comités también fue la manera de animar e involucrar a jóvenes para que se “*alzaran*” como combatientes o pasaran a formar parte de los cuadros de abastecimiento, correo y de servicio médico-“*SM*” de la guerrilla.

Para entonces, aunque el EGP había tenido un crecimiento vertiginoso, todavía existían grupos y organizaciones sociales indígenas en la región, que como tales se mantenían al margen de la organización guerrillera, por tanto, de la lucha armada; sin embargo, coincidían en ideas, demandas y propósitos sociales. De esa cuenta, en la medida que la represión contra las diferentes organizaciones sociales se intensificó de manera indiscriminada, principalmente a partir de 1981-82, muchos de los que todavía no habían entrado en las organizaciones guerrilleras, lo hicieron como único recurso, “a partir de ese momento, ya no podrá hacerse nada sin tener en cuenta la relación con la URNG<sup>16</sup>” (Bastos y Camús, 2001:22-24), o específicamente con EGP en lo que corresponde a su zona de influencia<sup>17</sup>.

Lo anterior, para el proceso social que encarna la interacción guerrilla-población, implica que, el EGP se relacionó con población indígena del altiplano con reivindicaciones propias y conciencia de un arraigo con base en su condición social, económica y étnica,

---

<sup>16</sup> En febrero de 1982, las tres organizaciones guerrilleras FAR, EGP, ORPA, con PGT como el núcleo directivo declaraban oficialmente una alianza estratégica en la entidad política denominada Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, mejor conocida con las siglas URNG.

<sup>17</sup> “En la concepción de EGP, a las organizaciones de masas es posible imponerles cierto grado de disciplina, ciertas formas de organización, que no son las normas libres que tienen las agrupaciones gremiales, sindicales y cooperativas” (REMHI, V. III, Op. Cit.:200-201).

es decir, campesinos pobres sin tierra o minifundistas, por lo regular, obligados a insertarse laboralmente como asalariados agrícolas temporales, e indígenas desvinculados en gran medida de la institucionalidad del Estado.

La siguiente etapa de la estrategia contrainsurgente estuvo fraguada, *“con base en la concepción de equiparar al movimiento guerrillero con el movimiento de masas, así se diseñó una estrategia de dimensión nacional, el genocidio, el escarmiento o el involucramiento de la población como virtual aliada suya en el área rural, mediante el terror”* (Payeras, 1991, citado en cursivas por REMHI, V. III, 1998:107). La contraofensiva del ejército se sustentaría en el principio “quitarle el agua al pez”, es decir, aniquilar la base social civil de apoyo a la guerrilla, e inculcar a los sobrevivientes en aldeas estratégicas o campos de concentración, que en Guatemala se llamaron “polos de desarrollo” y aldeas modelo (Morales, M. Op. Cit.).

Esta era una estrategia de carácter procesual y focalizada en la recomposición de la guerrilla para identificar puntos y niveles de ataque; para el ejército no era prioritario enfrentarse y exterminar las unidades guerrilleras<sup>18</sup>; sino centrarse en la destrucción masiva de la población a la que identificaron y clasificaron según el nivel de vinculación con la guerrilla, información producida en el trabajo de inteligencia, aludido previamente. De acuerdo con esa clasificación, se procedería a su exterminio-tierra arrasada, al escarmiento-castigo puntual, o a la advertencia-charlas y amenazas. La misma iría acompañada de otros elementos más puntuales con impacto directo en la población sobreviviente, como la generación de terror, la militarización forzada de las aldeas creando las *“patrullas de autodefensa civil-PAC”*, las campañas de acción cívica de exaltación de la lealtad y el patriotismo, mezcladas o reforzadas con programas de asistencialismo; y posteriormente, en una siguiente etapa, la creación de áreas y

<sup>18</sup> Con estos antecedentes es comprensible que la única manera de responder del EGP podía ser con una táctica defensiva de la población, aunque su capacidad militar estaba lejos de poder competir o de poder equipararse con la del ejército. En ese sentido, la resistencia en la montaña (como opción privilegiada de la guerrilla) y el éxodo hacia México (una opción más asequible para la misma población) eran las opciones emergentes, disponibles e inmediatas, no se tuvo la capacidad de planificar una estrategia en respuesta a la impuesta por el ejército. De acuerdo con Payeras, citado por Schirmer, “la incapacidad de la guerrilla para defender a la población campesina de una brutal ofensiva militar sería un importante error de cálculo de su parte”. En lo concreto este fue un error histórico, costoso en vidas humanas, y hasta cierto punto, deslegitimador de la guerrilla, ya que muchos grupos de población se sintieron defraudados; pero además, al ejército le sirvió como justificación táctica en sus campañas de desinformación y propaganda de guerra.



programas de reeducación, dirigidos especialmente a población desplazada interna y externa.

Aunque varias masacres que correspondían a la campaña de “tierra arrasada”, empezaron a ser perpetradas en 1981, pero desvinculadas unas con otras; sería en el siguiente período, durante el mandato del golpista Ríos Montt que la estrategia de contrainsurgencia sería reforzada y aplicada con sistematicidad y orden táctico. El proceso consistió en varias etapas (Schirmer, Op. Cit. 53):

Primera fase, se denominó “Plan Victoria 82”, consistía en la realización de la campaña de tierra arrasada, es decir, la realización de masacres, el exterminio de aldeas completas, asesinaban a todos sus habitantes sin distinción de género y edad, asimismo, destruían su infraestructura. Para ello se valían de diferentes tácticas de guerra.

Para identificar los niveles e intensidad de violencia que ejercerían sobre las aldeas rurales, de acuerdo con la campaña de tierra arrasada de esta primera fase, realizaron una cuadrícula de la totalidad del altiplano indígena, aldea por aldea: “en el tablero de planificación, las aldeas consideradas ‘zonas rojas’ estaban en territorio enemigo, en ellas no se hacía distinción entre guerrilleros y sus simpatizantes, ambos debían ser atacados y destruidos. Todas las aldeas del área ixil eran rojas. Las aldeas de las ‘zonas rosa’ debían ser atacadas, pero dejándolas en pie y los de las ‘zonas blancas’ eran ‘aldeas seguras’ que había que dejar en paz”. (Schirmer, Op. Cit. 92).

Segunda fase, denominada “Firmeza 83” para redespliegue de tropas y establecimiento de las PAC, así también, se implementaron programas de alimentos por trabajo “techo, tortilla y trabajo”.

Esta etapa consistía en “saturar el área con patrullas” militares, pero también implicaba convertir las antiguas Fuerzas Irregulares Locales-FIL, estructuras de defensa de la guerrilla, en Patrullas de Autodefensa Civil-PAC, utilizados como grupos paramilitares del ejército. Se trataba de transformar la autodefensa contra ambos: ejército y guerrilla, con tal de lograr la complicidad de la población civil con las operaciones del ejército (Idem, 92-94). Sin embargo, las PAC no sólo realizaban funciones de autodefensa sino

también de rastreo, ataque e incluso participaron en diversas masacres de poblaciones vecinas.

El éxito de las PAC, obedeció, según el análisis que hace el REMHI, a la existencia de núcleos de población favorables al ejército que durante las acciones del EGP, permanecieron apartados; a los núcleos que rápidamente cambiaron de bando, mediante la persuasión y convencimiento con mecanismos de desinformación; y al temor, resignación y adaptación que caracterizó a otras poblaciones que tuvieron que someterse porque consideraban no había otra salida.

Tercera fase, “Reencuentro institucional 84”, se basó en la creación de Aldeas Modelo y Polos de Desarrollo utilizados como espacios y mecanismos para reeducación de la población; también era la fase para trabajar sobre el retorno a la constitucionalidad mediante la elección de la Asamblea Nacional Constituyente.

Cuarta fase, “Estabilidad nacional 85”, comprendía la intensificación de operaciones militares en todo el país, devolver institucionalidad de gobierno a las áreas rurales bajo estricto control del ejército, la creación de las coordinadoras interinstitucionales cumplía esa función a nivel municipal, aglutinando a los representantes de las diferentes instancias y sectores sociales presentes en cada municipio.

Quinta fase, “Avance 86”, la transición del poder militar al mando civil. Como hemos anotado en otro momento, tal transición del poder se limitó al poder formal, no significó la supeditación de la institución militar al mando civil.

A lo anterior agregaríamos, una siguiente fase con la ofensiva de 1987 y la campaña de pacificación de 1988, para mantener lo que se llamó “guerra de baja intensidad”; las cuales estaban especialmente orientadas a la población desplazada interna y externa. A las comunidades de población en resistencia CPR de Ixcán, Sierra y Petén, es decir, a los desplazados internos, para acorralarlos o destruirlos utilizaban la persecución, el acoso, y los ataques a través de bombardeos y ametrallamientos, seguían un esquema de intervenciones continuo por tierra y por aire. A los desplazados externos, refugiados en México, se les amedrentaba y también atacaba con incursiones en espacio aéreo y terrestre en el vecino país; esas incursiones guardaban sistematicidad por determinados

períodos para causar terror no sólo en los refugiados sino también en la población mexicana que les estaba brindando apoyo. En ambos casos buscaban destruir los sembradíos a su paso para dejar a la población sin alimento.

Su propósito en la primera parte (1987) era exterminar y en la segunda (1988) provocar el regreso, entregas masivas, o bien capturar población. La aplicación de la guerra psicológica contra los desplazados para provocar simultáneamente terror y confusión estuvo especialmente presente en estas etapas de la estrategia contrainsurgente. Así también, la creación de mitos para la deshumanización de guerrilla y desplazados con el objeto de crear aversión por parte de la población que ya estaba bajo su control<sup>19</sup>.

Las amnistías y la guerra psicológica (que más adelante incluyó campañas de desinformación y posteriormente propaganda de guerra), se aplicaban simultáneamente en diferentes períodos, porque habían comprobado con ello que podían crear redes de informantes para delatar población vinculada con la guerrilla y operaciones de la guerrilla misma.

En mayo del '82 se iniciaron los preparativos para poner en marcha la estrategia de contrainsurgencia en Quiché y Huehuetenango (en Chimaltenango se había aplicado desde abril/82<sup>20</sup>); pero antes, Ríos Montt anunció una amnistía para guerrilleros y colaboradores, la que quedaría sin efecto a partir del 1 de julio, cuando iniciarían la ejecución de tierra arrasada, bombardeos, quemas y saqueos en el área. En estos departamentos el objetivo era “el terror prolongado con base en la destrucción... la creación de ‘zonas de matanza’ para obligar a los refugiados y guerrilleros a huir a la montaña o a México” (Schirmer, Op. Cit.:100). A partir de este momento la estrategia contrainsurgente tomó la forma de genocidio contra la población indígena. La muerte, la destrucción y el éxodo masivo de la población fue parte de la cotidianidad. El paisaje rural era una mezcla de aldea fantasma y aldea militarizada, pelotones del ejército

---

<sup>19</sup> El impacto de esta guerra psicológica aplicada tanto a desplazados como a población bajo control del ejército, no sólo logró efectos inmediatos de profunda desconfianza y polarización durante el desarrollo del conflicto armado, ha seguido teniendo consecuencias en la convivencia de las poblaciones aún después de la finalización del proceso de paz como mostramos más adelante.

<sup>20</sup> Chimaltenango es uno de los departamentos de la meseta central, que también forma parte del altiplano indígena, la campaña de tierra arrasada inició antes que en los otros departamentos, porque éste se encuentra geográficamente más próximo a la ciudad capital del país. En Chimaltenango empieza el corredor hacia el altiplano occidental.

acompañados de PAC en busca de población desplazada más que de unidades guerrilleras.

En un inicio cuando lograban capturar población desplazada, la población hecha prisionera era sometida a interrogatorios, tortura y luego la liquidaban; posteriormente, la táctica se modificó un poco, ya no eran asesinados sino empezaron a ser reubicados y reeducados, utilizados a conveniencia del ejército como informantes. Otra manera de atraer a las poblaciones desplazadas provocando que ellas mismas se entregaran, era aprovechando que se quedaban sin alimentos en los lugares donde permanecían escondidos, el ejército ofrecía alimentos por trabajo y por información, luego eran reubicados o reintegrados a sus aldeas bajo estricto control del ejército. Mucha de esta población además de conformar PAC, también era utilizada para la construcción de infraestructura, principalmente caminos, ya que para la persecución del ejército, era necesario abrir vías de acceso.

Finalmente, para afirmar la estrategia militar y reforzar la guerra psicológica, el ejército orquestó una campaña de “propaganda de guerra” que tenía como finalidad la justificación del control administrativo y militar por parte de la institución armada; desinformar o “reorganizar la verdad” como lo describe Schirmer, para culpar a las organizaciones guerrilleras de la violencia aplicada por el ejército, justificarla como la única manera de proteger a la población; la apropiación de los eslogans revolucionarios para sus propósitos contrainsurgentes; y la deshumanización y estigmatización de guerrilla y desplazados internos y externos.

Durante este período las unidades militares de la guerrilla fueron, como lo anticipaba la estrategia contrainsurgente, fuertemente golpeadas, no directa y militarmente, sino táctica y en algunos casos moralmente al verse imposibilitadas de brindar protección a la población afectada. A partir de 1986, la guerrilla pretendió tomar un segundo impulso tanto a nivel militar como político. La idea era evitar y corregir los errores del pasado, por ejemplo, interactuar con la población desde la clandestinidad y a una escala menor para evitar el desbordamiento, la infiltración, así como utilizar mejor armamento; y aprovechando la transición de poderes y la presión internacional para el diálogo por la paz, la guerrilla pretendía profundizar en la formación política y promoción de los movimientos campesinos y de derechos humanos para que en un contexto de apertura

democrática, éstos pudieran tener una proyección a nivel internacional (primero) y nacional (después).

Finalmente, era una manera de prepararse militar y políticamente para sobrellevar las ofensivas del '87 y '88 propiciadas por el ejército, ya que enfrentar las ofensivas también significaría obligar al ejército a reconocerlos como una fuerza militar efectiva en contradicción, que los presionara para entrar en materia de negociación política, situación a la que el ejército se mostraba renuente.

La estrategia de contrainsurgencia durante el mandato de Lucas (1978-1982) “exterminó a unas 35 mil personas en masacres realizadas en todo el altiplano occidental y también en la ciudad de Guatemala –la mayoría de víctimas eran civiles desarmados”. A partir de 1982 con el golpe de estado que propinó Ríos Montt, “la campaña de masacres mejor coordinada e intensiva en la historia de Guatemala, dejó un saldo estimado de 75 mil muertos en 18 meses, entre abril y noviembre, principalmente en los departamentos de Chimaltenango, Quiché, Huehuetenango y las Verapaces” (Schirmer, Op. Cit.:86-87).

Como hemos podido observar, si bien, ejército y guerrilla eran las fuerzas políticas en pugna por el poder, la población indígena fue convertida por el ejército y como parte de una política de Estado en el enemigo estratégico, pero no era sólo para cortar el avance de la guerrilla, sino también como afirma Schirmer, para cortar abruptamente cualquier intento de rebelión indígena, “tanto para militares como para latifundistas, el hecho de que esta población estuviera atraída hacia *cualquier* visión de lucha, representaba una perspectiva sumamente aterradora” (Idem:82). Nosotros agregaríamos, el ejército utilizó el aparato estatal y actuó intencionalmente para cortar abrupta y salvajemente cualquier intento de rebelión, viniera de donde viniera.

Adicionalmente, la Comisión para el Esclarecimiento Histórico-CEH concluyó que efectivamente, en el período 1978-1982 se produjo entre amplios sectores de la ciudadanía una creciente movilización social y oposición política a la continuidad del orden establecido, cuyas expresiones organizadas, en algunos casos, mantuvieron relaciones de diversa índole con la insurgencia; sin embargo, durante el enfrentamiento armado, el Estado y el ejército conocían que la capacidad militar de la insurgencia no

representaba una amenaza concreta para el orden político guatemalteco. “El Estado magnificó deliberadamente la amenaza militar de la insurgencia, práctica que fue acreditada en su concepto de enemigo interno... utilizado para justificar graves y numerosos crímenes. Comprobó una amplia oposición y recurrió a operaciones militares para aniquilar y reprimir (de esa cuenta) la mayoría de víctimas no fueron combatientes de la guerrilla sino civiles” (CEH, 1999).

## II) LAS POBLACIONES DESARRAIGADAS POR LA VIOLENCIA POLITICA

Los efectos del conflicto político militar se vivieron de diferentes maneras por la población guatemalteca. El desplazamiento masivo de la población del altiplano indígena<sup>21</sup> fue uno de los efectos más inmediatos, particularmente en el primer quinquenio de los años ochenta, cuando el Estado guatemalteco reforzó su estrategia militar de constrainsurgencia y la focalizó en el exterminio y/o sometimiento de numerosas aldeas del área rural.

La característica común que distingue a la población que formó parte de esos contingentes es **el desarraigo**, como producto de una movilización involuntaria o forzada. Esta condición social se produjo abruptamente cuando los pobladores salieron de sus lugares habituales de residencia con el propósito de resguardar sus vidas y se asentaron, la mayoría de las veces temporalmente, en otros sitios dentro o fuera del país. De esa cuenta, han debido insertarse socialmente más de una vez en espacios que les eran ajenos en alguna medida o completamente.

El desarraigo, para la presente investigación, lo entendemos como la pérdida o debilitamiento de los vínculos sociales que unen o sirven de referente a las personas establecidas en un lugar de residencia: la familia, el vecindario, la escuela, la iglesia, el grupo de producción llámese éste cooperativa o asociación, el espacio laboral como la finca patronal. En ese sentido, el desarraigo como fenómeno social se manifiesta en diferentes ámbitos de la vida de los grupos: desde la conexión con el territorio o localidad conocidos, la tierra, el ambiente natural, el clima, la infraestructura con que

---

<sup>21</sup> Los cuatro departamentos (equivalente a estados en México) donde se registraron desplazamientos masivos de población son: El Quiché, Huehuetenango, Chimaltenango y Alta Verapaz, aproximadamente un 80% de sus pobladores abandonaron temporalmente sus aldeas de origen entre 1981 y 1982 (AVANCSO, 1990).

cuentan; en lo socioeconómico, la familiarización con las estrategias de sobrevivencia, las formas de producción y fuentes de trabajo e ingresos; hasta lo sociocultural y político en cuanto a los patrones de comportamiento y los valores que le sirven de eje, así como las maneras de relacionamiento y participación que organizan y dan sentido a sus vidas (Fundación Arias, 2000).

La movilización poblacional en respuesta a la violencia y represión política tuvo dos modalidades: **el desplazamiento interno** hacia aldeas vecinas, hacia cabeceras departamentales o municipales, hacia la ciudad capital o hacia la selva y las áreas montañosas; y, **el desplazamiento externo**, principalmente, hacia la región fronteriza con México<sup>22</sup>. En cada modalidad de movilización se conformaron grupos poblacionales *que se pueden diferenciar por su trayectoria sociopolítica particular*.

Entre la población que se desplazó dentro del territorio guatemalteco, estaban los individuos o unidades familiares de desplazados internos dispersos, quienes por su cuenta o valiéndose de redes personales o familiares pudieron trasladarse a áreas de menor control o menor intensidad de la violencia; entre ellos hubo desplazamientos permanentes, pero también “desplazamientos reactivos y temporales hacia aldeas cercanas o áreas montañosas, pero todavía bajas” (ODHAG, Vol. I, 1998:147).

El otro grupo de desplazados internos fueron las autodenominadas **Comunidades de Población en Resistencia**, mejor conocidas como **CPR**. Éstas se movilizaban en grupos de familias o aldeas completas con rumbo a las áreas selváticas o serranías del Norte y Nor-Occidente del país, los agrupamientos de población se realizaron en tres zonas específicas, dando origen a la CPR del Ixcán ubicada en la zona de la selva colindante con México, la **CPR de la Sierra ubicada en el Triangulo Ixil**, ambas en el departamento del Quiché; y, la CPR del Petén ubicada en parte del área selvática en el departamento del mismo nombre.

<sup>22</sup> Según el Fondo de Población de Naciones Unidas-FNUAP, las estimaciones realizadas en 1997 sobre el número de desplazados internos y externos es incierto y difícil de cuantificar. El número de desplazados va de 500 mil hasta un millón y medio de personas en el período de 1981 a 1983. De ellos aproximadamente 200 mil huyeron rumbo a México y sólo 40 mil fueron reconocidos como refugiados; en tanto que, 800 mil permanecieron en Guatemala como desplazados internos. Sin embargo, otras fuentes reflejan cifras para 1985 e indican que para entonces había cerca de 250 mil desplazados internos y una cifra similar de refugiados en el exterior (Fundación Arias, 2000).

Entre la población que se desplazó hacia el exterior del país, estaban los grupos conformados por varias unidades familiares y aldeas completas que se asentaron en diferentes municipios del Estado de Chiapas, México y que tiempo después fueran reconocidos por Naciones Unidas (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados-ACNUR) y el Estado mexicano como **población refugiada**, siempre y cuando se agruparan y conformaran campamentos no sólo para ser sujetos de asistencia y protección, sino también para mantener un control migratorio sobre los mismos.

El estatus de la población refugiada podía variar según el mecanismo que utilizara para reasentarse y reinsertarse de nuevo a la sociedad guatemalteca, así surgieron dos vertientes: la población repatriada y la población retornada.

Entre la población repatriada, hubo algunas familias que volvieron por sus propios medios al margen de cualquier programa oficial; otros, decidieron regresar a Guatemala en el marco de la reubicación en Quintana Roo y Campeche (1984) impulsada por el Gobierno mexicano sobre la población que se había asentado en Chiapas, de éstos algunos volvieron al país para insertarse en la CPR de Ixcán (ODHAG, Vol. I, 1998:157). Mientras que otros grupos de familias (entre 2 ó 15 familias como máximo, variaba) volvieron al país en momentos diferentes y en el marco de algún programa o política oficial. De hecho, hubo varios programas y amnistías decretadas por los regímenes militares guatemaltecos desde 1982 hasta 1987, que sirvieron de marco “legal” para llevar a cabo algunas repatriaciones y reinserciones de desplazados internos. Algunos programas estaban dirigidos tanto a población refugiada en el exterior como a población desplazada interna; las amnistías estaban dirigidas principalmente a miembros de la guerrilla (Schirmer, 2001); no obstante, eran aplicadas de igual forma a los desplazados, quienes además eran estigmatizados como “guerrilleros” o “delincuentes” por el ejército. Esas ideas manipuladas públicamente mediatizaban, en alguna medida, la concepción y acogida por parte de las poblaciones residentes.

En 1986 se firmó un acuerdo formal de asistencia a la repatriación de refugiados en México, suscrito entre ACNUR, el gobierno de México y el primer gobierno civil de Guatemala (Stepputat, 1998). En términos generales y desde la práctica, la mayor



parte de reinserciones de desplazados internos y las repatriaciones de refugiados se aplicaron como amnistías, donde las condiciones de reinserción siguieron los esquemas de control militar, eran esas autoridades las que decidían unilateralmente los términos de repatriación.

Esas circunstancias dieron lugar a la organización de la población refugiada en una instancia denominada Comisión Permanente-CCPP, la cual negoció en representación de los aproximadamente 45 mil refugiados reconocidos por las autoridades migratorias mexicanas, las condiciones de retorno de la población al país, para que el mismo se realizara en forma colectiva, organizada, voluntaria y hacia los lugares que ellos escogieran para su asentamiento. Tales características le dieron una connotación política diferente a **la población refugiada-retornada**, como comúnmente se le conoce, respecto de la población repatriada que se acogió a las amnistías o programas anteriores; pero además, marcó la pauta para que otro importante grupo de población refugiada que se mantenía oculta en la ilegalidad en México, contemplara también la posibilidad del retorno.

La diferencia entre las CPR y los refugiados-retornados respecto de los otros grupos de desplazados internos dispersos y los repatriados es que éstos últimos no se organizaron; a pesar que se sabía de su existencia, los mismos no eran reconocidos como colectivos sociales, en la mayoría de los casos las familias se mantuvieron y todavía se mantienen diseminadas en todo el territorio nacional, haciendo difícil su ubicación, su identificación y su cuantificación. Esa situación los ayudó a conservar el anonimato, pero a la vez, los invisibilizó como actores sociopolíticos y como sujetos de asistencia social.

En cambio, CPR y la población refugiada-retornada no solo *se constituyeron como colectivos sociales*, sino que consiguieron un reconocimiento político y marcaron una trayectoria de vida en común atravesada por desestructuraciones y reestructuraciones sociales, pero en la cual desarrollaron un bagaje de conocimientos que les ha servido para sobrevivir a la guerra, para tener alguna injerencia en el proceso de paz y para afirmarse como grupo aún en la actualidad, aunque con altas y bajas. No obstante, entre ambos tipos de población y al interior de cada colectividad también hay elementos que apuntan a marcar diferencias.

Entre las CPR de Ixcán, de Petén y de la Sierra también había cierta diferenciación por el nivel de represión, acoso del ejército y por el grado de aislamiento de la población<sup>23</sup>. La ventaja de CPR del Ixcán era que podía acceder a ayudas humanitarias por su ubicación estratégica en el acceso a la frontera con México, a diferencia de las otras CPR. En cambio, CPR de Petén y de la Sierra estaban más aisladas y no podían acceder fácilmente a ese tipo de apoyos (Brigadas Internacionales de Paz, 1997). Según un informante de CPR-Ixcán, la CPR-Sierra, además de ser más numerosa que las otras<sup>24</sup>, encontrarse más dispersa, dificultaba su desplazamiento, pero además, por movilizarse en terreno montañoso de altura, sufría la persecución, el hostigamiento y ataques del ejército por tierra y por aire casi permanentemente, situación que se agravaba por la escasez de agua, alimentos y ropa. En conclusión, CPR-Sierra era la que estaba sometida a peores condiciones que las otras dos.

Sin embargo, esas condiciones de vida dieron lugar para que en septiembre de 1990 la **CPR de la Sierra** saliera a luz pública, solicitando el apoyo internacional para que el Estado guatemalteco la reconociera como población civil no combatiente. Poco tiempo después, siguieron esa iniciativa las CPR de Ixcán y del Petén (UNHCR, 2001-2006).

Un elemento común de estas poblaciones fue la decisión mayoritaria de permanecer juntos como CPR, de preferencia, cada una en el área donde había logrado sobrevivir durante el conflicto armado, pero bajo condiciones de vida dignas (Entrevista informante CPR-Sierra Central), aunque no descartaban la posibilidad de recuperar sus tierras originales –los que contaban con ellas. De este elemento común se desprende también uno de distinción relacionado con el re-asentamiento, su re-inserción e integración social. Aunque los re-asentamientos se llevaron a cabo ya en el período de posguerra, la re-inserción de la población y su integración social se facilitaba o dificultaba, en parte, dependiendo de las condiciones y del espacio social de asentamiento.

---

<sup>23</sup> Las zonas del Ixcán (CPR-Ixcán) y del Triángulo Ixil (CPR-Sierra) la represión era más generalizada y constante; mientras que en el área de Petén, la represión se realizaba más de manera selectiva.

<sup>24</sup> “A principios de la década de los ‘90s, en las tierras que ocupábamos en la Sierra de Chamá, más de 3 mil familias conformaban nuestra organización” (CPR-Sierra, 2006). Para 1997 el Fondo de Población de Naciones Unidas registró un número aproximado de 379 familias de CPR-Ixcán. Para 1991 en CPR-Petén se registró aproximadamente el número de 150 familias.

De las tres CPR, la de Ixcán no contó con apoyo gubernamental para su reasentamiento, pero logró ubicarse en el municipio de Ixcán, aunque no fue en el área de resistencia, ni tampoco en sus aldeas de origen<sup>25</sup>. La CPR de Petén, aunque eran provenientes de otros departamentos (Quiché, Cobán, Izabal) y del propio Petén, se reubicaron juntos en el municipio de San Benito en Petén. En cambio, CPR-Sierra debió desmembrarse para su re-asentamiento en dos áreas: un segmento de población permaneció en El Quiché y ahora conforma las comunidades de la Región Norte, esto no quiere decir que se hayan reasentado en sus localidades de origen o en un solo lugar. Otro segmento de población conformado por 3 grupos, debieron trasladarse a un área que les era ajena en cuanto a condiciones climáticas, ecológicas y culturales, conformando lo que denominan como Región Sur, dispersos, un grupo se asentó en el municipio de Champerico en el departamento de Retalhuleu; otro en Patulul, Suchitepéquez y el tercero en San Miguel Pochuta en Chimaltenango (CPR-Sierra, 2006).

Por su parte, los refugiados-retornados, asentados indistintamente en los tres estados mexicanos, Chiapas, Campeche y Quintana Roo, empezaron a regresar al país, organizados en bloques, tiempo después de la firma del Acuerdo del 8 de octubre de 1992, que definía las bases y garantías demandadas por la misma población refugiada para su retorno. Este Acuerdo se constituyó en un instrumento de referencia fundamental para la población refugiada-retornada, ya que el proceso de retorno se inició en un contexto donde el conflicto armado no había finalizado y el proceso de negociaciones entre Gobierno y URNG se entrapaba y avanzaba, pero lentamente<sup>26</sup>.

En ese escenario el primer retorno colectivo y organizado se realizó en enero de 1993 y el último, de un total de 50 grupos, se llevó a cabo en mayo de 1999<sup>27</sup>. De hecho, los bloques de retorno podían distinguirse entre aquellos que volvieron al país en tiempos de guerra y los que retornaron en tiempos de paz; entre aquellos que se asentaron en

---

<sup>25</sup> El reasentamiento definitivo de la CPR-Ixcán ocurrió entre enero y marzo de 1996, en una finca ubicada al sur del municipio de Ixcán, Quiché; para ello se valieron de un préstamo otorgado por la organización católica Cáritas de Francia, Suiza y Alemania (Hurtado, 2002:32-33).

<sup>26</sup> Un análisis exhaustivo sobre el proceso de paz en Guatemala se encuentra en la investigación realizada por Jonas, Susana, 2000.

<sup>27</sup> De acuerdo con estimaciones del ACNUR, en forma organizada y colectiva volvieron al país un aproximado de 31,152 personas (Hurtado, Op. Cit. P. 32).

una zona de conflicto<sup>28</sup> y los que se asentaron en regiones que no representaban peligro por violencia política en el momento de su ubicación; y finalmente, los que se reasentaron en regiones cuyo entorno les era familiar, es decir, la denominada Zonapaz<sup>29</sup>, aunque no volvieran a sus aldeas de origen, y, los que se asentaron en regiones que les eran completa o parcialmente ajenas, los que se asentaron en algún municipio de la región Occidental o de la Costa Sur.

Entre los refugiados-retornados y las CRP como colectivos sociales existen procesos similares, por ejemplo, en cuanto a organización social y política; pero también procesos y matices particulares asociados al tiempo histórico y a los contextos en los que cada uno ha realizado su vida en común. Para esta investigación escogimos dos casos, uno corresponde a CPR de la Sierra y otro al tercer bloque de retorno de refugiados-retornados. Aunque esta investigación no tiene un carácter comparativo propiamente, la intención al estudiar dos casos es poder relevar las circunstancias de vida contrastantes que nos permitan explicar y comprender, de una mejor manera, las continuidades y discontinuidades en las formas sociales de convivencia desarrolladas por las colectividades, así como los elementos que los afirman y sustentan como grupo.

Uno de los casos que abordamos corresponde a la población de CPR-Sierra que fundó en 1998 el asentamiento **“El Triunfo 25 de Septiembre”** y que es parte de las comunidades de la Región Sur, es decir, la población se asentó en un área cuyo entorno era completamente ajeno a sus aldeas de origen y al área de la sierra donde se desplazaron por más de una década. El otro caso pertenece a la población refugiada en Chiapas que volviera a Guatemala en el tercer bloque de retorno en 1994 y que fundara la colonia **“Nueva Esperanza-Chaculá”**, la cual se reasentó en una región que le era familiar, muy cerca de sus aldeas de origen, pero que hasta finales de 1996 se mantuvo como una zona de conflicto.

<sup>28</sup> Denominada así por la tensión permanente que generaba la presencia tanto de unidades militares del ejército como de la guerrilla, y porque todavía no se habían desmovilizado las Patrullas de Autodefensa Civil-PAC (Entrevista con informante Nueva Esperanza-Chaculá).

<sup>29</sup> Zonapaz “es una definición territorial y programática que orientaba la inversión de recursos públicos a través del Fondo Nacional para la Paz-FONAPAZ para la reconstrucción y reconciliación en la etapa post-conflicto, la cual abarca los departamentos del altiplano indígena donde la confrontación armada había sido más álgida y la población civil se había visto más afectada” (Hurtado, Idem, P. 31). Los departamentos que comprenden la Zonapaz son: Quiché, Huehuetenango, Alta Verapaz, Sololá, Chimaltenango, Totonicapán, San Marcos y Petén.

## **CAPITULO TERCERO**

### ***“TRAYECTORIAS DE VIDA DE LAS COLECTIVIDADES: EL DESARRAIGO, SUS ACTORES Y SUS PROYECTOS DE VIDA”***

#### **I) UN ACERCAMIENTO A LAS TRAYECTORIAS DE VIDA DE LA CPR SIERRA Y DE LOS REFUGIADOS-RETORNADOS**

Con la construcción y el análisis de las trayectorias de vida lo que intentamos es propiciar una visión de conjunto de la vida de los grupos de población seleccionados, desde que se conformaron como colectivos sociales, a partir de una cadena de acontecimientos históricos ocurridos durante el conflicto armado y el posconflicto, y, la reconstrucción de sus circunstancias desde las experiencias y expectativas de los actores que vivieron tales acontecimientos y circunstancias.

En esta parte se enfatizan los recorridos históricos y los contextos sociales de esas trayectorias, para establecer las principales condiciones en las que se desarrolla cada etapa en la vida de los grupos, pero a la vez para conocer las características generales de las poblaciones que finalmente conformaron Nueva Esperanza y El Triunfo.

En esta dinámica temporal y espacial relatada por los actores de los grupos de población, se vislumbran varias etapas que tienen que ver con sucesos importantes experimentados por ellos mismos, pero a la vez por la experiencia compartida con otros; en ese sentido, señala Koselleck, que “en la experiencia de cada uno está contenida y conservada una experiencia ajena, ya sea que fuera transmitida de una generación a otra o por alguna institución” (1993:338). Adicionalmente, esos recuerdos individuales y colectivos (o compartidos) fluyen del contexto social en el que se generan, pero también están atravesados por el contexto social en el que estos hechos son interpretados y comprendidos por los propios actores y por el colectivo social.

Esas etapas vislumbradas por los propios actores sociales hacen un recorrido desde el éxodo de sus aldeas de origen, hasta su establecimiento ya de manera permanente en una determinada localidad. Pero ese avance cualitativo en el espacio temporal no es lineal, ya que en el relato de los actores se superponen tiempos, es decir, a los

recuerdos contenidos en la memoria, en la experiencia pasada se le entrecruza un horizonte de expectativas, expectativas que se relacionan con el futuro de antes, con el futuro de hoy y con el futuro de mañana (Koselleck, 1993:337). De manera que, la esperanza de vivir mejor, en este recorrido histórico tiene varias interpretaciones, en algún momento se expresaba en el deseo de “*salvar la vida*”; en otro momento de la experiencia pasada fue sobre la posibilidad de “*una vida digna*” y de “*continuar la vida juntos*”, y posteriormente, en otro momento ha significado “*mejorar las condiciones de vida en general*”.

Lo que intentamos mostrar a través de las trayectorias de vida, es que en este recorrido espacio-temporal ha habido una re-composición no sólo de los grupos de población en sí, sino también de las formas de convivencia, como parte de su “vida en común”, las cuales guardan elementos de la experiencia pasada, pero a la vez en cada etapa de vida adquieren elementos nuevos relacionados con los contextos y con las circunstancias de vida a las que se enfrentan.

### **1) La trayectoria de vida de las CPR de la Sierra: *El caso del asentamiento “El Triunfo 25 de septiembre”***

La historia de “El Triunfo” todavía como CPR-Sierra, inicia cuando poblaciones de diferentes orígenes etno-lingüísticos y aldeas de procedencia se van encontrando y coincidiendo en su huida de la violencia del ejército hacia la Sierra de Chamá, ubicada en Chajul del departamento del Quiché.

Una de las regiones más afectadas en el país por la estrategia contrainsurgente fue el área Ixil o Triángulo Ixil que comprende los municipios de Nebaj, Chajul y Cotzal<sup>1</sup>. La misma era considerada por el ejército como una “zona roja” aparentemente cooptadas por las fuerzas del Ejército Guerrillero de los Pobres-EGP (Schirmer, Op. Cit. 82-83, 92-93); de esa cuenta, aproximadamente un 90% de las aldeas del Triángulo Ixil fueron arrasadas entre 1981 y 1982. “Solo los pueblos donde predominaban los ladinos escaparon a la venganza masiva” (Stoll, 1991).

---

<sup>1</sup> Ver mapa No. 4, ubicación Triángulo Ixil, Quiché, en anexos.

En un documento no publicado de la CPR-Sierra (1993) se indica que la población del altiplano indígena, principalmente en el Ixcán, empezó a ser asediada por el ejército desde 1978<sup>2</sup>, cuando se hacía persecución selectiva<sup>3</sup>; posteriormente, en 1981 la persecución empezó a ser indiscriminada y en 1982 la misma fue masiva y dirigida contra la población indígena, además fue reforzada con las Patrullas de Autodefensa Civil-PAC, conformadas por los hombres de las mismas aldeas rurales bajo control del ejército. A esa situación se debió que en un principio la huída de la población haya sido dispersa y que después empezaran a organizarse por grupos para abandonar sus aldeas y esconderse en las montañas. Después, con el tiempo y por temor a las ofensivas del ejército la población optó por internarse más y más en la espesura de la sierra, al punto que para 1986 se encontraron imposibilitados de cruzar el cerco militar.

La CPR de la Sierra está conformada en su mayoría por pobladores de los grupos etnolingüísticos Quiché e Ixil, provenientes de diferentes aldeas de los municipios de Chicamán, Uspantán, Cunén, Cotzal, Nebaj, Chajul, algunas familias del centro y sur de Quiché; también por aldeanos de los municipios de Aguacatán y Chiantla en Huehuetenango y de los municipios de San Martín Jilotepeque y Comalapa en Chimaltenango. Por la forma como se fueron encontrando los grupos de población y ante la persecución del ejército la población se fue concentrando en tres regiones de la Sierra, tres áreas circunvecinas aunque bastante extensas: Xeputul, Cabá y Santa Clara, en distancia, cada una está a un día de camino entre veredas y quebradas.

En general la población que provenía de las localidades mencionadas eran campesinos pobres, analfabetas, algunos eran propietarios o tenían en posesión pequeñas parcelas de tierra, otros eran campesinos sin tierra. Al ser insuficiente para su sobrevivencia el producto de su trabajo en el campo, la mayoría se miraba en la necesidad de trabajar parte del año como jornaleros agrícolas para las fincas cafetaleras del área o se dirigían a la Costa Sur a trabajar en las fincas algodoneras o en los ingenios azucareros, donde por lo regular se les mantenía en condiciones y relaciones sociales de trabajo

---

<sup>2</sup> En la investigación de Schirmer sobre el Proyecto Político de los Militares en Guatemala, las primeras acciones represivas del ejército contra campesinos en el departamento del Quiché, datan de 1975 contra campesinos cooperativistas del Ixcán y 1976 contra misioneros y trabajadores de la iglesia católica, además de campesinos cooperativistas.

<sup>3</sup> Asesinatos de dirigentes de cooperativas, del movimiento de Acción Católica, de comités locales de desarrollo.

caracterizadas por “la explotación, servidumbre, racismo y autoritarismo” (Cabanas, 2000:25-31).

En ese escenario de precariedad, entre las décadas de los '60 y '70, “la Iglesia Católica inició una labor de organización de la población<sup>4</sup> a nivel de cooperativas agrícolas y ganaderas que estaba logrando cierto impacto en la población, principalmente para evitar la migración temporal” (CPR de la Sierra, 1993). Esta labor organizativa iniciada en el Ixcán y dirigida a campesinos sin tierra, albergaba tanto a población de varios municipios de Quiché como de municipios de Huehuetenango, incluso hubo unos pocos campesinos no indígenas de la región Oriental.

Por su parte, la organización guerrillera EGP, había logrado presencia en Quiché con dos frentes guerrilleros, Ho Chi Minh al norte, que incluía también los municipios de Chiantla y Aguacatán de Huehuetenango; y al frente Augusto Cesar Sandino más hacia el sur. También había logrado el apoyo de algunas aldeas y de grupos de población en toda la región del Ixcán y la Ixil. Desde diciembre de 1980, en el área Ixil se constituyó una columna militar denominada “19 de Enero”, su pretensión era organizar a la población de manera que se pudiera declarar un territorio liberado y exigir reconocimiento internacional como parte beligerante de una guerra interna; sin embargo, el ejército lanzó una ofensiva que debilitó considerablemente lo que habían logrado organizar (REMHI, Vol. III, 1999:171).

Para algunos analistas y para exmiembros de la guerrilla, autocríticos de sus acciones pasadas, el EGP tuvo éxito para organizar a la población, pero sobreestimó su propia fuerza militar y subestimó la fuerza militar del ejército, no calculó las dimensiones de la estrategia contrainsurgente, que en esta área en específico inició en el verano de 1981, incendiando las aldeas más alejadas a las cabeceras municipales, inició la organización de las una de las primeras PAC y luego se extendió hacia el resto del área ixil, llegando hasta la zona ladina (mestiza) de Huehuetenango, comprendida por los municipios de Barillas y Chiantla.

---

<sup>4</sup> Esta labor fue iniciada por la orden Maryknoll y la Diócesis de Huehuetenango, la cual era crítica de las causas que daban lugar a las condiciones de vida de los campesinos del área Nor-Occidental del país, y de los abusos del ejército al intentar acaparar tierras del Ixcán, supuestamente ricas en yacimientos de petróleo, así como por su servilismo para con los finqueros del área. En los años '70, esta orden fue expulsada de la región por el gobierno militar. (Kobrak, 2003:18-19, 26-27 y Albasa, 1998:12-13).



Una característica importante de mencionar de la población del Quiché en general y de la población Ixil en particular, son las históricas contradicciones entre indígenas y ladinos (mestizos), las cuales ya estaban presentes antes del conflicto armado, se exacerbaban durante el mismo y persisten en la actualidad. Mientras que la iglesia católica no pudo conciliar las diferencias, las organizaciones sociales y la guerrilla las mantuvieron; en tanto que el ejército las exaltó y aprovechó para su estrategia.

De acuerdo con uno de los miembros fundadores de EGP, el acercamiento de la organización a la población fue en principio difícil, “los primeros alzados como combatientes guerrilleros originarios de la región se unieron para vengar la muerte de sus familiares o vecinos; posteriormente, la población acudió a la guerrilla en busca de protección y por temor a la represión del ejército” (Kobrak, 2003:25-27). Este relato coincide con los estudios de Stoll 1993 y Falla 1994, acerca del efímero apoyo de los ixiles y de su aumento drástico después de cada oleada de represión masiva del ejército (Schirmer, Op. Cit. 92). Sin embargo, lo que se está dejando de lado en el análisis, son las coincidencias en demandas sociales con la población de base que constituyó el CUC, lo cual implicaba que si el EGP para entonces todavía no había logrado permear las conciencias de los pobladores, tendría chance de lograrlo a un plazo mayor y con un acompañamiento constante, como efectivamente sucedió, en la medida que la población, se internaba más y más en la montaña y sus únicos referentes serían guerrilla y ejército. De esa situación estaba conciente el ejército, sin embargo, continuaron presionando a la población hasta encerrarlos y acorralarlos en las montañas.

#### Primera etapa: **El abandono, la renuncia, “resistir para vivir”**

Aunque parezca una contradicción “abandono y renuncia”, porque el primer término remite a una acción forzada y el segundo a una decisión voluntaria; y, si a esto agregamos la consigna “resistir para vivir”, nos encontramos ante la complejidad de la situación de temor, desconcierto y perplejidad que vivieron los pobladores frente a las amenazas directas e información que se corría entre las localidades con la llegada inminente del ejército; pero además la complejidad en cuanto a la innumerable variabilidad de acciones y comportamientos generados ante esa situación.

La información que circulaba sobre lo que estaba ocurriendo en localidades vecinas apresuraron las huidas, la decisión de huir en algunos casos fue abrupta y repentina, en otros casos hubo cierto nivel de premeditación que les permitía abastecerse de lo mínimo indispensable (agua, alimentos y ropa).

En sus relatos algunos pobladores narran la dificultad de tomar la decisión de abandonarlo todo o lo poco que tienen, limitándose a dormir fuera de sus hogares entre la maleza cercana, en sus trabajadores agrícolas, o de mantenerse vigilantes desde la distancia hasta optar por emprender el camino definitivo hacia la montaña. Otros se refieren al abandono de sus hogares de manera intempestiva, sin detenerse a pensar en nada más que *“salvar la vida”* de aquellos que estuvieran en casa en ese momento, esto dio lugar a que algunas familias se separaran incluso desde la huída, *“por las matanzas nos huimos, hay compañeros se quedaron y los mataron, otros ya no supimos. Pensamos, talvez aquí en la montaña vamos a vivir, o no...”*<sup>5</sup>. Otros tuvieron oportunidad de organizar su huída; algunas de esas poblaciones salieron por su cuenta y otras se valieron del apoyo logístico u orientación de unidades militares de la guerrilla para escapar o evadir al ejército hasta resguardarse temporalmente en algún lugar: *“Se asomó el ejército, está matando gente, hay información que tenemos que abandonar la casa y vamos a las montañas para defender nuestra vida. Llevamos nuestra maleta y nos fuimos a esconder... hay algunos que ya tienen idea de la organización (la guerrilla), cuentan que ya está organizada, entonces la gente se agrupó”*<sup>6</sup>.

El punto es, que para algunos miembros de la población, principalmente aquellos que mantenían algún vínculo o simpatía por el ideal guerrillero, la huída no fue únicamente salir para *“salvar la vida”*, sino la huída representó una forma de rebelarse al esquema de control que imponía el ejército; de esa cuenta, abandonar el hogar y renunciar a esa vida y a lo que tenían en ella, se convirtió en una forma de lucha, en un mecanismo de resistencia, como ellos mismos lo reconocen. La violencia los acorralaba en las montañas, pero preferían vivir en las montañas y *“defender la vida”*, a verse sometidos al ejército. Para otros, la resistencia tenía otra connotación más práctica e inmediata

<sup>5</sup> Entrevista No. 05, miembro femenina anciana, El Triunfo, nunca ejerció cargos de responsabilidad en la población.

<sup>6</sup> Entrevista No. 2, miembro masculino adulto, El Triunfo, ha ejercido cargos o responsabilidades durante y después del conflicto.

que aludía a la resistencia física y psicológica, a la adaptación ante las situaciones adversas y el temor permanente, para ellos resistir fue en primera instancia, *“mantenerse vivos”*.

En esta etapa la vida de las familias campesinas tuvo un viraje tan abrupto como repentino que hacía difícil visualizarse a si mismos a futuro. La desestructuración de la vida de los grupos de población tuvo que ver con los cambios experimentados, pero también tenía que ver con el temor a ser presa de la violencia del ejército o de la población de otras localidades organizadas en PAC; la incertidumbre de lo que se va a encontrar adelante en el camino, si tendrán o no alimentos, lugar de cobijo, protección; asimismo, la pregunta incesante acerca de por cuánto tiempo deben huir o esconderse, sobre si alguna vez volverán a los que fueron sus hogares, sobre por qué los persiguen y asesinan si son campesinos y no guerrilleros.

Los cambios en la vida de los grupos se experimentaban con la separación familiar, porque algunos miembros se perdían o morían en la huida, porque los asesinaban antes de intentar escapar, porque decidían tomar caminos diferentes. Pero además, las aldeas se dispersaron, en algunos casos el sentido de vecindad se rompió cuando decidieron separarse y cada familia busca la forma de sobrevivir, en otros casos ese sentido de vecindad se reforzó cuando decidieron permanecer juntos. En la experiencia de una de nuestras informantes, que para entonces todavía era una niña, no sólo perdió la figura masculina y proveedora de su hogar, y en consecuencia un sentimiento de indefensión, sino también fue testigo de la atomización de su aldea, *“murió mi papá en el año '82, se lo llevaron los soldados y lo mataron; los patrulleros mataron a mi hermano en el '83, ahí empezó a llorar mi mamá otra vez y decía mi mamá, ‘yo siento que ya no tengo fuerzas para caminar, ya no sé qué hacer’. (...). Toda la aldea salió (Las Majadas, Aguacatán, Huehuetenango), hay gente que buscó su vida, se fueron a los cafetales pero ahí llega el soldado, o buscaron la finca donde el patrón, nosotros buscamos la montaña para vivir...”<sup>7</sup>*.

La contracara a esta experiencia de pérdida y separación fue el encuentro con poblaciones de otras localidades que estaban viviendo bajo las mismas o similares

<sup>7</sup> Entrevista No. 06, miembro femenino joven adulta, El Triunfo, miembro del Comité de Mujeres en la actualidad.

circunstancias, entre ellas se suscitaron reagrupamientos, recomposiciones de grupos y por ende la generación de nuevas relaciones que les dieron la oportunidad de compartir sus vivencias, temores, tragedias personales y grupales, fue una manera de sentirse acompañados y contenidos unos con otros, el elemento que los homogeneizaba era la pérdida y el sufrimiento, *“nos juntamos en un solo lugar, ahí ya no se clasificaba a las personas quién es, porque todos fuimos afectados y ya no teníamos dónde vivir, ahí nos fuimos a conocer, esa fue una gran marcha y nos fuimos a la montaña...”*<sup>8</sup>. Esa situación les permitió experimentar la solidaridad entre extraños y darle a ese encuentro un sentido de acompañamiento al verse reflejados en los otros, *“Vamos a juntar maíz y se repartió, hay unos que no tienen y le damos, así hicimos la lucha”*<sup>9</sup>.

La experiencia de la huida sorprendió a los aldeanos en diferentes espacios temporales. Algunos abandonaron sus hogares principiando los años '80, la mayoría inició el éxodo de sus entornos conocidos en el '82 cuando empezó la estrategia militar de tierra arrasada, pero no todos se ubicaban inmediatamente en alguna de las áreas de la Sierra, *“ahí pasamos el '81 y '82, entonces el ejército pasaba y ya no encuentra gente en las aldeas, empezó a saquear las aldeas a quemar las casas, a matar los animales, la siembra, la producción, entonces ahí ya es la tierra arrasada...”*<sup>10</sup>.

Otros, recién abandonan sus hogares en el '83 y llegaron directamente al área de Xeputul, seguramente porque ya tenían información de que era un área relativamente segura. Otro grupo que estaba ubicado como población residente de la aldea Santa Clara, salió en el '86, un año después de haber recibido y apoyado a grupos de población que venían escapando desde hacía varios años, hasta que finalmente el ejército los sorprendió y tuvieron que internarse aún más en la montaña: *“nosotros estamos ya en Santa Clara, ahí tardó en llegar los ejércitos... fue en el '86 y no me acuerdo cuántos años estuvimos así, huíamos en una línea, uno tras otra y borramos huella en la montaña... entonces viene el aviso por donde va el ejército, ya se pararon ahí, ahí se van a quedar, ya no se van más”*<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Entrevista No.0 7, miembro masculino adulto, El Triunfo, ha ejercido cargos antes, durante y después del conflicto.

<sup>9</sup> Entrevista No. 5, El Triunfo.

<sup>10</sup> Entrevista No. 2, El Triunfo.

<sup>11</sup> Entrevista No. 5, El Triunfo.

Otros grupos se convencieron de abandonar definitivamente su aldea ante las campañas de repoblamiento promovidas por el ejército. Todavía en el año 1987 había un grupo que permaneció entre las montañas cercanas a su aldea de origen; pero al observar que su aldea empezaba a ser ocupada por otras familias, por el ejército y las PAC, decidieron irse a las montañas de Cabá, *“llegó nueva gente con su ejército y ocuparon la aldea, vimos ya no hay salida sólo irnos a la montaña, tienen patrulla y van a salir a buscarnos, éramos setenta y decidimos y nos fuimos...”*<sup>12</sup>.

Por su parte, el ejército lanzaba ofensivas militares con diferentes propósitos que tenían una lógica de complementariedad y premeditación: en un momento para exterminar a determinadas poblaciones, para que tal destrucción sirviera de advertencia para las vecinas, en consecuencia, provocar el terror y el abandono de sus aldeas. En otro momento, su objetivo era forzar el regreso de la población que había abandonado sus aldeas de origen y reintegrarla a las mismas, a otros centros poblados o a campamentos militares y de esa manera someterlos a control estricto, a reeducación y al reclutamiento en las PAC. De hecho, en muchas ocasiones, la población que era capturada, inicialmente era llevada a un campamento militar donde permanecía en cautiverio, disciplinamiento y adoctrinamiento por algunos meses; y posteriormente, eran integrados a algún centro poblado que ya estaba sometido a su esquema de control.

Segunda etapa: **Los asentamientos temporales-nomadismo, “corretear bajo la montaña”**

La segunda etapa en la vida de CPR-Sierra se caracteriza por mantener la condición de nómadas, los campesinos se convirtieron en poblaciones errantes, la permanencia en cada lugar variaba en relación a la cercanía o lejanía del ejército y a los niveles de hostigamiento. Establecían campamentos temporales y siempre debían mantenerse al pendiente de las señales y las instrucciones que circulaban para mantenerse o abandonar un lugar, *“algunas veces tardamos 2 ó 3 días, o semanas, a veces meses pero poco tardamos así, hasta un año estuvimos en Santa Clara, ahí nosotros contentos estuvimos porque sembramos, hicimos champita (rancho) para vivir, hasta que otra vez*

<sup>12</sup> Entrevista No. 2, El Triunfo.

*viene el ejército y nos vuelve a corretear, salimos pues más para dentro de la montaña...*<sup>13</sup>.

Esa situación habría sido insostenible por tanto tiempo, aproximadamente 10 ó 12 años, si la población no se hubiese organizado. La manera en que la organización reestructuró o reordenó la vida de la población fue en parte espontánea y en parte orientada por la guerrilla; también fue un ordenamiento gradual que dependía de las circunstancias y contingencias que enfrentaban.

Las poblaciones se movilizaban de acuerdo con la información que recibían de la guerrilla y de algunos aldeanos acerca de que el ejército todavía no había llegado a ciertos lugares alejados de los centros poblados de Chajul como Cabá, Xeputul y Santa Clara. Estos espacios montañosos contaban con dos características importantes, estaban aislados y había espacio para la producción agrícola. Para tener una idea de las dimensiones que alcanzó la CPR-Sierra cuando se conformaron las áreas de asentamiento temporal, sólo el área de Santa Clara llegó a contar con nueve o diez comunidades, en Cabá había trece comunidades y en el área de Xeputul entre nueve o diez comunidades.

Ante la densidad poblacional y heterogeneidad de lugares de procedencia, se conformaron pequeñas agrupaciones, *“aldeas de la montaña”*, estas se auto-organizaron por afinidad o por localidad de procedencia, *“se juntó la gente, el primer grupo (era de) unos cuarenta o cincuenta en las aldeas (en cada una) porque son varias, Xecampanarit, Sumal Grande, Edilcama, Tzabal, Salquil, Palob, después el grupo crece más y eran aldeas de cien, entonces hay organización dentro de los grupos, así empezamos, de ahí depende nuestra vida...”*<sup>14</sup>.

Esa organización de la vida de la población consistía en una distribución de tareas para subsanar necesidades vitales de los grupos: protección y seguridad, vigilancia, alimentación y producción, de distribución, de salud; con el tiempo fueron identificando otras necesidades como la educación, el acceso a información, la formación política, la

<sup>13</sup> Cuadernos de campo, entrevista No. 8, miembro femenina adulta, El Triunfo, exmiembro de EGP, ha ejercido cargos o responsabilidades en la población después del conflicto.

<sup>14</sup> Entrevista No. 2, El Triunfo.

fabricación artesanal de utensilios y objetivos para diferentes usos. Para realizar esas tareas buscaban a sus responsables de entre los miembros de la población, desde el responsable del grupo o “*comunidad de la montaña*”, nominado por algunos como “*CCL*”, hasta el responsable de mantener informada a la población sobre las últimas noticias que habían escuchado en la radio.

Considerando que varios de los aspectos relacionados con la organización social vamos a abordarlos más adelante, en este apartado nos limitaremos a tratar el tema de la protección, con base en los mecanismos de vigilancia y para la defensa de la población, el cual se constituyó en punto nodal para supervivencia de los grupos; lo cual no implica que nuestra visión sobre la sobrevivencia de las poblaciones en el pasado, haya dejado de ser integral.

Con el paso del tiempo se institucionalizó una estructura encargada de la protección y seguridad de CPR-Sierra. “Llegaron a tener un dirigente que supervisaba la vigilancia de toda la sierra. En cada área había una comisión de vigilancia. Cada comunidad tenía un responsable de vigilancia local que nombra al equipo de vigilancia y sus turnos correspondientes. Dependía del tamaño de la comunidad para nombrar un determinado número de vigilantes. Los equipos de vigilancia estaban formados principalmente por jóvenes varones que, dependiendo de las maniobras del ejército, trabajan las 24 horas o menos. Los turnos eran rotativos, de forma que todos los jóvenes de cada comunidad realizaban este servicio. Luego se dieron cuenta que había necesidad de incluir a las mujeres para combinar las tareas de producción y vigilancia. La comisión de vigilancia continuaría vigente en la Sierra mientras permaneciera el cerco militar y la posibilidad de nuevos ataques” (CPR-Sierra, 1993, documento no publicado).

Para la protección de la población de CPR-Sierra se diseñó un “*plan de emergencia*”<sup>15</sup>, para evacuación de la población y evadir al ejército, consistía en ubicar lugares dentro de la sierra hacia los cuales los grupos pudieran escapar cuando se aproximara el ejército. De acuerdo con un informante que fue parte de las unidades militares del EGP en el área Ixil, la guerrilla no vivía dentro de la población, se mantenían cerca de ella, pero en las afueras, “*no adentro porque puede traer problemas*”, pero coordinaban con

---

<sup>15</sup> Entrevista No. 1, miembro masculino adulto, El Triunfo, exmiembro de EGP, ha ejercido responsabilidades con la población antes y después del conflicto armado.

la población la vigilancia y la defensa. Los “CCL” de cada comunidad de la montaña trabajaban en coordinación con el comité de vigilancia y con unidades militares de la guerrilla, quienes les proporcionaban la voz de alerta cuando tenían información de los movimientos del ejército; unos se encargaban de guiar a la población hacia “sitios seguros” y otros de cubrir la retaguardia. Los desplazamientos de población se realizaban por lo regular al caer la noche, formando largas y silenciosas filas de personas, que se comunicaban entre sí, sólo para transmitir algún mensaje. Hubo ataques del ejército, principalmente aéreos, que no fueron detectados a tiempo, para esos casos, la población tenía instrucciones de buscar protección a los pies de troncos de árboles y rocas grandes, pero no siempre las encontraban a su paso.

Como solían caminar de noche, las mujeres se encargaban de cocinar o calentar alimentos en las madrugadas, mucho antes del amanecer para que el ejército no detectara el humo de las fogatas. A nivel familiar, cada miembro aún los menores, tenían a su cargo el cuidado de algún miembro de la familia, o la responsabilidad de llevar consigo alimentos, animales, objetos, propiedad de la familia, “los maleteros siempre estaban listos”<sup>16</sup>. También había encargados de borrar huellas y recoger o cubrir cualquier tipo de señal o desecho que pudiera delatarlos. Los animales domésticos (perros y cerdos) que poseían los mantenían con bozal, a las aves de corral (gallos y gallinas) les atravesaban el cuello con un hilo para provocarles afonía y que su cacareo fuera casi imperceptible.

Cuando se conformaron y designaron grupos de producción, por lo regular integrados por hombres, las mujeres jóvenes eran las encargadas de ejercer la vigilancia. Estas labores se ejercían a la luz del día en las mañanas. La vigilancia por la noche y madrugada estaba a cargo de los hombres, mientras las mujeres preparaban los alimentos. En algún momento, hubo un grupo que se aventuró a salir a sembrar o cosechar sin el apoyo de un comité de vigilancia, tal hazaña tuvo consecuencias graves, ya que no se percataron de la presencia del ejército y fueron atacados, hechos prisioneros, torturados y la mayoría de ellos asesinados; una sola persona logró escapar y relató lo sucedido al resto de sus compañeros<sup>17</sup>. Experiencias como esa les

<sup>16</sup> Los maleteros son coloridos trozos de tela cuadrados, de regular tamaño, utilizados tradicionalmente por los indígenas como bolsos o maletas.

<sup>17</sup> Entrevista No. 5, *El Triunfo*.



enseñó a mantener una coordinación e interdependencia estrecha entre estructuras, así como sistematicidad y disciplina cuando descubrían un mecanismo para garantizar algún nivel de certidumbre en la seguridad de la población.

Además del peligro constante, la vida en la montaña estuvo caracterizada por la escasez, la precariedad, las pérdidas humanas y materiales, el miedo y la incertidumbre permanente. A nivel de las tres áreas hubo ciertas diferencias en cuanto a acceso a recursos y capacidades de abastecimiento: en Santa Clara había escasez de fuentes de agua, mientras que en Xeputul y Cabá había escasez de comida, pero en las tres áreas por el aislamiento total en el que vivían, carecían de sal, vestuario, cobijas, jabón, *“nuestras ropas eran pedazos ya, con hilo de costal remendamos, pero a veces ya no se puede, costal nos ponemos encima”*<sup>18</sup>.

En esas circunstancias de vida y ante el constante hostigamiento del ejército, algunas familias o ancianos entraban en estados de desesperación y decidían entregarse, *“el ejército, el gobierno, hizo su propaganda, puso su personal enviados en avionetas, pasaban por el área de la CPR, decían: ‘¡ríndase hermanos! ¿por qué están sufriendo aquí en la montaña? vengan aquí en el pueblo de Chajul; aquí hay ropa, comida’...”*<sup>19</sup>. El hecho de entregarse no garantizaba que su vida fuera a ser respetada, algunos incluso debieron convertirse en guías del ejército para rastrear a sus compañeros de la CPR, otros ya sea que se hubiesen entregado o que hubiesen sido capturados, fueron hechos prisioneros durante largos períodos y sometidos a aislamiento, humillaciones y degradación, *“nos tiraban la comida y en castilla (español) se burlaban y decían que comíamos como animales, como coches del monte (jabalí), que al vivir en la montaña nos habíamos convertido en animales...”*<sup>20</sup>.

Hubo muchas pérdidas humanas, cuando no podían controlar el llanto de los niños les colocaban un trozo de tela en la boca, hubo ocasiones en que incluso esta medida provocó la muerte de algunos infantes. También hubo ocasiones en que ancianos y personas enfermas por debilidad física, preferían quedarse escondidos mientras el resto de la población huía. Había informantes que admitían, que la pérdida de unas vidas,

<sup>18</sup> *Idem.*

<sup>19</sup> *Entrevista No. 6, El Triunfo.*

<sup>20</sup> *Entrevista colectiva No. 12, con grupo de mujeres, El Triunfo.*

algunas veces era el precio para salvaguardar la vida de muchos, *“fue duro de aceptar pero no quedaba otra”*<sup>21</sup>.

No obstante la existencia de las diferentes instancias para la supervivencia, en CPR-Sierra, no se pudieron evitar miles de muertes, capturas masivas, que algunos miembros desistieran de seguir resistiendo y se entregaran a los campamentos del ejército, detener completamente el hambre porque la producción se hacía insuficiente o porque el ejército la destruía, aún con muchas condiciones en contra sobrevivieron en la montaña por más de una década.

Mientras que en la montaña se libraba una batalla por la vida intentando mantenerse lejos del ejército, en el país se estrenaba gobierno civil e internacionalmente se presionaba para iniciar un proceso político para finalizar el conflicto armado. A pesar que las conversaciones por la paz empezaron en 1986 con la firma de los Acuerdos de Esquipulas II; y en esa misma época, en la ciudad de Madrid, se reunían por primera vez representantes del gobierno y de la URNG; el ejército lanzó otras operaciones masivas: Ofensiva '87 y Fortaleza '88 que tenían el propósito de desestructurar las CPR tanto en Ixcán como en la Sierra y destruir a la guerrilla. Las operaciones contrainsurgentes se prolongaron todavía hasta inicios de la década de los noventa, sin embargo, ésta fase se constituyó en una “guerra no declarada” porque el ejército se negaba a dar información oficial al respecto<sup>22</sup>.

Estos acontecimientos se convirtieron en el antecedente histórico para la siguiente etapa de CPR-Sierra, buscar los mecanismos para ser reconocidos como población civil-no combatiente y exigir el cese de hostilidades, así como el derecho a un trato humano y a una vida digna.

---

<sup>21</sup> Cuaderno de campo: Entrevista No. 8, *El Triunfo*.

<sup>22</sup> Para mayores detalles ver documentos de Schirmer, Op. Cit. 189-202; Oglesby, 1999:28-30 y AVANCSO, 1990.

### Tercera etapa: **CPR sale a luz pública, “somos población civil”**

El proceso de paz se vio estancado en más de una ocasión por la actitud del ejército al no reconocer como contraparte a la URNG en la mesa de negociaciones<sup>23</sup>; esto explica que trataran de mantener “una guerra no declarada”. En cuanto a las CPR mantenían una actitud similar y contradictoria, pero estratégica.

Al respecto, el ejército manejaba convenientemente dos discursos cuando se refería a las CPR. Por un lado, ante la comunidad internacional, aducían que ésta era población retenida eficazmente por la guerrilla (UNHCR, 2001-2006), utilizaban ese argumento como justificación para sus campañas denominadas “de pacificación” que tenían por objeto la recuperación de población y su reeducación a cualquier costo. Por otro lado, internamente en el país y en las zonas de conflicto, las CPR fueron consideradas como “ilegales” por vivir fuera del ámbito de las estructuras de poder estatal; como “delincuentes” por mantener vínculos con los grupos guerrilleros; como “animales” para deshumanizarlos e infundir temor en las poblaciones que estaban bajo su control y de esa manera evitar la empatía hacia las CPR.

*“El gobierno dice que no hay resistencia...”*, la explicación del gobierno de turno a través de los mandos del ejército *“todos son guerrilleros”*, justificaba la violencia indiscriminada y el acoso constante bajo el cual vivieron todos esos años en las montañas. De haberlos reconocido como población civil que no quería someterse a su esquema de control, hubiesen tenido que actuar con la población de manera diferente.

Esto fue así hasta su reconocimiento como *“población civil no combatiente”* en el año 1994, con la emisión y firma del Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado. Aunque tal reconocimiento no fue explícito, sino implícito; previo al Acuerdo, las CPR realizaron un largo trabajo de

---

<sup>23</sup> En el diario El Excelsior de la ciudad de México, con fecha del 30 de diciembre de 1987, una nota hace referencia a la postura del mando del ejército guatemalteco respecto de continuar el proceso de paz: “El ejército guatemalteco expresó su decidida oposición a que se lleve a cabo una segunda ronda de negociaciones con los cuatro grupos guerrilleros que actúan en el país (la primera ronda fue el 7 de octubre de 1986), alegando que no es posible que ‘mil terroristas armados pongan condiciones a un pueblo de ocho millones de habitantes que ya eligieron la vía democrática’...”, aludiendo al proceso electoral de 1985 que instauró el primer gobierno civil en 30 años; pero que, contra las expectativas de los que acudieron a ese proceso, sólo se logró instaurar un gobierno civil de fachada, detrás del cual el ejército continuó conservando el poder real.

cabildeo político, primero hacia el exterior, para propiciar la presión de la comunidad internacional para llevar a cabo una labor de verificación sobre las condiciones de vida de las poblaciones de CPR por parte del sector gubernamental, pero con el acompañamiento de otras instituciones sociales como las Iglesias y organizaciones sociales, principalmente de derechos humanos. En este proceso el acompañamiento de la guerrilla se limitó a dar orientación en lo particular a las poblaciones, y a la negociación con la parte gubernamental en lo general, para buscar una solución política al conflicto armado.

La demanda de CPR-Sierra, que fue la primera en hacer pública su existencia en 1990, consistía en que se les reconociera como población civil no armada, que se asumiera su derecho a no tomar parte en las hostilidades entre ejército y guerrilla, más allá de la antipatía o simpatía por uno u otro bando. Que se reconociera la existencia de *“la resistencia pacífica como población campesina”*, con lo cual se lograba mostrar que había disenso con la política de seguridad del Estado, pero a la vez, se propiciaba un estatus particular como actores sociopolíticos y como víctimas directas del conflicto político militar. *“La idea es lograr sacar al ejército de nuestros lugares, pero no con arma, sino políticamente, ahí nos cambió la vida, y (e) hicimos contacto con nuestros familiares que se quedaron, empezaba otra forma, hablar por fin”<sup>24</sup>.*

Relataron los informantes, que en el año de 1986 llegaron los primeros periodistas internacionales, el objetivo era, *“ver la situación de la gente (y confirmar) si existe resistencia en Guatemala”<sup>25</sup>*. Los periodistas los acompañaron y fueron testigos de algunas de las ofensivas militares y publicaron fuera del país acerca de la existencia y la vida de las CPR. En 1989 después de celebrar una asamblea general entre las tres áreas, se nombró una delegación para que se desplazara de manera clandestina hacia la ciudad capital de Guatemala y realizara contacto con organizaciones sociales del país, entre ellas el Comité de Unidad Campesina-CUC, la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala-CONAVIGUA, el Grupo de Apoyo Mutuo-GAM, la iglesia católica, la Universidad de San Carlos de Guatemala. En 1990 se concretó la Comisión Multipartita que realizaría varias visitas a las montañas para hacer las verificaciones respectivas, en ese entonces los visitó Monseñor Julio Cabrera, Obispo de la Diócesis

<sup>24</sup> Entrevista No. 2, *El Triunfo*.

<sup>25</sup> Entrevista No. 1, *El Triunfo*.

de Quiché, el Procurador de los Derechos Humanos Ramiro de León Carpio quien posteriormente, en 1993, sería designado como Presidente de la República, así como representantes del ejército y de las organizaciones sociales de derechos humanos nacionales e internacionales.

Las verificaciones realizadas a CPR-Sierra valieron para dar un nuevo giro a su vida en la montaña, “...no es tan igual porque está vivo uno, no hay alguien en control...”<sup>26</sup>. A partir de entonces lograron ser sujetos de acompañamiento por parte de la iglesia católica mientras terminaba el conflicto armado, pero además su presencia servía para evitar el acoso del ejército.

El impacto de las acciones de CPR fue aún mayor, afectando positivamente a las poblaciones que permanecían bajo control del ejército. Con la presencia y vigilancia de actores internacionales en las áreas de conflicto<sup>27</sup>, disminuyó la intensidad de la violencia y la obligatoriedad de los campesinos del área rural para participar en las patrullas de autodefensa civil-PAC. Para entonces, estas instancias paramilitares fueron objeto de constantes cuestionamientos de la comunidad internacional como de los propios aldeanos afectados, a tal grado, que la participación en las mismas empezó a ser voluntaria, aunque por el temor la decisión de participar o no participar haya sido más bien gradual.

Además, la población de CPR empezó a ser sujeto de ayuda humanitaria con alimentación, ropa, calzado, utensilios de trabajo y cocina, medicina, se realizaron pequeños proyectos de capacitación a mujeres, promotores de salud y educación, asimismo, se reforzó con material didáctico las escuelas ya iniciadas por la misma CPR; tuvieron oportunidad de reencontrarse con sus familiares o simplemente de tener algún tipo de contacto con el exterior, como el intercambio comercial, por ejemplo, “*fuimos a las aldeas a ganar, ahí nosotros ya pudimos criar nuestros pollos, entonces los llevamos*

---

<sup>26</sup> Entrevista No. 6, *El Triunfo*.

<sup>27</sup> La Misión de Naciones Unidas para Guatemala-MINUGUA tenía el propósito de verificar y dar seguimiento al Acuerdo Global sobre Derechos Humanos, suscrito en marzo de 1994. La presencia de MINUGUA no significó la erradicación de la violencia y la impunidad con la que esta se realizaba en el país, sino que por lo menos la menguó, ya no se realizaba de manera tan directa y masiva. Para mayores detalles sobre el papel de MINUGUA en el país, ver Jonas, Op. Cit. 103-107.

*para vender, ahí entonces podemos comprar nuestro azadón, nuestro machete para trabajar*<sup>28</sup>.

A la vez, un aspecto muy importante que apuntaba al futuro de CPR, se afirmó un sentido de pertenencia que les hizo pensarse y proyectarse a sí mismos *“viviendo una vida diferente, pero juntos”*. Sin embargo, no fue tarea fácil porque eso significó empezar un nuevo proceso, *“una nueva lucha... por la tierra”*, pero una lucha que se caracterizó por el diálogo y el cabildeo político.

#### Cuarta etapa: **Sostener y afirmar CPR-Sierra, “la lucha por la tierra”**

La CPR-Sierra tuvo la intención de permanecer en la misma área que había sido su hogar durante la última década, *“aquí vamos a quedar porque ya compramos nuestra tierra con sangre, con hambre, con sufrimiento. El gobierno tiene que comprar esta tierra para nosotros, que nos ponga carretera, tenemos derecho, eso queríamos...”*<sup>29</sup>. Asimismo, existía el deseo manifiesto de establecerse juntos, considerando que muchos habían perdido a sus familiares, había muchas viudas y huérfanos; algunos también habían perdido sus tierras porque ya estaban ocupadas por otros, y otras tantas familias nunca habían tenido tierras porque antes de abandonar sus aldeas de origen eran mozos colonos en fincas, *“pensamos ya no queremos separarnos, mejor seguimos juntos, entonces viene negociar esas tierras con el gobierno, pero no se pudo porque los campesinos de Chajul reclamaron las tierras, ahí empezó otra historia”*<sup>30</sup>. La lucha por la tierra como una nueva gesta compartida por todos está fundamentada en un sentido de pertenencia al territorio que se resignifica porque ya no apela al origen natal, a las raíces, sino a una historia compartida, con nuevos aprendizajes y valoraciones sobre sí mismos, una historia de lucha pero que se construyó con el sufrimiento y el dolor por las pérdidas personales. En esta nueva lucha se busca que esta pertenencia sea legitimada y reconocida como un derecho ganado<sup>31</sup>.

Los relatos de los informantes son coincidentes en cuanto a expresar el deseo de permanecer juntos, porque ya no sería lo mismo volver a sus lugares de origen, al

<sup>28</sup> Entrevista No. 6, El Triunfo.

<sup>29</sup> Entrevista No. 15, CPR-Sierra-Central.

<sup>30</sup> Idem.

<sup>31</sup> Este elemento se desarrollará debidamente en el capítulo sobre identidad.

menos aquellos que tenían la posibilidad de recuperar lo que habían abandonado; pero además, había familias sin tierra y nuevas familias que habían surgido en los años que permanecieron errabundos. También coincidían en cuanto a su derecho de exigir del gobierno un reparo por los daños y los años de sufrimiento. Esto servía para fundamentar esa *“lucha por la tierra”* como una nueva travesía, una nueva razón para permanecer juntos y activos aprovechando la experiencia acumulada con los años en cuanto a organización y los nuevos conocimientos en cuanto a negociación, diálogo y cabildeo.

Las tierras ocupadas por CPR-Sierra, originalmente eran trabajadas por campesinos del municipio de Chajul, eran tierras comunales que los campesinos fueron abandonando ante la premura del conflicto armado. Como bien lo explicó el Obispo de Quiché, quien fungió como mediador en el que se convirtió en un conflicto de tierras entre chajulenses y CPR: *“...es decir, CPR aprovechó tierras que estaban preparadas, y las cultivaron. La gente de Chajul siempre comprendió hasta el último momento que ellos, hermanos, podían estar en su tierra para salvar sus vidas. El problema se dio cuando la ayuda internacional comenzó a proporcionarles láminas, blocks (ladrillos), molinos de nixtamal. Entonces la población de Chajul comenzó a reaccionar y dijo: ‘la gente no está en nuestra tierra para salvar su vida sino que ahora están llevando todo para vivir definitivamente en ella’. Ahí empezó una situación tensa entre chajulenses y CPR que duró poco más de un año y fue muy difícil”*<sup>32</sup>.

En ese conflicto por la tierra, donde se involucró también el gobierno municipal y la iglesia católica, además de CPR y la población de Chajul, fue inevitable que salieran a relucir acusaciones por parte de un grupo hacia otro: *“los de las CPR decían a los de Chajul: ‘Ustedes están vendidos al ejército’; y los de Chajul decían a su vez: ‘Ustedes que son de la guerrilla’...”*<sup>33</sup>. En un principio la exigencia de los chajulenses era que los campesinos de CPR regresaran a sus lugares de origen y abandonaran las áreas ocupadas. Ante esa petición CPR accedió a abandonar el área, pero pidió además de un compás de espera, el apoyo de los chajulenses para reforzar una solicitud al gobierno de turno para buscar una solución definitiva con el otorgamiento de tierras

<sup>32</sup> Entrevista realizada por Brigadas Internacionales por la Paz a Monseñor Julio Cabrera, Obispo de la Diócesis de Quiché, 1996.

<sup>33</sup> Idem.

para CPR. Dicha negociación entre chajulenses, CPR-Sierra y la intervención del gobierno de turno se concretó con la suscripción del Acuerdo Marco para el Reasentamiento Definitivo de la CPR-Sierra en 1998, en ese mismo año empezaron las reubicaciones de los grupos de población. Sin embargo, otros pudieron ubicarse a penas hasta el año 2000, algunas familias que eran originarias de las áreas de resistencia en la Sierra de Chamá (Chajul) optaron por permanecer en ellas, pero seguir organizadas como parte de CPR-Sierra.

CPR-Sierra no logró ubicarse en una sola finca como era su propósito inicial, en cambio, aceptó reubicarse en diferentes lugares y aunque exigió tomar parte en la selección de las fincas, no tuvo la capacidad para realizar una búsqueda paralela con el gobierno. Sin embargo, tomar esa decisión conllevó un proceso interno en CPR y negociaciones con el gobierno para evitar una segmentación en múltiples grupos que después resultara en un debilitamiento y rompimiento definitivo de su organización, *“nuestras perspectiva era no separarnos, si nos separamos vamos a cortar la relación”<sup>34</sup>*. Su siguiente propuesta como CPR fue conseguir dos fincas lo suficientemente extensas para dividirse en dos grupos, pero que las mismas estuvieran localizadas una cerca de la otra. El tiempo pasaba y no conseguían un lugar apropiado a sus exigencias, la población empezó a tener miedo de las represalias por parte de los chajulenses, al ver que su salida del área se retrasaba.

Ante esa situación decidieron aceptar separarse en varios grupos. Geográficamente CPR de la Sierra se dividió en dos regiones, Norte y Sur, pero en cuanto a grupos de población se conformaron 19 asentamientos, tres en la Costa Sur, cinco en Nebaj, diez en parte de Chajul y uno en Uspantán<sup>35</sup>. Los grupos de la Costa están distantes uno del otro, asentados en tres departamentos diferentes; los asentamientos en Quiché también están ubicados en tres municipios diferentes, en varios lugares.

<sup>34</sup> Entrevista No. 15, CPR-Sierra-Central.

<sup>35</sup> Ver en anexos tabla con información sobre la distribución de familias en los diferentes asentamientos.



Distribución de familias de la CPR-Sierra, según comunidades de asentamiento		
Comunidad	Familias	Fechas de traslado y reasentamiento
La Unión 31 de Mayo	425	31 de mayo de 1998
El Triunfo 25 de septiembre	305*	10 de julio de 1998
Tesoro Nueva Esperanza	117*	25 de septiembre 1998
Turanza	163	Julio de 1999
Aldeas Salquil, Sumadito y Vicalamá, Nebaj, El Quiché	110	Enero de 2000
Aldea Ixtupil, Nebaj, El Quiché	19	Enero de 2000
Unión Victoria	86	12 de abril de 2000
Santa Clara	202	No se trasladaron
Cabá	44	No se trasladaron
Xeputul	141	No se trasladaron
Total	1,674	
<p>*Nota: pocos meses después de haberse asentado en el asentamiento definitivo, algunas familias abandonaron el asentamiento, volviendo a sus aldeas de origen, a la montaña o buscando unirse a otro de los asentamientos. Fuente: folleto informativo Comunidades de Población en Resistencia (CPR) Sierra, 1993.</p>		

#### Quinta etapa: **El asentamiento definitivo, “organizarse de nuevo”**

En total fueron 15 años los que vivieron en las montañas, hasta que llegaron a una localidad a la cual pudieron identificar como un hogar definitivo. Entre 1997 y 1998 empezó un proceso de reubicación y formación de grupos por afinidad y de acuerdo a sus intereses de quedarse en tierras del altiplano donde predomina el clima templado o en tierras bajas calurosas de la Costa Sur del país. Es así como llegamos al tercer bloque de población ixil y quiché que decidió asentarse en tierras de la Costa Sur en el municipio de Champerico, Retalhuleu<sup>36</sup>, el traslado se realizó el 25 de septiembre de 1998, el asentamiento adoptó el nombre que tenía la finca y agregaron al mismo la fecha de su llegada, el nuevo asentamiento de CPR-Sierra se denominó “El Triunfo 25 de septiembre, CPR-Sierra”.

Es importante destacar que el asentamiento El Triunfo está ubicado en uno de los departamentos más importantes del país por su riqueza natural, agrícola, industrial, comercio y magníficas vías de comunicación (CEIBA, 2002). Este, además, históricamente se ha caracterizado por ser receptor de trabajadores agrícolas

<sup>36</sup> Ver mapa No. 5, Desplazamiento de la población de Quiché hacia Retalhuleu, en anexos.

temporales, provenientes del altiplano occidental para trabajar en las fincas algodoneras y azucareras, motivo por el cual algunos de los pobladores de CPR-Sierra tenían conocimiento de su riqueza natural y productividad, no sólo como una fuente de trabajo a la que accedían antes del conflicto armado, sino como un lugar de referencia donde se encuentran las fincas de “*los ricos*”, “*los grandes*”, “*los poderosos*”, como llamaban a la oligarquía terrateniente. Un dato interesante es que Retalhuleu es uno de los departamentos que presentara el menor índice de violaciones a los derechos humanos y hechos de violencia durante el conflicto político militar, 0.17% en comparación con Quiché que reportó el 45.52% del total de casos registrados (CEH, 1999).

En la actualidad, en este departamento, también se localizan importantes haciendas de ganado vacuno y además cuenta con un importante sector industrial que comprende desmotadoras de algodón, fábrica de hilados, ingenios azucareros, fábricas de aceites vegetales, beneficios de café, fábrica de papel, fábricas procesadoras de mariscos (CEIBA, 2002). El área urbanizada, el comercio y los servicios se encuentran concentrados en la cabecera departamental o capital de Retalhuleu.

El Triunfo aunque está ubicado en el municipio de Champerico<sup>37</sup>, se encuentra relativamente cerca de la cabecera departamental, aproximadamente a 45 kilómetros, dos horas en camino de terracería en autobús extraurbano. Forma parte de un área donde se ubica un conjunto de nueve parcelamientos agrarios, fundados los más antiguos entre las décadas de los '60 y '70, y los más recientes en la década de los '90. Estos parcelamientos están conformados por población desplazada, campesinos pobres sin tierra, en su mayoría ladinos o mestizos, originarios de diferentes lugares del país.

Inicialmente se asentaron en El Triunfo 250 familias, no obstante, después de algunos meses, por la diferencia climática y por las condiciones en las que iniciaron la vida en el asentamiento, algunas familias (16 aproximadamente) desistieron y decidieron volver a Quiché. Esas nuevas condiciones de vida se vieron agravadas por circunstancias naturales, la llegada de este bloque de población coincidió con un fenómeno atmosférico, el huracán Mitch, ocurrida a principios de noviembre de 1998, la cual dejó

---

<sup>37</sup> El municipio de Champerico se encuentra a 5 metros sobre el nivel del mar, limita al Sur con el Océano Pacífico y al Norte, Este y Oeste con la cabecera departamental de Retalhuleu.

incomunicada la región por varios días, además de múltiples daños e insalubridad por las inundaciones.

Para aquellos que decidieron quedarse en El Triunfo, que fue la gran mayoría de familias, forjar una nueva vida en ese lugar empezaba por sobreponerse a los estragos del huracán Mitch, así como adaptarse a un nuevo entorno, en ese sentido, para algunos esta era otra forma de resistencia; para otros, representaba la única alternativa en el horizonte de expectativa, *“no sabíamos si íbamos a quedar bien o mal, como no conocemos, pero cuando venimos mucho calor, ya estaba arrepentidos, pero qué hacer, ya no tenemos donde regresar”*<sup>38</sup>.

Esta etapa en la vida de la población de CPR-Sierra significó de nueva cuenta la separación de familias, la despedida entre vecinos, pero al mismo tiempo conocer y convivir con familias nuevas; con la diferencia respecto de la experiencia pasada, que esta vez fue una decisión tomada ante el planteamiento de alternativas disponibles. Entre 1998 y 1999 había cinco posibilidades de reagruparse: trasladarse a La Unión en Uspantán y quedarse en Quiché; trasladarse a El Triunfo en Retalhuelu o al Tesoro en Suchitepéquez, ambos en la Costa Sur; o bien a Turanza en Nebaj, Quiché; finalmente, regresar a sus aldeas de origen si así preferían.

También significó conocer y convivir con nuevas familias porque en El Triunfo confluyeron familias procedentes de las tres áreas de la sierra, y conforme esa procedencia se establecieron y ubicaron en el terreno de la finca adquirida: *“el sector I”* y mayoritario lo comprenden las familias que llegaron de Santa Clara, son quichés, originarios de Huehuetenango; *“el sector II”*, las familias que llegaron de Cabá son ixiles originarios de Nebaj y Cotzal; y, *“el sector III”*, los que llegaron de Xeputul también son ixiles originarios de Chajul. De esa cuenta, los idiomas que se hablan en el asentamiento son el Quiché, el Ixil y el Español, este último algunos empezaron a aprenderlo en la sierra y terminaron de perfeccionarlo en el asentamiento definitivo, aunque todavía existe monolingüismo principalmente en población femenina adulta y ancianas de origen ixil.

---

<sup>38</sup> Entrevista No. 5, El Triunfo.

Localmente la población debió organizarse de nuevo para forjar una nueva vida, en ese contexto, trabajó de manera conjunta durante dos años aproximadamente, primero para organizar el espacio privado y público; y de esa manera, iniciar la construcción de sus viviendas semiformales y simultáneamente de las obras de infraestructura y servicios que serían de beneficio colectivo, como la introducción de agua potable y energía eléctrica, la construcción de letrinas aboneras, pilas o lavaderos públicos, la construcción de la escuela, de la clínica de salud general y dental, de una tienda de productos agroquímicos. Este trabajo colectivo les valía también como parte del pago del crédito por la compra de la finca, llevando un control estricto sobre los jornales de trabajo de cada jefe de familia, *“rápido se levantó todo, lo que ayudó bastante es que éramos un pueblo organizado...”*<sup>39</sup>.

El modelo organizativo de El Triunfo mantiene una distribución de tareas similar al que mantenían durante su vida en la montaña, así como las prácticas para la toma de decisiones y elección de sus autoridades. Sin embargo, los cambios de vida más sentidos por la población, según sus relatos, tienen que ver con la esfera económica y ambiental, improductividad de la tierra y formas diferentes de trabajarla; acostumbrarse al intercambio comercial y uso de la moneda *“aquí todo es comprado”*; la migración a Estados Unidos como fuente de ingresos y ascenso económico a la que sólo algunos pocos han accedido; el clima caluroso, la falta de agua y la proclividad a las inundaciones con los temporales por la topografía de la finca. Pero también existen cambios en su vida que no necesariamente son percibidos como tales por los informantes, salvo excepciones, éstos tienen que ver con la participación social y política, con el sentido de compromiso que tiene el servicio comunitario y el trabajo colectivo, y con el involucramiento de las nuevas generaciones en las distintas esferas de la vida del asentamiento.

## **2) La trayectoria de vida de la población refugiada-retornada: El caso de la colonia “Nueva Esperanza-Chaculá”**

Nueva Esperanza es un asentamiento de refugiados-retornados, donde convive población originaria de los municipios que geopolíticamente conforman la Región

---

<sup>39</sup> Entrevista No. 1, El Triunfo.

Huista<sup>40</sup>, ubicados al Nor-Occidente del departamento de Huehuetenango y en colindancia con el Estado de Chiapas, México.

La región huista se caracteriza por hacer confluir poblaciones con diferente origen etnolingüístico, predominantemente indígena, por contar con una historia y costumbres religiosas en común que data de la colonia<sup>41</sup>. Al interior de cada municipio que conforma la región existen centros poblados diferenciados por grupo étnico, así en los municipios de Santa Ana Huista y San Antonio Huista existe población mestiza o ladina, mam y popti'; en los municipios de Jacaltenango y Concepción Huista se encuentra población de origen mam, mestiza, akateka y popti'; finalmente, en Nentón convive población Chuj, mestiza y akateka<sup>42</sup>.

La mayor parte de la población indígena de Huehuetenango son campesinos pobres, muchos de ellos acostumbrados a trabajar parte del año en las fincas agrícolas de Chiapas, México y otras en la Costa Sur del país. Por lo regular, los que salían hacia México dejaban en sus hogares a sus familias, viajaban únicamente los jefes de familia e hijos mayores (a partir 9 años); los que salían a la Costa Sur se llevaban a sus familias porque salían por temporadas más largas. Algunas familias huistas *"no les gustaba salir a trabajar a las fincas"*, se dedicaban únicamente a cultivar su tierra, y lo que producían era sólo para la subsistencia de la unidad familiar<sup>43</sup>. En las aldeas no había costumbre de enviar a los hijos a las escuelas ya que por lo regular las escuelas se concentraban en las cabeceras municipales.

La violencia del ejército azotó diferentes áreas de Huehuetenango igual y simultáneamente al departamento de Quiché, y en general bajo el mismo esquema de control entre 1980 y 1983: primero represión selectiva, luego represión masiva y reclutamiento forzoso. Del total de violaciones a los derechos humanos y hechos de

<sup>40</sup> La Región Huista está conformada por los municipios de Jacaltenango, Concepción Huista, Santa Ana Huista, San Antonio Huista y Nentón.

<sup>41</sup> Región Huista es la connotación político-administrativa que deriva del vocablo popti' "wixhtaj" que significa "hermano", es decir, "pueblos hermanos", el cual los identifica como parte del "Círculo de Purificación de Jacaltenango", una institución católica de la colonia caracterizada por el sincretismo religioso entre la cosmovisión católica e indígena (Camposeco, 2005, documento inédito).

<sup>42</sup> Ver mapa No. 3 en anexos.

<sup>43</sup> Entrevista No. 1, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza, exmiembro de EGP, ha tenido a su cargo diversas responsabilidades con la población durante y después del conflicto armado.

violencia reportados a nivel nacional, Huehuetenango es el segundo departamento más afectado después de Quiché, con el 15.60% de los casos registrados (CEH, 1999).

En este departamento se reconocía la presencia de tres organizaciones guerrilleras<sup>44</sup>, la principal y predominante era EGP con el frente Che Guevara, el cual logró tener el control o contar con el apoyo de la población de varias aldeas en diversos municipios desde el norte hasta la región central. Una característica de este frente guerrillero era que en la mayoría de sus actividades no se manejaban de manera clandestina; esa situación se explica en parte, porque el ejército ponía mayor atención y vigilancia a los movimientos y acciones guerrilleras en los departamentos más cercanos a la ciudad capital (Quiché y Chimaltenango). Por otra parte, porque de cierta forma la guerrilla tenía plena confianza de su éxito futuro no sólo a nivel organizativo sino también en el ámbito militar. Sin embargo, poco después tuvieron que replegarse a las montañas, pero a la vez, continuaron organizando a la población hasta el último momento, incitándolos a ocultarse en las montañas o a refugiarse en México, en este contexto lo que la guerrilla no logró prever fue el tiempo de duración de la ofensiva del ejército, *“sabíamos que iba a pasar en sus lugares, que iba a hacer masacre muy fuerte, pero la gente tampoco quería dejar sus lugares de origen... creímos que la población podía regresar en unos 15 ó 20 días, no imaginábamos un tiempo tan largo...”*<sup>45</sup>.

En este mismo período (1980-82), a pesar de las acciones de represión selectiva y masiva del ejército, éste aún no tomaba el control total de la población. En el segundo semestre de 1982 con el inicio de la fase más sangrienta de la violencia, veintiocho mil campesinos de Huehuetenango salieron rumbo a México entre los años 1981 y 1982. Algunos habían tenido antes la experiencia de salir a trabajar a las fincas agrícolas del Sur de México, por tanto el territorio no era completamente desconocido; principalmente para la población de la región huista, era más fácil entablar relaciones comerciales con poblaciones de Chiapas que con poblaciones urbanas guatemaltecas por el nivel de aislamiento y falta de carreteras adecuadas, como en la mayoría de los departamentos del altiplano indígena.

<sup>44</sup> Las otras dos organizaciones eran la Organización del Pueblo en Armas-ORPA y el Partido Guatemalteco del Trabajo-PGT, los cuales tenían presencia de manera más clandestina sólo en algunos municipios de Huehuetenango.

<sup>45</sup> Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.

**Primera Etapa: Abandonar el país, “cruzar la línea para salvar la vida”**

No toda la población salió el mismo año o mes del país, las familias salían en la medida que se sentían más inseguras. Así también, no toda la población que salía hacia México llegaba el mismo día que salían de sus hogares. Durante algún tiempo el haber “cruzado la línea” o haber “pasado del otro lado”, no significaba que la población estuviera a salvo, ya que el ejército persiguió algunas poblaciones aún dentro de territorio mexicano.

Algunas familias deambularon por algún tiempo de sus aldeas a las cabeceras municipales (el pueblo) o a las montañas cercanas después de algún caso de represión selectiva, luego volvían a sus aldeas y aunque temerosos permanecían en ellas. Era común en ese período (80-82) la noticia de que casi diariamente la guerrilla atacaba al ejército, el cual se mantenía en el pueblo; posteriormente y siempre en el '82, volvieron a escuchar sobre las masacres realizadas por el ejército en aldeas de la región y luego en localidades más cercanas, hasta entonces, muchas familias se decidieron a abandonar sus hogares, algunas tuvieron más tiempo que otras para prepararse; incluso hubo casos de familias y aldeas que al conocer del éxodo masivo que estaba sucediendo a su alrededor, sin pensarlo mucho, se unían a la caravana cuando esta pasaba cerca de sus localidades<sup>46</sup>. También hubo familias que intentaron escapar rumbo a México pero en el camino se encontraron con el ejército y fueron asesinados, “un día después de la masacre de San Francisco en Nentón, un grupo de mujeres y niños de Yalambojoch salieron rumbo a México por la ruta de Yaltoyá, antes de cruzar la frontera fueron también asesinados”<sup>47</sup>.

Las familias que salieron antes de la tierra arrasada en el '82, partían en pequeños grupos, no necesariamente aldeas completas. *“éramos 5 familias que salimos (San Antonio Huista), nos fuimos a México en enero de 1981, escuchamos que el ejército secuestraba gente allá en Santa Ana Huista y como a mi esposo y a su hermano (eran*

---

<sup>46</sup> Entrevista No. 8, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza, ejerció responsabilidades durante y después del conflicto armado.

<sup>47</sup> La masacre de la aldea San Francisco que tuvo un saldo de 302 personas asesinadas, se realizó el 17 de julio de 1982; el grupo Yalambojoch estaba conformado por 16 personas entre mujeres y niños, la masacre se realizó en Yaltoyá el 19 de julio de 1982. Casos 5242, 5716, 6015 registrados por la CEH.

de Santa Ana) los acusaban de guerrilleros, eso era el miedo”<sup>48</sup>. Una situación que fue común en algunos municipios como Santa Ana fue la polarización de la población por venganzas familiares, “si sos familia de guerrilla te denunció con el ejército”<sup>49</sup>. Ya en México, esos primeros grupos de población se instalaron de manera dispersa en ranchos donde les permitieran permanecer y trabajar.

Algunas familias aprovecharon para salir del país mientras estuvo vigente la amnistía decretada en junio de 1982 por el gobierno de facto de Ríos Montt, ya fuera porque estaban organizados o tenían algún vínculo con la guerrilla, porque no confiaban en dicha amnistía, porque no querían someterse al esquema de control del ejército o simplemente por miedo. Los que salieron en el segundo semestre de 1982 eran los que tenían a las puertas de sus aldeas casos de localidades que habían sido exterminadas y de aldeas donde se estaba aplicando el reclutamiento forzoso para la conformación de las PAC. “Ya casi todos los días mataba gente el ejército, cuando no encontraba gente en la aldea, quemaba y destruía todo lo que encontrara...mi familia salió primero (Nojoyá, San Antonio Huista), yo salí después...”<sup>50</sup>.

Numerosas familias estuvieron durante algún tiempo en las montañas, pero las montañas de la región no son altas ni boscosas como en Quiché, no podían protegerse suficientemente porque “el rastreo”, la persecución y vigilancia que hacía el ejército no era únicamente por tierra sino también por aire. Algunas poblaciones fueron masacradas mientras se escondían y otras mientras escapaban, también empezaban a escasear los alimentos. Esa situación de extremo peligro fue el detonante para tomar la decisión de abandonar el país.

Algunas familias o aldeas completas eran más cercanas a la guerrilla que otras, lo cual le facilitó a la guerrilla apoyarlos y protegerlos, “si había necesidad que la población se trasladara de lugar, se le prestaba seguridad para evitar que fuera golpeada por el ejército”<sup>51</sup>, muchos grupos de Nentón, Jacaltenango, San Antonio, Santa Ana y

<sup>48</sup> Entrevista No. 4, miembro femenina anciana, Nueva Esperanza, nunca tuvo responsabilidades con la población.

<sup>49</sup> Entrevista No. 7, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza, ejerció cargos antes y después del conflicto armado.

<sup>50</sup> Entrevista No. 2, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza, ejerció cargos o responsabilidades durante y después del conflicto armado.

<sup>51</sup> Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.



Concepción Huista fueron acompañados por la guerrilla hasta asegurar su entrada a México, pero no fue posible apoyar a la totalidad porque la guerrilla no contaba con suficientes elementos para cubrirlos a todos. Algunos grupos fueron autosuficientes, les bastó la orientación de rutas y contactos, del resto se encargaban las “FIL” y los líderes de los grupos denominados Comité Clandestino Local-“CCL”.

Como hemos observado, la vida de la población sufrió cambios abruptos en cuanto a las temporalidades, a condiciones para la huida, razones para decidir abandonar el país; pero particularmente, la separación de las familias es una de las circunstancias que dejó profundas huellas en la memoria de los campesinos. Algunos miembros salían hacia México directamente o hacia las montañas, mientras que otros se quedaban en sus casas. En algunos casos se asumía que al no estar en el hogar el jefe de familia y los varones jóvenes, siempre presupuestos como sospechosos de participar con la guerrilla, el ejército respetaría la vida de las mujeres, los niños y los ancianos. En ciertos casos fue así, desalojaban a la familia, quemaban las casas, las cosechas, las siembras, los animales, para que no tuvieran ningún lugar a donde regresar y los trasladaban para reubicarlos en otras poblaciones. En otros casos, además de destruir la infraestructura de la aldea y las pertenencias familiares, asesinaban a los miembros de las familias que se habían quedado.

También hubo casos de algunas mujeres, principalmente jóvenes, que partieron solas con sus hijos y con familiares, sin sus esposos, o madres que partieron sin sus hijos, porque éstos pretendían quedarse en el país como combatientes. Los recuerdos de tristeza emergen no sólo por haber abandonado sus hogares, su comunidad, sino también por el hambre, por no tener con qué cobijar a sus hijos, por las largas horas de camino; junto al temor incesante por no saber qué iban a encontrar del otro lado, por no saber hablar español<sup>52</sup>, ni cómo reaccionarían los extraños al pedirles ayuda. *“Tuvimos que hacer eso porque fue necesidad y lo que pensamos fue defender la vida de*

<sup>52</sup> En Guatemala es usual el monolingüismo en las mujeres de cualquier edad y en los niños que no han ido a la escuela, principalmente, las niñas; también en los ancianos tanto hombres como mujeres. Por lo regular los que hablan Español son los hombres adultos, jóvenes y niños (que hayan acudido a la escuela por lo menos un año).

*nuestros hijos y ya no importó cómo nos iba allá, pero siempre había miedo, así nos fuimos y llegamos*<sup>53</sup>.

Hubo un caso de un grupo de familias, la mayoría eran mujeres y niños, provenientes de varias aldeas de Jacaltenango que, ya estando en territorio mexicano las hicieron regresar a territorio guatemalteco, de acuerdo con su relato, fueron engañados por las autoridades mexicanas y entregados a las autoridades guatemaltecas en la frontera. El ejército los tuvo aislados durante un día, pero se pusieron de acuerdo en lo que iban a decir, *“somos jacaltecos y salimos por la plaga de la siembra, no por la guerra...”*<sup>54</sup>, los intimidaban y los hacían pasar uno por uno para interrogarlos, *“hicieron que nos hincáramos ante el comandante y que les pidiéramos perdón, nosotros así hicimos con miedo en nuestro corazón...”*<sup>55</sup>. La iglesia católica de Paso Hondo, Chiapas y catequistas de La Mesilla, Huehuetenango, se encargaron de negociar con el ejército y finalmente los liberaron; posteriormente, a petición del grupo los ayudaron a cruzar de nuevo la frontera rumbo a Chiapas.

El flujo migratorio que inició a principios de los ochenta se detuvo finalmente en 1984, cuando los refugiados, al menos los registrados por las autoridades migratorias mexicanas, ascendían aproximadamente a 45 mil. Para entonces, la mayoría de los campamentos habían adoptado un modo de vida que se correspondía con una multiplicidad de circunstancias externas e internas de los propios grupos a las que debían adaptarse.

### **Segunda etapa: La vida en los campamentos de refugiados, “se mantuvo el concepto de organización”**

Por su ubicación, los pobladores de la región huista que salieron a México llegaron inicialmente a una localidad llamada Dolores en la zona de Paso Hondo, Chiapas, después se fueron dispersando hacia otras zonas o municipios del mismo Estado mexicano.

<sup>53</sup> Entrevista No. 6, miembro femenina adulta, Nueva Esperanza, exmiembro de EGP, ejerció responsabilidades con la población durante y después del conflicto armado.

<sup>54</sup> Idem.

<sup>55</sup> Entrevista colectiva No. 9, miembros femeninas ancianas, Nueva Esperanza, nunca ejercieron responsabilidad con la población.

El haber “*cruzado la frontera*” no significó estar completamente a salvo del ejército, pero es un hecho que marca el principio de una nueva etapa en la vida de esta población. En el inicio de su vida en el exilio<sup>56</sup> el temor a la persecución ya no fue solo hacia el ejército, sino también hacia las autoridades de migración mexicanas hasta que fueron reconocidos como “migrantes” y posteriormente como “población refugiada”.

Por un lado, el ejército guatemalteco continuaba acechando e intimidando a la población con ofensivas a grupos de población que ya estaban asentados en México, pero muy cercanos a la frontera, esa situación hizo que la población avanzara dentro de territorio mexicano para buscar refugio. *“Hubo dos intentos del ejército por entrar al campamento Rancho Tejas (Las Delicias, Paso Hondo), éramos 500 familias; el 30 de noviembre del ’82 entraron vestidos de civiles, capturaron a diez hombres, los meros líderes de la comunidad, nunca más supimos de ellos, pero vimos pasar 5 cuerpos sobre el río, los habían torturado...volvieron a llegar a los 15 días, ahora ya uniformados, dieron la voz de alarma y salimos otra vez...”*<sup>57</sup>.

Otra manera de intimidación por parte del ejército era lanzar cadáveres o partes de ellos en el río Canizal ubicado en territorio fronterizo entre México y Guatemala, este hecho, que refrendaba su decisión de permanencia en México, también sirvió para despertar el temor de la comunidad mexicana y generar una reacción de rechazo hacia la población guatemalteca; pero al mismo tiempo, generó la solidaridad de otra parte de los mexicanos, porque confirmaba las aberraciones de la violencia política en Guatemala.

Por otro lado, parece ser que los primeros desplazamientos de grupos de guatemaltecos pasaron relativamente desapercibidos por la migración mexicana, *“antes anduvimos por ahí siempre escondiéndonos de la migra”*<sup>58</sup>; *“las mujeres nos quitamos la vestimenta de nuestros orígenes para que no nos miren como guatemaltecas, no hablamos casi porque no sabemos castilla”*<sup>59</sup>. No ocurrió así con los desplazamientos masivos a partir del segundo semestre del '82. La primera reacción de las autoridades

<sup>56</sup> El concepto “exilio” en este estudio refiere el proceso de migración forzada como consecuencia de la violencia política.

<sup>57</sup> Entrevista No. 8, Nueva Esperanza.

<sup>58</sup> Entrevista No. 7, Nueva Esperanza.

<sup>59</sup> Entrevista No. 9, Nueva Esperanza.

de migración en septiembre de 1982 fue de inducir a los grupos para volver a Guatemala por su propia voluntad o mediante la deportación, con la cual se exponían a ser entregados directamente a las autoridades migratorias guatemaltecas. Sin embargo, en ese mismo mes las autoridades mexicanas accedieron a reconocer a la población bajo el estatus de “migrante” mas no como “refugiado”<sup>60</sup>. Para ello deberían estar debidamente registrados, se les entregaron cartillas de identificación a los adultos; tenían que ubicarse en algún campamento y permanecer en ese municipio a menos que se contara con autorización.

Antes de recibir ayuda por parte de instituciones mexicanas e internacionales hubo numerosas muestras de solidaridad entre los grupos de población guatemalteca, especialmente en cuanto a compartir los alimentos, considerando que algunas familias salieron sin haberse abastecido, lo cual originó que se quedaran sin alimentos muy pronto. A esas muestras de solidaridad se sumaron la Iglesia Católica de la Diócesis de San Cristóbal y los vecinos ejidatarios de las colonias mexicanas quienes les dieron posada temporal, cobijas y alimentos.

Cuando la población refugiada contó con el reconocimiento mexicano como colectivo social poco tiempo después de su desplazamiento, se establecieron numerosos campamentos. Sin embargo, muchos otros, todavía temerosos de ser reconocidos como guatemaltecos y deportados, deambularon por más tiempo en territorio chiapaneco pidiendo posada en ranchos o en casas particulares de colonias mexicanas, tiempo después algunos se integraron en campamentos, pero otros decidieron permanecer aislados. Además, el hecho de estar asentado en algún campamento no significaba que ese fuera un asentamiento definitivo, de hecho cuando el dueño de la tierra así lo decidía, debían dismantelar el campamento y buscar otro lugar para vivir. Algunos campamentos lograban establecerse por más de un año, otros tuvieron la suerte de permanecer en un mismo lugar más de 5 años. Los campamentos más permanentes eran los que estaban asentados en tierras del Estado o de la Iglesia, pero la mayoría vivió en tierra de ejidatarios mexicanos.

---

<sup>60</sup> Esta figura jurídica no existía en México hasta 1990, año en que fue integrada a la Ley General de Población, en el marco de su suscripción (1984) a la Declaración de Cartagena que propone un concepto de refugiado más amplio al de la Convención de Ginebra (Kauffer, M., 2000:7-8).

Algunos campamentos tenían la fortuna de estar situados en áreas geográficamente accesibles y además contaban con vías de comunicación, otros estaban más bien aislados, este factor estaba íntimamente relacionado con las condiciones de vida en las que los refugiados se desenvolvían para sobrevivir, no sólo para producir parte de su sustento sino para acceder a la ayuda humanitaria, acompañamiento e infraestructura a las que otras áreas sí podían tener acceso. En Chiapas, la COMAR dividió el área de refugiados en tres regiones: Sierra Madre que se localizaba desde el municipio de Tapachula hasta Frontera Comalapa; la región central que abarcaba los municipios de Trinitaria, Las Margaritas e Independencia; la región selva comprendida por el municipio de Ocosingo el de mayor extensión en Chiapas (Sánchez, Felipe. 2000:45).

Para algunos refugiados esas condiciones se fueron modificando con el tiempo, sin embargo, siempre permaneció una porción de la población que se mantenía en condiciones de suma precariedad: con graves problemas de alimentación, salud y vivienda. De acuerdo con Felipe Sánchez de la COMAR, las regiones más afectadas, desde el inicio del refugio, por difícil acceso eran Las Margaritas y la Selva Lacandona. En una investigación realizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México-INHA, señala que los refugiados, para finales del año 1987, se encontraban en tres situaciones distintas: “primera, ‘los campamentos tradicionales’ que ya han podido instalarse en la región y que reciben ayuda de organismos internacionales como ACNUR, Iglesia Católica y protestante; segunda, la que habita en la selva lacandona y cuyos habitantes son los más pobres y que incluso viven de la recolección; tercera, quienes disfrutaban de ciertas comodidades y que habitan Campeche y Quintana Roo” (Martínez, Nestor, “Uno mas Uno” 1987).

La principal característica de un campamento de refugiados era la heterogeneidad, porque había población de diferentes orígenes etnolingüísticos, de procedencia, de filiación religiosa; el número de familias por campamento podía variar, así como había campamentos que contaban con 45 familias también había otros hasta con 500 ó mil familias. Internamente, en estos campamentos multiculturales los grupos se organizaban por el idioma común. También hubo algunos campamentos donde prevalecía población de un origen único, este tipo de casos se presentaba principalmente entre los popti’ o familias provenientes de Jacaltenango y los q’anjob’ales provenientes de Barillas, Santa Eulalia y Soloma.

En medio de la heterogeneidad, la vida en los campamentos se desarrolló teniendo como eje la organización con base en la distribución de tareas y responsabilidades. La población de la región huista, específicamente de la que tenemos referencia, estuvieron asentados, algunos en ranchos y otros en diferentes campamentos de la zona Trinitaria y de Comalapa, de quienes creemos su experiencia organizativa estaba relacionada para algunos casos a nivel del movimiento de Acción Católica y en algunos otros casos a la manera organizativa orientada por la guerrilla, concretamente el EGP, por constituir parte de su zona de influencia en Huehuetenango; en ese sentido, algunos de nuestros informantes aludían que en el refugio *“se mantuvo el concepto de organización”*<sup>61</sup>. Lo común para ellos, era tener reuniones diariamente para planificar actividades diarias, semanales, mensuales, para mantener a la población informada y consultar cada decisión a tomar, en particular lo que tenía que ver con el intercambio con autoridades migratorias y otras instancias de apoyo a los refugiados.

Cada campamento tenía uno o dos representantes, en algunos casos había un representante por cada grupo etnolingüístico. Los representantes eran los intermediarios entre las instituciones de apoyo social, las autoridades mexicanas y la población; además, eran los encargados de resolver los problemas a nivel interno y externo que afectaran el campamento. Asimismo, siempre contaron con catequistas o “animadores de la fe” como ellos les denominan, la fuerte influencia y trabajo de asistencia de la Iglesia Católica contribuyó con esta instancia y otras que se desarrollaron con el tiempo; así llegaron a contar con encargados de diferentes comisiones: de educación, salud, información y formación política, de jóvenes, producción e intercambio con otros campamentos, en algunos campamentos tenían comisión de derechos humanos. Durante un período de tiempo, algunos campamentos tuvieron comisión de protección o vigilancia para la seguridad de la población, esta desapareció en la medida que los campamentos se dispersaron o se adentraron a territorio mexicano. Posteriormente, entre el ‘86 y ‘87, se conformaría la comisión encargada de llevar la negociación para el retorno; y finalmente, aproximadamente en 1990, se conformó la organización de mujeres en el refugio “Mamá Maquín”, esta fue responsable de visibilizar y valorar la participación de la mujer.

---

<sup>61</sup> Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.

La mayoría de campamentos se organizaban para aportar uno o dos días de trabajo no remunerado al mes, para los dueños de la tierra donde se establecían los campamentos, era una forma de retribución por el uso de la tierra, los recursos naturales y de los servicios. , ya que en algunos campamentos los refugiados contaban con servicio de energía eléctrica y agua, además, allí recolectaban leña para cocinar. Sin embargo, esa no era la situación de todos o la mayoría de los campamentos, como mencionamos anteriormente, estas facilidades tenían relación con la ubicación de los mismos.

En algunos municipios, la población refugiada debía aportar en mano de obra para la construcción de infraestructura municipal, mantenimiento de caminos, construcción de puentes; por ejemplo, en Paso Hondo, Comalapa fueron los refugiados los que construyeron la agencia municipal sin que se les haya reconocido ningún estipendio económico<sup>62</sup>. Para algunos refugiados esta situación se constituyó en un abuso por parte de las autoridades municipales, sin embargo, otros reconocían el valor de poder acceder a servicios médicos en el hospital de Comitán y que a cierto número de niños y adolescentes guatemaltecos les permitieran estudiar en escuelas mexicanas, ya que la gran mayoría sólo tenía acceso a una educación limitada en las escuelas de refugiados en los propios campamentos.

En 1984 la relativa estabilidad que empezaban a experimentar los refugiados se vio interrumpida, las autoridades mexicanas tomaron la decisión, de manera unilateral, de reubicar a los refugiados en los Estados de Campeche y Quintana Roo. La mayor parte de población de Chiapas se opuso a esta medida y logró quedarse en Chiapas, gracias a la organización de una Comisión Negociadora, conformada por cinco representantes de las diferentes zonas de Chiapas donde había campamentos. Sin embargo, una parte de la población fue trasladada *“de manera no siempre voluntaria”* a los otros Estados donde se encontraban refugiados procedentes de Petén. La principal motivación para mantenerse en Chiapas, según los relatos de los informantes, era la cercanía a sus lugares de origen, aunque los gobiernos de Guatemala y México lo interpretaron como una postura que de fondo tenía intereses de la guerrilla para conservar un nicho de apoyo logístico con la población refugiada.

---

<sup>62</sup>Idem.

Una ventaja que facilitó considerablemente la vida de la población guatemalteca en el refugio fue la ayuda humanitaria, el acompañamiento y las capacitaciones en diferentes áreas, de que fueron objeto durante toda su estancia en México. No obstante, a partir del año 1986 esta se redujo considerablemente, según la percepción de varios de nuestros informantes, como una medida de presión para inducir la repatriación, cuando en Guatemala todavía no existían las condiciones necesarias para garantizar su seguridad. La interpretación de los refugiados en ese sentido, tiene lógica, si se relaciona con el Acuerdo para la asistencia a la repatriación de refugiados que fuera firmado entre el primer gobierno civil guatemalteco, el gobierno mexicano y el ACNUR, Acuerdo en el cual la población directamente afectada no había tomado parte.

Aunque la Comisión Mexicana de Ayuda para los Refugiados-COMAR fue creada desde 1981 para asistir flujos migratorios procedentes de Centroamérica, esta institución estuvo prácticamente dedicada a apoyar a la población guatemalteca en el Sur de México, los apoyos consistían en raciones de alimentos cada mes, ropa, material para construir sus ranchos o casas informales, herramientas de trabajo. Esa ayuda estaba restringida inicialmente a la población organizada en campamentos, después de gestiones por algunos responsables de campamento se extendió a población que se encontraba posando en ranchos y colonias<sup>63</sup>.

Tanto COMAR como la Iglesia Católica los apoyaban para capacitar a sus promotores de educación y salud, así como material didáctico y medicinas. La Iglesia Católica también contribuyó con pequeños proyectos productivos, avícolas y talleres de sastrería y de elaboración de artesanías con el fin de intercambiar los artículos y productos entre los diferentes campamentos, ya que no solía circular tanto el dinero.

Otras instituciones que tenían presencia en los campamentos de refugiados eran el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados-ACNUR, facilitaba el financiamiento y avalaba el trabajo de COMAR y era intermediario en las relaciones entre los gobiernos de México y Guatemala en materia de refugiados y sus derechos. CADECO, era una organización no gubernamental que tenía varios proyectos educativos para refugiados y que además mantenía contacto con la guerrilla. CARGUA era una ONG que daba asistencia a refugiados, pero la población tenía la sospecha (al

---

<sup>63</sup> Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.



parecer nunca comprobada) que ésta fuera una instancia de la CIA, cuyo propósito era mantener cierta vigilancia sobre la población. La mayor parte de organizaciones no gubernamentales se concentraron en ayuda humanitaria, pero también invirtieron en la formación y capacitación de la población no sólo en las áreas de salud y educación, sino también en temas sobre derechos humanos, el objetivo era fortalecerlas y asesorarlas institucionalmente.

De acuerdo con informantes que fueron parte de la población refugiada, de algunos otros que fueron parte de las unidades militares de la guerrilla<sup>64</sup>, específicamente, del EGP, y, de otros que no eran parte ni de los refugiados ni de la guerrilla, sugieren que, había casos en los que población refugiada (grupos o individuos) y guerrilla mantenían una red clandestina de información y apoyo<sup>65</sup>. De éstos últimos continuaron recibiendo alguna orientación y asesoría, además, era una manera de mantenerse informados sobre interioridades de la situación política de Guatemala. En más de una ocasión, en algunos campamentos de refugiados recibieron la visita de miembros de las unidades militares de la guerrilla que permanecían cerca de las CPR, quienes relataban las condiciones de vida de esa población y pedían muestras de solidaridad para las mismas<sup>66</sup>. Otro de los propósitos en cuanto a compartir experiencias por medio de los relatos de los combatientes era concienciar a los jóvenes para que se involucraran en los servicios comunitarios en sus campamentos, y animarlos para unirse a las fuerzas de la guerrilla, en un segundo impulso militar y político que pretendían tomar como parte de su estrategia. De los colaboradores que eran parte de la población refugiada, la guerrilla recibía apoyos de diferente tipo, abastos, correspondencia, en ocasiones refugio temporal<sup>67</sup>.

<sup>64</sup> De acuerdo con uno de nuestros informantes, las familias se desmembraron de manera dramática, en algunos casos se separaron definitivamente y se declararon unos contra otros asumiendo su simpatía por uno u otro bando durante el conflicto; en otros casos, hubo familias que su separación fue mas bien accidental y de acuerdo a como se dio la represión en su región, citamos *“las familias tienen un vínculo social muy fuerte, un muchacho dirá ‘soy alzado, pero mi papá es el dirigente comunitario en el refugio y se salió porque condujo gente en la salida’*. Algunas familias se reunieron allá en el refugio, otros hasta el retorno, otros se siguen comunicando, pero el hijo alzado está en un asentamiento de desmovilizados de la guerrilla y el papá y el resto de familia en un área de retorno o de CPR”. Algunas de estas historias de separación familiar también pueden ser recogidas en el Informe del Esclarecimiento Histórico y en el informe REMHI de la Iglesia Católica.

<sup>65</sup> Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.

<sup>66</sup> Entrevista No. 1, El Triunfo; Entrevista miembro CPR-Ixcán.

<sup>67</sup> Entrevista No. 6, Nueva Esperanza.

Respecto de la receptividad de la población mexicana, inicialmente hubo una mezcla de desconfianza y solidaridad; con el tiempo la población mexicana se acostumbró a la presencia de los refugiados y de los beneficios que obtenían mutuamente; posteriormente, cuando los refugiados ya llevaban varios años en el país y la densidad poblacional había aumentado, hubo descontento por el uso y escasez de los recursos, como la leña y el agua; pero al mismo tiempo, había población mexicana que reconocía y valoraba el trabajo de los refugiados como un colectivo social organizado y en los aportes estatales que se habían generado a nivel general, a partir de su asentamiento en la zona, principalmente en materia de salud pública. *“La gran mayoría de los mexicanos son gente buena, pero había gente mala, que trataban mal a nuestra gente, nos decían que éramos gente sin ocupación, no querían escuchar nuestra explicación de por qué estamos así, discriminaban también, pero como no es nuestra tierra, por eso el deseo grande de regresar...”*<sup>68</sup>. *“En las colonias enfrentamos más porque la gente no estaban contentos (decían) que éramos guerrilleros, que éramos sucios, no entienden que fue una lucha que hicimos por necesidad... uno tiene derecho a decir, pero para no tener problemas, mejor aguantarse...”*<sup>69</sup>.

Era comprensible que si existía una cierta vinculación entre refugiados y guerrilla, ésta se mantuviera clandestina y segmentada, para no perjudicar a las poblaciones de refugiados, ni las relaciones de estos con el país que les había abierto las puertas. Asimismo, a la población le tocó aprender a través de muchas pérdidas y sufrimientos, incluso poco antes de la estrategia de contrainsurgencia, que el sólo hecho de mostrar simpatía con el discurso revolucionario, aún sin estar vinculados directamente, o develar coincidencias en maneras de pensar y en anhelos sociales, podía ser contraproducente para su bienestar. De esa cuenta, pareciera ser que mantener un código de silencio también pasó a ser parte de la identidad que se empezó a construir con los desmanes provocados por el conflicto armado. Tanto en el refugio, como al momento de las negociaciones para el retorno; y posteriormente, en su reinserción en Guatemala, incluso hasta la fecha actual, el tema de la vinculación o no vinculación entre población desarraigada y guerrilla es tratado con mucha precaución, es evadido si se puede, omitido o simplemente negado.

<sup>68</sup> Entrevista No. 2, Nueva Esperanza.

<sup>69</sup> Entrevista No. 6, Nueva Esperanza.

Muchos guatemaltecos refugiados, en particular entre los hombres entrevistados para este estudio, más que algunas mujeres, manifestaban sus deseos de regresar al país porque no vislumbraban una vida futura en México, no podían adquirir tierra, no podían sembrar más que granos básicos, tenían que estar cambiando de campamento, las condiciones en las que vivían no eran las mejores, a pesar que tenían apoyos institucionales y estaban alejados de la violencia que continuaba azotando el país, la percepción común era que estaban ocupando un espacio del cual no podían disponer. Los acuerdos o desacuerdos familiares en cuanto a retornar o no a Guatemala, vendrían después que hubiesen concretado el siguiente paso, las negociaciones para el retorno bajo sus condiciones.

### Tercera etapa: **negociación y planificación, “el retorno organizado”**

La reubicación en los Estados de Campeche y Quintana Roo en 1984, luego la presión de los gobiernos mexicano y guatemalteco para la repatriación en 1986, y finalmente, el inicio en las conversaciones para empezar el proceso de paz, fueron los acontecimientos que refrendaron y marcaron la coyuntura política para pensar que podían haber posibilidades de regresar a Guatemala. El primer paso de la población refugiada fue organizarse y empezar a manifestar sus deseos de volver al país.

En 1986, los refugiados recibieron la visita de una comisión del gobierno de Guatemala encabezada por la esposa del recién electo Presidente de la República, para convencer a los refugiados de repatriarse mediante el Acuerdo de Repatriación Voluntaria suscrito en ese mismo período. Sin embargo, se les ocultaba o se omitía información acerca de las verdaderas condiciones para la repatriación, se les proyectaba una imagen diferente a la que ellos tenían como referencia, porque ya habían hecho sus propias averiguaciones (Espinoza y Figueroa, 2001:161-164).

El fracaso de la visita gubernamental no obstaculizó que algunos refugiados decidieran repatriarse por temor a perder definitivamente las tierras que habían dejado abandonadas en Guatemala. Sin embargo, en tales repatriaciones, aún con la vigilancia del ACNUR y la participación de la Comisión Guatemalteca de Asistencia a Repatriados-CEAR; aún contando con un programa de apoyo con transporte, alimentos, semillas, herramientas y dinero en efectivo para materiales de construcción (Stepputat,

Op. Cit.:26); aún con esos elementos como 'legitimadores' de la repatriación voluntaria, la situación real era que regresar al país significaba someterse al esquema de control militar bajo el cual vivían las aldeas del área rural.

Estaban convencidos de que las condiciones bajo las cuales se habían estado realizando las repatriaciones por cuenta propia, no eran convenientes ni atractivas para aspirar a regresar al país; es decir, repatriaciones donde las autoridades militares resolvían de manera unilateral los mecanismos de reinserción de la población refugiada, por ejemplo, el reclutamiento en las PAC, su ubicación en espacios sociales designados, sin poder recuperar sus propiedades; y en los casos donde pudieron regresar a sus aldeas de origen, era parte del proceso de reinserción pagar como cuotas atrasadas, los turnos de patrulla no realizados desde que las mismas estaban funcionando, como una deuda social adquirida con la comunidad al abandonarla, significativo no sólo simbólicamente sino directamente en el bolsillo de los recién llegados, como que al reinsertarse y pagar la deuda se establecía un pacto de convivencia al que ellos debían adaptarse. Los casos en los que no pudieron recuperar sus propiedades, fue porque las mismas ya habían sido ocupadas por familias sin tierra llevadas por el ejército para reubicarlas y repoblar las aldeas.

De esa cuenta, el planteamiento de volver al país precisaba de un compromiso formal entre Gobierno y población refugiada que propiciara un escenario diferente al mencionado donde la población tuviera injerencia en los mecanismos de reinserción. En ese contexto y para lograr tal propósito se conformó en 1987 la Comisión Permanente-CCPP, una instancia que representaba a la población refugiada en los tres Estados de asentamiento en México<sup>70</sup>, la cual estaría encargada de la negociación con el gobierno guatemalteco y de la planificación de los retornos de manera organizada. Además, la CCPP aprovechó la oportunidad política de negociación con el gobierno mexicano y guatemalteco para vincular el retorno de los refugiados a la necesidad de creación de procesos más amplios de desarrollo social y económico, sumado a la continuidad de sus esquemas organizativos internos, decidieron que con el

---

<sup>70</sup> La CCPP representaba a los 140 campamentos dispersos en los tres Estados mexicanos. La misma se dividió en tres vertientes, representativas de las áreas de asentamiento en México y de las áreas de asentamiento a las que planificaban retornar: la vertiente Norte retornaría al departamento de Petén; la vertiente Nor-Occidental se asentaría en los departamentos de Huehuetenango, Quiché y Alta Verapaz; la vertiente Sur planificaba asentarse en áreas de la Costa Sur guatemalteca (Soriano, 2006:151-156).

establecimiento de los asentamientos definitivos conformarían cooperativas que propiciaran sostenibilidad económica, pero a la vez, sostuviera la cohesión entre las colectividades.

La CCPP contó con la participación de la Comisión Negociadora<sup>71</sup>, como una condición especial impuesta por ACNUR también participaron mujeres representantes de Mamá Maquín; además contaron con el apoyo y asesoría de algunas organizaciones e instituciones sociales o personalidades reconocidas del ambiente político guatemalteco. Después de la primera visita que realizó la comisión negociadora de CCPP a Guatemala (junio de 1990), pudieron realizar contactos necesarios con organizaciones sociales y gremiales guatemaltecas para obtener de ellos apoyo moral y solidaridad para con el proceso que se estaba llevando a cabo con el gobierno guatemalteco (Monzón, Hermitaneo en ACNUR, 2001:166-169).

Inicialmente el gobierno de turno no reconoció a la CCPP como representante de la población refugiada. Después de varios años de negociación y ante la presión ejercida por el ACNUR, se logró concretar el Acuerdo suscrito en octubre de 1992, donde el gobierno aceptaba que los refugiados regresaran al país mediante un retorno voluntario, colectivo y organizado, acompañados por actores internacionales; que les facilitara el acceso a la tierra donde ellos elijan establecerse, prohibir la entrada o presencia del ejército en las zonas donde los grupos se asienten y eliminar la obligación de participar en las PAC. Posteriormente, este acuerdo fue retomado para incluir varias de las expectativas del Acuerdo del '92, en el Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas, suscrito en 1994 entre el gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca-URNG.

Este acuerdo incluyó dos grandes grupos de refugiados en México, 45 mil que eran reconocidos por las autoridades mexicanas y 70 mil de los que no existían registros, éstos eran los que vivían dispersos en ranchos o en colonias mexicanas, los que se escondieron cuando se hizo la reubicación en Campeche y Quintana Roo, quienes al conocer las condiciones de retorno alcanzadas por la CCPP, manifestaron su deseo de

---

<sup>71</sup> Los representantes de grupo o campamento nombraban a sus representantes de zona o municipio y éstos a su vez con representantes de cada Estado.

regresar al país, para ello se constituyó en 1992 la Asociación de Desplazados Dispersos de Guatemala-ARDIGUA.

Un aspecto del retorno era lograr que el gobierno reconociera las condiciones exigidas por la población, pero un segundo aspecto era planificar el retorno para que este fuera efectivamente organizado. En ese sentido, se solicitó el apoyo de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de México, para legalizar, reconocer o certificar el estatus y conocimientos adquiridos por los promotores de salud, comadronas, promotores de educación; para que se extendieran actas de nacimiento de los niños refugiados, aunado a estos se logró, como parte de las gestiones de Mamá Maquín, que se les reconozca la doble nacionalidad<sup>72</sup>; asimismo, la validación de los certificados de estudios de los niños y jóvenes<sup>73</sup>.

A esto se sumaba, la búsqueda de las fincas para los diferentes bloques, simultáneamente a la presión que se ejerció sobre el gobierno para la compra de las mismas. La búsqueda del mecanismo adecuado para la adquisición de la tierra de manera colectiva, por cooperativa o por asociación<sup>74</sup>. La consulta permanente con la población y concreción de los grupos definitivos; mantenerlos informados acerca de las opciones de retorno y de las condiciones vida que se encontrarían y a las que se someterían en cada caso. Para el caso de los primeros 5 ó 6 retornos se trataba de volver al país cuando el conflicto armado no había finalizado y en algunos casos la situación se agravaba porque los grupos decidieron asentarse en zonas que eran consideradas de conflicto.

#### Cuarta etapa: **El retorno a Guatemala, “asentamiento en zona de conflicto”**

El tercer bloque de población refugiada-retornada estaba integrado por familias de origen Popti', Mam, Chuj, mestizo y Q'anjob'al, provenientes de más de 40 campamentos del municipio de Comalapa en Chiapas. Este grupo volvió a Guatemala el

---

<sup>72</sup> En tanto los niños no hubiesen cumplido la mayoría de edad (18 años) pueden conservar la doble nacionalidad. Después de eso, ellos mismos deben decidir por una de las dos nacionalidades, mexicana o guatemalteca

<sup>73</sup> Entrevista No. 8, Nueva Esperanza.

<sup>74</sup> Entrevista No. 15, asesor jurídico de la CCPP en Guatemala.

12 de enero de 1994, se asentó en la finca Chaculá, al norte del municipio de Nentón, Huehuetenango y fundó la colonia *“Nueva Esperanza”*<sup>75</sup>.

Este grupo regresó a un entorno que le era en alguna medida familiar, territorial, ambiental y culturalmente, la mayoría de familias está muy cerca de sus aldeas de origen, sólo un pequeño segmento del grupo es población chuj originaria de la zona. No obstante, el haber regresado cuando la paz todavía no se firmaba significaba insertarse en una zona de conflicto, la cual había sido muy afectada por la violencia tanto del ejército como de la guerrilla.

Esta era un área donde la población de las aldeas en los alrededores, continuaba organizada en PAC, seguía siendo custodiada por el ejército, cuyo destacamento militar más cercano está ubicado al sur en la aldea Las Palmas, contigua a la finca Chaculá. Esta también era una zona donde la guerrilla mantenía presencia aunque sus apariciones fueran esporádicas, *“todavía se escuchaba que hay enfrentamiento entre guerrilla y ejército, que desapareció tal fulano, que apareció muerto tal otro, se escuchaba balacera, sí había miedo”*<sup>76</sup>. Asimismo, al nor-occidente de la finca, contigua a la aldea Titulín, había un área de campos minados que requirió el trabajo de especialistas para desactivar los explosivos<sup>77</sup>.

Adicionalmente, la finca Chaculá como tal representaba histórica y simbólicamente un espacio territorial conflictivo y paradójico, por un lado, la opresión y el abuso de poder que en su momento ejerció el propietario, William Witman, con sus trabajadores agrícolas, así como el despojo de aldeas vecinas; y por otro lado, esta fue la primera finca de Huehuetenango atacada por el EGP, en 1980 asesinó a dos administradores y a una escuadra del ejército, precisamente por los abusos cometidos contra sus trabajadores. Esta finca es la misma que ahora había pasado a manos de la población refugiada-retornada, quienes a la vez heredarían los problemas entre el antiguo dueño y los aldeanos de origen chuj.

<sup>75</sup> Ver Mapa No. 6, Desplazamiento de la población refugiada-retornada de Chiapas, México hacia Nentón Guatemala, en anexos.

<sup>76</sup> Entrevista No. 8, Nueva Esperanza.

<sup>77</sup> Entrevista No. 2, Nueva Esperanza.

Uno de esos problemas era la invasión de tierras en un área de la finca Chaculá por parte de dos poblaciones de origen Chuj, provenientes del municipio vecino de San Mateo Ixtatán, las cuales fundaron los parcelamientos de Salamay y Campamento. Estas poblaciones reclamaban la posesión histórica de sus ancestros de una parte de esas tierras y siempre se negaron a abandonarlas, Witman utilizó la represión contra ellos con ayuda del ejército, pero nunca pudo desalojarlos. La solución encontrada a esta situación por parte de los nuevos dueños de la finca, cuando todavía estaban en el refugio, era ceder a esas poblaciones cierta porción de tierra para que pudieran permanecer como propietarios de las mismas. *“Toda la gente allá dijo, ‘esta gente tiene necesidad igual que nosotros, mejor compartir’. Por eso les hablamos antes de venir, que nosotros no íbamos a pelear con ellos para sacarlos, que mejor entrábamos en convenio”*<sup>78</sup>.

Otra situación conflictiva relativa a la tierra, se da con la aldea Aguacate de Nentón, ubicada en la colindancia norte con la finca Chaculá. La población de Aguacate posee título de propiedad sobre las tierras que habita, pero históricamente ha tenido problemas con los propietarios de Chaculá porque los límites descritos en los títulos de propiedad no son coincidentes. Sin embargo, esa situación no afectó el inicio de la vida en Chaculá a los nuevos pobladores, los conflictos vendrían tiempo después.

Otra característica del área de asentamiento de la población refugiada-retornada es que la población de las aldeas en colindancia hacia el sur con Chaculá, Las Palmas y La Trinidad con población de origen chuj y Guaxacaná con población chuj y tojolab’al (origen chiapaneco), no poseen título de propiedad de las tierras que ocupan, a las mismas accedieron a principios del Siglo XX como mozos colonos, de hecho, los propietarios de las tierras no han podido obligarlos a abandonarlas, y la población no tiene capacidad de comprarlas, en esa situación el Estado no ha intervenido ni a favor de uno, ni del otro.

Las diferentes aldeas de la zona son pobres, se dedican a la agricultura de subsistencia, antes de la llegada de la población refugiada-retornada ya migraban temporalmente hacia el Sureste de México en busca de fuentes de trabajo, aprovechando su ubicación geográfica fronteriza. El área por su lejanía con la cabecera

---

<sup>78</sup> *Idem.*



departamental de Huehuetenango carecía de los servicios de salud, la educación era precaria porque contaban con edificios escolares pero no con maestros. De hecho, la población de la zona prefiere buscar ciertos servicios y comercio en Comitán, Chiapas o en la aldea guatemalteca Gracias a Dios, fronteriza con México, que viajar hacia la capital de Huehuetenango.

La población que conformaba el tercer bloque de retorno tenía conocimiento sobre las circunstancias de vida y las dificultades que debían afrontar con su inserción en la zona; no obstante, también tenían conocimiento de las cualidades de la finca Chaculá, que para ellos constituía una razón de peso para decidir retornar a la misma. Si a eso se suma la cercanía con sus aldeas de origen, valía la pena arriesgarse a regresar a una zona de conflicto, cuando otra de sus expectativas era la firma de los Acuerdos de Paz y la finalización de la guerra en el corto plazo.

Pocos meses después del retorno, la población de Nueva Esperanza empezó a sentirse acosada por el ejército, éstos mantenían puestos de control en espacios que rodean la colonia, dejaban uniformes militares en lugares visibles cerca de las casas. Finalmente, poco después de un año de su asentamiento, hubo una amenaza directa, un grupo de soldados entraron armados en la colonia y aunque no utilizaron las armas, atemorizaron a la población; además, quebrantaron una de las condiciones del Acuerdo de 1992, que prohíbe la presencia del ejército en los asentamientos de refugiados-retornados. Ante esta amenaza los pobladores reaccionaron de inmediato, anunciaron por altavoz lo que sucedía e instantáneamente se presentaron hombres y mujeres, rodearon a los militares y los cercaron, no los dejaron salir de la colonia hasta que no se presentara el mando superior de los militares; hicieron la denuncia pública ante la Procuraduría de Derechos Humanos, aprovechando la presencia de organizaciones no gubernamentales que acompañaban a la población.

El acompañamiento permanente de ONGs nacionales e internacionales fue de vital importancia en esta etapa de la vida de la población, ya que impidieron abusos de poder por parte de las estructuras militares y paramilitares tanto del ejército como de la guerrilla. Además, contribuyeron con apoyo económico, técnico y organizativo para iniciar la construcción de la colonia.

En este espacio temporal la población refugiada-retornada como colectivo social se distanció “relativamente” de su relación con URNG, sólo algunos miembros mantuvieron una relación pero clandestinamente, todo esto por el temor que existía de una nueva intervención del ejército, como la masacre que sucedió en la aldea Xamán en octubre de 1995 que también era un asentamiento de retornados; además, por el estigma que se mantenía en el ambiente al des-calificarlos como “*guerrilleros*”. Sin embargo, como colectivo social tuvieron la oportunidad de apoyar un partido político que estaba emergiendo para participar en las elecciones generales de 1995-1996, y que representaba la opción de izquierda democrática denominado Frente Democrático Nueva Guatemala-FDNG, donde confluían actores como organizaciones de derechos humanos, organizaciones mayas, organizaciones campesinas, movimiento estudiantil, movimiento cooperativista, CPR, refugiados-retornados, intelectuales en el exilio. Aunque no ganaran las elecciones en esta coyuntura política se marcó el inicio de una proyección distinta a la lucha armada.

Cuando la población retornada se estableció en Chaculá eran 190 familias, de ellas poco más de una decena volvieron a sus lugares de origen. Algunas de esas familias después de vivir en el refugio durante más de una década en lugares de clima más bien cálido, al llegar a Chaculá se encontraron con un clima de bajas temperaturas que los hizo desistir de permanecer en la localidad. Esta etapa de construcción de la colonia, también consistió en la reconstitución de un grupo de pertenencia ya que las familias provenían de diferentes campamentos de refugiados y algunas de ranchos o casas de colonia en México. A la vez esta reconstitución que estaba atravesada por la vida en común como grupo, también lo estaba por la convivencia con las ONGs que tuvieron presencia permanente durante varios años y con las poblaciones vecinas. En algunos barrios, mientras tuvieron a un responsable, realizaban sus propias asambleas, pero al dejar de tener responsable esa práctica quedó en el olvido.

La idea de la población era poner en práctica las formas de organización y los aprendizajes que se traían desde México. Durante los dos primeros años de vida en Chaculá lograron implementar y replicar los diferentes sectores organizados que estuvieron vigentes en los campamentos de refugiados. En el primer año trabajaron en proyectos de emergencia, los de mayor importancia y prioridad eran el ordenamiento territorial de la finca, estableciendo los espacios privados y de servicios públicos, la

construcción de viviendas formales y la introducción de agua potable, así como la construcción de la escuela y de la clínica de salud. Para los siguientes cuatro años continuaron con la construcción de infraestructura y servicios y empezaron con los proyectos económico-productivos.

#### Quinta etapa: **Nueva Esperanza después de la firma de la paz**

Después de la firma de la paz en diciembre de 1996, la población dejó de preocuparse por el acoso del ejército, sin embargo, desde entonces la vida en la colonia se ha caracterizado por un período de intenso trabajo colectivo, y posteriormente, por una desarticulación organizativa agravada por una tensa calma. En primer lugar, porque la experiencia del refugio no ha sido suficiente para generar resultados que satisfagan las expectativas del futuro-hoy de la población. En segundo lugar, porque después de la finalización del trabajo del contingente de ONGs con las que estuvieron conviviendo por varios años, han debido lidiar con la dependencia generada y con las exigencias de un avance económico y social para sus familias. En tercer lugar, porque la relación con las aldeas circunvecinas se ha visto afectada por conflictos de tierra y por casos de delincuencia.

Varios informantes coinciden que durante los primeros cuatro o cinco años de convivencia en Nueva Esperanza, mientras concretaban la construcción física de la colonia, hubo un involucramiento intenso de la población en las tareas designadas por los comités para cubrir diferentes necesidades sociales y exigencias de las instituciones de asistencia; además, de una coordinación entre los sectores organizados, que conllevaba la realización de reuniones constantes, planificación, gestión y de cabildeo con las autoridades y agencias donantes. Hasta ese punto y a nivel local la tradición organizativa que venía desde el refugio pudo recrearse en Nueva Esperanza, *“nosotros lo que tenemos fue por el nivel de organización, porque exigimos y las autoridades nos escuchaban y porque aprovechamos un momento coyuntural...”*<sup>79</sup>.

En esa etapa lograron dotar a la colonia de la infraestructura complementaria a la de emergencia, es decir, de energía eléctrica, salón de usos múltiples, una guardería y jardín infantil, el templo católico, la sede de la cooperativa, un albergue para visitantes,

<sup>79</sup> Entrevista No. 2, Nueva Esperanza.

la casa de la cultura y la cancha deportiva. En ese mismo espacio temporal iniciaron los proyectos económico-productivos de carácter colectivo, los cuales no tuvieron el mismo éxito de los de infraestructura social, así que tuvieron que buscar otras formas para agenciarse de ingresos familiares.

A lo anterior se suma, que cinco o seis años después de su retorno a Guatemala, dejaron de recibir ayuda por parte de las ONGs y se empezó a sentir mayor carga y presión<sup>80</sup>. Algunos miembros de la población estaban concientes del nivel de dependencia y paternalismo institucional que se había generado desde el refugio y que continuó en el nuevo asentamiento<sup>81</sup>, pero no hubo estrategias definidas por ellos para contrarrestarlo.

Otra circunstancia que mantiene a la población con incertidumbre es que no se ha podido legalizar el título de propiedad de la finca Chaculá a nombre de la Cooperativa “Los Pinos” de Nueva Esperanza. Esto no se ha realizado porque no han podido definirse los límites entre la aldea Aguacate y Chaculá, asimismo, entre Chaculá y la aldea Campamento, lo cual ha traído consecuencias en la convivencia y algunos altercados que han llegado a la violencia. Adicional a estos conflictos de tierra, Nueva Esperanza ha tenido algunos casos de delincuencia común generados en la misma colonia y que le han acarreado problemas con el resto de poblaciones vecinas.

## **II) SOBRE LOS ACTORES SOCIALES Y SUS PROYECTOS DE VIDA**

### ***1) ¿Quiénes son los actores que hablan de su vida y de las colectividades en las que convivieron durante y después del conflicto armado interno?***

El actor social concebido como sujeto de conciencia y sujeto cognoscente, no se restringe a un flujo de conocimiento y conciencia interior, es más amplio porque lo implica en la convivencia como ser humano, vivir en un grupo social, en una determinada colectividad que tiene una historia por detrás y que construye historia hacia delante.

---

<sup>80</sup> Entrevista No. 7, Nueva Esperanza.

<sup>81</sup> Entrevista No. 8, Nueva Esperanza.

Para esta investigación, partimos del supuesto que, en mayor o menor medida, los actores que conforman los colectivos de El Triunfo y Nueva Esperanza, son actores sociales, que por haber estado inmersos directamente en el proceso que conllevó el conflicto armado, que abarcó varias décadas de la historia guatemalteca y por ende de sus vidas, éstos han adquirido algún grado de politización.

Se trata de una politización en el sentido de que son sujetos que significan un posicionamiento desde algún lugar respecto de los actores que se enfrentaron durante el conflicto armado, de las situaciones y consecuencias derivadas del mismo, lo que en alguna medida, ha llenado de contenido su experiencia de vida pasada y presente, propiciando la producción o reproducción de determinadas significaciones a través de los discursos y de las prácticas.

Así tenemos que dentro del conjunto de actores a los que pudimos acceder en cada colectivo social, se pueden distinguir dos grupos caracterizados a partir de sus argumentos y ciertos elementos de sus historias de vida: **los actores con mayor nivel de politización y los actores menos politizados.**

Al interior de cada grupo también se pueden hacer diferencias en cuanto a género, al grupo generacional, en cuanto a los tipos de responsabilidades que han desempeñado, e incluso en algunos casos, se puede relacionar con la experiencia adquirida como parte de unidades militares de la guerrilla<sup>82</sup>.

Entre los actores que denotan **mayor nivel de politización**, se encuentran aquellos que mantuvieron un cargo de responsabilidad (de diferente tipo) para con las poblaciones, durante y después de finalizado el conflicto armado. También están los que se identifican con un nivel de compromiso alto, para con un proyecto político, para con ideales y convicciones que los constituyeron como colectivo en el pasado, para con la autoridad, o para con la colectividad en concreto. En algunos casos manifiestan su adscripción a alguna organización político partidista o se puede observar cierta identificación ideológica (en algunos casos participación activa) con determinadas

---

<sup>82</sup> Estas especificidades serán señaladas cuando sean pertinentes, siempre y cuando se mantenga el anonimato de los informantes.

luchas sociales históricas (la tierra) o nuevas demandas (control de bienes naturales: minería, agua) en torno a la defensa o reivindicación de derechos sociales, políticos y económicos. En este grupo se inscriben principalmente los adultos que tuvieron la experiencia directa del conflicto armado, ya sea que lo hayan vivido como adultos, como jóvenes e incluso en algunos casos, los menos, como niños.

Entre los que denotan **menos politización** contamos a aquellos actores que no desempeñaron cargos de responsabilidad en su experiencia de vida pasada ni en la presente; aunque también, existen algunos que tuvieron una responsabilidad en el pasado, pero que en el presente han optado por mantenerse al margen como un miembro más de la colectividad. En esta categoría incluimos aquellos actores que muestran cierta ambigüedad en cuanto a identificaciones o compromisos de índole ideológica o política; también algunos que anteponen una identificación con cierto sector religioso histórico o emergente. Asimismo, aquellos que priorizan un proyecto de vida familiar o individual retrayéndose de los proyectos colectivos. No obstante, que en este grupo también se puede contar con adultos que tuvieron la experiencia directa del conflicto armado, lo común ha sido encontrar que la generación de adultos jóvenes y jóvenes menores de 18 años, es la que puede inscribirse con mayor propiedad en esta categoría, es decir, aquellos jóvenes que únicamente tuvieron experiencia directa en la última etapa del conflicto armado o del refugio en México.

Vale aclarar que las categorías grupales de actores que hemos construido con base en los criterios descritos, poseen la característica que no son grupos cerrados ni estáticos, ya que en los relatos de algunos de los actores que consideramos menos politizados, se puede observar que en ciertos temas retoman un discurso más coincidente con los actores que definimos como más politizados. De hecho, las ambigüedades y contradicciones entre los actores y consigo mismos, es parte de la complejidad cultural de los grupos que nos permite, en parte, hacer distinciones en cuanto a las formas de identificación.

Lo anterior, nos lleva a considerar y relevar otro nivel de posicionamiento de los actores. Además del referido posicionamiento más o menos comprometido ideológicamente de los actores, construido por nosotros; en el análisis y descripción de los actores que nos hablan de su vida, no podemos perder de vista que éstos también están situados en

una posición social dentro de las relaciones sociales específicas que ellos construyen a partir de la organización social vigente en cada colectividad, en ese sentido, ese posicionamiento es atribuido y reconocido por ellos mismos. Tomar en cuenta este nivel de posicionamiento, nos permite ubicar a los actores en los contextos y condiciones sociales de la producción y recepción de determinadas significaciones.

Lo importante de identificar estos dos modos de posicionamiento de los actores, es que en algunos momentos del análisis, será necesario traslaparlos o distinguirlos para identificar afirmaciones o contradicciones en sus argumentos, entre significaciones (lo normativo respecto de lo deseable), o entre estas y sus prácticas.

**2) *¿En qué consistía el proyecto de vida que se habían planteado las poblaciones de El Triunfo y Nueva Esperanza al reinserirse en la sociedad guatemalteca?***

Los proyectos de vida se concibieron colectivamente, para algunos actores como planes estructurados y para otros como sueños y esperanzas de cambio. Indistintamente de su forma de concepción, los mismos son fruto de varios años de convivencia común, de acciones, movilizaciones colectivas y cabildeo político generado por la población desarraigada y en colaboración de instituciones y organizaciones solidarias. Cada colectividad desde su propio espacio social, aprovechó la emergente transición a la democracia (1986) para buscar ser reconocidos como víctimas del conflicto armado, como sujetos de derecho y como actores sociopolíticos con demandas específicas.

Tanto los refugiados-retornados como los miembros de CPR-Sierra buscaban con su retorno y reinserción dar un giro a sus vidas, el cual en ese entonces albergaba el propósito de cambiar el curso de su historia de represión, pobreza y marginación. En ese sentido, el proyecto de vida común puede concebirse como un eje unificador respaldado por una idea común sobre sí mismos (consciente o inconscientemente) como agentes de cambio, actores con capacidades diversas para desafiar el sistema de desigualdades históricas y a partir de ahí construir y mantener un nuevo orden social. Es también, en ese sentido, que se puede hacer cierta relación con el proyecto revolucionario planteado por las organizaciones guerrilleras, pero en el caso de las poblaciones desarraigadas, el planteamiento se realizó desde una vía política.

El imaginario que se habían planteado las poblaciones, específicamente, los colectivos que actualmente conforman el asentamiento El Triunfo y la colonia Nueva Esperanza, es coincidente en varios aspectos que son identificados como necesidades sociales, aunque los medios y las estrategias por las cuales se proponían hacer realidad esos proyectos podían tender a ser diferentes.

Al respecto, encontramos que, el conjunto de ideas y aspiraciones expresadas por los actores, se pueden resumir en cuatro objetivos: mantenerse o permanecer como colectividad; lograr el desarrollo económico y social; incidir políticamente a nivel local y nacional; y finalmente, constituirse en “*comunidades ejemplares*” y punto de enlace entre las poblaciones de las regiones de asentamiento para llevar a cabo proyectos de manera coordinada.

#### Primer objetivo: **Mantenerse como colectividad**

Para CPR-Sierra permanecer como un solo colectivo, a pesar de la dispersión de sus comunidades en 19 asentamientos diseminados en diferentes áreas geográficas del país, era planteado como un fin en sí mismo, el cual podía alcanzarse, esa era su aspiración, a partir de mantener y afirmar su estructura organizativa tanto a nivel nacional como local.

Ya que no habían podido establecerse juntas, las familias de las tres áreas (Santa Clara, Cabá y Xeputul) como era su plan inicial; y al reconocerse a sí mismos, bajo esas circunstancias, como un actor vulnerable para negociar con agentes externos, primordialmente, el gobierno de turno; la alternativa que focalizaron para mantenerse articulados era fortalecerse como colectivo a través de la organización social.

En cambio, para el grupo de familias de refugiados-retornados, que fundaría la colonia Nueva Esperanza, mantenerse como colectividad era planteado como un medio para alcanzar objetivos más individuales; para ello, partirían de la base de la propiedad colectiva con la implementación de un modelo asociativo por cooperativa. En su caso, no se alcanzó a planificar una manera de mantener una coordinación entre los diferentes bloques de retorno. A pesar que el proceso de negociación para el retorno fuera exitoso y se impulsara desde una instancia global, la Comisión Permanente-



CCPP, que representaba a toda la población refugiada organizada, no se tuvo la capacidad de prever los mecanismos para continuar, ya ubicados en territorio guatemalteco, con un proyecto común o una coordinación institucional que los mantuviera articulados.

Segundo objetivo: **Lograr el desarrollo económico y social**

Tanto los miembros de El Triunfo como de Nueva Esperanza valoraban, sobre todo, la oportunidad de acceder a la tierra en propiedad, aunque fuese de manera colectiva, ya que se les garantizaba un espacio para vivienda y otro para el trabajo agrícola familiar. Bajo ese marco de referencia, tenían la expectativa que eso fuera suficiente para no tener que recurrir, como lo hacían sus padres y sus abuelos, a la búsqueda de empleo como jornaleros agrícolas, y de esa manera, lograr por sus propios medios, el bienestar económico familiar y en consecuencia de la colectividad.

Asimismo, contemplaban aprovechar las estructuras desarrolladas por ellos durante el conflicto, para proporcionar los servicios de salud y educación, limitando el poder de intervención del Estado, con excepción del aspecto financiero y el reconocimiento de sus promotores como parte del sistema público.

Tercer objetivo: **Incidir políticamente en espacios locales y nacionales**

Inicialmente, a nivel local, mediante la interpelación a las autoridades del gobierno municipal; y posteriormente, buscando los mecanismos para acceder a esa instancia de poder. Para la población de El Triunfo, la estrategia consistiría en vincularse a los partidos políticos más importantes para evitar quedar excluidos y mantener presencia en el gobierno local, mientras tanto, se conformaría una plataforma política para participar y proyectarse directamente. Para la población de Nueva Esperanza su estrategia contemplaba apoyar la opción política de izquierda, o bien, gestar una nueva alternativa política a través de la fundación de un comité cívico en alianza con población de las aldeas circunvecinas.

A nivel nacional y regional, en ambos casos, pretendían mantener presencia y participación activa en instancias mediadoras, redes y organizaciones de la sociedad

civil, campesinas, movimiento indígena, entidades pro derechos humanos y ambientales.

Cuarto objetivo: **Constituirse en “cabezas de puente” para entablar relaciones con la población residente**

Tanto los miembros de El Triunfo que se insertaban en una región que les era completamente ajena, como los de Nueva Esperanza que al momento de su arribo a la zona de asentamiento, ésta continuaba siendo área de conflicto; en ambos casos, se mantenía la idea de servir como puntos de enlace entre las poblaciones residentes y algunas organizaciones no gubernamentales que tenían intenciones de proyectarse más allá de los asentamientos de población desarraigada.

Esa situación se presentaba propicia para esas ONG's, considerando que los nuevos asentamientos serían las localidades sede y su centro de operaciones para llevar a cabo sus respectivos programas de trabajo. Pero además, “*ser cabezas de puente*” significaba allanar el espacio de inserción de las ONG's, porque la incursión en las aldeas de población residente (principalmente, en zonas de conflicto) se tornaba difícil para cualquier entidad nueva, social, económica o política, ya que dicha población estaba acostumbrada a la ausencia de extraños y al control del ejército, además, porque prevalecía la desconfianza sobre cualquier acción que promoviera “*la organización*” entre la población, como uno de los estigmas más temidos durante la época de mayor violencia en el conflicto armado, ya que la sospecha más leve de movilizar la organización sin autorización, podía generar la persecución del ejército.

Asimismo, El Triunfo y Nueva Esperanza se pensaron como instancias o espacios para la coordinación de proyectos conjuntos para sus respectivas regiones de asentamiento; por lo tanto, lograr entablar relaciones cordiales para ganar afinidades, así como lograr transmitir sus conocimientos y experiencias era parte de sus planes a mediano plazo.

En ambos casos de estudio, fueron los actores más politizados, los que tenían mayor claridad sobre los planteamientos que en algún momento habían concebido para su vida futura en los asentamientos definitivos. No existe contradicción sino coincidencia en la mayoría de aspiraciones planteadas por los dos tipos de actores; aunque, si bien

el objetivo sobre incidencia política no estaba presente como tal en el imaginario de algunos de los actores, principalmente, los menos politizados, el mismo podía ser relacionado con el acentuado discurso sobre una conciencia de derechos, tanto de los actores más politizados como de los menos politizados, la cual serviría como el marco de fundamento necesario para dar paso a la interpelación de las autoridades locales y nacionales.

En cada uno de los objetivos que constituyen el proyecto de vida de las colectividades, sobresale el elemento organizativo como experiencia hecha práctica y como eje ordenador; así como la identidad como reconocimiento de sí mismos y como un proceso en continua construcción. Para ello, valerse de las experiencias pasadas, experiencias que en su momento han sido prácticas habituales, proveen a las colectividades de un marco de referencia común que les permite premeditar y plantear acciones futuras.

Sin embargo, como hemos señalado antes, una cosa es el proyecto ideal elaborado con base en un conjunto de aspiraciones comunes, y otra más compleja, la realización del mismo en los términos originalmente propuestos y bajo condiciones sobre las que la población de El Triunfo y Nueva Esperanza puede o no tener el control. ¿Qué tanto de esas expectativas y aspiraciones pudieron concretarse o tuvieron que modificarse? ¿Cuál fue el impacto de la experiencia organizativa, de la vida en el refugio y en la montaña, sobre la convivencia ya ubicados en los asentamientos definitivos? Y ¿Cómo se ha modificado o no, la percepción de las colectividades respecto de su modelo organizativo? Estos son algunos de los temas que abordaremos en los capítulos sobre la organización social y las formas de autoridad.

## **CAPITULO CUARTO**

### ***“LAS CONCEPCIONES DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y SUS ENTORNOS DE REALIZACION Y RESIGNIFICACION”***

Para este estudio la organización social la concebimos como el proceso institucionalizado de ordenamiento de la convivencia de las colectividades. La misma se presenta como una necesidad cuando uno o varios grupos de población se plantean o intentan vivir juntos y reproducirse.

Con la organización social se entreteje un sistema de relaciones sociales con base en la distribución de un conjunto de tareas y responsabilidades a partir de las cuales ordenan la convivencia y otorgan cierto grado de certidumbre a su existencia y permanencia como grupo. Ese ordenamiento de la vida en común además de ser producto del entorno social y natural en el que se desenvuelven, se expresa a través de las prácticas interactivas en torno a las tareas y responsabilidades asumidas, como de los significados compartidos (consciente o inconcientemente) que movilizan tales prácticas y derivan en formas de convivencia habituales.

Esos significados y prácticas a los que denominamos repertorios culturales sobre la organización social, nos ayudan a ordenar en cierta medida la historia de su convivencia y ubica los diversos acontecimientos que han afectado de alguna manera a las colectividades para observarlos dentro de una unidad más o menos coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro (Berger y Luckmann, 1979:133).

En ese ordenamiento del mundo social las colectividades conviven con desavenencias y escisiones, o avenencias y alianzas relacionadas con los modos y niveles de diferenciación social y cultural, o por las contingencias a que están supeditados; ante ello, prevalece un contrato social o convenciones que estipulan límites, la mayoría de las veces es un contrato implícito, sujeto a prueba, renegociaciones continuas y reinterpretaciones. El mismo sirve para regular el conflicto y la tensión inherentes a la multiplicidad de relaciones sociales que se entablan tanto internamente entre los miembros del colectivo, como hacia el exterior. En ese sentido, poder establecer ese

contrato entre diferentes colectividades, no es necesariamente una tarea sencilla, como intentamos mostrar en este capítulo, especialmente cuando existen antecedentes de antagonismo y puntos de vista diferentes acerca de lo que representó el conflicto armado y sus consecuencias para cada tipo de población.

Antes de entrar en materia, a desarrollar los aspectos del proceso organizativo de las colectividades, propiamente, pretendemos hacer una revisión de las concepciones y resignificaciones de la organización social en el contexto rural guatemalteco, que pueden ayudarnos a comprender más adelante, las maneras como las colectividades asumen y significan determinadas tareas y responsabilidades incorporándolas como formas de convivencia habituales, transformándolas o eliminándolas de sus repertorios culturales.

Asimismo, nos permite conocer los entornos sociales<sup>1</sup> de inserción o reinserción de las colectividades de desarraigados en tanto la receptividad que generan y las formas de relacionamiento que logran establecer con las poblaciones vecinas y con otros agentes externos. Consideramos que estas concepciones previas son fundamentales porque nos muestran marcos de percepción e interpretación de la realidad por parte de ambos tipos de población, desarraigada y residente, los cuales les sirven de guías orientadoras para la acción; y en ese sentido, sus comportamientos y sus prácticas pueden contribuir a facilitar o hacer más difícil la integración de las colectividades de desarraigados en la región, pero además, pueden favorecer y dinamizar la realización de los proyectos de vida planteados por las colectividades de El Triunfo y Nueva Esperanza.

En ese sentido y haciendo una revisión en retrospectiva del proceso organizativo en general para en el ámbito rural guatemalteco, podemos encontrar que el mismo ha sido concebido y enfocado por los actores que lo han sostenido, como un eje movilizador, constituyéndose en una experiencia novedosa para la mayoría de la población rural. Posteriormente, por la represión y como parte de la estrategia contrainsurgente del ejército, determinados procesos organizativos fueron estigmatizados y proscritos utilizando violencia extrema como intentamos mostrar en los capítulos anteriores; sin

---

<sup>1</sup> El entorno natural como veremos en el capítulo siguiente, también tiene incidencia en la realización del proyecto de vida de las colectividades de desarraigados y en la adaptación y actualización de las formas de convivencia social.

embargo, finalmente, el mismo es retomado y enfocado, por lo menos desde un sector de la población rural, como un mecanismo restablecedor y renovador de las relaciones sociales en un nuevo contexto, la posguerra.

## I) DE EJE MOVILIZADOR A LA FORMA ESTIGMATIZANTE

La *organización* como parte de un determinado proceso social, en algunos casos masivo y en otros por segmentos de la población rural<sup>2</sup>, ha sido concebida por sus precursores: las instancias sociales de apoyo y los actores más politizados, -según nuestra interpretación- como un *eje movilizador* de las colectividades con capacidad no sólo de congregarlas, establecer algún tipo de estructura, sino también cierto tipo de prácticas y significados que modificaban en alguna medida y con algún sentido particular su modo de vida. En algunos casos el propósito era propiciar otras formas de subsistencia para los campesinos para que no dependieran más de las grandes fincas y haciendas agrícolas; pero en otros, esa organización apuntaba a modificar el orden de las cosas, el estatus quo, en casos concretos implica el uso de la violencia, pero en otros se trataba de un despertar social que se manifestaba de manera pacífica.

Ese eje movilizador tuvo sus frutos más visibles antes del período de mayor violencia implementada por el ejército en la estrategia de contrainsurgencia (1978-83)<sup>3</sup>, el cual convertiría en un estigma<sup>4</sup> cualquier proceso organizativo, incluso el término recién

<sup>2</sup> Como un proceso social masivo en el área rural refiere a las acciones del Movimiento de Acción Católica; como un proceso que convocó a segmentos de población rural se pueden enumerar el movimiento cooperativista para colonizar el Ixcán impulsado por la orden católica Mariknoll, la adscripción al Comité de Unidad Campesina-CUC, al partido político Democracia Cristiana, a grupos de campesinos que se unieron a protestas promovidas por sindicatos laborales urbanos, y finalmente, a la movilización emprendida por las organizaciones de la guerrilla. Posteriormente (1986), saldrían a luz las organizaciones pro derechos humanos, Grupo de Apoyo Mutuo-GAM, Coordinadora Nacional de Viudas Indígenas de Guatemala-CONAVIGUA, se reactivaron públicamente organizaciones campesinas, indígenas y estudiantiles, la consigna era activarse, movilizarse, según se puede interpretar en diferentes estudios realizados sobre los mismos, de los cuales ya hemos mencionado algunos, por ejemplo, Carmack, 1991; Arriola, 2000; Bastos, 2001; AVANCSO, 2002; entre muchos otros.

<sup>3</sup> En realidad, los primeros antecedentes sobre la organización de la población indígena en el altiplano a través de las ligas campesinas y la conformación de cooperativas agrícolas, los llamados agraristas, que datan del período democrático revolucionario, principalmente, después de la aplicación de la Reforma Agraria (1950-1954), sin embargo, esa organización fue prácticamente socavada con la caída del gobierno de Arbenz en la contrarrevolución.

<sup>4</sup> De acuerdo con Durkheim, en su estudio sobre Las Formas Elementales de la Vida Religiosa, señala que “lo puro y lo impuro no son dos géneros separados, sino dos variedades de un mismo género que comprende las cosas sagradas. Dos formas opuestas que en un mismo objeto puede pasar una a la otra sin cambiar de naturaleza, con lo puro se hace lo impuro, y recíprocamente” (2000:420). De esa cuenta, la

incorporado en el lenguaje de la población era motivo de terror. Para entonces, ser vinculado a algún proceso organizativo era castigado con la vida misma, porque era asociado con la organización guerrillera, eso causó entre la población profundo temor al principio así como evasión y rechazo; finalmente, se convirtió en una actividad prohibida, en una aberración si el proceso no era conducido por el ejército<sup>5</sup>. De esa cuenta, cualquier forma organizativa, acción colectiva o idea relacionada fue considerada como una insurrección, por lo que ante las constantes amenazas y la represión explícita, formas organizativas diferentes de las del ejército, pasaron a ser realizadas, por algunos, clandestinamente o buscaron los mecanismos para disfrazarla.

Tanto los miembros de El Triunfo como los de Nueva Esperanza, en el momento de ser entrevistados, asociaban la organización con “*estar juntos como grupo*”, lo cual derivaba en su participación en diferentes tareas y con la designación de sus responsables y dirigentes, maneras particulares de hacer, de pensar, de comunicarse ideas y aspiraciones compartidas. No obstante, son los miembros de El Triunfo, los que se quedaron sobreviviendo en las montañas de Guatemala, los que relacionan el nivel de organización que han logrado alcanzar con su *sobrevivencia* al conflicto y su *persistencia* como colectividad. En tanto que, los de Nueva Esperanza la vinculan más con su labor de cabildeo, negociación y preparación para el retorno y su reinserción.

En el primer caso, priva una concepción de la organización como base de supervivencia, mientras que en el otro, es una concepción de organización como requisito para el reclamo de derechos y la defensa de intereses que busca promover; si bien una es en apariencia más ‘social’ y la otra más ‘política’, ambas se sustentan en un cierto orden legítimo (organización con autoridad), que se presenta como alternativo al orden que impone la autoridad oficial, mediante las PAC, aldeas modelo, centros de reeducación. Es decir, ambas formas organizativas son políticas; sin embargo, esas

---

organización social durante el conflicto armado, podía percibirse como dos formas opuestas: por un lado, un juicio social adverso, que la estigmatiza, prohibiendo y proscribiendo cualquier tipo de organización o agente organizado que no estuviera ‘autorizado’; por el otro lado, el juicio social que favorece y permite la organización siempre y cuando este proceso provenga de la institución ‘autorizada’, que en ese momento, era únicamente el ejército.

<sup>5</sup> Las patrullas de autodefensa civil-PAC, las coordinadoras municipales interinstitucionales, el establecimiento de determinadas formas de convivencia en las aldeas controladas por el ejército (aldeas modelo, polos de desarrollo, centros de reeducación), pasaron a ser las formas de organización social permitidas. Cualquier acción colectiva que se realizara en las aldeas rurales, aunque fuera la reproducción de un ritual, de una fiesta patronal, escolar, e incluso familiar, absolutamente todo, debía ser conocido y autorizado por las autoridades locales o regionales instituidas por el ejército.

diferencias entre ambas tendrán consecuencias en la manera como éstas se reinseran en los nuevos contextos.

### **1) El Triunfo: las concepciones análogas de la organización social**

Tanto para los actores más politizados como para los menos politizados de El Triunfo, *“la organización”* ya sea durante el conflicto como en la actualidad, ha constituido *“una lucha”*; una lucha por la vida, por la tierra, por permanecer juntos, por mantener la esperanza de una vida digna con mejores oportunidades, mayor igualdad y justicia. Sin embargo, *“la organización”* también significa *“resistencia”*, uno de los actores que vivió la represión desde su juventud, lo expresó con claridad y convicción, más de la mitad de su vida ha permanecido en la CPR colaborando en los servicios de salud, ahora es un hombre adulto con familia, que antepone intereses familiares y pragmáticos a los ideales colectivos, puede ser por esto último que esta concepción esté referida principalmente al pasado *“le llamamos resistencia por el esfuerzo, porque aguantamos, supimos mantenernos por nosotros mismos en contra de la persecución, construimos nuestras propia forma de vivir, hubo comités locales, hubo educación, hubo salud, esa también era resistencia. Porque además de los que fueron heridos o murieron, también estábamos los que pudimos protegernos y aprendimos de la represión cómo sobrevivir, no dejamos que nos mate, eso fue organización, eso significa resistencia”*<sup>6</sup>. Esto quiere decir que coexisten dos sentidos de *“organización”*, como *“lucha política”* y como *“resistencia”* para preservar la vida; sin embargo, para conocer si estos dos sentidos que ahora aparecen como análogos, continúan siendo análogos, si son retomados con otra interpretación o separarse e implicar otra cosa, necesitaremos indagar directamente sobre la práctica organizativa en la actualidad.

Las nuevas generaciones de jóvenes que recién entran en la adultez, también aluden a *“la resistencia”* como una situación de vida del pasado, donde sus familias huían de la represión para salvar sus vidas; pero en ningún momento la relacionan con la organización social o con los mecanismos que sus padres o abuelos tuvieron que inventar para mantenerse con vida; tampoco la relacionan con acciones concretas del presente, a pesar que en ocasiones son invitados a participar en actividades de orden

<sup>6</sup> Entrevista No. 9, miembro masculino adulto, El Triunfo, ejerció responsabilidades durante y después del conflicto, es uno de los actores que consideramos en la categoría de los menos politizados.



político en el que miembros adultos del asentamiento se involucran directamente. Saben y reconocen que el ejército fue su enemigo y que la población era su víctima, que hubo mucho sufrimiento, algunos perdieron parte de su familia nuclear, otros afortunados nacieron o empiezan a tener recuerdos más concretos de la época cuando CPR-Sierra salió a luz pública. En síntesis, la organización para ellos, significa que existen determinadas reglas y autoridades que deben respetar, actividades a las cuales ellos pueden acudir; es decir, perciben la organización como un orden legítimo propio del actual contexto sociopolítico.

Otros actores, principalmente los más politizados y también los más viejos (adultos y adultos mayores), continúan relacionando *“la organización”* con *“la resistencia”* y con los logros alcanzados fruto de esa resistencia, pero además, con su experiencia de vida en curso. *“Mantener la organización es una forma de lucha, así es como seguimos resistiendo. Porque la organización ahora es diferente, la situación ahora lo hace difícil porque el gobierno no aceptó que estuviéramos en un solo lugar, pensaron en dividirnos y dispersarnos para que nos perdiéramos, por eso estamos resistiendo, aunque estamos en diferentes lugares, nos seguimos relacionando y uno de los temas que estamos discutiendo ahora es la organización comunitaria...”*<sup>7</sup>. El informante se refiere a mantener la organización a nivel nacional, pero la misma sería inexistente si cada asentamiento que conforma CPR-Sierra no se sumara a esa organización, tanto a nivel interno como con el resto de asentamientos. Esta concepción a diferencia de la de los jóvenes, parece tener una idea de organización y política que incluye el antagonismo con los que administran el Estado, lo cual es lógico, debido a la experiencia de vida pasada.

Entre los actores más politizados, existe coincidencia en concebir *“la resistencia”* como la transgresión de un orden impuesto desde afuera o desde arriba, oponerse o contradecir, era una actitud que en el pasado los llenó de sufrimiento y en ocasiones de pesimismo y desesperanza, pero al mismo tiempo les aportaba motivos suficientes para insistir por la vida y asumir su derecho a disentir. Actualmente, la resistencia la relacionan con *“la lucha por un objetivo”*, *“la defensa de los derechos”*, *“una vida digna”*, *“que escuchen nuestras demandas”*; en síntesis, por mejorar sus condiciones de vida en

<sup>7</sup> Entrevista No. 7, miembro masculino adulto, El Triunfo, ejerció responsabilidades durante y después del conflicto.

los asentamientos definitivos, mostrar su inconformidad ante la falta o el retraso en el cumplimiento de sus expectativas respecto a los convenios celebrados en su momento con el gobierno de turno y que pasaron a ser Acuerdos de Estado, respecto de lo que para ellos es justo compensarlos por los años de sufrimiento causados por la represión. Así un grupo de mujeres, todas madres de familia, algunas incluso entre las más jóvenes (33 ó 36 años) ya eran abuelas<sup>8</sup>, considera una lucha justa y parte de seguir resistiendo, es demandar al gobierno para lograr el resarcimiento para las personas que perdieron a sus seres queridos durante el conflicto, encontrar sus cuerpos para brindarles sepultura, exigir apoyos materiales, entre ellos, que les faciliten el acceso a una vivienda digna y formalmente construida. *“Ellos (el ejército) nos quemaron los ranchos, nuestros animales y nuestras siembras, lo dejamos todo tirado por ellos; y ahora vienen (funcionarios del actual gobierno) y nos piden que paguemos cinco mil quetzales (aprox. USD \$650.00) para construir casas de block (ladrillo), de dónde quieren que saquemos el pisto (dinero)?”*<sup>9</sup>.

En este sentido, también podemos ver que la actitud de las instancias gubernamentales se enmarcan en un nuevo contexto económico de mercado, ya que de tratar con ‘actores colectivos políticos’ se pasó a tratarlos como ‘clientes individuales o familias’. Lo interesante de resaltar aquí es, que mientras el gobierno los concibe y los trata de manera diferente, recordemos que antes eran “guerrilleros” y “el enemigo interno”, ahora son clientes; sin embargo, para los de El Triunfo, el gobierno sigue siendo el mismo actor que los reprimió y persiguió en el pasado, para ellos, éste todavía los sigue reprimiendo y no ha cubierto la deuda que tiene con ellos, el resarcimiento económico y social.

<sup>8</sup> Los embarazos en mujeres que no han llegado a la mayoría de edad, es una característica todavía común entre las mujeres indígenas, principalmente, en población de las áreas rurales del país donde los servicios y acceso a información todavía es limitado, a esto se suman elementos socioculturales. Este es un rasgo común que hemos observado entre la población que permaneció en el país durante el conflicto armado; por lo menos, es un rasgo que hemos encontrado en El Triunfo y las aldeas circunvecinas, pero además en las aldeas vecinas a la población de Nueva Esperanza. Según el Informe Nacional de Desarrollo Humano para Guatemala (2005:193), “Las mujeres indígenas tienen entre dos o tres hijos más que las no indígenas y la brecha entre los dos grupos se han mantenido prácticamente inalterable. Las mujeres indígenas inician su vida sexual un año antes que las no indígenas (17.3:18.5), la edad mediana para la primera unión en ellas es casi dos años antes que en las no indígenas (17.8:19.5) y tienen hijos a una edad más temprana (19.4:20.7)”.

<sup>9</sup> Entrevista colectiva No. 12, grupo de mujeres, adultas jóvenes, adultas y ancianas, El Triunfo. Sólo algunas han ejercido responsabilidades durante y después del conflicto armado.

Para los miembros de El Triunfo, *“la lucha”* como acción concreta no puede llevarse a cabo sin la organización, que a final de cuentas se convierte en una forma de vida a la que ellos denominan *“resistencia”*, y que precisa de la participación del colectivo, como fue en el pasado, *“la organización no es por gusto, es para dar resultados para las necesidades que hay, es donde repartimos ideas, nos ponemos de acuerdo y nos sentimos juntos, no es igual si no estamos juntos...”*<sup>10</sup>. Para estos actores, existe una coincidencia significativa que relaciona las tres concepciones, por tanto, para entender el significado de una recurren a las otras como complemento explicativo y justificativo, los cuales sólo pueden ser entendidos si los relacionamos en sus contextos históricos de producción.

Para otros actores igualmente politizados, la organización y la resistencia son procesos que han venido no desvirtuándose, pero sí separándose uno del otro y modificándose. Durante la represión era mantenerse vivos, *“sobrevivir”*, y para ello se organizaron; después de salir a luz pública, su lucha consistía en mantener una organización, la unidad y una postura frente al gobierno, ya sea para consolidarse como actores sociopolíticos o para conseguir atención a sus demandas; en la actualidad, como señala uno de los informantes, *“la lucha se mantiene”* pero el énfasis está en el nivel familiar, lo cual no descarta el proyectarse como colectivo, pero los hace jugar en dos ámbitos y priorizar uno o el otro, *“la gente siempre está haciendo el esfuerzo de participar todos, pero ahora la diferencia es que cada quien busca solución a la necesidad que tiene, la participación en las actividades es menos, la gente sigue resistiendo, sigue su lucha a lo que han venido, pero más, más en la familia”*<sup>11</sup>. Para este entrevistado, que tiene un rol importante en el asentamiento porque tiene a su cargo fortalecer la organización interna y mantener el vínculo con CPR-Sierra Central, *“la gente sigue su lucha”* llegó para eso, para resistir *“pero más, más en la familia”*, de nuevo la connotación de resistencia es *“mantenerse vivos”*, pero ahora, relacionado con satisfacer las necesidades de la familia, es decir, anteponer ‘lo social’ a ‘lo político’; en ese sentido podría pensarse que el fortalecimiento organizacional no sólo persigue lograr los objetivos del proyecto político de CPR, sino también puede estar pensando en afirmar la organización para otros logros sociales.

<sup>10</sup> Entrevista No. 2, miembro masculino adulto, El Triunfo, ejerció responsabilidades durante y después del conflicto armado.

<sup>11</sup> Entrevista No. 17, miembro masculino adulto, CPR-Sierra, Central.

Sin embargo, priorizar el ámbito familiar los puede llevar por momentos a romper la cohesión, a romper ciertas formas de convivencia que en el pasado eran asumidas como ‘lo usual’ o ‘lo esperado’ bajo determinadas circunstancias, considerando que en el pasado la prioridad no era la familia en sí misma, sino la integridad e integralidad de la colectividad.

Otros actores igualmente politizados y más críticos aún del proceso organizativo global de CPR-Sierra, reconocen que constantemente han estado a prueba para sostener “*la organización*” que los caracteriza, desde la negociación por la tierra para fundar los asentamientos definitivos, al no poder establecerse en una misma finca; luego, ya ubicados entraron en crisis por la imperiosa necesidad de replicar prácticas de modelos organizativos utilizados durante la época represiva a pesar de las nuevas condiciones sociopolíticas con la firma de los Acuerdos de Paz, lo cual era contradictorio para ellos, generaba confusión y descontento entre la población, lo cual se agravaba por las conductas antagónicas entre los cuadros dirigenciales. Es decir, según su concepción entraban en contradicción al tener que adoptar formas organizativas impuestas por el sistema político y jurídico del Estado, lo cual creaba conflictos internos al generar alteraciones en su modelo organizacional, no sólo al proceso, su estructura, sino su espíritu o base ideológica.

Lo anterior, también nos da lugar a resaltar la capacidad y el nivel de apropiación y resignificación que la población de CPR-Sierra, por lo menos a nivel de la dirigencia central y del asentamiento El Triunfo, ha tenido respecto de su postura política y la base ideológica que vinculó en su momento a las organizaciones populares y guerrilleras. La pervivencia de la idea de “*lucha*” y “*resistencia*” interiorizada como la forma que toma una actitud, una postura tanto colectiva como individual, ante la vida, la adversidad y frente a ciertos agentes externos, principalmente, las autoridades gubernamentales y representantes de la elite económica nacional o extranjera<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Entre ellos, la oligarquía terrateniente y empresarios agroexportadores, así como las empresas extranjeras que pretenden explotar recursos naturales de ciertas regiones en el área rural. Estos actores sociales como agentes externos a las colectividades continúan siendo considerados como sus antagónicos.

Desde nuestro punto de vista, esto guarda relación con el modelo organizativo y los principios promovidos desde el EGP, para quienes organizar las aldeas rurales, cuya población era concebida como “los más pobres de los pobres”, significaba “hacer la revolución desde abajo”. Para ello era necesario propiciar una identificación tras convencer a la población de tomar una posición e institucionalizar un discurso, determinadas prácticas y supeditarlos a una jerarquía, incitarlos a sacrificarse por defender ciertos ideales, *“luchar para conseguir una sociedad diferente con justicia y dignidad para los indígenas pobres”*<sup>13</sup>. De hecho, una de las principales motivaciones de la población *“organizada”* con la guerrilla era la promesa de acceder a la tierra, mejores salarios, de ayudar o *“luchar”* por otros tan pobres como ellos. Sin embargo, en CPR también hubo población cuyo vínculo con la guerrilla se llegó a dar como algo más bien circunstancial, directamente en la convivencia e interacción en la montaña, donde pudieron adaptarse y asumir o aprender el modo de vida, pero que no necesariamente implicaba la interiorización y apropiación de su discurso.

Esta población que se vio obligada a aislarse y permaneció en las montañas, a diferencia de la que se quedó en las aldeas militarizadas, pudo continuar utilizando y significando *“la organización”* relacionada con *“la lucha”* como proceso y como una concepción social propia que los potenciaba; en cambio en los otros contextos, principalmente la aldea militarizada, era difícil o imposible de utilizar, e incluso de pensar en ello por temor a las represalias y al estigma que llegó a representar. En tanto que, para la población que vivió en las montañas, como hemos podido notar, pasó a ser parte de su repertorio cultural, de su identidad.

De lo anterior podemos derivar que *“la organización”* para los miembros de El Triunfo no sólo es un proceso en el cual actúan conjuntamente; su significado va más allá, como fundamento de su espíritu o la potencia que los ha empujado a vivir, que los dota de una voz pública para hacerse escuchar. En ese sentido, de hacer referencia a la misma para afirmar su vínculo con la guerrilla: *“estamos organizados”*, al menos para aquellos que tenían conciencia de ello en el pasado; pasaron a definirla como el sistema de relaciones que propició su sobrevivencia durante la represión: *“la organización nos dio la vida”*; hasta llegar a resignificarla como elemento que puede propiciar en

<sup>13</sup> Notas en cuaderno de campo: entrevista No. 18, miembro de CPR-Ixcán, fue combatiente, educador y formador político de EGP, colaborador en organizaciones no gubernamentales.

determinados momentos de su convivencia el sentimiento de “*estar juntos*”, compartiendo ideas, acuerdos y acciones, a pesar de reconocer un progresivo proceso de individuación, donde la prioridad, en la actualidad, la tiene el núcleo familiar y cuya tarea ingente es lograr su propia subsistencia diariamente, en términos más simplistas, la organización es también acción colectiva.

## **2) La organización en Nueva Esperanza “antes con unidad, ahora con dispersión”**

Para los miembros de Nueva Esperanza, tanto los actores más politizados como los menos politizados, la organización social está más relacionada con las acciones y significaciones en torno al proceso de retorno y reinserción en el país. La razón de esto puede radicar en que la organización inicial cuando recién llegaron a Chiapas y fundaron los campamentos de refugiados, estuvo motivada por el profundo temor infundido con la persecución violenta del ejército, a la vez estuvo inducida y por lo regular acompañada por la Iglesia Católica chiapaneca y posteriormente por la COMAR<sup>14</sup>. Mientras entre los refugiados cundía el miedo y el dolor, la iglesia enfatizaba en el trabajo colectivo y las autoridades mexicanas les requerían apegarse a determinadas reglas para permanecer en el país. Puede ser, que esa dinámica, a pesar de generar ciertas formas de convivencia a las que tuvieron que habituarse y de facilitarles conocimientos novedosos, ambos aspectos igualmente apreciados y valorados por los refugiados; éstos no terminaran por asimilarlos en su repertorio cultural como elementos propios o más espontáneos, sino mas bien los consideraban como formas de organización impuestas por agentes externos; también puede ser que esas formas organizativas les obligara a rememorar la presión a la que estuvieron sometidos para tener oportunidad de quedarse en México, además de remover el dolor y el sufrimiento ante el despojo y el desarraigo.

<sup>14</sup> Incluso desde la percepción de algunos informantes, con los refugiados guatemaltecos también tuvo que organizarse la población mexicana, de esa cuenta, “*la organización*” implicó para extraños y residentes de Chiapas un cambio de vida y modificaciones en la convivencia, “*El miedo motivó la organización de la gente, otra parte la motivó la iglesia católica. Pero viéndolo bien, no fue únicamente la población refugiada la que se organizó, también la población mexicana que en su momento nos dieron protección y ayuda humanitaria*”. Entrevista colectiva No. 14, miembros masculinos adultos de Nueva Esperanza, tienen a su cargo la dirección municipal de la Asociación de Comunidades de Población Desarraigada-ACPD, área de Nentón, Huehuetenango.

Sumado a esto, varios de los entrevistados recordaban que no en todos los lugares eran aceptados por la población mexicana; otros ponían énfasis en afirmar que inicialmente pensaron que el refugio sería corto, cuando se dieron cuenta que no sería así, y aunque tenían las condiciones mínimas para vivir, no eran suficientes para la superación económica y social de sus familias; al respecto los refugiados podían realizar un balance y distinguir las prerrogativas entre *“ser mexicano y ser refugiado”*. Ellos estaban conscientes que vivían en un lugar al que no pertenecían, *“primero soñábamos con regresar a nuestro lugar (de origen), pero teníamos miedo, después cuando hablaron de regresar todos juntos, ahí sí fue más entusiasmo para la gente de regresar al país...”*<sup>15</sup>.

En cambio, el proceso organizacional para el retorno estuvo impulsado por los mismos refugiados, propició el espacio político para posicionarlos ante autoridades mexicanas y guatemaltecas, no como producto del temor, sino de certezas, aspiraciones y nuevas formas de valorarse a sí mismos como seres humanos, lo cual constituía un signo de orgullo y fortaleza. Paradójicamente, las herramientas para ese reposicionamiento vinieron en parte de los agentes e instancias externas de apoyo bajo las cuales sentían presión inicialmente, y por supuesto, de sus propios líderes, representantes de campamento, responsables de comisiones; incluso de la misma guerrilla con la cual algunos grupos intercambiaban información. Por tanto, ese proceso organizativo pudieron sentirlo y esencialmente vivirlo como un proceso propio, construido y empujado por ellos<sup>16</sup>; como un proceso a partir del cual sentar las bases para su reinserción más inmediata y para plantearse aspiraciones para su vida futura.

Creemos que es en este espacio social, donde aquellos que llegaron como los líderes de los grupos de población pudieron potenciar sus conocimientos, instituir una posición política más clara, pero evadiendo el tema de algún tipo de vínculo con la guerrilla. En el inicio en los campamentos efectivamente, parecía que los refugiados podían tener un

<sup>15</sup> Entrevista No. 19, miembro masculino adulto de Nueva Esperanza, encargado de la Iglesia Adventista.

<sup>16</sup> Esto a pesar que, como lo reconocen algunos de nuestros informantes, y también ha sido evidenciado en otros estudios sobre refugiados-retornados (ver Soriano 2006 y Taylor 2002), las organizaciones guerrilleras a través de URNG o directamente EGP (respecto de la vertiente Nor-Occidental, que era la población refugiada con la que mantenía contacto), tuvo cierta injerencia en las acciones de los refugiados, pero no necesariamente llegaban a controlar los procesos de toma de decisiones entre los mismos, ambos sectores debatían y defendían puntos de vista; así como había muchos aspectos en los que coincidían, también había otros en los que no, ante la cual, por lo regular mantenían una actitud de respeto.

papel pasivo, aunque preferimos llamarle ‘de adaptación’ y de conocimiento de las nuevas circunstancias sociales, a la vez, este también fue un espacio de aprendizajes a partir de las diferentes instancias de apoyo que los acompañaron y que les brindaron herramientas legales, ideológicas, incluso técnicas para fortalecer las capacidades y conocimientos de los que estaban al frente de los campamentos y de las zonas de asentamiento.

Por lo que se puede interpretar de algunos relatos de nuestros informantes, el orgullo y suficiencia expresados en el proceso que impulsaron, desde los logros obtenidos con el Acuerdo de 1992 hasta su retorno a Guatemala, fueron el fruto de gran esfuerzo, de la organización y del compromiso de los refugiados que no perdieron las esperanzas de volver al país, *“nos integramos para colaborar con las Comisiones Permanentes, la organización creció, había más trabajo, se necesitaba más personal, había que tener mucha información, había que asegurarse que la gente regresaba voluntario, pero bien conciente de la situación del país (...), así toman su decisión y también su compromiso, después ya ver cómo iba a ser la venida”*<sup>17</sup>.

La organización para el retorno, significaba además, reforzar la capacitación que habían recibido en el refugio, promotores de salud y educación, comadronas, jóvenes y responsables de campamento; la idea, según ellos, era *“que los refugiados regresen más preparados y no en ignorancia de que cuando estaban en el país y no sabían. Ellos (sus líderes) querían que vuelva gente preparada que conozca y exija sus derechos, decían las Comisiones Permanentes (CCPP) a la gente: ‘vamos a llegar preparados para no dejarse humillar por el gobierno o por el ejército, por eso, hay que conocer la institución(alidad) y los derechos’...”*<sup>18</sup>.

De lo anterior se desprende, no sólo su intención de continuidad en la forma como habían aprendido a manejarse en el refugio, sino también, el reconocimiento y la importancia que le otorgan a esos aprendizajes que son el antecedente inmediato, y desde nuestro punto de vista, la base, para empujar el proceso que implicó *“el retorno”*. Un aspecto relacionado, también importante, *“el retorno”* no era únicamente su opción,

<sup>17</sup> Entrevista No. 2, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza. Ejerció responsabilidades durante y después del conflicto armado.

<sup>18</sup> Entrevista colectiva No. 12, miembros masculino y femenino, adultos jóvenes de Nueva Esperanza. Han ejercido responsabilidades para con la población después del conflicto armado.



sino era 'la opción' preferida por ellos de frente a la repatriación que les presentaba en ese momento el gobierno guatemalteco; en ese sentido, forzar su opción era un signo de resistencia abierta porque no sólo desechaban la iniciativa gubernamental sino *imponían sus propios criterios y condiciones*. De esa cuenta, el ser reconocidos y considerados contraparte en la negociación fortalece el orgullo y la convicción en el proceso organizativo que sustentan<sup>19</sup>. Además, enfatizar el conocimiento de la ley y los derechos para confrontar con argumentos la imposición de las autoridades oficiales guatemaltecas, marca una posición importante para afrontar abusos de poder cuando recién se reinsertaban en el país los bloques de retorno.

Del argumento anteriormente citado por nuestros informantes, que además eran jóvenes que reproducían un discurso de los líderes de las CCPP, también se desprende la distinción y valoración que hacen respecto de sus conocimientos antes y después de su experiencia de vida en México. De hecho, varios actores que se refirieron a la diferencia entre ellos, que habían vuelto al país de manera organizada y se habían asentado como colectivo, respecto de los repatriados por cuenta propia o a través del programa de gobierno instituido en el '86, hacían la reflexión que éstos últimos tuvieron que resignarse a perder y si no olvidar, al menos obviar en la práctica, todo o parte de lo que habían aprendido y avanzado en el refugio; ya que al reinsertarse de nuevo en sus aldeas de origen serían ellos los que tendrían que adaptarse de nueva cuenta a las reglas de convivencia de las aldeas militarizadas. Argumentaban que sería muy difícil que una sola familia, o un pequeño grupo de familias, pudieran contagiar a toda una aldea con formas diferentes de hacer, de pensar, de relacionarse. En cambio, en su caso, como refugiados-retornados, que habían fundado un nuevo poblado, podían reproducir ciertas prácticas, darle continuidad a ciertas formas de convivencia, que les permitiría una proyección como colectividad con sus vecinos; pero además, como lo vemos nosotros, también les permitiría afianzar o encaminarse en la construcción de una identidad nueva en su repertorio cultural y diferente de otros que estuvieron con ellos en el refugio.

---

<sup>19</sup> Parafraseando a Moore, cuando se refiere a los prisioneros judíos con fuertes convicciones políticas en los campos de concentración nazi, lo que le da otro sentido a su cautiverio es, "el orgullo de sentirse gente peligrosa para un determinado régimen al que se ha estado cuestionando, comprueba sus creencias y expectativas políticas" (1989:77).

Tanto los actores más politizados como los menos politizados expresaron algún sentido de su comprensión o de la manera concreta como entienden el proceso organizativo. En la experiencia pasada, *“la organización en el refugio”* para la mayoría de actores politizados, significó *“repartir muchos tipos de trabajo”, “hacer cosas y pensar ideas juntos”, “hacer el trabajo por igual”, “había capacitación y compromiso”, “coordinamos entre sectores y autoridades”, “nuestra idea, ponernos de acuerdo para accionar (actuar) como uno”*. Estas concepciones a diferencia de las que presentamos a continuación, guardan la característica de estar más enfocadas desde una posición de mando o al menos de los que establecen reglas mínimas de ordenamiento de la convivencia.

Los actores menos politizados, al parecer, se posicionaban más en un lugar de colaboradores espontáneos, *“había tareas de los hombres en agricultura y de las mujeres en tejido”, “participar en actividades y compartir información”, “hacer proyectos que sirvan para todos”, “nombrar a responsables para cada tipo de trabajo (tarea)”, “contar con responsables que dirijan y digan qué y cómo hacer las cosas”*.

Estas significaciones se complementan unas con otras, al hacer una síntesis de las mismas, las interpretamos como ‘la acción como unidad a través de una coordinación estrecha, que a la vez refleja la intención de unidad de pensamiento’, lo cual es algo más difícil de lograr; sin embargo, su condición de refugiados y sus deseos de retornar sin someterse a los esquemas militarizados, hacían más asequible y fuerte una postura, un pensamiento y acciones comunes.

No obstante la experiencia de vida pasada, y de acuerdo con la opinión de la mayoría de los actores, conforme se fueron alcanzando algunos objetivos y aspiraciones comunes y frustrándose muchos otros, la organización como proceso con una estructura, un estilo de pensamiento y de prácticas, en la experiencia de vida en curso, aunque no ha desaparecido, ha tendido progresivamente a la dispersión y debilitamiento, en consecuencia también a un desplazamiento en la manera de concebirla.

Uno de los sectores de la población refugiada que cobró relevancia, gracias a la intervención de ACNUR, en torno al proceso para el retorno fue la organización de

mujeres que conformó Mamá Maquín. Para ellas, *“la organización”* significaba en primera instancia, *“agruparse y participar”*. Según una de sus fundadoras, no era necesario que hubiera un proyecto de por medio para que las mujeres invirtieran tiempo en las reuniones y otras actividades. Esto obedecía a que inicialmente, se manejaba como la idea principal procurar un cambio entre las mujeres en la manera de percibirse a sí mismas y en su relación con los hombres; además, se tenían intenciones de participar como pares junto a los hombres en la preparación para el retorno. Aunque la concepción de fondo no cambió en la coyuntura de preparación para el retorno, en la práctica, las mujeres se vieron presionadas a privilegiar los objetivos políticos para el retorno, relegando las reivindicaciones de género (Soriano, 2007:13-14). Posteriormente, después de establecerse en Nueva Esperanza, la concepción original cambió, según nuestra informante, como consecuencia de las acciones desplegadas por las ONG's, *“ya aquí, vinieron no se cuántas instituciones, eran como 36, que decían que si participaban entonces habían proyectos, algunas cumplieron, pero mal acostumbraron a la gente, otras sólo echaron mentiras, no cumplieron y eso también afectó la participación de las mujeres”*<sup>20</sup>. Es decir, para participar algunas mujeres empezaron a demandar que hubiese proyectos de por medio, demeritando así los objetivos originales de Mamá Maquín como organización<sup>21</sup>.

Para diversos actores de entre los más politizados, la dependencia generada y la injerencia de las ONG's, había perjudicado en general el sistema organizativo de la colonia; principalmente aquellas ONG's que no coordinaban sus esfuerzos sino lejos de

<sup>20</sup> Entrevista No. 6, miembro femenina adulta, Nueva Esperanza.

<sup>21</sup> Aunque la situación enmarcada por nuestra entrevistada puede ser un factor importante para el caso de la organización de mujeres, éste consideramos que no es determinante. En este tema también interviene el autoritarismo y el machismo por parte del sector masculino, quienes en realidad nunca vieron con agrado que las mujeres tomaran parte de la misma bajo los ideales de *“la lucha por la igualdad”*; al respecto, alguno de nuestros entrevistados del sexo masculino, indicaba que eso desvirtuaba moralmente su organización, que la libertad e igualdad entre hombres y mujeres era visto como libertinaje femenino. Claro está que esa actitud negativa, ahora tan evidente, no hubiese sido bien vista en el contexto de la organización para el retorno y de la lucha por las reivindicaciones y los derechos de la población refugiada, no habría sido políticamente correcta. Asimismo, nos atreveríamos a agregar, que entre las mismas mujeres, puede que no hubiera pleno convencimiento o no se hubiera logrado concretar plena empatía e identificación con los ideales de Mamá Maquín, prueba de ello, son las disputas por realizar o no proyectos para mujeres, también la forma en que algunas mujeres se manejan, sumándose o retrayéndose ante la situación creada de rumores de boca en boca, estigmatizando a las mujeres organizadas como *“libertinas”*. Esta reflexión sintética la realizamos con base en las percepciones de diversos informantes hombres y mujeres en torno a la participación de la mujer. Entrevistas No. 4, 5, 14 y 19, Nueva Esperanza.

eso competían entre sí o con otros sectores (instancias gubernamentales)<sup>22</sup>; algunas optaron por reconocer económicamente los aportes de algunos miembros de la población que se constituyeron en sus colaboradores, mientras que otras instancias continuaban requiriendo del apoyo voluntario de la población; otras pusieron mayor énfasis en lograr obras de infraestructura; con otras no hubo un mecanismo para garantizar que la población o parte, aprendiera a administrar y manejar algunos de los proyectos. Desde nuestro punto de vista, esa situación, efectivamente, pudo haber influido en la disminución del involucramiento de las mujeres y/o del resto de población de la colonia en diversos tipos de actividades colectivas; sin embargo, creemos que a pesar de haber sido un factor de suma importancia, no fue determinante o el único -al menos para el caso de las mujeres en el que influyen otros aspectos- porque el apoyo de las ONG's no era algo completamente nuevo para ellos, ya que contaron con el mismo durante todo el tiempo que estuvieron en el refugio. Esa dependencia empezó de cierta forma a generarse desde el refugio y terminó de consolidarse con el inicio de su vida en la colonia; a la misma se sumó la frustración ante el fracaso de diversos proyectos que se iniciaron con el acompañamiento de algunas ONG's, pero que en su desarrollo ya no era más responsabilidad de éstas sino era asumido por la población que todavía no contaba con las herramientas necesarias para dirigirlos.

Lo que sí es una diferencia considerable entre el apoyo en el refugio y en el asentamiento definitivo, y que condicionaba la concepción de organización, era no sólo que la población en el refugio, tenía asegurado lo indispensable para su alimentación y servicios, participar voluntariamente en las diferentes actividades del campamento programadas con las ONG's, no era una tarea adicional sino un aporte y parte de la misma dinámica en la que todos se desenvolvían; además, ante las ideas aportadas por las ONG's había una actitud emprendedora y hasta urgida por lograr consolidar la

---

<sup>22</sup> Aproximadamente en 1998, CECI-DECOPAZ que es un programa de gobierno con fondos del BID y administrado por un organismo internacional, CECI (precisamente para evitar el rechazo de la población hacia las instancias públicas), tuvo su sede en Nueva Esperanza pero ésta población fue la que menor receptividad mostró para con el programa DECOPAZ, así que al poco tiempo trasladaron su sede para la aldea Aguacate. Más recientemente, CEDIG una organización que trabaja proyectos de infraestructura agrícola ofreció un crédito para introducir un proyecto de miniriego en Nueva Esperanza, sólo 53 asociados tomaron el crédito; el resto de población rechazó el proyecto por considerar a CEDIG como simpatizante o militante del gobierno de turno, *"parece que el señor de CEDIG tenía roces con otra institución que ya estaba aquí, esa institución empezó a decir que no es bueno que estén metidos con alguien del gobierno, mucha gente no entró por eso, a lo mejor sí querían el miniriego, pero como sus hijos trabajan en la institución, pensaron que se miraba mal si entraban también. Sólo eso podría decirle..."* Entrevista No. 7, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza.

oportunidad de regresar al país, así lo expresa uno de los actores, *“en México tuvimos muchos privilegios y oportunidades, tal vez nos mal acostumbramos, allá teníamos viáticos y salíamos a hacer gestión, teníamos alimentación, teníamos educación y salud gratuita, al llegar a Chaculá fue así los primeros dos-tres años, pero ya después fue diferente la vida, aquí nosotros tenemos responsabilidad de todas las cosas, de la familia, ahí es donde uno se desanima y ya no puede dar todo como daba antes...”*<sup>23</sup>.

En cambio, en el asentamiento definitivo, como lo indica nuestro informante, mientras tuvieron asegurada la alimentación y consolidaban la construcción y la introducción de los servicios básicos en la colonia, la participación fue masiva; cuando sus provisiones empezaron a terminarse y sus parcelas requirieron de inversión, *“era lógico”* que las familias priorizaran la subsistencia de la familia, entonces la participación en las actividades organizadas empezó a ser concebida, por algunos, como *“tiempo extra”* - una tarea adicional- que redituaba a algunos y a otros no, en algunas actividades había un proyecto de por medio, se terminaba el proyecto y terminaba la participación<sup>24</sup>; en otras no había un proyecto tangible o incentivos materiales, en esos también había poca participación. En síntesis, las acciones de algunas ONG's, sin proponérselo, claro está, contribuyeron a desplazar el significado de la organización que los refugiados habían logrado concretar en las condiciones de refugio.

En este escenario, la organización dejó de implicar unidad de acción y pensamiento y pasó a concebirse como una actividad bajo la responsabilidad de los líderes, se les redituara o no por la labor realizada, o bien la unidad de acción y pensamiento se relativizaba a ciertos temas o en momentos coyunturales, *“en la actualidad veo que no hay organización, si hubiera, se habrían hecho mejoras en los servicios públicos, hubiera alguien encargado de barrio de avisar y decir como hay que hacer, qué necesidades hay, pero ahora no hay quien se hace cargo...”*<sup>25</sup>. Esta es una actitud asumida principalmente entre los actores menos politizados, algunos de ellos incluso ejercen un cargo de responsabilidad en alguno de los sectores.

<sup>23</sup> Entrevista colectiva No. 14, miembros masculinos, adultos, Nueva Esperanza, tienen a su cargo la dirección departamental de la ACPD.

<sup>24</sup> Entrevista No. 10, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza. Actualmente es miembro de uno de los sectores que tiene a su cargo la gestión, administración y ejecución de obras de infraestructura y servicios de la colonia.

<sup>25</sup> Entrevista colectiva No. 11, Nueva Esperanza.

Otros actores, politizados y menos politizados, tanto hombres como mujeres, coincidían que el involucramiento en general de la población en las actividades colectivas había decrecido en la experiencia de vida en curso. En primer lugar, porque ya tenían tierra y casa, también la mayoría de servicios básicos, lo cual les permitía cierta estabilidad en su vida. En segundo lugar, porque muchos se sintieron defraudados al ver gran parte de sus expectativas económicas frustradas y de esa cuenta también se sintieron desilusionados por sus cuadros dirigenciales, principalmente los de la Cooperativa. A esto nosotros agregaríamos, también afectó, que a pesar de plantearse un proyecto de vida como colectividad, en el fondo era solo un medio para alcanzar proyectos más individuales o familiares, actitud que se reforzó ante los constantes fracasos de los proyectos económicos colectivos manejados por la cooperativa, a la cual se representaban más como una fuente de trabajo asalariado que como un programa de desarrollo socioeconómico para la colectividad, como veremos más adelante.

Como consecuencia de lo anterior, en la actualidad, los actores más politizados y que han ejercido cargos dirigenciales, tanto en el refugio como en los asentamientos definitivos, consideran que todavía es posible reactivar la organización y volver a ganar la confianza del resto de miembros de Nueva Esperanza, empezando por los que todavía mantienen ciertos ideales, *“hacer algo por rescatar la cooperativa...”*; otros consideran necesario promover un incentivo, principalmente material o económico, para lograr que los pobladores de la colonia *“se agrupen y actúen unidos”* o apoyen alguna iniciativa de las autoridades, algo concreto para reavivar la participación, recuperar la confianza de la población no sólo en sus dirigentes, sino también en el proceso organizativo, *“lo que sucede ahora es que la gente quiere la papa pelada, si ven que los proyectos ya van encaminados, ellos vuelven a colaborar, pero hay que mostrar resultados, como ya no han visto que las autoridades se muevan, por eso decaen, no apoyan...”*<sup>26</sup>. De hecho, según estos mismos actores, el llamado a organizarse o retomar formas de convivencia típicas del refugio, es valorado y respondido de diferente forma, dependiendo de quien los convoque: si son sus autoridades o algún sector interno, por ejemplo, Mamá Maquín, la cooperativa o los maestros, no obtienen igual respuesta, que si son agentes externos, principalmente, instancias internacionales, las cuales son inmediatamente relacionadas con los recursos.

---

<sup>26</sup> Entrevista No. 10, miembro masculino, adulto, Nueva Esperanza.

Lo que se desprende de los argumentos de los informantes, es una percepción de “desorganización”, que se concreta en la descoordinación entre sectores, la dispersión y prevalencia de intereses personales, los cuales según ellos podrían llegar a conciliarse con los incentivos adecuados. Sería diferente y suponemos más difícil, si tuvieran que conciliar intereses antagónicos como sucede en otros asentamientos de retornados, como el caso de Ixcán Grande en Quiché, según el estudio de Clark Taylor (2002), donde privan intereses político partidistas y económicos privados que incluso han llegado a la agresión y de vuelta a la represión de ciertos sectores, uno de ellos es el de mujeres.

Aunado a lo anterior, situarse como unidades familiares ahora es más sencillo que en el pasado, si antes proyectarse individualmente los hacía vulnerables, parece ser que en la actualidad es la forma como han logrado salir adelante económicamente ante los fracasos de los proyectos económicos, manteniendo algunas familias una condición de subsistencia y otras logrando mejoras en su situación de vida con las remesas familiares del exterior. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, esta dispersión en el actuar y pensar, puede estar relacionada con la recomposición del grupo que conformó este bloque de retorno, recordemos que la población proviene de aproximadamente 40 campamentos diferentes, aunque la mayoría de éstos provenga de la zona de Comalapa en Chiapas; además, son cinco grupos etnolingüísticos diferentes los que se han congregado en Nueva Esperanza. Esta es una variable importante a sopesar, aunque ellos nieguen de manera categórica que existan prejuicios o rivalidades.

## **II) MECANISMO RESTABLECEDOR DE LAS RELACIONES SOCIALES RURALES**

Como hemos podido observar, el proceso organizacional como eje movilizador no ha dejado de estar vigente en El Triunfo y Nueva Esperanza, a pesar de la experiencia de persecución violenta y de sus altas y sus bajas en cada caso. Sin embargo, para la población de las aldeas militarizadas ese proceso se convirtió en un estigma que durante el conflicto armado infundía profundo temor; y en el posconflicto continuó presente en el imaginario de esa población, pero ahora causando rechazo hacia las poblaciones que se refugiaron en las montañas o en México, como una marca condenatoria que atribuye un estado moral de culpabilidad e ilegalidad a la población que no se sometió al mismo control militar, principalmente CPR y refugiados-retornados,

quienes además han sido criticados por lograr reconocimiento político y asistencia humanitaria<sup>27</sup>. Estos últimos fueron estigmatizados por el ejército, por los gobiernos con los que negociaron su retorno y reinserción, por las poblaciones militarizadas y aún por aquellas que no estuvieron bajo ese esquema, ya que el estigma<sup>28</sup> cundió de tal manera que se hizo de dominio público. El objetivo de la estigmatización -aún desde sus inicios- era invisibilizar las exigencias y reivindicaciones políticas de los desarraigados, además de despersonalizarlos como población que alguna vez también fue parte del contexto rural al que pretendían volver.

Consideramos, que para contrarrestar esa situación, ya en el período en que las poblaciones desarraigadas y las instancias sociales que las apoyaban, planeaban su reinserción, el proceso organizacional del que eran portadoras las primeras, era percibido por ambas, como un posible mecanismo restablecedor del tejido social y renovador de las relaciones sociales en el ámbito rural, lo cual definía una tarea específica, la vinculación entre poblaciones desarraigadas y militarizadas o residentes. Además, tanto sectores de la población desarraigada, como algunos organismos no gubernamentales coincidían en la idea de propugnar por la tarea necesaria de posibilitar “la apertura de un campo de presión y demanda hacia el Estado” (documento de las CCPP citado por Stepputat, 1998:31), en ese sentido, activarse de manera coordinada podía tener mayor impacto y mejores resultados, además es parte de lo que algunos

<sup>27</sup> CPR y refugiados eran sinónimo de “guerrilla” y “organización”, combinación estigmatizante concebida por pobladores que permanecieron en las áreas de conflicto como la “culpable” o el motivo para la aplicación de la violencia por parte del ejército. En algunos testimonios que recogimos para otros estudios, tanto en Quiché (1997/98) como en Huehuetenango (2003/04), un sentimiento común expresado entre pobladores que fueron parte de las PAC, podía sintetizarse en dos ideas: una es que consideraban a la guerrilla y a los que habían huido de sus aldeas, culpables de la violencia y de que ellos tuvieran que patrullar en las PAC; además, consideraban injusto que en el posconflicto, CPR y refugiados fueran favorecidos por las agencias internacionales. Ese apoyo no era percibido por ellos como una compensación por los daños sufridos, sino como un premio. Finn Stepputat remarca acerca del resentimiento que se generaba entre repatriados y sus vecinos antes de 1992 por el apoyo individual que los primeros recibían; después con la asistencia más conspicua a los retornados ya no sólo eran resentimientos sino también se crearon conflictos entre las poblaciones (1998:31).

<sup>28</sup> El estigma como indica Goffman tiene diferente repercusión, dependiendo de la forma como se construyen las relaciones en determinados contextos, donde cada extremo identifica al otro, estableciendo así un marco de referencia y conocimiento mutuo que retiene, organiza y aplica según la experiencia que los extremos tienen el uno del otro (1979:194-196). Para nuestros casos de estudio, significa que ese estigma es tratado de manera diferente en el área de asentamiento que fue zona de conflicto en el altiplano Nor-Occidental, respecto de la zona agrícola de la Costa Sur que vivió la violencia de forma más moderada, como hicimos mención en el apartado sobre la trayectoria de vida de El Triunfo (última etapa).



sectores de la sociedad civil organizada manifiestan o dan a entender como “transformación social desde abajo”<sup>29</sup>.

El tema del retorno y reinserción, principalmente en el posconflicto, fue elemento clave para introducir un tipo diferente de temas e instituciones en el conflictuado y golpeado ámbito rural, nos referimos a la difusión de temas como desarrollo sostenible, consciencia de derechos humanos, ambientales, de género y la aparición de formas no gubernamentales de asociación, donde tienen un papel trascendental las agencias internacionales de desarrollo, las cuales “vieron la oportunidad de impulsar nuevos enfoques para la participación de los grupos históricamente marginados...” (Jonas, 2000:317-319). Para ello, algunas canalizaron su apoyo no sólo a través de instancias públicas, también a través de ONG's nacionales con el objetivo de contribuir a fortalecer la capacidad de la sociedad civil guatemalteca, lo cual no siempre fue bien visto por el sector gubernamental,<sup>30</sup> pero tuvo que ser aceptado. Otro aspecto relacionado e importante de anotar en esta misma línea, es que el apoyo financiero, técnico y humanitario, en ocasiones estaba destinado directamente a colectivos de población desarraigada; en otras oportunidades se focalizó a sectores específicos dentro de esta misma población (mujeres, viudas, huérfanos); no obstante, algunas instancias nacionales o internacionales se plantearon proyectos o programas más amplios que destinaban recursos y acciones tanto a población que retornó o se reinsertó como a la que permaneció en sus aldeas de origen.

De hecho, algunos organismos no gubernamentales nacionales fueron creados para trabajar directamente con los asentamientos de población desarraigada; sin embargo, su visión a futuro era entrar en aquellas zonas que estuvieron clausuradas para los movimientos populares y para las ONG's de centro izquierda durante el conflicto armado<sup>31</sup>. En esos casos, el papel de la población desarraigada era fundamental

<sup>29</sup> Entrevistas varias con funcionarios o miembros de organismos no gubernamentales realizadas en marzo/abril de 2006: Organización de Mujeres Madre Tierra, Fundación Guillermo Toriello, Grupo de Jóvenes Santa María Tzejá, Ceiba y personalidades que se identifican con un pensamiento de izquierda o que han tenido algún contacto o acercamiento a grupos de población desarraigada.

<sup>30</sup> Entrevista con funcionario de la Fundación Guillermo Toriello, realizada en mayo del 2006. Esta fundación es una instancia creada para la incorporación a la legalidad de miembros desmovilizados de URNG.

<sup>31</sup> Algunas de estas ONG's sirvieron como receptoras de fondos financieros mientras las poblaciones de desarraigados lograban constituir legalmente asociaciones o cooperativas para conseguir la personería

porque consideraba esos asentamientos como puntos de entrada o “cabezas de puente”, es decir, como una base para extender sus actividades con las poblaciones vecinas (Stepputat, Op. Cit.:30). A la vez, en otros casos, podía suceder lo contrario, que fueran estas ONG’s u otras instancias de apoyo, las que propiciaran la relación como intermediarias e iniciaran un vínculo de cooperación entre los diferentes tipos de población.

Esto también es importante porque el ambiente y receptividad generados por los pobladores de las aldeas militarizadas o residentes, conforman parte esencial del entorno social y cultural en el cual las colectividades de El Triunfo y Nueva Esperanza se insertarían y desarrollarían sus proyectos de vida. Como lo indica Barrington Moore Jr., las definiciones culturales existentes (saber social y prácticas habituales) de la realidad social limitan el espectro de posibles respuestas a esa realidad (1989:85). Es decir, el proceso organizacional del cual eran portadoras las colectividades de desarraigados, concebido como mecanismo restablecedor de las relaciones sociales, a la vez, estaba condicionado para su realización, en parte, por el entorno favorable o desfavorable en el que las colectividades se insertaban, el mismo entorno que las colectividades buscaban transformar a futuro, además de hacerse parte de él.

### **1) El Triunfo, un entorno social favorable para la inserción**

A pesar que la zona de inserción para los miembros de El Triunfo era un área que fue mínimamente afectada por el conflicto armado, en comparación con el altiplano Nor-Occidental, donde la población residente no estuvo sometida a la militarización en la misma medida que otras aldeas; aún bajo esas circunstancias, en un inicio, los pobladores de los parcelamientos vecinos se mostraron cautelosos y guardando cierta distancia respecto de sus nuevos vecinos. Sin embargo, la percepción general de los miembros entrevistados de El Triunfo es que, después de un tiempo lograron entablar una relación cordial con pobladores de varios parcelamientos, incluso han llegado a coordinar actividades de manera conjunta<sup>32</sup>.

---

jurídica que los respaldara y ser ellos los receptores y administradores directos del apoyo económico. Notas de campo, entrevista con funcionario del organismo CEIBA, realizada en abril del 2006.

<sup>32</sup> Ver figura No. 1, Croquis: Centros poblados vecinos al asentamiento El Triunfo, en anexos.

En pláticas informales que sostuvimos con habitantes de algunos de esos parcelamientos para hacer un sondeo acerca de su percepción sobre la población de El Triunfo, coincidían al comentar, que su primera reacción había sido de temor porque en la región había circulado la noticia acerca de la llegada de población presuntamente guerrillera, *“andaban diciendo que guerrilleros habían comprado la finca El Triunfo, el miedo era que no se prenda la guerra otra vez”*<sup>33</sup>; la referencia al miedo hacia la población vinculada con la guerrilla hacían alusión a diferentes mitos y antagonismos históricos. Al preguntarles si esa idea había cambiado años después de la llegada de los nuevos habitantes de esa finca, respondieron afirmativamente, aduciendo diferentes argumentos, que no sólo denotan tolerancia sino también buena aceptación.

Uno de los informantes que había llegado con su familia a esa región como desplazado interno disperso, escapando de la represión y en busca de trabajo, argumentaba sobre la igualdad de clase y de cierta manera sobre la experiencia común de violencia, aspectos que nos permiten inferir algún tipo de trato entre ellos, o por lo menos un conocimiento mínimo sobre la vida pasada y presente de sus vecinos de CPR, *“Esa gente son campesinos igual como nosotros, pobres, igual nosotros, buscan su tierrita pa vivir, igual hicimos nosotros. Nosotros como la cosa está fea por ay (por allá), nos venimos corridos aquí, busqué trabajo con un patrón de por ay (por ahí) más cerquita a Reu (Retalhuleu la capital del municipio), después supimos que estaban parcelando y ya nos quedamos de una vez, llevamos casi como 20-25 años aquí. Son igual como nosotros, así pienso...”* (parcelamiento Las Victorias).

Otra de las informantes resaltaba que del temor que les generaban pasaron a reconocerles cualidades por su nivel de organización para brindar ciertos servicios en su asentamiento, con repercusión en las aldeas vecinas. *“Cuando llegaron teníamos miedo bastante, que son guerrilleros decía mi papá, que esos no quieren a la gente de vestido, como ellos usan corte (las mujeres de El Triunfo visten con sus trajes regionales quiché e ixil), así decía. Quesi después, habían ladrones y como ellos están organizados, saben defenderse y agarraron a los ladrones de ahí del Codo (otro parcelamiento vecino), como son guerrilleros, saben... se calmó bastante tiempo y la*

<sup>33</sup> Notas en cuaderno de campo, entrevistas informales, la mayoría de ellas casuales con pobladores de los parcelamientos Las Victorias, Cuchupán, San Juan el Húmedo, Santa Inés y El Rosario, realizadas entre los meses de mayo y junio del 2006.

*gente contenta, así decían. (...) Yo conocí (refiriéndose al asentamiento), como la enfermera de ahí del Codo a veces no está, un día mi nene se enfermó de calentura (fiebre) y me fui para El Triunfo, ahí lo vio el que atiende, nos dio medicina, nos dijo todo; se curó, ahora mejor vamos ahí”* (parcelamiento El Rosario).

Mientras que en el primer relato el estigma del guerrillero es obviado, a pesar que fue reconocido en la primera parte de la conversación con el informante; en la segunda parte, se valoran más las condiciones comunes que propician algún nivel de acercamiento, tolerancia o identificación, el hecho de reconocer y compartir ciertas necesidades permite la sensación de que se trata de personas como ellos. Por otro lado, lo interesante del segundo relato es poder corroborar que el estigma “*guerrilleros-organización*” no necesariamente tiene la misma connotación que en el altiplano. Ciertamente, los elementos que destaca nuestra informante, por cierto mestiza, es la relación guerrilla-indígena, en tanto que resalta la presupuesta falta de empatía entre “*los guerrilleros*” que visten sus trajes regionales (corte o refajo) y las personas (mujeres) mestizas que usan vestido, que es más un prejuicio hacia el indígena. Sin embargo, ese aspecto queda relegado, mientras subraya que la población de El Triunfo posee ciertos conocimientos y capacidades por el hecho supuesto de ser “*guerrilleros*”, lo cual tiene un impacto positivo pues termina siendo bien visto o por lo menos aceptado por el resto de los vecinos<sup>34</sup>.

Informantes de otros parcelamientos (Santa Inés y San Juan el Húmedo) reconocieron que el nuevo asentamiento ha concretado diversas obras de infraestructura y servicios en 8 años de haber llegado a la región, mientras sus parcelamientos que tienen 15 ó 30 años de existir todavía tienen grandes carencias, esos avances son atribuidos a su nivel de organización y a su capacidad de gestión. Aunque este aspecto tendría que relativizarse considerando que éste como un asentamiento de población desarraigada contó en su momento con importantes y numerosos apoyos por parte de las instancias de acompañamiento para la reinserción.

<sup>34</sup> Esta aceptación y hasta cierta admiración a los conocimientos de la población de El Triunfo salió a colación en las charlas informales con los informantes, y luego fue confirmado por miembros de El Triunfo, quienes se enorgullecían de ese reconocimiento, aludiendo a los vecinos de Cuchupán quienes pidieron su apoyo y asesoría para organizarse y protegerse en los casos de delincuencia común.

No obstante, la población de El Triunfo como colectivo había avanzado en proyectarse y hacerse de una imagen entre sus vecinos, algunas ONG's que tenían planes de ampliar sus acciones con la población cercana de la región también han hecho lo suyo. Ese es el caso de CEIBA y CCSS una con pequeños proyectos de desarrollo agrícola y social, y la otra con proyectos específicos de salud. Su objetivo es la promoción y el fortalecimiento organizacional que en la mayoría de parcelamientos era casi inexistente o más de carácter nominal. CEIBA que tiene un trabajo más permanente en el asentamiento y en el área, incluso utiliza, además del recurso humano especializado, las capacidades de miembros de El Triunfo para promover el aspecto organizativo de los parcelamientos vecinos, con éxitos limitados, por la restricción en la disposición de recursos, pero consiguiendo la coordinación de actividades conjuntas, principalmente en capacitaciones en diferentes áreas<sup>35</sup>.

Considerando lo anterior, podría asumirse que el entorno de inserción y para echar a andar el proyecto de vida del colectivo El Triunfo, ha sido y continúa forjándose de manera favorable, a pesar de constituir un ambiente bastante ajeno, en términos de las relaciones socioculturales, muy distante territorialmente respecto de sus orígenes y de la experiencia tan dolorosa de pérdida por la violencia y de intrepidez por la vida de *"resistencia"*, aunque se mantengan como colectivos conexos por tratarse de población campesina y pobre. Sin embargo, estos mismos elementos que a primera vista podrían parecer limitantes para su desenvolvimiento, como era nuestro supuesto inicial cuando apenas explorábamos posibles casos de estudio; resultan ser en lo concreto, un elemento que permitió allanar los pasos del colectivo y las ONG's mencionadas, dado el bajo nivel de ideologización de las poblaciones residentes, si se les compara con la población que permaneció bajo control militar en el altiplano (como se ha venido anotando y se detallará en el caso de los refugiados-retornados), y dadas las necesidades sociales que comparten por su situación social y económica<sup>36</sup> que acorta las distancias a pesar de que puedan existir otras diferencias.

---

<sup>35</sup> Notas en cuaderno de campo, entrevista con funcionario de CEIBA, abril de 2006. También tuvimos la oportunidad de hacer observación participante en algunas de esas actividades conjuntas, principalmente, talleres de capacitación.

<sup>36</sup> Estas características de la población y parcelamientos de la región se encuentran en un diagnóstico participativo elaborado por CEIBA, el mismo puede ser consultado en línea: [www.ceibaguate.org](http://www.ceibaguate.org).

## 2) Nueva Esperanza, la inserción en un entorno de hostilidad y conflicto

En el caso de Nueva Esperanza, el entorno de reinserción les era bastante familiar, aunque no eran sus aldeas de origen se asentaron muy cerca de ellas, de hecho en la misma región; no obstante, tal entorno ha sido difícil desde su llegada, y poco a poco ha ido tornándose, desde nuestro punto de vista, desfavorable. Esto obedece no sólo a que se asentaron en una zona de conflicto a la que retornaron cuando el conflicto armado no había finalizado; sino que además, porque tomaron posesión de una finca privada que arrastraba problemas históricos con algunos vecinos<sup>37</sup>.

En este caso, a pesar que la iglesia católica de Huehuetenango intervino entre las poblaciones vecinas para procurar un ambiente de receptividad amigable para la colectividad que llegaba de Chiapas, las poblaciones preferían mantener distancia condicionados por fuertes prejuicios respecto de los refugiados-retornados. Stepputat destaca en un estudio realizado sobre “Las formas cotidianas de la formación del Estado”, que en el área de Nentón, Huehuetenango, la postura de los pobladores era “no mezclarse con los retornados, porque ellos traen de vuelta su organización que comenzó el problema” (1998:28). En ese mismo sentido, la sensación general de los fundadores del nuevo asentamiento, según lo recuerda uno de ellos, era de suma tensión entre las dos partes, *“nosotros veníamos decididos a hacer vida aquí, envalentonados, pero adentro siempre había miedo; yo creo que ellos también nos tenían miedo, pero ellos tenían el ejército a su favor, todavía ahora está el destacamento (militar) ahí nomás en Las Palmas (aldea vecina). (...) Ciertamente, nosotros también veníamos preparados con acompañantes internacionales. Ah, si no, saber la que se arma!...”*<sup>38</sup>. No está de más, traer a colación en este punto, la situación que vivieron los residentes de la colonia meses después de su llegada ante las acciones de acoso y finalmente de invasión de un pelotón militar armado, y según miembros de la colonia que fueron combatientes de la guerrilla, usando camuflaje, como solían utilizar para realizar ataques u ofensivas<sup>39</sup> (quinta etapa trayectoria de vida).

<sup>37</sup> Ver figura No. 2, Croquis: Centros poblados vecinos a la colonia Nueva Esperanza, en anexos.

<sup>38</sup> Entrevista No. 7, miembro masculino, adulto, Nueva Esperanza.

<sup>39</sup> Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.

En el sondeo realizado con informantes de varias aldeas circunvecinas<sup>40</sup> a la que fuera la finca Chaculá, pudimos encontrar tanto opiniones favorables como desfavorables respecto de la reinserción en la región de la población refugiada-retornada, en particular sobre la de la colonia Nueva Esperanza<sup>41</sup>. Esto no sólo tiene que ver con que la totalidad de aldeas vecinas hubieran estado bajo control militar, sino también con la repercusión que tiene el problema por la propiedad de la tierra en el área, situación que mencionáramos con mayor detalle en la trayectoria de vida de esta colectividad.

En ese sentido, pudimos encontrar que existe mayor tolerancia y receptividad entre pobladores de algunas de las aldeas que no son propietarias de la tierra que habitan; al respecto, podría inferirse que el hecho de encontrarse en una situación de desventaja les permite valorar aquellos aspectos que los ayuden, sino a superar, por lo menos a disminuir su vulnerabilidad o a acrecentar las esperanzas de mejorar sus condiciones de vida. De esa cuenta, los apoyos y mejoras en infraestructura y servicios (aunque sean proyectos pequeños) que se realizaron a partir del posconflicto, han sido relacionados en alguna medida con la llegada de los refugiados-retornados y la fundación de la colonia Nueva Esperanza.

Ese es el caso de las aldeas Salamay, Las Palmas y Guaxacaná, cuyos informantes coincidían en que, hubo discrepancia en las valoraciones de los aldeanos desde el momento que se supo de la llegada de los nuevos pobladores, *“cuando vino la gente en Chaculá, hay quien cae bien y quien cae mal; unos dicen que con ellos está la guerrilla porque los vinieron a dejar, otros dicen que están con los de aquí. Quién tiene verdad, no se, pero se cambió ya un poco la vida porque ellos traen instituciones...”*<sup>42</sup>. Además, indicaron que por varios años se mantuvo el temor de nuevos enfrentamientos entre guerrilla y ejército, pero a la vez, algunos de ellos reconocieron que su llegada también les sirvió para conocer el tema de los derechos humanos, a la tierra y a organizarse, lo

<sup>40</sup> Entrevistas con informantes de las aldeas Aguacate, Guaxacaná, Las Palmas y Salamay. Algunas de estas entrevistas, principalmente en los casos de las últimas dos aldeas, fueron más bien casuales. Las mismas se realizaron entre los meses de julio y agosto 2006.

<sup>41</sup> Hacemos esta salvedad, considerando que en la región se reinsertaron los refugiados-retornados de nuestro caso de estudio, pero además, por vía de la repatriación no sólo hubo unidades familiares, sino también pequeños grupos que consiguieron acceso a crédito para comprar alguna porción de tierra donde antes fueron mozos colonos, ese es el caso del asentamiento Pocobastik; también hubo un grupo más numeroso que regresó y recuperó sus antiguas propiedades en su aldea de origen, esa era la población de Yalambojoch.

<sup>42</sup> Entrevista con informantes de aldea Las Palmas, realizada en julio de 2006.

cual puede llegar a significarles un marco de referencia para activarse social y políticamente. Adicionalmente, otros informantes también valoraban la apertura del comercio incipiente generado entre algunas aldeas que servía no sólo para abastecerlos sino también como fuente de ingresos. Aunque esa apertura se consigue ya iniciada la coyuntura de posguerra, no se debía específicamente a la llegada de los refugiados-retornados, sin embargo, son acontecimientos que reconocen y relacionan por su cercanía temporal, como una cadena de acontecimientos.

En el caso contrario se encuentran otras aldeas como Aguacate<sup>43</sup>, sus argumentos no sólo están en señalar a todo refugiado como *“amigo de la guerrilla”*, como alguien que abandona el país porque tiene temor por algún *“delito”* o *“pecado”*, insinuando supuesta simpatía o vínculo con la guerrilla; asimismo, eran vistos como *“malos guatemaltecos”* porque fueron a hacer vida a otro país, pero además culpables de *“traer costumbres de otros lados”*. En cambio, ellos que permanecieron en sus aldeas, se representan a sí mismos como víctimas de la guerrilla, amigos del ejército y *“patriotas”* por asumir la defensa de sus aldeas, *“la guerrilla está en contra de la gente que no salió y la gente que salió son amigos de la guerrilla; después si nosotros salimos (refiriéndose a los trabajadores o parcelas agrícolas), la guerrilla nos mata; por eso se nos acabó el maíz y no había dónde comprar, el ejército fue bueno porque nos regalaba agua, enlatados...”*; en ese mismo sentido, otro informante agregaba el elemento religioso y hacía suyos los discursos del ejército, *“...el capitán dijo esa vez: ‘los que huyen algo deben, aquí hay que quedarse a defender el país como buenos patriotas, si no, mejor váyanse con la guerrilla, haber si no los mata... Nosotros dijimos ‘acaso tenemos pecado’, nos quedamos aquí sirviendo en la patrulla y Dios nos protege que no nos mate la guerrilla”*.

A lo anterior se suma otra distinción entre los refugiados que alude a hacerlos merecedores o no de cierta tolerancia, por ser o no originarios de las localidades donde se reinsertaron. Así distinguen entre repatriados y retornados, es decir, entre los que volvieron y se instalaron en sus antiguos hogares; y los que no eran originarios del lugar, aunque pertenecieran a la región de los Huistas, *“ellos no son propios de aquí,*

<sup>43</sup> De acuerdo con información de miembros de Nueva Esperanza, de colaboradores de Ceiba y de algunos informantes de otras aldeas, existe cierto nivel de animadversión por parte de los pobladores de otras aldeas como Campamento, que es un pequeño enclave dentro de la finca Chaculá, con población Chuj, que también mantiene un conflicto por apropiarse de tierra extra a la que les había sido adjudicada a ellos y a la población de Salamay, por parte de Nueva Esperanza.



*sólo unos pocos sí son, pero se regresaron con ellos, así quisieron, ahí quedaron...*", refiriéndose a un pequeño grupo de familias chuj originarias de Aguacate que retornaron con este bloque de población en el que prevalecía mayor número de familias del resto de la región Huista, pero no necesariamente de Nentón.

Esta distinción no sólo está mediada por el origen que remarcan sino también por los conflictos de tierra ante la falta de la definición de los límites entre la aldea Aguacate y la finca Chaculá<sup>44</sup>. Según sus argumentos, los originarios tienen derecho a reclamar lo que era suyo<sup>45</sup>, pero los considerados forasteros, son criticados y cuestionados como extraños que debieron informarse mejor de la finca que estaban adquiriendo, *"...unos regresan, vienen y recuperan lo suyo; no que otros vienen porque compran y reclaman, pero si no preguntaron como está el terreno y donde pasa el mojón (lindero)... Cuando vino la gente de Chaculá, ellos decían que El Aguacate era de ellos, no todo pues, pero casi la mitad. Entonces la gente sintió duro, ¿cómo iba a quedar nuestra aldea? eso no es justo, nuestros abuelos nos dicen desde antes dónde pasa el mojón de Chaculá, ¿por qué no preguntaron a nosotros antes de comprar la finca!..."*. La falta de verificación de los límites territoriales por diversos medios, es un error reconocido por la mayoría de informantes de Nueva Esperanza, actores tanto politizados como no politizados, incluso algunos confesaron que de volver atrás y conocer a fondo los antecedentes de la finca, no habrían elegido comprarla aunque el retorno se retrasara un tiempo más. Sin embargo, creemos que esta también debió ser una responsabilidad asumida por el gobierno, realizar pertinentemente los estudios catastrales y verificación de linderos de las propiedades a adquirir para el reasentamiento de los bloques de retorno, lo cual hubiese evitado o previsto mecanismos para resolver o mediar en tales conflictos<sup>46</sup>.

Para buscar una solución al conflicto por la tierra, después de tantas negociaciones fallidas, por parte del sector de salud y el apoyo de CEIBA, se definió una estrategia de

<sup>44</sup> En este caso ambos poseen título de propiedad, pero las especificaciones de los linderos no son coincidentes, las acusaciones que se vierten es que alguno de los dos documentos es falso o está adulterado.

<sup>45</sup> Aunque en un inicio, según cuenta uno de nuestros informantes de la aldea Aguacate que se repatrió con su familia nuclear a finales de los ochenta, sufrieron también la discriminación, ser señalados como *"traidores"*, profundo temor de ser blanco de recriminaciones y castigos, además de haber tenido que pagar en efectivo por el tiempo de ausencia en el servicio de las PAC.

<sup>46</sup> De acuerdo con el estudio que realiza Laura Hurtado sobre el cumplimiento de los compromisos relativos a la tierra para la población desarraigada y los desmovilizados de la URNG, la mayoría de los conflictos por tierras están pendientes de una resolución definitiva y sus causas principales están vinculadas a la irregularidad y desorden registral y catastral de la propiedad agraria, el conflicto entre Aguacate y Nueva Esperanza es uno de 4 casos registrados sólo en el departamento de Huehuetenango (2002:69-71).

largo plazo, para lograr desde otros campos de trabajo, como la salud mental, la conscientización de líderes y miembros de las aldeas vecinas para lograr mayor proclividad al diálogo y la negociación, de esa forma se estaría apoyando a la comisión de tierras encargada de llevar a cabo las negociaciones directas con los miembros de esas aldeas, *“nosotros trabajamos fuera de Chaculá, lo que hacemos es trabajar con la gente, líderes, hombres y mujeres, para tratar de moldear su pensamiento y cuando entremos en negociación ya no sea ese acto violento, es entrar por otros canales para convencerlos, no directamente vinculados al problema de la tierra, el problema con esto es que no hay nada de plazos”*<sup>47</sup>; la estrategia por demás interesante tenía un problema desde nuestro punto de vista, fundamental, es una estrategia aislada, planteada por el sector de salud y Ceiba, pero sin vincularla con los otros sectores que también trabajan en esas aldeas y con la propia comisión de tierras, como negociadores directos.

Otro aspecto importante de notar, evocado por uno de los informantes de esta aldea, es que, con la compra de la finca Chaculá, los refugiados-retornados cerraron una fuente usual de empleo a la que acudían pobladores de las aldeas vecinas. Ésta y alguna finca en el paso fronterizo con México, eran las únicas fuentes de ingreso permitidas por el ejército para no interferir con las labores propias de las PAC (realizar rastreos, vigilancia, trabajos de infraestructura municipal) en las que todos los hombres debían participar sin excusa. Esta situación cambió a inicios del posconflicto, principalmente, a partir de la disolución de las PAC, momento en el que los pobladores recuperaron *“la libertad”* para dedicarse más de lleno a sus labores agrícolas familiares y movilizarse de un lugar a otro para buscar otras fuentes de ingresos.

Esta compleja amalgama de situaciones se agudiza con la pervivencia del estigma sobre los refugiados-retornados como *“amigos de la guerrilla”*, forasteros con otras costumbres, y la falta de perspectivas de una pronta solución al conflicto de tierras, principalmente entre Nueva Esperanza y Aguacate<sup>48</sup>, lo cual ha contribuido para mantener hasta la fecha en que estuvimos realizando la visita de campo (julio/agosto 2006), un ambiente de tensa calma que se generalizaba porque en la convivencia de los

<sup>47</sup> Entrevista No. 1, Nueva Esperanza, miembro del equipo de salud mental.

<sup>48</sup> De acuerdo con miembros de Nueva Esperanza hasta el primer trimestre del año 2006 se habían realizado entre 60 y 65 reuniones de negociación entre ellos y representantes de Aguacate sin resultados positivos y sin perspectivas de solución. Entrevista No. 2, miembro masculino adulto, Nueva Esperanza, y miembro de la comisión negociadora.

últimos años surgieron otras complicaciones, donde incluso se involucraron otras aldeas del área.

Nos referimos a varios altercados entre Nueva Esperanza y las poblaciones con las que mantiene conflictos de tierra. Por ejemplo, en 1997, según informantes de Nueva Esperanza, los pobladores Aguacate boicotearon la tubería que abastece de agua la colonia y no permitieron utilizar la segunda vertiente; aproximadamente en el año 2000 los pobladores de Aguacate cultivaron un área que los de Nueva Esperanza consideran es parte de la finca Chaculá, al percatarse de la situación destruyeron las siembras, desde entonces ninguno ha podido aprovechar esa porción de tierra para el cultivo.

Otros incidentes con consecuencias graves, se han presentado entre Nueva Esperanza y Campamento; uno se debió a la tala de árboles sin autorización de la Cooperativa de Nueva Esperanza, éstos decidieron cerrarles el acceso para evitar que los de Campamento sacaran la madera de la colonia. En esa situación intervino una institución (que estaba proveyendo de un proyecto de vivienda) con el objeto de evitar que se cerraran los accesos vehiculares. En otro momento Nueva Esperanza formó una comisión para recuperar la madera que estaba siendo recolectada por sus vecinos, además de pedirles que no avanzaran en la línea divisoria, que cese la tala de árboles y venta de madera de un área que según los nuevos propietarios de Chaculá, no les corresponde; a ello, los de Campamento respondieron con agresiones físicas, retención de rehenes, amenazas de muerte, por lo que tuvieron que intervenir autoridades públicas, la policía y la oficina de derechos humanos.

Adicionalmente, en Nueva Esperanza se han suscitado algunos casos de delincuencia común generados en la misma colonia, los cuales le han acarreado problemas con el resto de poblaciones. Un incidente controvertido y el más reciente fue la invasión masiva a la colonia por parte de pobladores armados con machetes, palos, piedras provenientes de Aguacate, Yalambojoch y Bulej (esta última es una aldea del municipio vecino de San Mateo Ixtatán), en busca de un joven acusado de pertenecer a una banda de asaltantes que había estado realizando robos a los pasajeros de uno de los transportes públicos que cubre esa área; la intención de los pobladores era lincharlo y en consecuencia, creemos, escarmentar a la población no sólo de Nueva Esperanza sino de toda el área. En la misma agredieron a otros pobladores e incendiaron una

vivienda, en este hecho también intervino la autoridad pública. Según uno de los informantes de Aguacate, el acuerdo entre las aldeas es reaccionar de esta misma forma ante cualquier amenaza delincriminal, *“en ese momento llamaron a todas las autoridades (locales) y llamaron las atenciones a todas las aldeas: ‘si encontramos a un asaltante ¿qué hacemos con él? si no lo capturamos en ese rato, hacer un rastreo de todos, si lo logran, lo matan de una vez’, ese fue el convenio de los alcaldes auxiliares... pero no han pasado muertos, sólo prevención”*. Vale aclarar y subrayar que en este acuerdo entre aldeas no fue convocada, ni incluida la autoridad local de Nueva Esperanza. Al respecto, es pertinente reflexionar, acerca de que ante situaciones extremas donde prevalece un ambiente de confrontación, es más fácil que se caldeen los ánimos y así se corre mayor riesgo de que esta reacción pase a ser una práctica consensuada, y para agravar la situación, aparentemente hay ausencia de instancias mediadoras eficaces a pesar que se tienen antecedentes de estas situaciones.

En los diferentes incidentes de carácter violento, a pesar de la intervención de las autoridades municipales, a ninguno de los casos se le dio seguimiento legal, tampoco se dio continuidad a algún proceso por parte de representantes de derechos humanos u otra instancia. Esta situación pudimos confirmarla con informantes de las aldeas vecinas, pero carecemos de información por parte de los funcionarios públicos a quienes no tuvimos la oportunidad de entrevistar por diferentes razones.

Mientras tanto, los miembros de Nueva Esperanza prometieron hacerse cargo ellos mismos de la prevención o erradicación de los casos de delincuencia que encontraran en su colonia. Además, están adscritos a un proceso de resolución de conflictos de tierra con la tutoría de CONTIERRA<sup>49</sup>, en el cual representantes de las colectividades afectadas pretenden diseñar una estrategia de negociación para reanudar las reuniones y llegar a un entendimiento que sea conclusivo del conflicto. No obstante lo anterior, se mostraban pesimistas respecto de mejorar sus relaciones con estas poblaciones; de acuerdo con sus argumentos, algunos grupos de población no son proclives al diálogo, no entienden o no quieren entender razones legales y son en extremo violentos, actitudes que cuestionan y contraponen a los aprendizajes que ellos como refugiados

---

<sup>49</sup> CONTIERRA es la Dependencia Presidencial de Asistencia Legal y Resolución de Conflictos sobre la Tierra. Su función no es actuar legalmente a favor de una u otra posición sino asistir a las partes, asesorarlas legalmente, pero la solución debe encontrarse entre las partes y de común acuerdo.

obtuvieron, *“aquí con nosotros se quedó como miedo toda la gente, porque no se les puede hacer razonar, rápido sacan el machete y amenazan, hombres y mujeres, grandes y chiquitos...”*<sup>50</sup>. Otro de los actores que ha participado en el proceso de negociación remarcaba los mismos aspectos, pero desde una perspectiva más cercana e interna del proceso en sí, *“ellos creen que nosotros sólo buscamos su perjuicio, nosotros estamos en ley no exigimos más, cien veces explica uno y no entienden o no quieren entender, les proponemos cederles un poco más de tierra, más piden ellos... Allá en el refugio aprendimos otras costumbres, a dialogar, a buscar soluciones porque ya no queremos más violencia, mucho fue ya con la guerra... Es desesperante, no sabe usted...”*<sup>51</sup>.

Sin embargo, a pesar de los comentarios de estos informantes, sobre la priorización del diálogo y negociación, principalmente a nivel de la comisión negociadora en el conflicto por la tierra, podría decirse que su acción de destruir los cultivos de los campesinos de Aguacate y cerrar los caminos de acceso y comunicación entre las aldeas, no fue precisamente una actitud conciliadora, sino incluso podría interpretarse como una reprimenda con tono de provocación. Si a esto se suma la falta de intervenciones y procesos efectivos por parte de las autoridades públicas correspondientes, la región se torna escabrosa, reproduciendo un ambiente de zozobra, temor y desconfianza.

Un aspecto más a resaltar, es que en este caso al igual que en El Triunfo, también interviene CEIBA como un organismo externo que intenta propiciar los espacios de intervención para sí y de vinculación entre Nueva Esperanza y el resto de aldeas a través de diversos proyectos agrícolas, de salud (física y mental) y de fortalecimiento organizacional<sup>52</sup>. De hecho la mayoría de nuestros informantes en las aldeas vecinas tenían la característica, que participaban con cierta regularidad en algunas de las actividades impulsadas por CEIBA<sup>53</sup>. La estrategia no explícita de CEIBA y sus colaboradores de Nueva Esperanza, que intentan mantener un perfil bajo, es limar tensiones a través de los proyectos agrícolas, de salud general y de salud mental que trabajan conjuntamente en la zona. A partir de esas acciones con proyección externa,

<sup>50</sup> Entrevista No. 5, miembro femenina, adulta joven de Nueva Esperanza, la hemos categorizado entre los actores menos politizados.

<sup>51</sup> Entrevista No. 2, Op. Cit.

<sup>52</sup> Entrevista No. 8, miembro masculino, adulto de Nueva Esperanza y colaborador del equipo de Ceiba.

<sup>53</sup> De no contar con estos contactos propiciados por Ceiba, creemos que hubiera sido muy difícil abordar informantes en las aldeas vecinas, por el ambiente de desconfianza que circula respecto de los extraños.

han logrado sentar ciertas bases de apoyo y actitudes de mayor tolerancia en algunas de las aldeas vecinas, pero a pesar de ello, y por los problemas organizativos internos y la dispersión que mencionáramos antes, situaciones por las que atraviesa en la actualidad la colectividad de Nueva Esperanza, se torna más difícil lograr reciprocidad entre las poblaciones e impulsar el proyecto de vida que ellos habían imaginado desde el refugio.

En este escenario, no es difícil inferir que en las relaciones entre las poblaciones que mencionamos más que la tolerancia y receptividad que se puede observar por parte de un sector de la población que rodea la colonia Nueva Esperanza, también privan el resentimiento, la desconfianza, la venganza y el temor como actitudes que se han ido multiplicando y que se manifiestan a través de acciones violentas e intransigencia, que responden a una lucha en que se miden las fuerzas y que puede estar mediada por la ideologización (guerrilla vs. ejército) y cierto etnocentrismo por parte de los grupos. En el mismo, pareciera que sus miembros (por ambas partes en tensión) están contribuyendo, posiblemente de manera inconciente, a perpetuar a esta región como una zona de conflicto.

### III) CONCLUSION

#### ***Acerca de las concepciones de la organización social***

Ambas colectividades reconocen y valoran de su pasado y su presente la importancia trascendental que tiene la organización en sus vidas, de esa cuenta la significan como un proceso que les ha permitido sobrevivir y proyectarse políticamente. Desde su concepción *“estar juntos como grupo”* en diferentes tareas y responsabilidades es la manera como significan la organización como práctica, pero además ese fue el punto de partida que posibilitó la negociación para su reinserción en las áreas de asentamiento y para plantearse sus proyectos de vida a futuro.

Para los miembros de El Triunfo, *“la lucha”* como acción concreta no puede llevarse a cabo sin *“la organización”*, que a final de cuentas se convierte en una forma de vida a la que ellos denominan *“resistencia”*, la cual precisa de la participación del colectivo. Sin embargo, un elemento nuevo relacionado con el actual contexto sociopolítico es el

énfasis en la priorización del ámbito familiar o individual frente al colectivo, lo que por momentos tiende a romper la cohesión.

Para los miembros de Nueva Esperanza, en el contexto actual “la organización” dejó de implicar unidad de acción y pensamiento y pasó a concebirse como una actividad bajo la responsabilidad de los líderes, o bien la unidad de acción y pensamiento se circunscribe para ciertos momentos coyunturales o para problemáticas específicas.

De algunas concepciones puede desprenderse que existía o existe todavía el criterio o la intención mantener una postura política frente a las disposiciones gubernamentales. En ese sentido, la consigna desde los actores más politizados de El Triunfo es: *“mantener la organización... es como seguimos resistiendo... aunque estamos en diferentes lugares”*. Desde la percepción de Nueva Esperanza, la idea era retornar sin someterse al esquema militar, para ello, conocer sus derechos y la institucionalidad del país era imprescindible.

#### ***Acerca de los entornos sociales para la reinserción***

Uno de nuestros supuestos iniciales cuando a penas realizábamos la fase exploratoria para seleccionar los casos de estudio, era, ubicar dos casos de población desarraigada que nos diera lugar a realizar algunos contrastes, entre ellos, el entorno social y natural de inserción.

Según nuestro supuesto, el entorno favorable para la población desarraigada estaría relacionado con un ambiente que les fuera familiar sociolingüísticamente, las costumbres, contacto con sus raíces, el clima y vegetación conocidos. En tanto que el entorno desfavorable estaría relacionado con el ambiente social y natural que los alejara de su región de origen. En los casos que estudiamos el supuesto (tan simplista) no fue confirmado, sucedió lo contrario. Para la población de El Triunfo que se insertó en un ambiente social y natural que le era completamente ajeno, el mismo resultó ser favorable para su proceso de integración social, a pesar que la adaptación al entorno natural todavía está en proceso. En cambio, para la población de Nueva Esperanza que se reinsertó en un área que le era completamente familiar porque como huistas, regresaron a la región del mismo nombre, muy cerca de sus aldeas de origen, el entorno resultó ser bastante desfavorable.

En el primer caso, insertarse como completos extraños, aún arrastrando el estigma de “guerrilleros” o “colaboradores de la guerrilla”, en un área que no fue zona de conflicto, donde además de fincas y haciendas privadas lo que existen son parcelamientos de población campesina y pobre, que también fue desplazada interna; pero además, haberse insertado en tiempos de paz, de acuerdo con el escenario que hemos descrito, fue ventajoso para la población de El Triunfo. Su estrategia de inserción se basó en la apertura hacia sus vecinos, aprovechar los espacios propiciados por las ONG’s y proyectarse a través de las acciones y logros que alcanzaban a nivel interno.

En el segundo caso, insertarse como descendientes de huistas, en un área de conflicto y en la época que todavía no se firmaba la paz, ha tenido un alto costo para la población de Nueva Esperanza. En ésta como en muchas áreas del altiplano indígena guatemalteco, donde el ejército ejerció el control total de las vidas de las poblaciones, aunado al estigma de “guerrilleros” que les impusieron desde que abandonaron sus aldeas de origen, a la animadversión que se generó contra la guerrilla como parte de la campaña de contrainsurgencia y de la antipatía que ésta generó por sí misma en algunas aldeas, no resulta difícil imaginar el intenso esfuerzo que los refugiados-retornados han debido realizar para su reinserción. Si a esto le sumamos los conflictos por la tierra y los problemas internos en el ámbito organizativo, además de los casos de delincuencia que se han registrado en Nueva Esperanza, el panorama todavía es más desolador para esta población.

De cualquier forma, después de casi una década para El Triunfo y un poco más de una década para Nueva Esperanza, las poblaciones que están intentando superar el desarraigo han entablado relaciones con sus vecinos, a través de esa interacción han logrado establecer lo que sería una especie de pacto o contrato social, para los miembros de El Triunfo y sus vecinos éste es un pacto explícito con agenda de actividades para el desarrollo social en la región. Para los miembros de Nueva Esperanza ese pacto social con sus vecinos es más bien implícito, a una agresión responder con otra, distanciamiento, temor mutuo, falta de acuerdos porque no ha sido posible entablar un proceso de negociación.



A tono con un entorno favorable para El Triunfo y a pesar del ambiente tenso para Nueva Esperanza, las colectividades intentan echar a andar sus proyectos de vida, no sin limitaciones financieras, administrativas, organizativas, técnicas, como veremos en los capítulos siguientes.

## **CAPITULO QUINTO**

### ***“LAS FORMAS SOCIALES DE LA CONVIVENCIA: DEL PASADO DE SOBREVIVENCIA AL PRESENTE DE SUBSISTENCIA”***

La organización social entendida como el proceso institucionalizado de ordenamiento de la convivencia de las colectividades, es un sistema de relaciones sociales con base en la distribución de un conjunto de tareas y responsabilidades. El mismo es realizado mediante la definición de determinados órganos encargados unos de ejecutar y otros de velar porque las tareas y responsabilidades se lleven a cabo según los acuerdos (implícitos o explícitos) establecidos por ellas.

De esa cuenta, este proceso consta de una estructura organizacional y un repertorio cultural, este último en términos de Douglas (1996) refiere un estilo de pensamiento y para Hood (2000) es un conjunto de valores y creencias. Este repertorio cultural les es propio porque está construido socialmente con base en la experiencia compartida en la convivencia y se actualiza mediante la actividad concreta en el desarrollo de esa convivencia.

En ese sentido, creemos que una forma de interrelacionar y abordar ambos aspectos de la organización social de las colectividades, estructura y repertorio cultural, es a través de las formas de convivencia que ellas instituyen en torno a la distribución de tareas y responsabilidades, y de esa manera, intentar observar cómo resignifican y adaptan experiencias y aprendizajes del pasado en el presente; y cómo esa organización social les ayuda a construir determinado orden social interno y a la vez contribuye para su integración en la región.

Si asumimos que la institucionalización del proceso organizativo es una manera de objetivar el orden social interno que las colectividades construyen en el presente, no podemos olvidar que en ese orden también interviene como factor condicionante, el entorno natural y social que les es inmediato y que como mencionamos en el capítulo anterior, para el colectivo de El Triunfo se manifiesta como un entorno favorable que puede facilitar su integración social en la región de asentamiento; mientras que para Nueva Esperanza que ha enfrentado diversas dificultades desde su reinserción, no

presenta un panorama halagador. Estas situaciones de carácter externo, presumimos, influyen en cierta medida la realización de sus proyectos de vida, aunque desde nuestro punto de vista, no le concedemos una intervención determinante, sino compartida con las actualizaciones a los repertorios culturales que propician las mismas colectividades mediante su actividad cotidiana.

Sobre este mismo aspecto y para sostener nuestro argumento se hace necesario traer a colación, la trascendencia que para las colectividades ha tenido *“la organización”* en sus proyectos de vida. Tanto para El Triunfo como para Nueva Esperanza, la organización social significa *“estar juntos como grupo”*, en acciones e ideas, ya sea para sobrevivir o para retornar y reinsertarse. En la actualidad, esa noción se mantiene, pero se ha relativizado ‘sólo para algunas actividades e ideas’, con la intención de resguardar ese sentido de *“estar juntos”* como colectivo; a la vez, reconocen que en la práctica la tendencia en algunas formas de convivencia es a la individualización, como intentamos mostrar en los apartados siguientes. Por nuestra parte, reconocemos que esta tendencia no es ‘el descubrimiento’, sin embargo, para estas colectividades, creemos que ese viraje es significativo y hasta cierto punto contradictorio, ya que según su proyecto de vida pretendían, no sólo su continuidad sino su fortalecimiento como colectivo y como modelo organizativo, por lo que un aspecto fundamental a observar, en esta parte, es la manera como reorientan sus expectativas o ajustan sus objetivos.

Este enfoque tiene importancia para ayudarnos a mostrar lo que pasa cuando lo que solía ser ‘lo usual’ se rompe, generando procesos de recomposición que pueden echar mano de repertorios antiguos, innovar sobre los mismos o abandonarlos por otros. Algunas veces parece que se usa el mismo repertorio porque se usan las mismas palabras o los discursos que idealizan su pasado, mientras que en realidad se trata de resignificaciones muy diferentes. O bien, puede suceder que retomen esos repertorios antiguos intentando acomodarlos en los nuevos contextos.

Ahora bien, cuando aludimos en el título de este capítulo al ‘pasado de sobrevivencia’, nos referimos a las diversas formas de convivencia que ambas colectividades desarrollaron para mantenerse con vida (biológica, social y política), no sólo ante la violencia extrema aplicada por el ejército sino también ante la escasez y en condiciones adversas o difíciles tanto en la montaña como en el refugio. En tanto que, cuando

mencionamos ‘el presente de subsistencia’, nos referimos a las experiencias de vida en curso basadas en las formas de convivencia adoptadas o adaptadas a los nuevos contextos y a las condiciones de vida de subsistencia<sup>1</sup>, que sin denominarlas de ese modo, los miembros de las colectividades la mencionan reiteradamente como una de sus mayores preocupaciones y como un obstáculo que contraviene sus expectativas contenidas en los proyectos de vida concebidos en su pasado reciente, con los cuales aspiraban a una situación de vida cualitativamente mejor de la que han podido alcanzar en la actualidad.

## **I) LA CONVIVENCIA EN TORNO A LA DISTRIBUCION DE TAREAS Y RESPONSABILIDADES**

En el mundo social de las colectividades de desarraigados -y de cualquier colectividad en realidad- la distribución de tareas y responsabilidades que comúnmente conocemos como “división del trabajo” está ligada a la vida cotidiana, por consiguiente, a las relaciones de convivencia y al establecimiento de mecanismos mínimos para su regulación.

Con la distribución de tareas se definen roles que tipifican a los actores<sup>2</sup> en la convivencia (Berger y Luckmann, Op. Cit. 119); pero esas tareas habituales que indican qué hacer y cómo hacerlo, surgen en torno a una especialización de áreas de conocimiento que a la vez conforman ámbitos de acción. Con la institucionalización de esos ámbitos de acción los actores establecen formas de hacer, de pensar, de asumirse

---

<sup>1</sup> Entendida ésta como la condición de vida que sólo les permite alcanzar la satisfacción de las necesidades básicas de la unidad familiar, con acceso a ciertos bienes y servicios que no logran generar cambios sustanciales en su situación de pobreza, ni abonar mejoras sustantivas a su condición de desarrollo humano y social (en el sentido que lo enfoca PNUD). Es decir, continúan siendo pobres en términos de bajo ingreso (mínimo aproximado USD \$3.00 diarios, aunque también hay quienes subsisten con menos de un dólar diario), sin capacidad de ahorro y con posibilidades limitadas de mejorar el proceso productivo agrícola del cual depende la mayoría de ellos, manteniendo un nivel de productividad que se limita a cubrir la subsistencia alimentaria. Las mejoras en su desarrollo humano y social, hablando en términos de calidad de vida, acceso a servicios públicos y privados, a fuentes y oportunidades de empleo, a mejoras en infraestructura se presenta como una posibilidad limitada y en algunos casos inaccesible.

<sup>2</sup> En esta tipificación de actores que nos habla de la posición que las colectividades reconocen como parte de una construcción social propiciada por ellas; nosotros hacemos referencia también a los tipos de actores sociopolíticos que hemos construido para identificar distinciones en sus formas de hacer y de significar sus prácticas, de acuerdo a lo que hemos categorizado como actores más politizados y menos politizados.

a sí mismos, de reconocer a los otros con los que toca relacionarse y en consecuencia les indica la manera de comportarse y conducirse entre sí.

Lo que intentamos a continuación es mostrar las formas de convivencia que se encuentran vigentes en la actualidad y los significados que las sostienen, así como la relación que guardan con el pasado y las implicaciones que les representan el entorno natural y social en su propósito de mantener su modelo organizativo como parte de su proyecto de vida. Nuestro supuesto es que efectivamente o como es lógico pensar, las formas de convivencia se han actualizado y que aunque guardan elementos del pasado, las mismas no necesariamente conservan el espíritu del pasado como se lo ha propuesto “*la dirigencia*” de las colectividades, o por lo menos como se lo plantean algunos de los actores más politizados. La cuestión es ir desentrañando como se recomponen esos elementos del pasado (prácticas y significados) que constituyen las formas de convivencia del presente.

### **1) Las áreas de conocimiento y ámbitos de acción**

Lo que se observa en ambas colectividades es que, en general, existen áreas de conocimiento donde éstas son comunes a todos los miembros de la colectividad (la producción agrícola, la participación en asambleas); y áreas de conocimientos especializados (salud, educación), por lo regular reservados para algunos miembros, en el pasado se trataba de la generación de adultos-jóvenes y jóvenes menores de edad, algunos de ellos en la actualidad, todavía conservan un papel protagónico o de cierta influencia en los colectivos; en otros casos ha habido una renovación de “*responsables*” lo cual tiene implicaciones en la manera de asumir y resignificar esas áreas de conocimientos y las tareas respectivas. La mayoría de estas áreas de conocimiento - además de conformar ámbitos de acción social que definen tareas y roles- han sido instituidas como parte de la estructura organizativa a través de la formación de “*comités*” o “*estructuras*” como los denominan los actores de El Triunfo; y “*comisiones*” o “*sectores*” como los llaman en Nueva Esperanza.

Asimismo, para el pasado, los actores identifican tanto ámbitos de acción colectiva como de acción individual (unidad familiar) y los equiparan en valor e importancia para la sobrevivencia o para su retorno. En cambio, para el presente, los ámbitos de acción

colectiva son más específicos y los de acción individual son más diversificados. Sin embargo, a pesar que en el discurso reconocen la importancia de la acción colectiva y la relacionan con sus prácticas y logros del pasado, en la práctica se inclinan por privilegiar la acción individual, o admiten sentirse presionados por generar sus mecanismos de subsistencia de esta manera. Quizás lo que enmarcamos parezca una obviedad, ya que la diversificación y especialización de tareas también es parte de un proceso de complejización de las relaciones en los grupos sociales. No obstante, para estas colectividades, esta dispersión afecta no sólo su estructura organizativa sino que ha provocado que progresivamente se evadan ciertas responsabilidades sociales, que a la larga perjudican la realización de su proyecto de vida y distorsiona o resignifica ese sentido de *“estar juntos como grupo”*.

### ***El Triunfo, “nosotros construimos nuestra propia forma de vivir”***

Las áreas de conocimiento que marcan un hito en su historia de resistencia y sobrevivencia en la montaña, pero además se establecieron firmemente como ámbitos de acción colectiva son: la producción agrícola, distribución e intercambio de alimentos, la vigilancia, la participación en asambleas consultivas y las ceremonias religiosas; la mayoría de éstos se constituían en comités a nivel de cada *“comunidad de la montaña”*<sup>3</sup>. Cada grupo de procedencia estaba a cargo de un responsable que era parte de un comité local o *“CCL”*<sup>4</sup> encargados de diseñar y coordinar el plan de emergencia.

Como parte de las áreas de conocimientos especializados que tenían una función social están: los comités de protección y seguridad, salud, educación y de animación, este último se encargaba de la formación política y de distribuir la información sobre asuntos externos. Posteriormente, con la salida a luz pública de CPR-Sierra se crearon otros comités en torno a proyectos productivos y artesanales promovidos por instancias de apoyo, también les significó capacitaciones en su especialidad e inserción en nuevos

<sup>3</sup> Recordemos que CPR-Sierra contaba con tres áreas o regiones de asentamiento (Santa Clara, Cabá y Xeputul) en la Sierra de Chamá, y que cada área estaba conformada por un mínimo de diez *“comunidades de la montaña”*, es decir, diez grupos de población provenientes de ese mismo número de aldeas.

<sup>4</sup> En la trayectoria de vida e CPR indicamos que el *“CCL”* o *“Comité Clandestino Local”*, surgió a partir de la organización comunitaria desarrollada por la guerrilla en los territorios liberados a partir de 1980-81. En la montaña los siguieron llamando por sus siglas *“CCL”*, aunque en varias oportunidades algunos informantes arguyeron no saber o no recordar el significado y el origen de las siglas.

temas; al mismo tiempo, empezó a asumirse por cuenta de cada unidad familiar la producción agrícola y el comercio incipiente.

Para entonces, la vida en la montaña y este modelo organizativo tenía un carácter eminentemente colectivo cuyos principios rectores de la convivencia eran la solidaridad y la cooperación de todos y cada uno de sus miembros, indistintamente del grupo étnico, género, edad, religión, su base de ordenamiento era la aldea de procedencia y el área de asentamiento. Además, estaba caracterizado por el alto grado de coordinación e interdependencia entre cada ámbito, donde el trabajo colectivo, la distribución e intercambio equitativos, el compromiso social, la sistematicidad y disciplina, el respeto a las jerarquías y el control social, eran las formas fundamentales que adquiría la convivencia para la sobrevivencia, al extremo de comprobar que salirse de ese esquema los hacía vulnerables e incluso podía costarles la vida o su libertad.

En la actualidad, prevalece (al menos discursivamente) la consigna: *“nosotros construimos nuestra propia forma de vivir”*, existen ámbitos de acción que *“la dirigencia”* de El Triunfo y de CPR-Sierra Central pretenden mantener y consolidar, uno de ellos es la participación en asambleas consultivas.

Como áreas de conocimiento especializadas que conforman las actuales *“estructuras”* de El Triunfo están: educación, salud general, salud oral, grupo de comadronas, gestión del riesgo, comité de mujeres, religión católica, religión protestante, espiritualidad maya, comisión negociadora de tierra, comité de tierras, comité de agua, comité de mango (Cooperativa El Triunfo), comité pecuario, comité de fontanería, comité de fiesta y comité de fútbol.

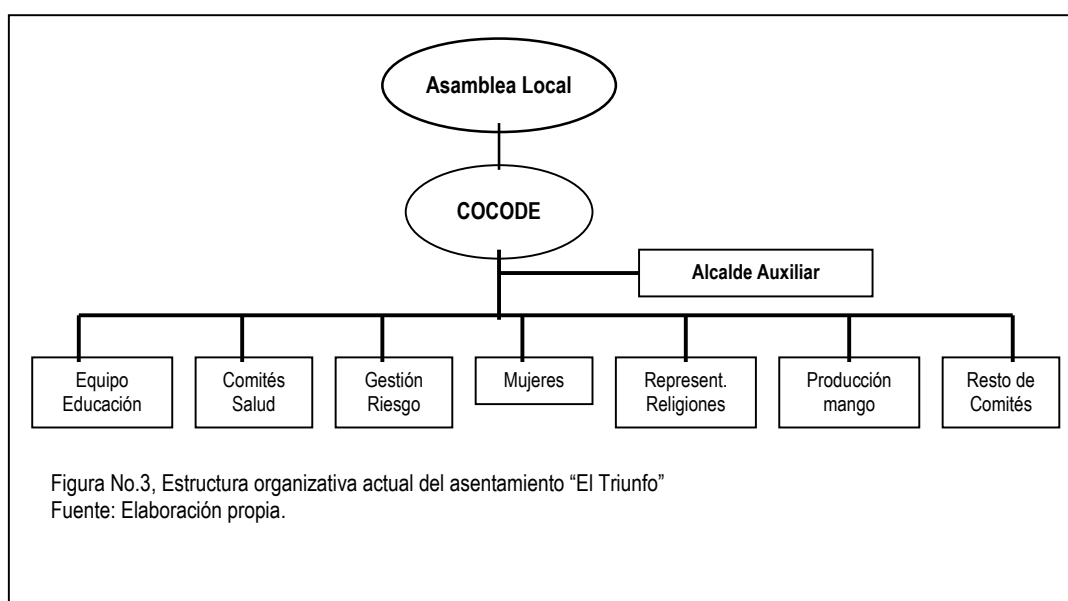
La estructura encargada de convocar y coordinar con estas estructuras es el Consejo Comunitario de Desarrollo (en adelante COCODE)<sup>5</sup> y el alcalde auxiliar (ver figura No. 3), quienes hacen las veces que en el pasado tenía el Comité de Área y el responsable de grupo, respectivamente. Además, éstos cuentan con el reconocimiento formal por

---

<sup>5</sup> A nivel de las aldeas rurales en la mayor parte del país, el COCODE pasó a sustituir la figura institucional de los comités pro-mejoramiento, como los encargados de administrar y coordinar la ejecución de las obras de infraestructura y servicios que son de beneficio colectivo.

parte del gobierno municipal como representantes de la población del asentamiento, según se establece en la normativa del Código Municipal desde el año 2002.

Las áreas de conocimiento especializado que han sido eliminadas son la de vigilancia y la de animación y formación política. Los comités de producción agrícola e intercambio de alimentos, así como el de distribución, fueron sustituidos de cierta manera por la cooperativa que finalmente está relacionada con el “*comité de mango*”.



El objetivo de la estructura organizativa interna del asentamiento es, por un lado, representar al Triunfo como parte de la estructura general de CPR-Sierra; por otro lado, procurar la atención de las necesidades de la colectividad como un todo. Sobre este último aspecto, llama la atención que, aunque reconocen que entre su población existen especificidades en cuanto a sectores más vulnerables que otros, se rigen bajo un principio de unidad que manda “*(cualquier) beneficio tiene que ser para todos o para ninguno*”, mediante el cual pretenden evitar las escisiones o disputas internas, así como propiciar una distribución equitativa de los recursos. Sin embargo, relegar esas especificidades tiene un costo o puede tener repercusiones en determinadas coyunturas para esos sectores de población, llámense, viudas, adultos mayores, niñez y juventud, madres solteras, familias jóvenes sin tierra, por mencionar algunas.



De acuerdo con el ordenamiento social definido en el asentamiento, las distinciones que existen son “*los censados*”<sup>6</sup>, éstos son los jefes de familia y las personas solteras (sin distinción entre hombres y mujeres) que eran mayores de edad cuando se realizó la distribución de tierras (para trabajo agrícola y para vivienda) en su asentamiento definitivo (1998). Éstos ocupan un estatus diferente de los “*no censados*”, en cuanto a reconocimiento de derechos y obligaciones, por ejemplo, “*los censados*” participan en el reparto de beneficios materiales de orden colectivo, optan a cargos de responsabilidad para con la población, deben participar aportando mano de obra no calificada en los trabajos que se requieran y que sean de beneficio colectivo.

Por parte de la Directiva de CPR-Sierra Central (en adelante ‘la central’), en cada uno de los diecinueve asentamientos que la conforman, nombran a un representante (que no vive con su familia en el asentamiento designado<sup>7</sup>) cuya función principal es promover acciones para el fortalecimiento institucional a nivel local, para realizar esta tarea están apoyados por la ONG Ceiba, con el mismo persiguen dos objetivos: uno, mantener la forma de organización que se tenía en la sierra; y dos, fortalecer o crear los vínculos con otras aldeas vecinas, acompañándolas a la vez, en la generación de su propia estructura organizativa, como sucedió con algunas aldeas para el caso de El Triunfo.

### ***Nueva Esperanza, “de a poco decayó lo que traíamos del refugio”***

A pesar de las particularidades de cada campamento en el refugio (principalmente en las zonas de Comalapa y Trinitaria en Chiapas de donde proviene la población de Nueva Esperanza), la mayoría de ellos contaban con áreas de conocimientos que requerían asumir un compromiso y el desarrollo de capacidades específicas: educación, salud, catequesis católica, información y formación política, grupos de jóvenes; en algunos había talleres de producción agrícola, avícola o artesanal para el intercambio a manera de trueque; sólo algunos campamentos formaron comisiones de producción, de

<sup>6</sup> De acuerdo a uno de los informantes, en la actualidad existen aproximadamente 220 familias “*censadas*” y 35 “*no censadas*”.

<sup>7</sup> Esto se hace así, según nuestro informante, con el propósito de mantener el intercambio de experiencias por las especificidades de cada asentamiento en cuanto a necesidades sociales, organización, e incluso agregaríamos, sus entornos de inserción. *Entrevista No. 17, miembro de CPR-Sierra Central, es colaborador del equipo de trabajo de Ceiba, su familia vive en uno de los asentamientos de la región Norte.*

derechos humanos; en la mayoría se conformaron comités de mujeres que se aglutinaban en la organización de mujeres refugiadas Mamá Maquín.

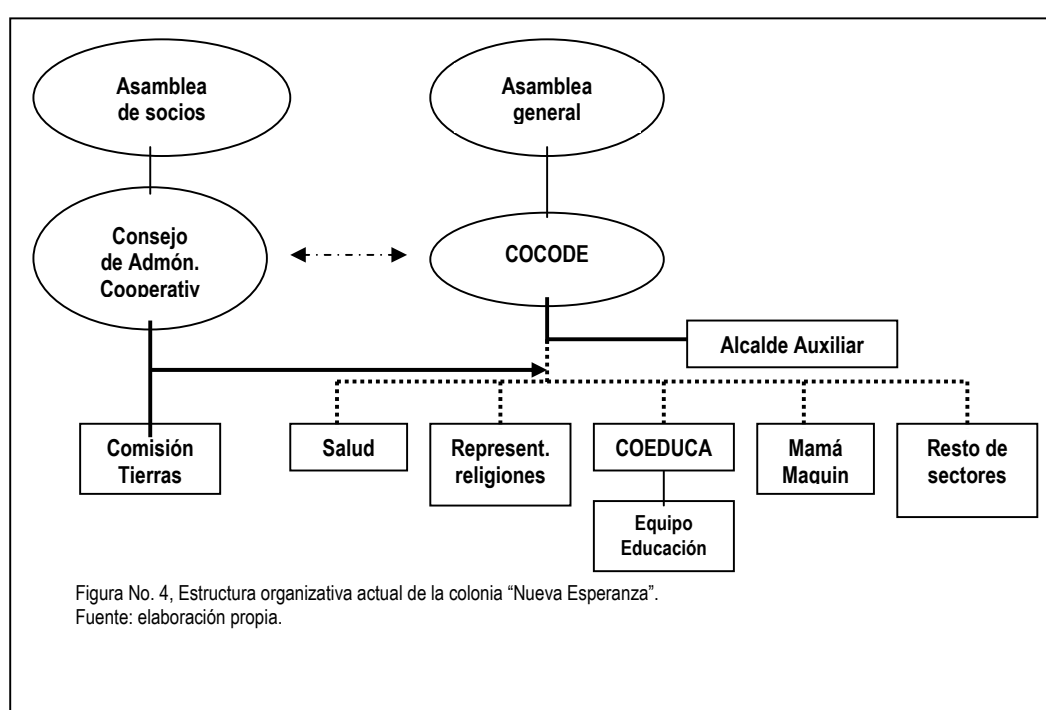
Un área de conocimiento común por su tradición campesina era la agricultura, sin embargo, ésta en el refugio era un ámbito de acción más bien individual o familiar, sólo en algunos campamentos fue en algún momento un ámbito de acción colectiva. En realidad, el ámbito de acción compartido por todos eran las asambleas a nivel de cada campamento; así como las labores agrícolas practicadas uno o dos días al mes para restituir con trabajo la hospitalidad de los ejidatarios o compensar al municipio con mano de obra no calificada.

Todavía en el refugio y durante el proceso para el retorno las distintas áreas y ámbitos de acción intensificaron su labor, este modelo organizativo se caracterizaba por un alto grado de coordinación entre comisiones, la cooperación y el compromiso voluntario eran principios fundamentales en la convivencia. Igual que en CPR había una jerarquía que respetar y mecanismos de control social, pero estos servían para garantizar una convivencia que no alterara el orden con el entorno social con el que les tocaba compartir: ejidatarios, vecinos mexicanos, autoridades mexicanas de diferente tipo e instancias de apoyo mexicanas e internacionales; asimismo, esos mecanismos de control servían para mantener en las mejores condiciones posibles el entorno natural que compartían como colectividad y con sus vecinos.

Según el modelo organizativo del refugio las comisiones pasaron a conformar sectores organizados del nuevo asentamiento de retornados. Ese modelo subsistió durante varios años después del asentamiento definitivo con algunas variaciones en su estructura organizativa, las principales fueron: la constitución de la Cooperativa Los Pinos para acceder a la tierra, cuya junta directiva pasó a instituirse como la máxima autoridad de la colonia; y la constitución del COCODE (inicialmente comité pro-mejoramiento) y alcalde auxiliar como los enlaces entre la población de la colonia y las autoridades municipales.

Al mismo tiempo, fueron desapareciendo ciertos sectores organizados y apareciendo otros nuevos. Entre los que desaparecieron estaban los talleres de producción, la comisión de información y formación política, tiempo después también desaparecieron

el sector de jóvenes o comisión de cultura y la comisión de derechos humanos. Durante algunos años para recrear al representante de campamento, en la colonia nombraron al representante de barrio (5 barrios conforman la colonia), sin embargo esta figura desapareció. Entre los que surgieron como nuevos estaba el comité de educación o COEDUCAS formado por los padres de familia que administran la escuela primaria. El comité de fiestas para la celebración de aniversario de fundación de la colonia y el comité de tierras que es el encargado de darle seguimiento al proceso de negociación en el conflicto de tierra con las aldeas vecinas.



También hubo escisiones en algunos sectores como el de la mujer con Mamá Maquín, por diferencias de objetivos e intereses surgió el grupo de mujeres conocido como Ixmucané. Asimismo, en el refugio era mayoritaria la profesión de la religión católica, actualmente en Nueva Esperanza han surgido varias denominaciones protestantes: Evangélicos, Testigos de Jehová y Adventistas. Los otros sectores que continúan funcionando aunque con altas y bajas son el de educación y el de salud, este último trabaja en coordinación con Ceiba, tanto el área de salud general como la de salud mental.

En Nueva Esperanza al igual que en El Triunfo, se reconocen dos estatus entre la población que les otorgan derechos y obligaciones diferentes, los “socios” de la cooperativa que fueron beneficiados con la tierra (espacio agrícola, boscoso y para vivienda) y “los avecindados”, que al igual que los “no censados”, son las personas que han conformado nuevas familias y que dependen de que sus padres que son “socios” les otorguen tierra para vivienda<sup>8</sup>; “los avecindados”, no está sometido al reglamento de la cooperativa, gozan de ciertos servicios públicos, tienen la obligación de contribuir para subsanarlos; no acceden a ningún beneficio en tierra a menos que les sean cedidos los derechos por parte de algún socio de la cooperativa.

## **2) Las formas de convivencia y los modelos organizacionales**

En este espacio, nos proponemos desarrollar una distinción entre las relaciones de convivencia de las dos colectividades; así como entre los actores que intervienen y configuran esas relaciones como portadores de experiencias directas e indirectas de su pasado y presente. En ese sentido, retomamos la sugerencia de Simmel, respecto de reconocer y distinguir, de entre la diversidad de formas que adquiere la convivencia las similitudes o particularidades de los significados que las sustentan, “si una misma forma de convivencia se presenta con contenidos totalmente distintos o para fines completamente diversos; o bien, si esos contenidos aparecen realizados en diversas formas de convivencia” (2002b:97).

Destacamos algunas relaciones de convivencia -prácticas habituales y sus significados- que con base en el proceso organizativo, configuran su mundo de vida presente, a la vez, intentamos rescatar la manera como echan mano de su experiencia pasada para significarla o resignificarla. Para ello, destacamos algunas prácticas por considerarlas significativas para su proyecto de vida, pero que además han adquirido en la actualidad cierto nivel de institucionalización; a la vez, nos intentamos basarnos en aquellas prácticas que por sus argumentos identificamos como significativas para ellos como sus productores y reproductores.

---

<sup>8</sup> De acuerdo con uno de los miembros de COCODE, en la actualidad existen aproximadamente 174 familias “asociadas” y 96 familias “avecindadas” o no socias, esas cifras hacen un total de 270 familias.

### ***La coordinación social y el sentido de la interdependencia***

Para los miembros de ***El Triunfo***, tanto en la actualidad como en el pasado, la coordinación social ha sido la forma en la que suelen concertar esfuerzos entre sí, el objetivo general es mantener vigente su sistema organizacional y ciertos controles a nivel local y nacional. Para ello, tanto los actores más politizados como los menos politizados reconocen los procedimientos internos y apelan a ellos cuando es necesario; en su defecto, las autoridades locales (COCODE) se encargan de llamar la atención y hacer a que esos procedimientos sean respetados y recordados, esto sucede inclusive con los extraños o visitantes, quienes dependiendo del asunto que se trate deben contar con el aval por parte de ‘la central’ y con el de COCODE<sup>9</sup>.

No era extraño observar que en el asentamiento toda la población estuviera enterada que se estaba llevando a cabo alguna “*reunión de estructuras*”, dependiendo del tema o problemática a resolver; ya que después de tratarlo en esos núcleos de trabajo, acostumbran hacerlo de conocimiento público a través de las asambleas locales. De hecho, el proceso inicia con la convocatoria pública. La citación o recordatorios para reuniones específicas, asambleas y diferentes avisos de interés local (llamados de emergencia, requerimiento de apoyos, entre otros) se dan a conocer por altavoz<sup>10</sup>, el encargado de suministrar la información necesaria es el alcalde auxiliar. Lo que en la sierra se hacía de boca en boca y de manera sigilosa, o a nivel de “*comunidades de la montaña*”, guardando las precauciones para mantener el silencio y resguardo para no ser identificados por el ejército, ahora se hace de viva voz, de manera abierta y reiterativa. Ese es un cambio apreciado por los pobladores.

<sup>9</sup> De acuerdo a nuestra propia experiencia para realizar esta investigación tuvimos que conseguir ambas autorizaciones y mostrarnos respetuosos de su normatividad, lo cual nos sirvió para empezar a conocer la dinámica de convivencia en el asentamiento. Un dato adicional es que después de la reunión que sostuvimos con COCODE para explicarles el motivo de nuestra estancia en el asentamiento, ellos se encargaron de recomendarnos y convocar a los informantes (hombres y mujeres) que consideraban podrían brindarnos información acerca de la historia de CPR-Sierra y así pudiéramos realizar las entrevistas. Esto puede leerse de dos formas, por un lado, nos facilitaron los datos de las personas con amplios conocimientos sobre la organización y vida de CPR en distintos ámbitos de acción; por otro lado, se aseguraron de tener cierto margen de control sobre la situación y sobre la información que sería proporcionada. No obstante, como algunos de los informantes que ellos nos propusieron, por alguna razón, no pudieron colaborar con nosotros, tuvimos el espacio y la excusa para buscar por cuenta propia otros informantes y de ese modo ampliar nuestro panorama acerca de los diferentes actores en el asentamiento.

<sup>10</sup> La utilización del altavoz es común en el altiplano occidental, su uso inició con un propósito social, convocar y hacer pública información de interés general; sin embargo ahora, es utilizado también como un servicio privado para anunciar diferentes servicios. En El Triunfo mantiene únicamente una función social.

El principio básico que en aquel momento los encausaba para coordinar diferentes actividades (tareas, consultas, información) era la dependencia mutua tanto para “*dirigentes*” como para la población en general. El principio que priva en la actualidad es la observación de los mecanismos de consulta, de fluidez de la información y de toma de decisiones para legitimar los diferentes procesos que se ponen en marcha. La diferencia respecto del pasado estriba en que la coordinación era significada por la población como una necesidad para la sobrevivencia; en la actualidad es sentida como una obligación, lo cual implica que en ocasiones se asuma como una carga e intente evadirse y en otras se asuma con compromiso y responsabilidad. Esta situación ha provocado que se instauren mecanismos de control que no son bien vistos por algunos pobladores.

Lo que pudimos observar es que entre los actores más politizados, principalmente, hombres adultos y ancianos con cierta tradición en cargos de responsabilidad, este es un espacio que asumen con compromiso y es altamente valorado como una práctica democrática, *“aquí en El Triunfo hay más consulta, hay más oportunidad de participar y opinar sobre los problemas de la comunidad, según algunos compañeros de otros asentamientos (dentro de la misma CPR-Sierra) parece ser que hay divisiones y diferencias entre población y autoridad, porque no es sencillo llegar a acuerdos, pero eso es democracia, peor es si no opinamos”*<sup>11</sup>. Para ellos, la búsqueda de consenso es una aspiración que no siempre se logra como tal, no obstante, tienen experiencia en la utilización de mecanismos de persuasión, la cual data de la montaña y de la labor que muchas veces tenían que realizar los responsables de grupo ante las crisis por el temor, el hambre y la desesperación de pobladores que estaban a punto de claudicar, *“algunos ya no pudieron aguantar”*.

Para las mujeres, las más y menos politizadas, coinciden en que, en la actualidad adolecen de espacios organizativos propios que las incluya a todas; en ese sentido, algunas de ellas, las adultas y adultas jóvenes, reconocen una participación más bien pasiva. Pero todas las entrevistadas (ancianas, adultas y más jóvenes), coincidían al evocar el espacio asambleario de la montaña en el que tenían oportunidad de informar acerca de *“los avances o atrasos”* en sus trabajos respectivos (producción y vigilancia). El hecho de estar incluidas, representadas y escuchadas, desempeñando y

---

<sup>11</sup> Notas en cuaderno de campo, entrevista con anciano de origen ixil.

compartiendo labores igual que los hombres, les hacía sentirse valoradas a diferencia de la época actual, en la que algunas admiten, sentirse disminuidas, de cierta forma relegadas a las labores domésticas *“antes las mujeres tenemos producción, hacemos vigilancia, como los hombres, (existen) muchos grupos en que trabajan las mujeres, las niñas, jóvenes, las medianas, las ancianas; en cambio aquí casi sólo tenemos telar y el comité de mujeres tienen unos ganados (vacuno)...”*; otra de las mujeres explicaba, *“...quisimos tener una parcela colectiva (para producir hortalizas y hierbas de tierra fría), pero nos dijeron que la asamblea ya había decidido repartir la tierra y entonces tenemos que respetar la decisión”*<sup>12</sup>. Un aspecto que podría leerse como contradictorio al sentido democrático del que hablan los hombres, es que en lugar de someter a discusión la petición de las mujeres, hayan cortado de tajo su impulso de trabajar colectivamente y satisfacer una necesidad sentida por todos, los alimentos parecidos a los de la montaña. Esto no quiere decir que las mujeres hayan dejado de realizar tareas propias del campo, siguen realizándolas con algunas modificaciones (como veremos más adelante), pero ahora las realizan a nivel de la unidad familiar o sólo algunas mujeres están activas en torno a proyectos puntuales *“para mujeres”*, tejido, cuidado de ganado vacuno, procesamiento artesanal de algunas de frutas para consumo interno.

Otro punto es, con el cambio de contexto sociopolítico, no hubo sólo variaciones en las tareas realizadas por las mujeres, lo cual era de esperarse, lo que ellas resaltan, según nuestra interpretación, es que también hubo una ruptura en un sentimiento de igualdad y en la valoración por parte de los demás (los hombres) respecto de lo que ellas son capaces de hacer y de aportar a la colectividad; al respecto, podría decirse que el sentido de interdependencia que fortalecía la coordinación entre estructuras y entre los diferentes grupos de población (género, edad) también pasó a segundo plano. Todo esto a pesar que CPR-Sierra y el proyecto conjunto con Ceiba, incluye el componente de género, al menos para El Triunfo, como parte del sistema organizacional a reforzar. Es decir, en el discurso y en los planes institucionales la igualdad de género es un elemento que reiteran, pero en la práctica es algo que se invisibiliza.

En el tiempo que permanecimos en el asentamiento (poco más de un mes) pudimos notar que fueron pocos los días en que no hubiera programada para las tardes, por lo menos una reunión de una estructura específica o asamblea local; si no era el tema de

<sup>12</sup>Entrevista No. 12, grupo de mujeres, El Triunfo.

la tierra, era alguna actividad de educación, de información para realizar alguna tarea o alguna consulta, para la distribución de algún apoyo. Esto habla de una población sumamente activa, involucrada e informada en los asuntos que le son comunes, si lo pensamos en sintonía con el ideario de la democracia participativa.

Lo contradictorio, es que algunos miembros del asentamiento, principalmente entre los menos politizados, consideran que esa es una dinámica un tanto agobiante, que a unos los obligaba a interrumpir sus labores domésticas vespertinas (porque las labores del campo se realizan desde muy temprano durante la mañana por la intensidad del calor), otros se sienten precisados a delegar momentáneamente el cuidado de sus negocios comerciales<sup>13</sup>; pero pocos le atribuían valor a tener el espacio y la oportunidad de disentir, de opinar o debatir, mas bien, para ellos la coordinación es significativa si se trata de organizar acciones en caso de emergencias, de detectar y actuar en situaciones de peligro, si se requiere participar o acuerpar acciones de protesta y defensa de los intereses de la colectividad, para asignar o designar tareas y responsables de las mismas. Es decir, parece ser que en su imaginario social priva más una actitud ‘apaga fuegos’, que una mirada prospectiva, lo cual puede estar relacionado con el antecedente de sobrevivencia, ‘vivir el día’ y con su presente de subsistencia, ‘vivir al día’ con lo justo para hoy y con incertidumbre para mañana. La consecuencia de esto, según pudimos observar, por lo menos en un par de ocasiones durante asambleas locales, es que los pobladores se hagan presentes “*para cumplir*” y no ser sancionados, pero el espacio no sea aprovechado para la discusión; así aunque se cumple el objetivo de mantener una población informada y parte de ella se contenta con eso, también se le quita mérito a la deliberación, o se deja la responsabilidad a reserva de un grupo, los más politizados, que por lo regular están más dispuestos a realizar esa tarea, que a la vez les ayuda a mantener y legitimar su protagonismo y liderazgo.

Otro aspecto interesante, traído a colación por la mayoría de actores, que representa para ellos el sentido de unidad en el pasado es, la coordinación social entre las tres religiones existentes: espiritualidad maya “*costumbristas*”, católicos y evangélicos protestantes, es decir, la celebración conjunta del rito religioso, en la cual más allá del

---

<sup>13</sup> Los únicos negocios privados con los que cuenta el asentamiento eran pequeñas tiendas de abarrotes, una farmacia, un taller de reparación de bicicletas, una papelería, un transportista para hacer fletes.



sentido religioso, lo que se significaba era el sentido de igualdad en la diferencia porque la naturaleza humana es una, así reconocían que *“Dios es uno para todos en (por) igual”*. En esta práctica a nivel de cada área de la montaña -que no podía ser muy continua por los constantes ataques del ejército- se concebía y evocaba por los diferentes actores como uno de los símbolos de solidaridad y unidad fraterna que se gestaba en la montaña y que contribuía a afirmarlos como un colectivo que estaba por encima de la procedencia, el idioma y las creencias religiosas, asimismo, el peligro constante, las esperanzas en un proyecto de vida futuro y la confianza o *“fe”* en su realización -tarde o temprano- porque según ellos, *“hay una organización”* de por medio, era un lazo que los unía y fortalecía en la resistencia. Sin embargo, esa práctica tan significativa en su momento se modificó ya en la convivencia en El Triunfo.

Así lo recuerdan varios ancianos que conforman el comité de espiritualidad maya<sup>14</sup>, *“antes había un comités de animación y siempre ellos venían hacer reuniones y como nos organizamos, no estamos separados sino unidos, nos preguntan qué punto de vista tenemos, nos animan nos juntemos las tres religiones, sentimos que no debemos morir porque somos cristianos no animales, somos hermanos que ayudamos unos y otros y otros, si Dios es uno para todos en igual, (aun)que tenemos miedo, sí, más sin así decidimos vivir y resistir...”*. Otro de los ancianos continuó el relato, *“ahora ya no hay quien anima, ahora hay separación de religiones, los católicos quieren estar con nosotros ahí unidos estamos, pero los del evangelio, ellos no quieren, no hay buen comunicación, tres veces llamamos y dice el pastor: ‘ya decidimos que no participamos y vamos a estar solos’ así dijo y tristemente nos quedamos. Con los católicos tomamos acuerdo que ellos hacen su celebración primero, después entramos nosotros con nuestra costumbre o primero nosotros y ellos después, así hacemos...”*. A pesar de esa separación *“en lo espiritual”* como reconocieron, en los otros aspectos de su mundo de vida *“no hay división”*, parafraseando al pastor evangélico que coincide con los sacerdotes mayas al referirse al mismo aspecto, *“materialmente no tenemos división y si hay comunal estamos con ellos (otras religiones) unidos; pero en espiritual no se puede porque su costumbre son deseos de la carne, la fiestas, baile, tomar, eso no podemos estar con ellos nos ensucia en pecado...”*<sup>15</sup>. En esa situación de *“división”* no

<sup>14</sup> Entrevista colectiva No. 14, ancianos del comité de espiritualidad maya, El Triunfo. Los ancianos son de origen ixil provenientes de diferentes aldeas del municipio de Nebaj, durante la vida en la montaña estuvieron en las áreas de Cabá y Santa Clara.

<sup>15</sup> Entrevista No. 13, pastor evangélico, El Triunfo.

sólo intervenían diferencias en las creencias e ideas acerca de lo que es correcto y lo que es pecaminoso; también influía que los católicos y los sacerdotes mayas que se sentían agraviados con la negativa de la secta evangélica, provenían de las áreas de Santa Clara y Cabá, mientras que los evangélicos estuvieron asentados en el área de Xeputul. Como podemos observar con la recomposición de los grupos de población en los asentamientos definitivos hubo adaptaciones y acoplamientos unos más exitosos que otros.

A esto podemos sumar dos elementos más, identificados por uno de los sacerdotes mayas, uno de ellos mediante una metáfora, *“allá estamos unidos por el miedo, por ejemplo, los pollos están ahí y viene un gavilán y lleva un pollo, están todos juntos los pollos por miedo del gavilán; así pasa... ya no están unido los pollos porque ya no hay gavilán, hay paz y libertad entonces viene la división, cada uno anda por su lado, el pollo...”*. A esto se agrega otro elemento diferente pero complementario del gavilán (el ejército) y del miedo que éste producía, ese es el *“comité de animación”* y formación política, quienes por lo visto, usaban diversos espacios de convivencia para que mediante diferentes prácticas pudiera significarse la unidad no sólo de acción sino de pensamiento, o mejor dicho de creación y afirmación de convicciones, como parte de su labor política.

Así volvemos al punto de partida, para esta colectividad, existen esferas de la vida en las que pueden y quieren coordinarse y de hecho lo hacen, pero eso no implica que haya también esferas de la vida en que se nieguen a hacerlo, aunque ideal o románticamente se esperaría siempre lo primero. La ventaja, aunque exista esa *“división espiritual”*, es que para el resto de actividades que requieren su intervención y que son de beneficio colectivo, pueden mantener una coordinación. La desventaja es no poder reproducir el ritual que acostumbraban y afirmar así su sentido de unidad en la diferencia, sino ahora, podría decirse que se afirma un sentido de la diferencia en una multiplicidad de pertenencias.

Siempre refiriéndonos a la coordinación social, otros informantes, desde una perspectiva más bien externa, pero involucrada en alguna medida en esa dinámica, calificaban los mecanismos de coordinación como un exceso en la consulta, donde a la larga, según su apreciación, se perdían de vista los objetivos en cuestión, *“cuando no*

*se llegan a acuerdos, terminan retardando las actividades y por respetar un procedimiento, pierden oportunidades, agilidad... pero ese es el modo en que ellos hacen las cosas y no queda más que respetarlo...<sup>16</sup>.*

Creemos que la valoración anterior subestima el procedimiento de las colectividades, que de acuerdo a sus creencias y prácticas basadas en su experiencia de vida pasada, legitima las decisiones y acciones que emprenden ante la población, no sólo porque consulten e informen sino que eso era lo usual en la montaña, aún más considerando que el contexto actual lo permite y de cierta manera esta es una forma de convivir que los distingue de otros, que ellos reconocen así y por ese motivo insisten en conservarla porque es parte de su identidad, no sólo un procedimiento, *“aquí siempre hay cualquier actividad o reunión por alguna necesidad de gestionar, entonces para El Triunfo es más fácil porque estamos acostumbrados y si va a convocar, aunque ahora ya no participan todos como antes, pero la mayor parte viene, y como ya saben que es tarea, es discusión también (...) ...pero lo que vimos en las otras aldeas es que no hay gestión entre ellos, tienen su COCODE y su alcalde, pero no tiene interés de buscar apoyos para su comunidad, pero no hay costumbre de eso, no saben llevar juntos las ideas, sino que siempre hay unos que no les importa y hay otros que entran en envidias; entonces hay unos que tienen dos carros, tienen su buena casa, pero hay otros que no tienen nada, pero también (tampoco) no hacen nada...”<sup>17</sup>*. Adicionalmente, de lo que hemos avanzado hasta aquí, se podría inferir que las asambleas locales como mecanismo de coordinación entre estructuras y de legitimación de decisiones y acciones, como forma de convivencia se ha convertido en una especie de ‘rito de integración’ para esta colectividad, que ya tiene una connotación social por las problemáticas que aborda; y también política, porque así como demanda, otorga autoridad y poder; asimismo una connotación cultural como un rasgo que los distingue de otros y afirma su identidad como colectivo.

Otro aspecto que se puede notar respecto de la coordinación social, es que en el presente contexto los grandes ausentes en los espacios de coordinación del asentamiento son los jóvenes, a diferencia del contexto pasado donde esa generación

<sup>16</sup> Notas en cuaderno de campo, entrevista con funcionario de Ceiba.

<sup>17</sup> Entrevista No. 2, miembro masculino adulto, El Triunfo, tiene tradición como dirigente en CPR-Sierra, tanto durante el conflicto armado como en la actualidad. Empezó desde muy joven, recién entrando a la mayoría de edad, como responsable de grupo, por eso tiene un panorama desde los inicios de CPR.

se caracterizaba por ser una fuerza proactiva de movilización. Los ahora adultos, y en aquel momento jóvenes, añoraban el modelo de juventud comprometida con los ideales que ellos representaron en su época. Al mismo, le siguió quienes desde la niñez en el proceso de socialización en la montaña ya realizaban tareas en coordinación con los adultos, para la sobrevivencia de sus familias y de la colectividad, por ejemplo, cuando todavía vivían la persecución del ejército, a los niños y adolescentes les tocaba encargarse del cuidado de un miembro menor, o, de parte de las pertenencias familiares, sustituir en ocasiones a los adultos en las labores agrícolas colectivas, asistir a la escuela para aprender y/o para vigilar mientras sus compañeros recibían clases con los promotores de educación.

La ausencia de este grupo en la actualidad, obedece a la falta de definición de uno o varios roles que los jóvenes puedan desempeñar, en este sentido su caso podría equipararse con el de las mujeres, ya que ellos se incorporan socialmente para cumplir ciertas obligaciones, recién cuando forman su propia familia, de lo contrario parece que son invisibles o se les relega a las tareas de apoyar a la madre y al padre en sus tareas domésticas y del campo y a su rol como estudiantes. Es más, cuando forman su propia familia, mantienen el estatus de “no censados”, no tienen derecho a la tierra, al menos en lo que se refiere a la finca El Triunfo, por tanto son excluidos o ellos mismos se excluyen de ciertas actividades.

Las consecuencias a nivel de la convivencia son varias, aunque algunas no necesariamente se perciben en el corto plazo: una de ellas es mantenerse ajenos a los diferentes procesos que se generan a nivel local, esto puede debilitar los lazos de pertenencia y derivar en el abandono del asentamiento, como de hecho ha empezado a suceder con los jóvenes que deciden migrar hacia Estados Unidos. Asimismo, influir en el estancamiento de la organización, puesto que son las nuevas generaciones las que por lo regular pueden tener acceso a otros conocimientos (aunque sean muy limitados) a través de la educación formal o informal; además, son las que pueden contribuir a renovar los cuadros de dirigentes para que su proyección a futuro como colectividad sea también a largo plazo y haya una continuidad a su proyectos social y político.

Las reflexiones anteriores tienen que ver con la coordinación a nivel interno. Ahora bien, coordinar para tomar decisiones, realizar actividades y asumir posturas comunes

con y desde la “*estructura central*”, como parte de la organización general de CPR-Sierra, también es una forma de relacionamiento habitual, reconocida y apropiada por los actores del asentamiento. Algunos apoyos que son gestionados desde ‘la central’ también son distribuidos por ellos según las necesidades de cada asentamiento. Si existiera alguna iniciativa por parte de algún sector de población de alguno de los asentamientos de CPR, éste debe contar no sólo con la anuencia de la asamblea local sino también de ‘la central’.

Asimismo, participar en actividades de la región de asentamiento, principalmente políticas, o atribuir determinadas acciones, demandas o discursos a nombre de CPR-Sierra y hacerlo de manera inconsulta puede ser sancionado, no sólo a nivel de la asamblea local sino de la “*estructura central*” y de la asamblea general. Eso sucedió con el involucramiento de algunos miembros de El Triunfo en apoyo a las acciones de protesta de un grupo de campesinos contra el propietario de la finca Nueva Linda (2003), ubicada en la misma región de asentamiento (Champerico, Retalhuleu)<sup>18</sup>. Otro ejemplo, una situación a nivel de la coordinación general que tuvo repercusión en las expectativas de la población, fue la polarización sufrida ante las elecciones generales para presidente del país (2004/2007). En torno a la coyuntura eleccionaria se generó controversia a nivel de CPR-Sierra y división a nivel de los diecinueve asentamientos que la conforman, porque no se sentó una posición política única, como era lo usual desde las elecciones de 1995<sup>19</sup>, sino las poblaciones no sólo a nivel de CPR sino de los diferentes sectores populares y simpatizantes reflejaron la escisión de la izquierda en dos fuerzas políticas (URNG y Alianza Nueva Nación-ANN). Al respecto y desde nuestro punto de vista, la coordinación a este nivel, pareciera que tiene que ver más con asumir una disciplina moral y respetar las jerarquías, que con una actitud de convicción

---

<sup>18</sup> Algunos miembros de El Triunfo apoyaron al Movimiento Campesino Pro-Justicia Nueva Linda, quienes mantienen (aún hasta la fecha) un plantón permanente frente a la finca del mismo nombre, para exigir el esclarecimiento de la desaparición de un antiguo trabajador de la finca, que también fuera uno de los líderes del Sindicato Mayas Sin Tierras, el cual tramitó la compra de una finca en la misma área. Su desaparición sucedió después de haber solicitado el pago de sus prestaciones laborales por diez años de servicio en esa finca. Diferentes acciones de protesta y medidas de hecho se han realizado hasta la fecha con represión por parte de la policía nacional y de policía privada. Ver: informe de la Coordinación del Acompañamiento Internacional en Guatemala, Informe de Observación, diciembre de 2006, [caig@riseup.net](mailto:caig@riseup.net); documento incluido en revista electrónica Albedrío, No. 4, año 2007.

<sup>19</sup> En esa oportunidad, la mayoría de organizaciones sociales y populares simpatizantes o cercanas al pensamiento de izquierda se unieron para apoyar al partido Frente Democrático Nueva Guatemala-FDNG que surgió para participar en las elecciones presidenciales para el período 1996/2000 -y que por cierto no ganó las elecciones-, cuyo gobierno sería el encargado de finiquitar las negociaciones en el proceso de paz.

y compromiso, como vimos antes con el sector masculino de los más politizados en El Triunfo.

Por último, otro nivel de coordinación social desde el asentamiento, es el que se realiza con las poblaciones vecinas, con vistas a generar situaciones de interdependencia, pero respetando la autonomía de cada una. La mayoría de las relaciones que se han entablado hasta el momento de nuestra visita, habían sido y continuaban siendo de cooperación entre algunas de las “*estructuras*” de El Triunfo (o colaboradores de Ceiba) y grupos de vecinos de los parcelamientos. Como mencionamos en el capítulo anterior, a través de acciones concretas de los miembros del asentamiento, por ejemplo, los servicios de salud y acciones de resguardo de su seguridad, ellos mismos pudieron proyectarse hacia sus vecinos, y conforme el enlace de actividades entre ambos, se han ido dando a conocer formas de pensar que los hacen descubrir necesidades sociales y aspiraciones comunes que propician la cooperación como el valor que facilita la coordinación. En ese sentido, entre las acciones que han podido coordinar se encuentran asesorías para la gestión de proyectos, capacitaciones en diferentes áreas temáticas productivas agrícolas y pecuarias, sobre derechos sociales y de las mujeres, sobre organización, seguridad.

Para las relaciones sociales en general, lo común es que de los parcelamientos vecinos lleguen al asentamiento para proveerse de medicina o para utilizar los servicios de salud; algunos vecinos los visitan regularmente con fines meramente comerciales para venderles artículos que no son producidos en el asentamiento, como pan, hortalizas y otros tipos de mercancías. Los campesinos de El Triunfo venden su producción de ajonjolí a intermediarios de las aldeas vecinas. Lo interesante del caso es la confianza que han podido generar en torno suyo y la idea de ‘igualdad’ en el sentido de que comparten necesidades similares, a esto reiteramos también han contribuido CEIBA y CCSS, las dos ONG’s que han acompañado permanentemente a la población de El Triunfo.

La aspiración de los miembros de El Triunfo, principalmente los actores más politizados -pero de la que están concientes algunos de los menos politizados-, para un futuro a mediano o largo plazo, es, poder concretar un gobierno a nivel del municipio de Champerico, pero para conseguirlo, saben que necesitan del involucramiento y apoyo

de las poblaciones vecinas, para ello, qué mejor principio que la colaboración en torno a las necesidades comunes de la región, como el germen de un proyecto social y político conjunto, *“nuestro ideal es meter un alcalde, pero no sólo de la comunidad, hay que ir con otras aldeas a hablar y discutir que tenga la confianza y que realmente queremos se trabaje por la gente, porque los que están metidos en la muni (gobierno municipal) ahorita, no piensan en la gente, se ve porque no nos hacen caso ni a ellos...”*<sup>20</sup>.

Los actores más politizados quienes reconocen este aspecto como parte del proyecto político a futuro, no nos dieron información acerca de si su participación en las elecciones 2007 para elegir gobierno central y municipal para el período 2008-2011. Si pretenden formar un comité cívico nuevo o presentar una planilla al gobierno municipal como parte de uno o varios partidos existentes en la región como ha sido su estrategia de los últimos años; si pretenden apoyar abiertamente a URNG o alguna opción de izquierda. Lo que sí pudimos observar es que para la fecha en que los visitamos todavía no tenían definido si apoyarían alguna opción política como una directriz desde ‘la central’, o lo dejarían nuevamente como una opción de cada asentamiento o incluso personal. Sin embargo, lo que sí podemos inferir, es que en el panorama político que se presenta en Guatemala para las elecciones 2007, ni El Triunfo, ni CPR-Sierra apoyarían la opción del partido oficial (GANa), ni la opción del partido Patriota liderado por uno de los militares que participara en la campaña de contrainsurgencia y que tuvo a su cargo la representación del ejército en la etapa final del proceso de paz.

En el caso de **Nueva Esperanza**, la coordinación social en la actualidad es muy precaria o casi inexistente. Los diferentes sectores organizados de la colonia que se mantienen, se limitan a realizar las tareas que les corresponden y salvar los compromisos nuevos que adquieren; si precisan de contar con el apoyo de la población, se circunscriben al resultado obtenido en su capacidad de convocatoria. Si entendemos la coordinación social como la combinación y acoplamiento de esfuerzos entre actores y sectores, en la colonia existe una franca descoordinación de esfuerzos porque cada sector avanza según sus objetivos y en la medida de sus posibilidades, aunque aparentemente los objetivos que orientan sus acciones sean de beneficio colectivo de la colonia (o incluso de la región) o al menos en el discurso involucren el interés general de la población.

---

<sup>20</sup> Entrevista No. 2, *El Triunfo*.

Esa descoordinación también se refleja en la falta de reconocimiento y participación para con ciertos sectores sociales que con el tiempo habían llegado a sufrir divisiones internas por diferentes motivos. Esto se traduce en la apatía social en diferentes ámbitos de acción, una expresión concreta son las asambleas locales, que en el refugio se consolidó como el mecanismo de intercambio de información y de consulta, el cual es cada vez menos concurrido. En el refugio según evocaban varios de los entrevistados, *“antes había comisiones de diferentes actividades, había conciencia de ayudar al compañero que salía en comisión, si cada día había reunión, cada día estaba ahí la gente, hombres, mujeres; pero como aquí ya hubo error, ahí comenzó a bajar la participación, la solidaridad, la organización, porque no fue bien sembrado en la conciencia de la gente...”*<sup>21</sup>. Una particularidad en Nueva Esperanza es que inicialmente había un solo tipo de asamblea, la de asociados de la cooperativa, que centralizaba todos los asuntos de la colonia; posteriormente, se empezaron a hacer asambleas con socios y vecindados, para tratar de separar los proyectos de la cooperativa y el problema de la tierra, de otros asuntos más generales para los cuales convoca el COCODE.

La ausencia de la población en las asambleas, que resienten algunos actores de los más politizados, pudo estar relacionada en su momento con el traslape entre esas instancias, cooperativa y COCODE, aunque los mismos destacan que son las familias más bien jóvenes las que no acuden. En cambio, en las asambleas de la cooperativa los grandes ausentes son los socios, adultos y adultos jóvenes (hombres fundamentalmente), que se encuentran en Estados Unidos; aunque éstos nombren hijos o esposas para representarlos ante la cooperativa, mientras no exista un nombramiento formal por parte del socio cediendo su puesto a su hijo o esposa, su participación no pasará de ser nominal y las decisiones las tomarán los socios titulares presentes. A pesar de ello, el tema de la tierra es el que todavía logra convocar a la población por la incertidumbre que se mantiene respecto de la propiedad.

---

<sup>21</sup> Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.



La descoordinación en la actualidad, también se expresa en las relaciones de competencia por el poder entre la Junta Directiva de la Cooperativa y el COCODE<sup>22</sup>. Entre el sector religioso también existe cierta tensión provocada por la falta de consenso en la asamblea general respecto de ceder a los grupos no católicos algún espacio público para construir sus propios templos, por considerar la religión católica como mayoritaria. Las familias que profesan las otras religiones han optado por acudir a sus respectivos rituales en las aldeas vecinas, con excepción de los testigos de Jehová que realizan sus rituales en la casa de su líder, lo cual no deja de inquietar a sus vecinos. Esta ha sido tomada por parte de los pobladores no católicos y algunos católicos, como una decisión unilateral y “conservadora” influenciada por los líderes que están detrás de la Junta Directiva de la cooperativa.

En otras áreas, por ejemplo, la de mujeres con Mamá Maquín, a sus reuniones y capacitaciones suelen asistir más mujeres de las aldeas vecinas que de Nueva Esperanza, aún celebrándolas en la colonia. Cuando les preguntábamos a algunas mujeres entre las menos politizadas, por qué había *“decaído la participación de las mujeres”*, obtuvimos dos versiones: una adulta joven indicaba que los hombres, esposo, padre o suegro, no suelen dar permiso a su esposa, hija o nuera para participar en las actividades a las que son invitadas, *“yo creo que no las dejan ir unos por celos y otros por desconfianza de lo que uno va a hacer a las reuniones, creen que la mujer hace algo feo, entonces algunas ya ni intentan ir, les da miedo”*. La otra informante una adulta mayor aducía, *“aquí ya no es lo mismo que en el refugio, que el impulso era retornar”*. De esto último podría entenderse que el énfasis en el proceso político que conllevó el retorno restó fuerza o anuló la importancia en otras esferas de la vida por las que valiera la pena continuar participando y *“estar juntas”*. Una de esas esferas podría ser la libertad de las mujeres para participar en las actividades que ellas decidan o deseen; sin embargo, su participación no es un tema que se cuestione públicamente por temor a enfrentar la autoridad que se le reconoce al hombre. Hasta la fecha, las antiguas miembros de la organización o las que continúan al frente de sus actividades, no han tenido la capacidad de retomar sus reivindicaciones originales; al parecer el haberlas relegado para centrarse únicamente en el proceso político para el retorno ha tenido un costo social alto, al punto de que su proyección se limite a la participación de

---

<sup>22</sup> Este aspecto lo desarrollaremos con mayor detalle en el apartado sobre las formas de autoridad en este capítulo.

las aldeas vecinas con las que trabajan temas como la sexualidad, la salud reproductiva, la igualdad de derechos, la autoestima. Sin embargo, es paradójico que aunque trabajen sobre esos temas con mujeres de los poblados vecinos, esos mismos temas sean intocables para algunas mujeres de la colonia.

En el escenario descrito, la descoordinación social se ha dado de manera progresiva, no sucedió de la noche a la mañana, es más, las diferentes comisiones que venían organizadas desde el refugio estaban fortalecidas por el mismo proceso de retorno que así lo exigía. De acuerdo con los actores más politizados, los primeros años después del retorno se caracterizaron por el arduo trabajo para construir la colonia (viviendas, introducción de agua potable, clínica de salud, escuela, sede de la cooperativa), lo cual requirió de la coordinación de los diferentes sectores y la colaboración que se demandaba de todos los socios de la cooperativa. Con la construcción de la colonia también se echaron a andar nuevos procesos organizativos, así como proyectos sociales y económicos que no tuvieron los resultados esperados, a esos fracasos les seguía la frustración y abandono de sus ejecutores, ese fue el caso de la guardería infantil, la sede de alcohólicos anónimos y de la oficina de derechos humanos, de ellas sólo quedan los edificios construidos para echar a andar los proyectos, ahora abandonados y desaprovechados.

Los sectores que mantienen cierto nivel de coordinación lo están haciendo pero con una proyección hacia fuera, ya mencionamos antes a la organización Mamá Maquín; también el sector de salud (general y mental) coordina actividades de capacitación y atención con promotores de salud y comadronas de las aldeas vecinas, su propósito es convertirse en un hospital regional con programas sociales, legitimado por las poblaciones del área. Asimismo, durante nuestra visita pudimos observar que el COCODE se encontraba en una etapa de renovación, pretendía conseguir el apoyo técnico y financiero para implementar un proyecto de drenajes en la colonia, con el propósito de volver a ganar su confianza y apoyo. Pero sus energías estaban también concentradas en la generación de acciones de acercamiento con los COCODE de otras aldeas vecinas, con el propósito de crear una correlación de fuerzas y formar un frente político común y de oposición al partido oficial, de cara al proceso electoral para gobierno municipal (2007).

Aunque este proceso de construcción de alianzas es parte del proyecto de vida planteado desde el refugio, y las coyunturas electorales pueden ser espacios propicios para difundir (o construir) un programa y ampliar la organización, el peligro, desde nuestro punto de vista, es concentrarse en un proceso de coordinación hacia fuera, relegando la legitimidad o el apoyo interno a nivel de la población de la colonia, lo cual puede ser contraproducente, no sólo para COCODE sino también para los otros sectores todavía activos. También puede serlo reducir esos espacios de intercambio con las aldeas vecinas al objeto mismo del quehacer político sin haber avanzado en otras áreas, por ejemplo, se nos ocurre, que la falta de coordinación entre sector mujeres, salud y COCODE para proyectarse hacia fuera socialmente puede afectar su legitimidad política, porque sea como fuere la forma en que lo hacen - 'descoordinadamente'- cada sector está dando continuidad al proyecto de vida planteado desde el refugio como colectividad.

### ***La conciencia de derechos, la educación, la salud***

Conocer el tema de los derechos humanos, asumirse como sujetos de derecho, y de esa cuenta, promover acciones para ejercerlos, ha sido uno de los grandes aprendizajes en el marco de la organización y movilización social en los años setenta, y de la experiencia dolorosa que significó la represión a partir de los ochenta para las poblaciones de CPR y refugiados-retornados. En ese escenario emerge y se desarrolla la conciencia de que el problema medular está en la estructura económica y social del país, en la desigual distribución no sólo de la riqueza sino también del poder, como bien lo expresaba uno de nuestros informantes, de entre los actores más politizados, que además fue parte del Equipo de Formación Política de EGP (EFOP) y posteriormente pasó a ser parte de CPR, donde se desempeñó como “alfabetizador” y promotor de educación, *“antes nosotros creímos, nuestros papás, nuestros abuelos, que Dios puso los que eran más grandes y los que eran más chiquitos, que Dios dejó que aquellos fueran ricos y que los pobres son (sean) pobres. Esa es una mentira, es un engaño para la gente, el problema de eso era que no había oportunidad para estudiar, quizás que los padres que no tienen dinero para mandar a sus hijos en la escuela, por eso el problema que existe analfabetismo; no había oportunidades para trabajar, si había trabajo pues, pero en las fincas que no era justo los salarios, ni los tratos para la gente, porque como los que mandan son ellos... Así estamos en contacto con el problema que tiene nuestro país, la mayoría de nuestra gente que son analfabetos, que no tienen trabajo, hay*

*quienes que dan formaciones para que sepan que hay derechos también de las poblaciones...”.*

Actualmente, en el imaginario social de las colectividades que estudiamos, están presentes de manera recurrente reivindicaciones sociales y políticas en torno a hacer valer aquellos derechos que históricamente estuvieron vedados para ellos<sup>23</sup>, es decir, el acceso a la tierra, el acceso a servicios básicos como educación y salud, el derecho a manifestar su disenso y críticas al régimen político, a su participación y organización política; así también los derechos de las mujeres, aunque éstos últimos, creemos que por su especificidad, han ocupado un espacio marginal si se compara con el tratamiento hacia los otros, lo cual no solo se refleja en los acuerdos instituidos<sup>24</sup> como marco de referencia para reivindicar el respeto y ejercicio de los derechos, sino también se evidencia en ciertas formas de convivencia que se generan en la cotidianidad.

Aunque la perspectiva de los grupos de población sobre lograr las condiciones para su asentamiento definitivo se mantenía como una mirada integral sobre su situación de vida y aspiraciones a futuro, el derecho a la tierra era y continúa siendo prioritario frente al resto porque representa el eje central y sustrato para su integración social, dado que se trata de población mayoritariamente campesina. Su tratamiento lo dejaremos para tratarlo en el siguiente inciso sobre las formas sociales de convivencia para la subsistencia, sin embargo, como veremos en este apartado se mantiene latente para lograr acceder a los otros.

<sup>23</sup> Salvo el intento reformista orientado en esa dirección durante la denominada “primavera democrática” (1944-1954), donde los gobiernos constitucionales de Arévalo y Árbenz, pretendieron proveer al área rural de instituciones sociales y de ciertos servicios públicos, por ejemplo, la educación gratuita y masiva, la abolición del trabajo forzoso, la creación del Código de Trabajo y el Decreto 900 para la reforma agraria, leyes que posteriormente fueron modificadas, revertidas o anuladas con el régimen contrarrevolucionario (Paz Cárcamo, 1997:171). En el tema de la tierra, los procesos de colonización promovidos durante las décadas de los '60 y '70 por el Instituto Nacional de Transformación Agraria-INTA no tuvieron impacto en la modificación de la estructura agraria del país (ver estudio de Annaliza y Michel, 2003); por otro lado, los logros alcanzados por la iglesia católica en el acceso a la tierra a través de la formación de cooperativas, y sumado a esto, las acciones emprendidas con los proyectos sociales (alfabetización, salud, proyectos productivos), todo ello fue revertido con la campaña de contrainsurgencia del ejército.

<sup>24</sup> Considerando que fue el respeto a sus derechos sociales y políticos la base a partir de la cual se erigió una plataforma de lucha para emprender el proceso que permitiera su reinserción social; asimismo, esos derechos son el fundamento para los diferentes acuerdos suscritos: entre las CCPP y el gobierno de Guatemala (1992), entre URNG y gobierno (1994), entre CPR-Sierra y gobierno (1996).

Las áreas de salud y educación como tales son significativas para estas poblaciones porque en el pasado se constituyeron en una oportunidad concreta de adquirir conocimientos nuevos y crear capacidades de las que ellos nunca imaginaron podían ser portadores. Un rasgo común entre ambas colectividades era que tanto los promotores de salud como los de educación, además de ser varones, eran jóvenes menores de edad, la mayoría de ellos apenas habían cursado algunos años de primaria, según nuestros informantes, no era común encontrarse jóvenes con educación primaria terminada, mucho menos con algún año cursado de secundaria. Sin embargo, eso no importaba, el espíritu de la época, según una informante de El Triunfo era, “*aprender algo, aunque poquito, algo es*”. En el caso de la montaña aunque sólo se aprendiera a reconocer y escribir el abecedario, eso ya era un avance; o en el caso del refugio, tener la posibilidad de cursar la primaria completa también era más de lo que ellos hubieran podido acceder en sus aldeas de origen.

En ese sentido, mantener y desarrollar esas áreas, salud y educación, como ámbitos de acción específicos en la montaña y en el refugio, fue tanto un reto como un logro sin precedentes, dada la permanente persecución, peligro y escasez de recursos en CPR y las limitaciones institucionales por su condición de refugiados en los campamentos en México<sup>25</sup>. Es perfectamente comprensible que las colectividades cuidaran celosamente de esos avances a nivel social y de hecho afirmaran su posición de conservar su modelo organizativo, tomando en cuenta que los servicios públicos en esos rubros seguían siendo escasos y deficientes en el ámbito rural guatemalteco<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Claro que las condiciones variaban (mayor o menor apertura y acceso a servicios de las colonias mexicanas, apoyo material y capacitaciones continuas, priorizar la seguridad ante ataques del ejército guatemalteco) dependiendo de las zonas donde se encontraban los campamentos de refugiados, algunos jóvenes consiguieron el permiso para estudiar algún año de secundaria, otros decidieron nacionalizarse mexicanos por eso, por el acceso a la educación.

<sup>26</sup> Según el informe del Colectivo de Organizaciones Sociales-COS, que le da un seguimiento y realiza un balance en los avances de los Acuerdos de Paz, en el cual señala que: “el sistema de salud nacional mantiene un déficit de cobertura estimado en un 20% de la población. La calidad de los servicios ofertados a la población de bajos recursos es condicionada por la insuficiencia de recursos públicos, desabastecimiento y obsolescencia de los centros de atención, desmotivación y escasez de personal técnico y la existencia de una canasta mínima de servicios *con orientación curativa más que preventiva*” (las cursivas son nuestras). Asimismo, en materia de educación, “aunque los indicadores de escolaridad marcan un repunte entre 1999 y 2001, en los niveles de cobertura sobre todo en primaria y pre-primaria; los indicadores de eficiencia interna del sistema entre el 2001 y 2003 se mantienen estables en el curso del tiempo, es decir, la tasa de deserción (8%), de repitencia principalmente los primeros 3 años de primaria (14%) y de finalización de la primaria no alcanza el 40% a nivel nacional” (2005:38 y 43).

En la actualidad, El Triunfo y Nueva Esperanza, cuentan con su propia clínica de salud general y oral. En **El Triunfo** es atendida y administrada por promotores de salud del asentamiento y aunque están reconocidos por el Ministerio de Salud Pública, para dar atención a la población y para llevar los registros estadísticos correspondientes, como cualquier puesto de salud a nivel de aldeas rurales; a pesar de eso, no han logrado entrar en el proceso de homologación de sus conocimientos para ser reconocidos por esa instancia pública como enfermeros auxiliares, para

ello les exigen someterse a un proceso de formación y profesionalización para culminar los estudios que los acrediten como tales. De esa cuenta, tampoco han conseguido que se les reconozca una retribución económica por el trabajo que realizan en la atención no sólo a la población del asentamiento, sino como hemos visto antes, en el resto de la región. Ante esa situación dos de los cinco promotores de salud que formaban el grupo original desde la montaña, desistieron de continuar esperando avances en la negociación con ese Ministerio<sup>27</sup>.

En **Nueva Esperanza**, en cambio, únicamente dos de los 22 promotores que conformaban originalmente el sector de salud<sup>28</sup>, se sometieron a un proceso de

**Acuerdo para el reasentamiento de las poblaciones desarraigadas por el enfrentamiento armado**

II. Garantías para el reasentamiento de la población desarraigada.

Numeral 5: En vista del esfuerzo de las comunidades desarraigadas para mejorar el nivel de educación de su población y de la necesidad de apoyar y dar continuidad a ese proceso, el Gobierno se compromete a:

5.1) Reconocer los niveles educativos formales e informales que hayan alcanzado las personas desarraigadas utilizando procedimientos de evaluación y/o certificación.

5.2) Reconocer los estudios no formales de los promotores de educación y de salud, y otorgarles mediante la correspondiente evaluación las equivalencias.

Oslo, 17 de junio de 1994.

<sup>27</sup> A pesar que estos promotores salieron del equipo de salud, los mismos fueron sustituidos por dos mujeres promotoras de salud de la mujer, en el marco del programa de salud de la mujer que CPR-Sierra promueve a nivel de los 19 asentamientos. Asimismo, en salud oral había tres promotores, dos de ellos decidieron viajar a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades laborales, sin embargo, todavía queda una promotora, la consecuencia es la reducción del tiempo destinado a la atención en la clínica.

<sup>28</sup> Tres años después de haber fundado la colonia el sector salud sufrió una crisis provocada por dos situaciones, una, que los promotores retornaron al país con altas expectativas respecto de las situaciones ideales que se plantearon en el refugio, entre ellas que en Guatemala podrían ejercer los conocimientos adquiridos durante su estancia en Chiapas y continuar especializándose, que serían reconocidos profesional y económicamente por el Estado, esa sería su principal fuente de ingreso familiar; al no contar con ella, era lógico que buscaran otra fuente de ingresos. Otro factor de desavenencia fue que un organismo no gubernamental, en lugar de cooptar al equipo de promotores o a una mayoría de ellos, escogió como colaboradores con un salario a dos de ellos, los responsables de ese sector en ese momento, creando descontento y una jerarquización que apresuró el rompimiento de la labor de equipo. *Entrevista No. 20, miembro masculino adulto joven, Nueva Esperanza.*

profesionalización por su cuenta y con el apoyo de algunas instancias no gubernamentales. Éstos para el año 2006 estaban por graduarse no como enfermeros auxiliares sino con un grado más alto, como enfermeros profesionales, lo cual implica no sólo mayores conocimientos sino que también les faculta para optar por alguna especialidad. A pesar de la profesionalización alcanzada, que los hubiese calificado para optar por una plaza en el área de salud pública, optaron por mantener la independencia de la clínica con el apoyo de Ceiba y de otras ONG's, aunque mantienen cierta coordinación con salud pública (estadísticas, referencias a hospitales públicos departamentales) para mantener una relación formal con ese sector.

Ambas clínicas han persistido como un servicio social básico porque reciben apoyo de instituciones internacionales, ONG's nacionales o por medios propios, pero no son autosostenibles. De acuerdo a la normativa tanto de CPR-Sierra como de Nueva Esperanza, el servicio de consulta es gratuito y la medicina tiene un precio que no es el del mercado, el propósito es hacerla asequible a la población, pero a la vez, proveerse de fondos para adquirir medicina y brindar otros servicios. El equipo de promotores de CPR-Sierra no ha logrado consolidarse como una asociación, pero por de pronto, los promotores son apoyados con un estipendio económico por la misma asociación que CRP creó para acceder a la tierra. Por su parte en Nueva Esperanza, crearon la Asociación de la Promoción en Salud Unidos para Vivir-APROSUVI para poder recibir directamente apoyo financiero y técnico en salud; el personal que atiende la clínica una enfermera auxiliar y un auxiliar contable son miembros de la asociación y también se les retribuye por el trabajo que realizan.

Un factor común en los dos casos, más allá de las particularidades de cada uno, es el propósito de mantener este servicio con cierto grado de autonomía, es decir, bajo su propia administración y cuidados en atención a la población, pero contando con el reconocimiento a su labor por parte de salud pública sin estar sujetos por completo a su autoridad y normativas. En el caso de El Triunfo, recientemente, las autoridades de salud a nivel municipal les ha demandado el control de la clínica<sup>29</sup>, sin embargo, acudieron a la Jefatura de Salud Departamental para demandar mantener el control de

---

<sup>29</sup> A pesar que esta clínica (edificio, equipamiento, medicinas, recurso humano) ha sido fruto del esfuerzo en gestión y administración de los promotores de El Triunfo, el apoyo de CPR-Sierra, CEIBA, CCSS, ACEDSA, ente otras.

la clínica, para ello contaron con el apoyo de la población, *“tenemos posición que no vamos abandonar la clínica que vamos a luchar por salir juntos adelante, la población nos apoya porque dicen: ‘no necesitamos enfermera porque tenemos nuestros promotores que saben nuestro idioma’. Si dejamos nuestra clínica van a destruir lo que tanto nos ha costado”*<sup>30</sup>.

En cuanto al servicio de educación, cada asentamiento cuenta con escuela de educación primaria y con instituto de educación básica<sup>31</sup>, en ambos casos los maestros son miembros de los asentamientos, esa es una forma de garantizarse no sólo que sus hijos contarán con maestros todos los días de la semana, sino además con maestros que comparten una misma cultura e historia, lo cual ‘supuestamente’ puede redundar en la reproducción y afirmación de creencias y valores que les son propios y que pueden fortalecer una identidad colectiva desde los más pequeños<sup>32</sup>. Asimismo, contribuye a valorar y utilizar el recurso humano con que cuentan los asentamientos para beneficio de los mismos. Además, es un elemento de distinción respecto de las aldeas vecinas que por lo regular no cuentan con maestros de las mismas aldeas sino son de la región.

Una característica que distingue el sector educativo del de salud, siempre hablando de las poblaciones desarraigadas<sup>33</sup>, es la unidad que lograron establecer los que en el pasado fungieron como promotores de educación, en el marco de la constitución de la Asamblea Consultiva de Población Desarraigada-ACPD<sup>34</sup>, para hacer efectivo el compromiso gubernamental de convalidar sus estudios a nivel de educación primaria y

<sup>30</sup> Entrevista colectiva, No. 10, equipo de salud.

<sup>31</sup> En Guatemala sólo la educación primaria (seis años) es obligatoria e ‘idealmente asequible’ a todos gratuitamente; pero los años que comprende la educación secundaria (tres años de educación básica y dos o tres años de bachillerato –formación técnica o profesional) no tiene el carácter de obligatoria.

<sup>32</sup> Decimos ‘supuestamente’ porque no necesariamente sucede de esa manera. Algunos maestros se han acomodado al sistema de educación pública, sin incorporar temas que afirmen o convoquen elementos de identificación con el colectivo. Por ejemplo, la historia de las causas y consecuencias del conflicto armado no es parte del contenido temático o currícula del curso de historia sobre Guatemala, está propuesto en la reforma educativa planteada en los Acuerdos de Paz, pero es un proceso estancado como tantos otros en el país (reforma fiscal, elaboración de catastro nacional, reestructuración de la institución armada).

<sup>33</sup> Este conjunto de poblaciones incluye también a los promotores de educación desmovilizados e incorporados que fueron miembros de las organizaciones guerrilleras.

<sup>34</sup> Esta instancia aglutina a diferentes tipos de colectividades que tuvieron que desplazarse por el conflicto armado interno: refugiados-retornados, comunidades de población en resistencia, desplazados internos organizados y desmovilizados-incorporados de la guerrilla. Su objetivo es dar continuidad al proceso de paz mediante la vigilancia del pleno cumplimiento de los compromisos adquiridos en los Acuerdos de Paz, en particular, los referidos al reasentamiento de las poblaciones desarraigadas. Entrevista con ex-asesor de las CCPP en Guatemala, realizada en abril de 2006.



someterse a un programa de formación semi-presencial para concretar sus estudios a nivel de la secundaria, el cual finalizó con la fase de profesionalización que les otorgaría el título como maestros de educación rural bilingüe<sup>35</sup>. Con ello, lograron el reconocimiento profesional y ser contratados por el Ministerio de Educación Pública-MINEDUC, en el caso de los maestros de El Triunfo; y en el caso de Nueva Esperanza fueron incorporados al Programa Nacional de Autogestión para el Desarrollo Educativo-PRONADE<sup>36</sup>.

Para el equipo de educación de **El Triunfo** ésta también se constituyó en una lucha y conquista política, mientras que para el equipo de educación de Nueva Esperanza significó su incorporación al sistema de manera legal. Esa situación, tenía ventajas y desventajas, según coincidían dirigentes de 'la central' y representantes de la *estructura de educación* en El Triunfo, la ventaja evidente es que a partir del año 2004, los maestros cuentan con un salario y prestaciones por parte del Estado<sup>37</sup>. La desventaja es que el MINEDUC decide como patrono, por llamarle de alguna forma, el lugar al que serían asignados los maestros, *"nos dieron un golpe por este logro con los maestros, porque vino el Ministerio y dice: 'aquí está tu plaza (de trabajo) ya no vas a trabajar para la comunidad, tu plaza está en otro lado, no tenés que decir nada porque el que te ordena ya no es tu comunidad, es el Ministerio'"*<sup>38</sup>.

<sup>35</sup> Los programas de nivelación para terminar primaria, ciclo básico y la profesionalización como maestros fue por cuenta de los mismos promotores y los apoyos que los equipos de educación lograban conseguir con diferentes instancias no gubernamentales.

<sup>36</sup> PRONADE es un programa del MINEDUC creado en 1996 mediante Acuerdo Gubernativo 457-96, como una modalidad alternativa a la enseñanza pública regular que pretendía la descentralización de los servicios educativos, enfocado a prestar atención a aldeas rurales de difícil acceso o que históricamente no habían recibido servicios educativos. Algunos analistas guatemaltecos reconocen que este programa ha tenido impacto en la cobertura educativa porque uno de sus principios es la contratación de docentes de la misma región para evitar ausentismo y lograr tener mayor control sobre ellos. Sin embargo, estos mismos analistas resaltan que el programa ha restringido los beneficios laborales para los que ejercen la docencia, ya que las plazas son otorgadas por contrato de un año que puede ser prorrogable o no, dependiendo de las evaluaciones e intereses de los grupos de padres de familia que administran los establecimientos educativos, instancia mejor conocida como COEDUCAS.

<sup>37</sup> Anterior a eso, 'la central' buscó apoyo financiero para reconocer un estipendio para los promotores de educación (1997-2001); posteriormente, el MINEDUC estableció que a partir de que los promotores tuvieran en su poder los certificados de haber aprobado el ciclo básico (2002), se realizarían contratos por un año prorrogables hasta que finalizaran la fase de profesionalización y se les otorgara plaza presupuestada (2004). *Entrevista No. 3 y No. 4, miembros del equipo de educación El Triunfo.*

<sup>38</sup> *Entrevista No. 15, Directiva CPR-Sierra Central.*

A pesar de lo anterior, El Triunfo es uno de los asentamientos de CPR que ha logrado que su equipo de educación (dieciséis maestros en total<sup>39</sup>) continúe con su labor educativa para el mismo asentamiento, también han tenido que incorporar a otros maestros externos por falta de recurso humano y el aumento de estudiantes, ante lo cual ha existido cierta resistencia por parte de la población, “*resistencia a lo de afuera*”, enfatizaba el mismo informante: “...costó! apenas aceptó la gente que entren otros de afuera en la comunidad, apenas”, postura que fue confirmada por otros miembros del asentamiento, entre los menos politizados: “*nos querían quitar nuestros promotores, vino a decir así y salió toda la gente ‘que aquí no entra nadie de ellos (ningún extraño), que aquí no sale nadie de aquí (ninguno de sus promotores)’...*”<sup>40</sup>. Esa situación se resolvió discutiéndola en asamblea, en la cual acordaron participar en la selección de los maestros externos y poner algunas de las condiciones para el desempeño de su trabajo en el asentamiento.

Al respecto, según nuestra lectura y contextualizando opiniones de diversos relatos, no es tanto resistencia a los extraños en sí, como a lo impuesto desde afuera, principalmente si es por parte del Estado “*el gobierno*”, como los diferentes actores nominan a los funcionarios y políticas de Estado. Tanto así que al conversar informalmente con más de uno de los maestros y cuestionarlo respecto de si se percibe a si mismo como un funcionario público o parte del sector público, su respuesta fue categórica: “*nosotros nos integramos al sistema de educación con el MINEDUC, pero a nuestra manera, no como lo plantea el gobierno: ‘ya se firmó la paz y ahora ustedes se integran al sistema’, no. Nosotros queremos caminar solos, ya demostramos que podemos, la postura de CPR es clara, no aceptar imposiciones...*”<sup>41</sup>. Es decir, afirmar una postura ante el gobierno no sólo es parte de una tradición de resistencia, de no dejarse sorprender ni someter, sino de una convicción y sentimientos compartidos por los actores más y menos politizados, acerca de saberse capaces de hacer y de decidir lo que más les conviene, pero además esto tiene que ver con una conciencia clara acerca de lo que son sus derechos y de lo que pueden exigir, como es conservar a sus maestros y su modelo organizativo. Para el futuro de mañana, el proyecto educativo

<sup>39</sup> La mitad de los maestros fueron promotores de educación desde antes que CPR-Sierra saliera a luz pública, la otra mitad se incorporó tiempo después de esta etapa de vida.

<sup>40</sup> Entrevista No. 6, miembro femenina, adulta joven, El Triunfo, no ha ejercido cargos de responsabilidad.

<sup>41</sup> Entrevista No. 4, miembro masculino, adulto de El Triunfo, ha formado parte del equipo de educación desde sus inicios y continúa al frente del mismo en el asentamiento.

más inmediato consiste en lograr conseguir becas escolares para que los jóvenes tengan la oportunidad de continuar sus estudios y completar así la educación secundaria. Además, lograr que el MINEDUC reconozca la experiencia acumulada de los maestros, agregando los años que fueron promotores de educación en la montaña.

En **Nueva Esperanza** también se llevó a cabo el proceso de convalidación y profesionalización de los promotores de educación; sin embargo, sólo cinco de doce que formaban el equipo original decidieron someterse al mismo para ser reconocidos por el Estado o *“trabajar bajo la ley”* como uno de ellos lo expresaba. En este caso los promotores que desistieron de continuar en ese proceso se desmotivaron más por las condiciones que imponía la asamblea de asociados de la cooperativa que por el proceso en sí mismo exigido por el sistema educativo nacional. Esas condiciones consistían en: aportar mano de obra para la construcción de infraestructura<sup>42</sup>, o bien, pagar por los jornales de las obras en las que no participaran; pero además, debían continuar con la labor educativa que venían ejerciendo desde el refugio; sumado a eso, también debían dedicar tiempo y esfuerzo en su propia formación para completar sus estudios. Combinar las tres actividades, según uno de los informantes que experimentó directamente esta situación, era una tarea muy difícil de sobrellevar, así que optaron por el pago de jornales<sup>43</sup> para no tener que aportar mano de obra. No satisfechos con eso, a partir del momento en que los promotores empezaron a percibir un salario, la asamblea requirió de ellos una cuota mayor que el resto, *“los asociados decían que teníamos que pagar más, porque el trabajo como maestro decían era más fácil y ganábamos más. Nosotros dijimos que está bueno pues, pero sentimos que no era justo, pero como la asamblea manda, ni modo, aceptamos...”*.

Lo anterior puede parecernos una actitud drástica y poco solidaria por parte de la asamblea de asociados; sin embargo puede entenderse si traemos a colación los antecedentes del refugio, de acuerdo con uno de los que fungiera como promotor de salud, el horario de atención a la salud en el campamento donde él ejercía, estaba restringido al horario después de sus labores agrícolas en el campo. En educación,

---

<sup>42</sup> Como mencionamos en la trayectoria de vida de la colonia, en la etapa del asentamiento definitivo la construcción de infraestructura de uso público en la colonia era exhaustiva y se llevó varios años para concretarla.

<sup>43</sup> De los cinco promotores de educación había uno que era soltero y no era socio de la cooperativa, por tanto, no estaba obligado a aportar mano de obra para los servicios colectivos de la colonia.

nuestro informante indicaba que durante la semana dedicaba su atención a sus alumnos; luego los fines de semana, tenía que trabajar en las labores agrícolas propias para la subsistencia de su familia. Asimismo, siempre hubo asegurada una ración de alimentos proporcionada ya sea por la iglesia católica o por la COMAR, lo cual disminuía la presión y garantizaba que pudieran aportar un servicio de manera voluntaria para la colectividad sin poner en peligro la alimentación de su respectiva familia y sin la necesidad de cobrar por sus servicios. Contrario a la experiencia de vida en curso donde cada jefe de familia tiene a su cargo el cuidado de su familia, de aportar como socio de la cooperativa y como miembro de la colectividad.

Debido a que el equipo se redujo a cinco promotores de educación, FONAPAZ<sup>44</sup>, contrató a 8 maestros externos de diferentes municipios de la región, para completar los recursos y atender a la totalidad de alumnos de la colonia. Posteriormente, en 1997 el sector educativo de la región pasó a ser administrado por el PRONADE. Según la política de ese programa el número de maestros contratados varía cada año según la cantidad de alumnos preinscritos, así, de un equipo de 13 maestros que eran inicialmente, en la actualidad pasó a ser conformado por siete. Ante esa inestabilidad laboral se formó una comisión para negociar que se les presupuestara con plazas por parte de MINEDUC, tanto a los promotores que estaban por titularse como a los maestros externos, pero las gestiones no tuvieron éxito. Al respecto, parece ser que hubo cierta conformidad con el hecho de contar con ese servicio, viniera de donde viniera, por tanto, presumimos, no hubo el apoyo y solidaridad por parte de la población<sup>45</sup>, como la que se demostró en El Triunfo, ya que la diferencia entre MINEDUC y PRONADE es la reducción de beneficios laborales para los maestros y un control más directo por parte de los supervisores del programa y el COEDUCA, lo cual no afectaba a los padres de familia ni a los alumnos, era un problema del docente; además su nivel de profesionalización era demeritado en comparación con los jóvenes recién graduados.

---

<sup>44</sup> El Fondo Nacional para la Paz, una de las instancias representativas del Estado creada para administrar y canalizar hacia las poblaciones afectadas por el conflicto, el financiamiento internacional para la reconstrucción del país.

<sup>45</sup> *“al poco tiempo que se profesionalizaron los promotores de educación, también hubo gente que se preparó más formalmente, terminó su primaria, su básico y se fue a Nentón o a Huehuetenango a estudiar magisterio, venían más preparados, entonces la gente vio eso y los que estaban se habían preparado pero ya como adultos, entonces dijeron sacamos a éstos y metemos a los profesionales, ahí fue el cambio en la estructura de educación aquí en Chaculá”, Entrevista No. 8, miembro masculino, adulto joven, Nueva Esperanza.*

Los promotores finalmente se titularon en el año 2001, pero paralelamente a ese proceso, también se estaban formando jóvenes de los pocos que volvieron del refugio con estudios de secundaria y que continuaron su preparación para titularse como maestros, desplazando así no sólo a los maestros externos sino a los antiguos promotores, con excepción de uno de ellos. Entre los antiguos promotores desplazados se deja sentir, por lo menos en dos de ellos con quienes pudimos conversar, la resignación ante la decisión del comité educativo de padres que privilegiaron el nombramiento de los jóvenes<sup>46</sup>.

El punto es, que a pesar de lo anterior, la planta de maestros en Nueva Esperanza no sólo es originaria de la colonia, sino formada por la generación de jóvenes que nacieron en Guatemala, pero vivieron su niñez y parte de su adolescencia en Chiapas y se hicieron adultos y maestros ya de vuelta en su país de origen. Sin embargo, su compromiso con la educación no es parte ya de una reivindicación social sino de un legado de un pequeño grupo de promotores que se profesionalizó, pero no está más al frente de la educación de la colonia. Para ellos, los maestros jóvenes apegarse a las directrices de PRONADE ha sido parte de la dinámica en que se introdujeron al ámbito laboral y a la que dan continuidad, a pesar que reconocen que la incertidumbre laboral es un problema serio, y que las denominadas Escuelas de Autogestión de este programa, como parte de sus objetivos a mediano y largo plazo, es que maestros y COEDUCAS como conjunto dejen de depender completa o parcialmente del financiamiento del Estado.

Otro aspecto que merece resaltarse no es sólo el resultado obtenido hasta el momento en el ámbito de acción educativo, sino también lo que reconocen estos jóvenes maestros, en la colonia no se cuenta con apoyo suficiente por parte de los pobladores, eso se refleja en las actividades que ellos realizan como maestros, es más, según su experiencia, tampoco el comité de padres logra tener una convocatoria masiva, *“cuando avisan que va a ver reunión en la escuela, hay aproximadamente 200 alumnos en la*

---

<sup>46</sup> Del equipo original de maestros, uno ha conseguido ubicarse en la escuela de una aldea vecina y otro en su aldea de origen, lo cual les implica vivir la mayor parte del tiempo en los lugares donde trabajan debiendo trasladarse a sus hogares en Nueva Esperanza semanal o quincenalmente. Otro decidió dejar la docencia y dedicarse de nuevo a la agricultura y otras actividades, mientras que el cuarto decidió emigrar hacia Estados Unidos.

*escuela y si mucho llegan los padres de 25 (estudiantes), eso creo yo, dice mucho de la falta de interés de los padres en los avances de sus hijos...*<sup>47</sup>. Nosotros agregaríamos que esa falta de interés en los asuntos que tienen que ver con la educación, es también reflejo de la apatía social que afecta la coordinación de esfuerzos a nivel de la colonia para realizar mejoras o discutir problemáticas sociales que están afectando su entorno en general. Pero al mismo tiempo es consecuencia de un sector educativo hasta cierto punto pasivo, más preocupado por cumplir los requerimientos anuales reglamentados en la normatividad del PRONADE, sin plantearse un proyecto conjunto a futuro en ese ámbito de acción que pueda darles mayores certezas no sólo laborales, sino también iniciativas para mejorar en esa área de conocimiento.

Parte del sentido de ejercer el derecho a la educación y la salud para estas colectividades es el acceso a ese servicio, adicionalmente, una característica fundamental de ambos colectivos, la exigencia de que ellos tengan la posibilidad de controlarlo en alguna medida o negociar su regulación con las entidades estatales, eso es una muestra de su decisión de hacer valer el orden que para ellos es legítimo ante el orden impuesto por la oficialidad del Estado. Situación que se ve en clara sintonía tanto en la salud como en la educación -por lo menos para El Triunfo-, donde consideramos que un elemento fundamental es que tanto promotores de salud como maestros, considerados entre los actores más politizados, no sólo compartieron la experiencia de vida en la montaña, sino a la vez, experimentaron lo que ha conllevado el proceso reivindicativo a partir de su asentamiento definitivo. Pero además un aspecto clave ha sido el apoyo de la población del asentamiento para con sus promotores y maestros, legitimando así sus acciones, propuestas y posturas políticas. Apoyo que se expresa en acudir a las asambleas, acuerpar protestas, movilizarse masivamente si es necesario, cuidar y obstruir la entrada de extraños al que consideran su territorio, firmar documentos, denuncias públicas.

En ese sentido, entendemos que la población de El Triunfo hace valer su derecho a manifestar su disenso y críticas al régimen político, a la política pública, “a no quedarse callados”. Suelen proyectarse como un grupo único y cohesionado, manifiestan cuando dejan de considerar definitorios o determinantes los ambientes sociales en los que se han insertado y se oponen a ellos, cuestionándolos o

<sup>47</sup> Entrevista No. 11, miembros del equipo de educación de Nueva Esperanza.

rechazándolos de manera activa, pero a la vez, teniendo a mano una propuesta para modificar hasta cierto punto, las condiciones que les son impuestas. De esa cuenta, la manera de organizarse se convierte en una lucha política y la resistencia a asumir las imposiciones podría decirse que se constituye en su intento de lograr una transformación social desde abajo.

En cambio, lo que se observa en Nueva Esperanza es una descoordinación entre estos dos sectores. En educación como mencionamos antes, a primera vista, parecieran estar estancados y acomodados como proyecto social, el proyecto político es mas bien inexistente. En tanto que el sector salud, a pesar que también sufriera una escisión considerable entre sus miembros originales; los que permanecen al frente mantienen en esencia el espíritu primigenio imaginado en el refugio, aunque para ello se valen del apoyo de instancias externas no gubernamentales más que del apoyo de los miembros y sectores todavía existentes de la colonia; sin embargo, a pesar de ello, han continuado con un plan de expansión en la región, tratando de mantenerse al margen de las entidades públicas o acudiendo a ellas sólo para avalar sus capacidades.

Un fenómeno interesante y a la vez contradictorio es que, la población de la colonia conoce la labor al interior y hacia el exterior del sector de salud general y salud mental, reconoce además que esa labor de capacitación y organizativa funciona como un mecanismo para combatir la animadversión de algunos poblados vecinos hacia la colonia. Otro aspecto que se reconoce y se menciona paralela y reiteradamente a los aspectos señalados es justo *“la división de los promotores de salud”* propiciada con la intervención de la ONG, en ese sentido, creemos la población no sólo se mantiene alejada de las acciones del sector de salud, sino que se considera ajena a las mismas. No es que ese alejamiento lo expresen verbalmente, sino que el mismo se demuestra evitando acudir a la clínica, continuar utilizando los servicios de algunos promotores de salud aunque cobren por el servicio y la medicina que manejan, acudiendo a clínicas privadas e incluso al hospital de Comitán. Algunos se atreven a expresar algunas críticas, principalmente en torno al nepotismo practicado a nivel del sector salud y a la cooptación o centralización de apoyos puntuales de instancias externas como becas escolares. Pero además, con la manifestación de su frustración y con la añoranza por la organización y unidad fallidas.

Por otro lado, contrastando ambos casos, el proyecto de expansión del sector de salud de Nueva Esperanza es un aspecto que marca una diferencia importante respecto de la estructura de salud de El Triunfo, quienes se caracterizan en la región de asentamiento por la especialización en sus conocimientos; sin embargo, sólo son ellos, los especialistas. Hasta el momento no se ha tenido la intención explícita de multiplicar sus conocimientos en la región de inserción, sino mas bien, sus planes se supeditan a canalizar y controlar esos conocimientos aunque los mismos se utilicen para beneficio del asentamiento y de las poblaciones vecinas. Mientras que Nueva Esperanza se constituye en un cuerpo de conocimiento con ramales diseminados en la región, cuyo propósito es fundar un hospital para la región con médicos guatemaltecos y extranjeros (voluntarios). El Triunfo se constituye por el momento, en un cuerpo de conocimiento que aparenta ser más cerrado y celoso de esos conocimientos y logros en gestión y administración, *“nosotros sabemos tocar puertas para conseguir fondos, por eso tenemos medicina, tenemos bastantes capacitaciones como si fuéramos enfermeros, hacemos suturas y eso no lo hace una enfermera auxiliar, no sabe, como nosotros tuvimos que curar ese tipo de heridas en la montaña por tanta bala que nos echaron encima, todo eso nos ha costado...”*<sup>48</sup>.

De cualquier forma, en ambos casos el área de salud ha sido elemento clave en la relación de los asentamientos de desarraigados con el resto de poblaciones vecinas de la región porque estas llegaron a llenar una necesidad sentida en la región por la ausencia e ineficiencia del servicio público. Pero además de la importancia que atribuyen a estos servicios básicos y de posibilitar su acceso no sólo para los asentamientos sino también para la región, en la convivencia se han dado cuenta que esto es sólo parte del paquete en el proyecto de vida, la conciencia de los derechos es un paso, concretar la presencia de esos servicios es otro paso, acceder a ellos, es un paso más allá, en ese sentido cabe preguntarse **¿cómo se refleja esa conciencia de los derechos en la propia convivencia?**

Tanto los actores más politizados como los menos politizados de ambos casos, coinciden en la importancia de que los niños y jóvenes aprendan y se desenvuelvan en un mundo diferente al que les tocó vivir a ellos antes y durante el conflicto armado; sin embargo, llevar a cabo esas aspiraciones ha sido difícil para la mayoría de familias y

---

<sup>48</sup> Entrevista No. 10, equipo de salud, El Triunfo.



para algunas casi imposible, ya que la vida y las posibilidades que habían imaginado en el pasado reciente como proyección para el futuro de hoy, no necesariamente han sido alcanzadas y las posibilidades para muchos son limitadas.

Tanto en El Triunfo como en Nueva Esperanza está garantizada la educación primaria y es gratuita<sup>49</sup>, pero no es así con la educación a nivel de la secundaria. Una práctica común en ambos asentamientos es que los padres envíen a sus hijos a la escuela primaria<sup>50</sup>; aunque en El Triunfo privilegian la terminación de la educación primaria más para los niños y menos para las niñas; de acuerdo con el director del centro educativo, la deserción escolar se presenta en los últimos tres años de la primaria, fundamentalmente por parte de las niñas, por ejemplo, para el tercer bimestre del 2006 se registraba una deserción de 48 alumnos de un total de 148, donde un 85% eran casos de niñas<sup>51</sup>. Mientras que en Nueva Esperanza se vanaglorian en afirmar que no hay deserción, aunque sí repitientes, *“el fenómeno que se da es que todos los niños que se inscriben en primero terminan hasta sexto, eso es un orgullo porque en las aldeas vecinas, si mucho, llegan a tercero, más a las niñas las dejan fuera. Eso no se da aquí, lo que sí es que patojas y patojos que repiten el grado... Por eso, que un patojo saque (culmine) el sexto es algo que ya no lo vamos a perder aquí...”*<sup>52</sup>. Incluso en la escuela de Nueva Esperanza reciben alumnos de las aldeas vecinas, principalmente para los últimos dos años de la primaria, esto se debe a que en sus propias aldeas, en ocasiones no abren quinto y sexto grado por falta de alumnos preinscritos o por falta de maestros.

En ambos asentamientos funcionan institutos de educación básica (la primera parte de la secundaria) por cooperativa, es decir, en colaboración tripartita por parte de los

<sup>49</sup> Aunque con múltiples deficiencias, el MINEDUC tiene la obligación de aportar material didáctico para los maestros, si no los útiles escolares para los alumnos, si facilitar libros de texto oficiales y una bolsa de estudio al año; asimismo, proporcionar los fondos para el programa de “refacciones (meriendas) escolares”.

<sup>50</sup> En El Triunfo de 550 niños en edad escolar para primaria rural (6 a 14 años) se encontraban inscritos para el ciclo escolar 2006 (finales de enero- principios de octubre) el 82% aproximadamente; en tanto que en Nueva Esperanza el 100%, es decir, doscientos niños en edad escolar estaban inscritos. *Entrevistas No. 4 El Triunfo y No. 11 Nueva Esperanza, realizadas con los directores de los centros educativos.*

<sup>51</sup> En los registros del MINEDUC muestran que la tasa de neta de escolaridad en general se han incrementado en el período de 1994 a 2004 (20.2% para primaria); sin embargo, la brecha de género más amplia está en el nivel de primaria, afectando negativamente a las niñas, la diferencia es de dos años promedio de escolaridad menos que la que alcanzan los niños. (PNUD, 2005:155-163)

<sup>52</sup> *Entrevista colectiva No. 11, directores de la primaria y secundaria, Nueva Esperanza.*

padres de familia, del gobierno municipal y del MINEDUC<sup>53</sup>, por lo que se debe pagar anualmente una cuota de inscripción o matrícula y cuotas mensuales por el servicio educativo. En Nueva Esperanza también es una práctica ya habitual que los adolescentes cursen los primeros tres años de la secundaria, aunque a este nivel sí existe deserción escolar, por ejemplo, se inscriben 28 en el primer año pero sólo poco más de la mitad termina el tercer año de estudios. Al instituto también acuden alumnos de otras aldeas, como Yalambojoch, Aguacate y Las Palmas. Hasta el año 2005 también acudían jóvenes de la aldea fronteriza con Chiapas llamada Gracias a Dios, que reabrió el instituto de su localidad, el cual había cerrado dos años antes por falta de alumnado, de esa cuenta, los pocos jóvenes que continuaron sus estudios lo hicieron en Nueva Esperanza. La cuestión a relevar aquí es, que en el resto de aldeas vecinas a Nueva Esperanza que los jóvenes asistan a la educación secundaria no es lo más común, de esa cuenta no hay establecimientos educativos, no hay muchos alumnos, porque lo común es quedarse a nivel de la primaria.

La mayoría de alumnos que logran culminar la primera etapa de la secundaria, no pueden dar continuidad a sus estudios de bachillerato o técnicos profesionales, salvo excepciones o con apoyo de becas gestionadas por ellos, ya que precisan viajar a la capital del municipio o del departamento (estado). No obstante lo anterior, esta colonia es reconocida como la única en la región de asentamiento que cuenta con profesionales a nivel medio o de secundaria: maestros de educación primaria, auxiliares contables, enfermeros auxiliares, secretaria; incluso algunos (aunque pocos casos) han logrado insertarse y culminar estudios a nivel superior: un médico y dos enfermeros profesionales, otros se encuentran en proceso de formación: licenciados en derecho, profesor en enseñanza media, trabajadoras sociales. Este es un elemento de distinción que ellos resaltan respecto de las aldeas vecinas porque es una rareza en este entorno.

En cambio, en El Triunfo es menos común que los jóvenes acudan al ciclo básico, según el director del instituto de educación básica (que también es de la primaria), sólo, poco más de la mitad de los egresados de primaria, se inscriben en el primer año de secundaria<sup>54</sup>. Desde la constitución del instituto han experimentado una serie de

---

<sup>53</sup> Para el caso de El Triunfo sólo existe el reconocimiento al establecimiento educativo por parte de MINEDUC, pero no han logrado el subsidio respectivo.

<sup>54</sup> El año 2006 era el segundo año de funcionamiento del instituto, por lo que sólo funcionan los dos primeros años de secundaria.

problemas para su funcionamiento, no cuentan con un edificio propio y han improvisado sus instalaciones, todavía les falta completar el cuadro docente para algunas asignaturas que requieren de conocimientos especializados (principios de contabilidad, idioma Inglés, formación musical, educación física). En el asentamiento también existen casos de jóvenes que iniciaron estudios de secundaria cuando todavía no contaban con establecimiento propio, por tanto, asisten a las secundarias de dos de las aldeas vecinas (El Rosario y Cuchupán); y también existen algunos casos de jovencitas (principalmente) que se encuentran internas en establecimientos educativos católicos en otras regiones del país.

Hasta el año 2006 la planta de profesionales con la que cuenta el asentamiento consta del grupo de maestros que se profesionalizó en el programa especial para población desarraigada -dos de los cuales iniciaron estudios en la universidad- y dos jovencitas graduadas como maestras de educación primaria. Cuantitativamente la planta de profesionales es mucho menor que en el caso de Nueva Esperanza; *“como director yo le manifiesto a los padres de familia: desde cuándo estamos aquí, ya ocho años, y ¿cuántos profesionales tenemos? Sólo Rosa y Berta... ¿Qué pasó con todos los niños que salen año con año de sexto primaria, a dónde van? Pasa que ya no siguieron estudiando, ahí se quedaron, eso para nosotros es preocupante porque así no avanzamos...”*. Desde nuestro punto de vista es paradójico que siendo las niñas el grupo que presenta cierto grado de exclusión en el acceso a educación, sea al mismo tiempo el grupo que presenta resultados concretos en el ámbito educativo, los cuales fueron fruto del esfuerzo familiar y de gestiones para conseguir el apoyo necesario. Para que las jóvenes se titularan hubo la necesidad de buscar apoyos con becas y grandes esfuerzos económicos de los padres, pero para la gran mayoría de familias ese es un lujo que no pueden ofrecer a sus hijos, porque tienen necesidades más ingentes.

La reflexión de una de nuestras informantes de El Triunfo, parte de los actores más politizados<sup>55</sup>, refleja en buena medida que a pesar de los avances, principalmente en materia de educación, todavía no es suficiente para realizar sus aspiraciones y las de

---

<sup>55</sup> Nuestra informante, fue *“alzada”* (como se autodenominan los excombatientes) de las unidades militares de la guerrilla; es madre de cuatro niñas, la maternidad la hizo incorporarse a la CPR y desistir de la lucha armada para optar por otro tipo de resistencia. Tiene a su cargo el apoyo para el área de género que se trabaja conjuntamente con Ceiba y que abarca no sólo el asentamiento sino grupos de mujeres de los parcelamientos vecinos. *Entrevista No. 8, El Triunfo*.

sus hijos por el factor económico que atraviesa el resto de las esferas de vida, “*nosotros que crecimos en tiempo de la represión, ya no tenemos derecho a nada: ya no la tierra donde nacimos porque la ocupó el ejército y las PAC; ya no estudiar porque sólo chiquitos van, los jóvenes (menores de edad) y medianos (adultos jóvenes) vamos a trabajar y vigilar, aunque yo aprendí a leer y escribir un poquito con la unidad (guerrillera), otro poquito en la montaña (CPR). Pero ahora, yo no quisiera que mis hijas se queden como yo, sin estudio, sin tierra, por eso aguantamos bajo la montaña... Ahora sabemos nuestros derechos, queremos que nuestros hijos vayan a la escuela que hagan de profesionales, ellos también quieren así, mis patojas una quiere ser maestra y la otra quiere ser doctora (médico), pero aquí sólo se puede bien la primaria, para el básico ya se necesita pagar y después, peor todavía, es un gasto grande que no se puede, ahí se quedan los pobres patojos (jóvenes hombres y mujeres) ya no siguen (estudiando), siguen pues, pero en el campo, se casan, ahora buscan irse al norte (Estados Unidos), pero no es fácil y conseguir ayudas para seguir el estudio no es fácil... aunque sabemos nuestros derechos”.*

La distancia que existe entre conocer sus derechos y ejercerlos, es decir, entre ‘el deber ser’ y ‘el es así’, pone al descubierto problemas estructurales que no han sido superados y a eso se suma la desesperanza en contraposición al optimismo que privó en el inicio de su vida en los asentamientos definitivos, ya que a pesar que en la actualidad han logrado importantes conquistas sociales, que en apariencia es más de lo que tenían antes, todavía sigue siendo insuficiente para cambiar sus condiciones de vida.

Si en Nueva Esperanza, a diferencia de El Triunfo, han alcanzado mayor éxito en cuanto a niveles de educación y profesionalización, según los actores más politizados y menos politizados de la colonia, ha sido por las remesas provenientes de los Estados Unidos en apoyo a hijos o hermanos, así como los apoyos puntuales en becas escolares que han podido gestionar ante instancias internacionales o religiosas. Es decir, ese éxito o acceso a la educación, para ellos, no se relaciona con los programas del Estado o programas gestionados por sus autoridades locales (educativas, COCODE o cooperativa) sino al esfuerzo individual o familiar. Un aspecto que sí reconocen esos actores es que la experiencia en el refugio les ha permitido valorar el estudio y preparación de los hijos para abrir sus perspectivas de vida, para que puedan dedicarse

a otras labores que no sean las del campo; y a los niños y jóvenes, para pensarse a sí mismos en otro escenario diferente al agrícola. Lo cual ha influido para que padres e hijos asuman la importancia de la educación como vía alterna para mejorar las condiciones de vida. Aunque también ha influido según los directores de los establecimientos educativos y algunos padres de familia, en que muchos de los jóvenes (hombres y mujeres) sólo esperen terminar el tercer año de secundaria para aventurarse e irse a Estados Unidos, *“los jóvenes hacen comparaciones entre ellos: ‘bueno vos qué te quedás haciendo aquí, si no hay trabajo, ¿para qué vas a estudiar? Querés ser maestro o perito contador, pero para estudiar también necesitás dinero, si te vas al norte ahí ganás dinero, y si querés regresás a estudiar, si no, construís tu casa. De maestro aquí vas a ganar muy poquito, si te vas para allá 5 años ya vas a tener dinero’. Se les ha metido esa idea, como ven resultados, ahora así piensan también algunos padres y apoyan que sus hijos se vayan, no en económico, pero sí en ánimo”*.

En El Triunfo, en cambio, la recepción de remesas todavía es un recurso del que han echado mano, muy recientemente<sup>56</sup>, todavía imperceptible como una fuente de ingresos que sea un puntal para la educación<sup>57</sup>; el apoyo con becas es un programa que ‘la central’ se propone instituir desde las estructuras de educación, pero no es un recurso ya instituido, sino un proyecto. Los jóvenes que han tenido acceso a ese tipo de apoyos (becas completas o medias becas) son casos excepcionales y ha sido parte de una búsqueda a nivel familiar. El que sí es un programa instituido en El Triunfo, en el año 2006, es un apoyo en becas y vitaminas, por parte de una congregación de religiosas católicas para motivar la asistencia a la escuela primaria y secundaria de niñas y jovencitas, debido al antecedente de deserción escolar. El elemento económico es un

<sup>56</sup> Mientras que en Nueva Esperanza los primeros jóvenes y adultos que emigraron para Estados Unidos datan de 1996, dos años después de su llegada al asentamiento definitivo; en El Triunfo los primeros casos se suscitaron en el año 2004. Asimismo, es necesario considerar que para que un migrante tenga posibilidades de empezar a enviar remesas a su familia, tiene que pasar como mínimo un año, ya que el salario de los primeros doce meses se emplean para pagar la deuda que contraen con los denominados “coyotes”, las personas que se encargan de llevarlos hasta el puesto de trabajo en ese país del norte. Esta información fue coincidente tanto en Nueva Esperanza como en El Triunfo, de acuerdo a la experiencia de parejas o padres con familiares en ese país.

<sup>57</sup> Conversamos con varios informantes que tenían parientes en Estados Unidos, la prioridad para la mayoría era realizar mejoras a sus viviendas, cuyas construcciones son informales, emprender algún negocio comercial que suplante o complete los ingresos que obtienen con la agricultura, adquirir electrodomésticos; entre todos ellos, sólo un padre de familia relató orgulloso que su hijo (de 17 años) había emigrado con el objeto de ahorrar para continuar sus estudios al volver a Guatemala, su sueño era completar la secundaria, seguir en la universidad y apoyar a su hermano menor (15 años) con el mismo propósito.

factor en contra, pero no el único, otro es la persistencia de ideas y prácticas en las que algunas familias hacen distinciones en el apoyo a la educación de los niños en menoscabo de la oportunidad que conceden a las niñas.

Esa conciencia de derechos de la que hablaba nuestra informante de El Triunfo *“aunque sabemos nuestros derechos”*, puede resultar frustrante y en algún sentido hasta contraproducente cuando existe desesperanza e incredulidad al no poder cumplir con las expectativas de cambio, cuando no se cree que determinadas posibilidades están en su futuro, provocando así como hemos visto en Nueva Esperanza y en alguna medida empieza a suceder en El Triunfo, la fuga masiva de jóvenes y adultos jóvenes hacia Estados Unidos frente a la falta de oportunidades en el país, *“Ahora los jóvenes que piensan diferente que los adultos, antes en la resistencia ellos (los adultos) no piensan en el estudio, sino a qué hora vienen los ejércitos. Ahora jóvenes y señoritas pensamos que queremos superar más, ya no la vida que llevan los adultos aquí o sus padres. Ahora si queremos superar hay que dejar los papás, por eso unos queremos ir al norte, otros como ella (señala a una de las jovencitas que es maestra graduada) quiere seguir el estudio de la universidad, pero todo quiere dinero...”*<sup>58</sup>. La mayoría de jóvenes (hombres) con los que pudimos conversar coincidían con la idea de partir hacia Estados Unidos, y expresaban su enorme frustración ante la falta de oportunidades y al tener que optar por ayudar a los padres en el campo. Entre las jovencitas entrevistadas, algunas se mostraban más bien resignadas a dejar los estudios, mientras que las otras que habían avanzando en sus estudios de secundaria, apelaban a su deseo de obtener alguna beca de estudio o la búsqueda de otras alternativas. Sin embargo, en Guatemala a penas se está tratando que la población tenga acceso a la educación primaria, la secundaria no es una prioridad, si nos preguntamos la consecuencia, puede ser el estancamiento y entrar en un círculo vicioso.

La otra repercusión ante la falta de cumplimiento de las expectativas que además afecta la convivencia, ha sido en cierto sentido, dar lugar a conservar o reforzar algunas

<sup>58</sup>Entrevista colectiva No. 16, grupo de jóvenes, El Triunfo. Los jóvenes (4) y jovencitas (4) que entrevistamos oscilan entre los 17 y 20 años de edad, tres de las jovencitas eran de origen ixil y una quiché, entre los jóvenes eran dos ixiles y dos quichés. Dos de los jóvenes se encontraban estudiando en el instituto básico, dos habían abandonado sus estudios recientemente; entre las jovencitas la mayor se había graduado de maestra, dos se encontraban terminando la primaria, pero no tenían expectativas de continuar sus estudios, y otra de las jovencitas se encontraba terminando el tercer año de secundaria en el instituto básico de una de las aldeas cercanas al asentamiento.

prácticas y retroalimentar ideas y creencias que se buscaba superar con el hecho de facilitar el acceso a los servicios básicos; o que se pretendían superadas, al menos en el discurso reivindicativo de los derechos que ambas colectividades defienden y promueven.

Como lo hemos visto, por ejemplo en El Triunfo, donde algunas familias suelen hacer la distinción entre hombres y mujeres para permitirles el acceso a la educación. En el mundo de vida en el que se desarrollan cotidianamente todavía existe la creencia acerca de que, *“lo correcto es darle estudio a los patojos (hombres) porque mantienen la casa”*, las razones que aducen son diferentes, algunas relegan a las mujeres a roles tradicionales, *“las mujeres se casan y no necesitan...”*, dan por hecho que las jóvenes no tienen otras oportunidades más que continuar su vida como amas de casa y madres de familia, por tanto, no necesitan de realizar estudios; otros actores entre los menos politizados, indicaban que sentían rechazo y temor a la idea de que las hijas se vayan lejos de casa para estudiar o trabajar, principalmente por las costumbres que adquirirían en otros lugares, porque es una situación novedosa que las hijas no estén en casa con sus padres, suele ser más común y atribuírsele mayor capacidad para adaptarse a otros entornos a los hombres, considerados menos proclives, según nuestro informante, al peligro de las ciudades e incluso de vivir en otro país como Estados Unidos.

También existe el razonamiento práctico por parte de algunos padres, quienes con el objeto de ser equitativos, asumen que tienen la obligación de repartir las oportunidades (que desde el inicio son limitadas) entre todos sus hijos, situación que se agrava en las familias nucleares muy numerosas –y de éstas hay muchas en El Triunfo<sup>59</sup>. Así lo manifestaba una de las jóvenes quien tuvo que desechar su sueño de continuar su formación, *“yo ya no estoy estudiando, pero yo sí quería seguir hasta graduarme, fue decisión de mi familia, por lo económico, porque somos muchos, les toca a mis hermanitos... ‘si con dos hijos cuesta’, dice mi papá, ‘más con cinco, pero hay que darles aunque poquito cada uno’...”*<sup>60</sup>.

<sup>59</sup> Una de las características del asentamiento son las familias numerosas, el promedio de miembros por familia nuclear es de 8 personas, son pocas las que tienen menos miembros, y son pocas también, pero existen algunas familias que tienen hasta 15 miembros. De hecho no existe la práctica de la planificación familiar, de 250 familias aproximadamente 10 ó 12 planificaban. Lamentablemente no tuvimos acceso a las estadísticas que manejan los promotores de salud sobre este tipo de información, no nos dieron cifras exactas sino su percepción basada en su experiencia.

<sup>60</sup> Notas en cuaderno de campo, entrevista casual con adolescente de origen ixil.

## II) LA SUBSISTENCIA ECONOMICA: TRABAJO INDIVIDUAL Y TRABAJO COLECTIVO

Cuando las colectividades llegaron a los asentamientos definitivos, cada una en su momento, habían logrado una conquista socioeconómica y política importante, reivindicar su derecho a la tierra, por lo menos en lo que respecta al hecho de disponer de una finca para fundar un poblado y empezar a forjar una nueva vida.

Según los Acuerdos de Paz, el derecho a la tierra para las poblaciones desarraigadas, implicaba también la seguridad jurídica en la tenencia de la misma, así como el acceso a los medios (técnicos, crediticios y administrativos) que la hagan efectivamente productiva y que les permita no sólo garantizar su seguridad alimentaria sino también el comercio de sus productos en

diferentes mercados. Para ello, existía el compromiso de realizar los estudios pertinentes para seleccionar tierras con potencialidades agroecológicas del suelo y de sustentabilidad de los recursos naturales. En otras palabras, el compromiso asumido por el Estado en cuanto al acceso a la tierra debía ser también parte de una estrategia de integración productiva, pero de acuerdo con estudios como el de Laura Hurtado, esas intenciones se han quedado cortas, “las inversiones públicas y las decisiones de política pública que debían apoyar estos esfuerzos han sido insuficientes, por lo que persiste la exclusión social y la pobreza de los desarraigados” (2002:7).

Por ejemplo, sólo hasta haber tomado posesión de las fincas El Triunfo y Chaculá, ambas poblaciones pudieron comprobar que las condiciones y calidad de la tierra adquirida no llenaba las expectativas que ellos se habían planteado. El entorno natural

### Acuerdo para el reasentamiento de las poblaciones desarraigadas por el enfrentamiento armado

III. Integración productiva de las áreas desarraigadas y desarrollo de las áreas de reasentamiento

**Numeral 5:** para lograr un mejoramiento en la calidad de vida, los objetivos del desarrollo rural deben incluir:  
i) seguridad alimentaria local e infraestructura básica de servicios...; ii) incremento de productividad y promoción de mercados...; iii) generación de empleos e ingresos; iv) uso sostenible y sustentable de los recursos naturales...

**Numeral 6:** proyectos y actividades de integración productiva...

6.1) ...la utilización de instrumentos de ordenamiento territorial para favorecer el uso de los recursos...

6.2) contar con la capacidad de respuesta de la población, niveles de organización, expectativas...

6.3) promover la regularización y titulación de las tierras...

6.4) promover el desarrollo de organizaciones e institucionales locales y regionales para la concertación de intereses... (6.5, 6.6, 6.7, 6.8) ...

6.9) mejorar y/o establecer servicios rurales de asistencia financiera y crediticia apropiados a las necesidades y posibilidades de las poblaciones...



de inserción afectó no sólo la convivencia y la salud de la población sino la productividad de sus tierras, aunque a éstas se les puso mayor atención recién después de terminar la construcción de la infraestructura y servicios básicos para los asentamientos. En el primer aspecto, el proceso de adaptación al clima y a las condiciones en que tenían que vivir<sup>61</sup>, así como las medidas de salubridad tomadas desde sus correspondientes equipos de salud sumado al acompañamiento de las instancias de apoyo, pudieron ayudarles a superarlo; en el peor de los casos, algunas familias optaron por abandonar el asentamiento y volver a sus aldeas de origen o regresar a México.

Sobre el segundo aspecto, la productividad de las tierras recién cobró importancia después que las provisiones familiares y colectivas<sup>62</sup>, así como la ayuda alimentaria por parte del Estado empezaran a escasearse. Para entonces, no sólo tuvieron que recurrir a buscar trabajo en lo que sabían hacer, agricultura, tanto para cubrir las necesidades familiares como para conseguir los fondos con los cuales invertir en sus propias parcelas, de esa manera pudieron darse cuenta que las mismas no eran lo productivas que esperaban. Esa es una situación a la que no han encontrado una solución y que además les ha significado otras complicaciones en la economía familiar y la convivencia como pudimos observar en el caso del derecho a la educación.

Para **El Triunfo**, en el área distribuida para el cultivo, los suelos están desgastados por los pesticidas ya que la finca en su apogeo estuvo destinada a la producción de algodón<sup>63</sup>, posteriormente fue utilizada como pastizales para ganado vacuno; según coinciden los diferentes actores entrevistados, entre la población había grandes expectativas de conseguir una finca en la Costa Sur del país, “... *pero no estamos enterados que los aires (vientos) espantan las lluvias y tenemos sequía, también*

---

<sup>61</sup> En un principio mientras construían sus viviendas, estuvieron hacinados en galeras improvisadas (cobertizos) desprovistos de elementos y conocimientos adecuados a las circunstancias, los espacios eran propicios para la generación de enfermedades propias del clima cálido para los del Triunfo que estaban acostumbrados al de tierra fría o templada; mientras que para los de Nueva Esperanza fue todo lo contrario.

<sup>62</sup> Para resolver la necesidad de alimentación familiar en el inicio de su vida en los asentamientos, en El Triunfo continuaron por un tiempo corto sembrando y cosechando el maíz de manera colectiva; en Nueva Esperanza la mayoría de familias llevó consigo provisiones para un año.

<sup>63</sup> La explotación de algodón en el país data de mediados del siglo XX y tuvo vigencia durante casi tres décadas, pero se explotaba sin mayor investigación y se abusaba del uso de pesticidas, llegando a fumigar hasta 30 veces por temporada, provocando un desgaste excesivo del suelo, el cual conlleva grandes inversiones para recuperar la productividad del suelo. Notas de campo, entrevista casual con experto agrónomo colaborador de Ceiba.

*tuvimos ya temporal y se inunda. No se hizo un estudio de cómo es el terreno. De aquí (delegados de CPR) buscaron terreno con el gobierno pero no supervisaron así directo, nos dimos cuenta como era, ya viviendo aquí, vimos la tierra está enferma de tanto veneno, vimos no tenemos fuentes de agua cerca para la siembra, vimos no se trabaja igual como la montaña...<sup>64</sup>.*

Al consultar con ellos el motivo por el que decidieron experimentar en tierras desconocidas y lejanas a sus orígenes, las respuestas variaban desde motivos puramente ideológicos de volver a la costa -un área histórica de explotación de los campesinos además de fungir como fuente de trabajo- ya no en una posición de subordinación sino como propietarios, *“nuestros abuelos y nuestros papás vinieron a dejar aquí trabajo y sufrimiento pero para los ricos”*; otros más bien apelaban a la emotividad e identificación grupal *“nosotros ya estamos hallados con los hermanos”*, hasta otros más pragmáticos *“ya no tenemos para dónde agarrar”* y *“dejamos allá porque muy lejos para ir a vender o comprar”*. A pesar de la diversidad de razones y argumentos, todos concluían y valoraban un aspecto, la productividad de la tierra costeña, *“la tierra caliente da dos cosechas al año, en tierra fría sólo hay una, tarda más”*. Para estas familias campesinas, dos cosechas al año de maíz (la base de su dieta diaria) y de ajonjolí (producto destinado para el comercio); sumado a eso, tener la facilidad de llevar sus productos al mercado aprovechando la red vial y de transporte público<sup>65</sup>, era más de lo que ellos imaginaban para sí, aún permaneciendo todos juntos en el territorio de la sierra, como era su deseo original.

Hasta finales del primer semestre del año 2006, en El Triunfo no habían logrado la tan ansiada doble cosecha anual, es más, hubo un par de años que varias familias enfrentaron el problema de la pérdida total de sus cosechas. Para ellos no ha sido sencillo hacer producir las parcelas debido a las características del suelo ya mencionadas; en algún momento influyó también, que los miembros del asentamiento

<sup>64</sup> Entrevista No. 9, miembro masculino adulto, El Triunfo.

<sup>65</sup> Ya sea de Santa Clara, Cabá o Xeputul, para llevar sus productos y venderlos en el mercado municipal debían caminar casi un día con la carga sobre la espalda, *“allá a puro mecapal aprende uno desde chiquito, ya de 8 - 9 años...”*, el mecapal es una faja con dos cuerdas en los extremos que sirve para llevar carga pesada a cuestras, ponen parte de la faja en la frente y las cuerdas sujetando la carga. *“Así sobre la espalda bajamos el maíz o lo llevamos en la cabeza nuestro tomate, gallinas, montes para vender, ahí no hay caminos, los que tienen bajan en bestias, pero nosotros no tuvimos bestia, nunca conocimos...”*. Entrevistas No. 2 y 6, El Triunfo.

no estuvieran familiarizados con los mecanismos y herramientas de trabajo agrícola utilizados en terreno de la costa, pero más aún la inversión que les representa; también han resentido el uso de la moneda, ya que en muy pocas ocasiones o por lo menos no de manera cotidiana utilizaban el dinero como base de intercambio, *“Trabajar la tierra es otro asunto, allá de donde venimos nada más chapeamos<sup>66</sup> y ya está listo para sembrar, de ahí solo cuidamos; pero en cambio aquí no, es necesaria la maquinaria el tractor para arar la tierra, la rastra para deshacer los terrones; aquí no se puede agarrar la semilla de lo que hay, no como allá, sembramos milpa y de eso mismo sacamos semilla para el otro año, aquí tiene uno que comprar; otro gasto son los venenos para la tierra, tres tipos de venenos conocemos aquí... Así nos dimos cuenta que hay gran inversión, fue quebradera de cabeza, pero fue un proceso como fuimos descubriendo, es una carga ahora y nosotros que pensamos que al venir a la Costa Sur iba a ser pura superación económica, de eso nada se ve...”<sup>67</sup>.*

Otro aspecto que tampoco contribuye a mejorar la economía familiar, es que deben vender su cosecha por debajo de su precio considerando la inversión que deben realizar, el maíz continúa utilizándose para el consumo familiar y el ajonjolí es el producto que comercializan. Un aspecto más que llama nuestra atención por el énfasis que pone nuestro informante y tantos otros como él, es acerca de la multiplicidad de hierbas y frutos de la montaña en el Norte, a diferencia de la tierra fértil que ellos habían imaginado en el Sur, *“cuando se hizo el cambio de allá hasta acá es una situación difícil, primero el clima, aquí parece temascal<sup>68</sup>; pero más nosotros sentimos que aquí no hay nada que ir a recoger y comer como hacíamos allá, se camina unos kilómetros y encuentra uno hierbas y frutas que se da por la pura fuerza natural de la tierra y por el clima templado, aquí también hay de todo pero en el mercado de Reu y para eso necesitamos pisto (dinero), el tomate, la hierba mora, las puntas de güisquil (chayote), todo es comprado...”*.

Incluso en la experiencia de vida de las mujeres como campesinas, como madres y como grupo, la manera de hacer producir la tierra de El Triunfo ha significado cambiar la

<sup>66</sup> Chapear es limpiar la tierra de malezas y hierbas con el machete como herramienta principal.

<sup>67</sup> Entrevista No. 1, miembro masculino adulto mayor, El Triunfo.

<sup>68</sup> El temascal es una construcción relativamente baja (1.50 mts. de altura aprox.) que consta de cuatro paredes y techo donde se toman baños de vapor, ese es el baño tradicional utilizado principalmente por la población quiché y cakchiquel en Guatemala.

manera en que ellas estaban acostumbradas a trabajar en la montaña. Para ellas no sólo implicó aprender a usar otras herramientas y químicos, sino por lo que eso representaba en su relación y cuidado para con los bebés que ellas todavía amamantan, porque suelen llevarlos con ellas a todas partes, incluso a la parcela y trabajan la tierra con ellos sobre sus espaldas, *“antes íbamos a trabajar para sembrar en colectivo maíz, malanga, pero aquí, no sólo no se da nada, hay que usar venenos y eso hace daño para los chiquitos, mucho sol hace mal mi chiquito, porque nosotras los llevamos para dar de mamar...”*; incluso algunas madres dejan a los bebés al cuidado de la hermana mayor, restando a éstas la oportunidad de ir a la escuela, *“ahora si quiero trabajar la parcela tengo que dejar mi chiquito en la casa para cargar bomba (para fumigar) en la espalda, en cambio allá en la sierra ni abono ni veneno, sólo sembrar y limpiar, feliz voy con mi chiquito en la espalda...”*.

No hubo un solo informante, hombre o mujer, adulto o incluso joven del asentamiento que no aludiera a las bondades gratuitas y abundantes de la montaña, en comparación con las dificultades y costos de la Costa Sur. Pareciera que en el discurso actual existiera la tendencia a mitificar la montaña, a pesar de la experiencia de hambre, escasez y muerte que relataban sobre la vida en la montaña durante el conflicto armado, bajo las circunstancias actuales de improductividad de la tierra que ocupan, para ellos, la montaña ha pasado a ser recordada con nostalgia y equiparada poco menos que con un paraíso terrenal al que ellos primero estuvieron obligados a abandonar y luego quisieron cambiar por seguridad y *“superación económica”* al asentarse en una región distinta a la suya que no llena las aspiraciones que ellos habían imaginado<sup>69</sup>.

Los diversos resultados en la producción agrícola de los campesinos empezó a marcar una diferencia en el ingreso económico, entre aquellas familias que en la distribución de la tierra para el cultivo les tocara tierras altas o bajas; en las temporadas de sequía afecta ambos tipos de parcela por igual, pero en inviernos copiosos o temporales, las tierras bajas son las más propensas a las inundaciones. Otra característica que acentúa la diferenciación no sólo en el ámbito social sino económico es la dependencia de los hijos o familias jóvenes, es decir, los *“no censados”* respecto de los *“censados”* en general, ya que los primeros dependen de sus padres, quienes les proporcionan un

---

<sup>69</sup> Esto pretendemos abordarlo en el capítulo conclusivo sobre identidad.

espacio para construir su vivienda y comparten con ellos la parcela agrícola, lo cual implica la fragmentación de las parcelas. De manera que, si yuxtaponemos ambas características: poseedores de tierras bajas y además de ello, familia “no censada” o desprovistos de tierra, la situación de desventaja respecto del resto es mayor.

Esas circunstancias de vida han llevado tanto a “censados” como “no censados” a buscar diferentes mecanismos de subsistencia, uno de ellos es arrendar tierra en sitios cercanos con la expectativa de obtener “una buena cosecha” y que el producto de la misma alcance no sólo para pagar la cuota del arrendamiento (ochocientos quetzales, es decir, USD \$100.00 aprox.) sino también asegurar su alimentación y en el mejor de los casos lograr comercializar parte de su cosecha; pero en el caso que no haya buenos resultados en la cosecha, los campesinos terminan endeudándose a través del arrendamiento, lo cual los obliga a buscar trabajo temporal como jornaleros agrícolas en las fincas circunvecinas. De hecho, algunos prefieren buscar trabajo asalariado que arrendar y arriesgarse al endeudamiento; o bien, algunos otros empezaron a migrar hacia Estados Unidos, principalmente, entre los “no censados” y recientemente también algunos “censados”. Este mecanismo de subsistencia, como mencionamos antes, todavía es un fenómeno muy reciente, aproximadamente dos ó tres años. Inicialmente, en el imaginario de la población no existía la posibilidad de migrar hacia Estados Unidos, la misma surgió primero entre algunas familias quichés del asentamiento, quienes al verse en crisis acudieron a familiares en sus aldeas de origen donde ya había antecedentes exitosos de familiares migrantes. Algunos jóvenes ixiles salieron rumbo a ese país a penas hace un año atrás. Aunque los informantes no quisieron proporcionarnos el dato exacto, de acuerdo a diversas fuentes, hasta el primer trimestre del año 2006 habían abandonado el país entre 25 y 35 personas.

Recurrir al trabajo agrícola asalariado fuera del asentamiento y verse en la necesidad de vender sus productos agrícolas por debajo de los precios que ellos consideran justos, contraviene las aspiraciones con las que llegaron al asentamiento ya que parte de sus demandas eran precisamente, el acceso a la tierra, salarios justos para los trabajadores del campo y precios justos por sus productos, *“allá en la sierra teníamos claro, pero la realidad en los asentamientos es más dura porque no nos ha ido tan bien, nuestra demanda era: ya no vamos a la costa a regalar las cosas (sus productos), nuestra mano de obra, pensamos tener tierra para trabajarla nosotros mismos; pero*

*caímos o no tuvimos capacidad, muchos volvieron a ir al corte de caña, volvimos a vender nuestro maíz barato, unos siguen arrendando tierra para completar el gasto, otros mejor se van a Estados Unidos porque no ven otra forma de mejorar la vida... ”<sup>70</sup>.*

Al respecto, un rasgo que pudimos identificar entre los actores más politizados, es la existencia de cierto rechazo al fenómeno migratorio hacia el país del norte, aunque es una situación que comprenden como la búsqueda de alternativas para la subsistencia “*ya algunos buscan su vida allá*”, esa práctica es motivo de reprobación cuando se trata de actores que han ejercido algún cargo de responsabilidad o es “*censado*”; se tolera más o se critica menos cuando son jefes de familias o jóvenes “*no censados*”, que deciden salir del país porque no pudieron continuar sus estudios o para apoyar la economía familiar. Tal práctica es concebida como una contradicción al espíritu de lucha y resistencia en un sentido más social que político, “*aguantar para sobrevivir*”, como si fuera una solución que no implica los mismos niveles de sacrificio, privación y compromiso a la que se someten los que se quedan.

También existen algunos casos de campesinos, los menos en realidad, que poseen tierras altas y han tenido buenos resultados en sus cosechas, también se han animado a arrendar tierras adicionales, lo cual les ha generado un ingreso más, el mismo es interpretado por algunos como una alternativa para poder realizar mejoras en sus parcelas y viviendas sin tener que recurrir a la migración hacia Estados Unidos. De hecho, hasta antes que se registraran casos como el mencionado, se atribuía únicamente a las remesas provenientes del exterior, que algunas familias hubieran logrado realizar mejoras en sus viviendas, proveerse de un pequeño negocio, estuvieran invirtiendo para mejorar la productividad agrícola de sus parcelas. De esa cuenta, lograr este tipo de mejoras arrendando tierras adicionales y eludir la necesidad de salir al extranjero es valorado por los actores más politizados como una alternativa.

En ese sentido, podemos observar que las alternativas visualizadas para la subsistencia o para realizar mejoras en su calidad de vida, se mantienen ligadas a la tierra, es decir, el trabajo asalariado como jornalero agrícola, rentar o poseer más tierra, incluso migrar hacia el exterior, en ocasiones, aún fuera no se desligan por completo del contacto con la tierra; sin embargo, todavía no se visualiza en la profesionalización o los servicios

---

<sup>70</sup> Entrevista No. 15, *El Triunfo*.

una alternativa (salvo contadas excepciones) para dejar de depender de la agricultura, o se ve como un futuro incierto o muy lejano, tampoco el trabajo asalariado en otros ámbitos es considerado una opción; pero lo que es más curioso, ningún informante mencionó un proyecto o un programa económico productivo o comercial manejado de manera conjunta, como colectividad, tomando en consideración que es la mayoría la que tiene problemas de productividad con sus parcelas.

Es más, la alternativa con perspectivas de intentar buscar soluciones de manera colectiva, tiene que ver con resolver -desde nuestro punto de vista momentáneamente- la falta de tierra de los “*no censados*” a través de acciones para “*continuar la luchar por la tierra*”, es decir, interpelar y gestionar ante el gobierno de turno otras tierras, otra finca para las nuevas familias de El Triunfo. El problema es que con esta “*solución*” la generación siguiente, los hijos de los “*no censados*”, heredarán el mismo problema que sus abuelos heredaron a sus padres, como un círculo que los regresa al mismo lugar en el que empezaron.

Para **Nueva Esperanza**, las complicaciones se multiplicaron, para ellos no es únicamente la productividad agrícola de la tierra y la explotación del bosque, porque la finca Chaculá es de vocación forestal<sup>71</sup> (aunque fue explotada como una finca ganadera y con plantaciones de café por sus antiguos dueños), sino también la imposibilidad hasta la fecha de tener certidumbre jurídica sobre la tierra por el conflicto limítrofe con sus vecinos. En este caso los encargados de la negociación de la finca se aseguraron que la finca contara con ciertas condiciones para decidirse a comprarla, “*que tuviera madera para construir y leña para cocinar, que tuviera agua, que fuera bastante tierra como para 200 familias, aunque fuera clima frío porque en Chiapas nos acostumbramos al calor, además, esta finca estaba en oferta...*”<sup>72</sup>. La idea de retornar cuanto antes al país, de asentarse en un lugar muy cercano a sus aldeas de origen y en una finca que aparentemente reunía las condiciones necesarias para iniciar una nueva vida, eran algunas de las motivaciones para decidir asentarse en la finca Chaculá. Es más, las

<sup>71</sup> El área donde está asentada la finca Chaculá está clasificada como bosque húmedo sub-tropical, que puede ser propicio para cultivos de café, maíz, frijol, cardamomo, pastos y bosques energéticos y maderables. Sin embargo, en la finca concretamente el 95% son tierras de vocación forestal, mientras que sólo el 5% es de vocación agrícola, aunque con muchas restricciones de fertilidad, además, es parte de una región altamente susceptible a la erosión y el agua tiene limitaciones debido a que es demasiado salina (Castañeda, César. 1998:173-176 y 202).

<sup>72</sup> Entrevista No. 7, Nueva Esperanza.

dificultades que habrían de enfrentar con los vecinos por desacuerdos en las definiciones limítrofes saltaron sólo tiempo después de su reasentamiento, nublando así el entorno y las relaciones sociales entre esas poblaciones.

Además, sus planes contemplaban echar a andar a través de la cooperativa varios proyectos económicos y sociales, uno era el uso de los bosques<sup>73</sup> e incluso se llegó a pensar en algún procesamiento artesanal de la madera y el otro era retomar la crianza de ganado para la producción artesanal de lácteos; la producción agrícola se dejaba aparte para que cada familia en lo individual trabajase en sus parcelas. Sin embargo, sus planes no tuvieron el resultado esperado, *“...pues ya cuando venimos aquí resultó un poco diferente de cómo lo imaginamos allá. En lo teórico, lo que se había planteado es que había un desarrollo bastante grande, porque con la cooperativa iba a ver muchos proyectos de trabajos asalariados; nosotros sabíamos que teníamos que dar aporte económico y mano de obra, pero después íbamos a tener ganancia y crear más (fuentes de) trabajo para todos, ancianos, mujeres, hombres, todos íbamos a tener trabajo, pero no se dio así en lo práctico”*<sup>74</sup>. El primer cargamento de madera que era producto del esfuerzo de varios meses de trabajo se perdió por completo y no estaba asegurado; la productividad y el número de cabezas de ganado disminuyó considerablemente; algunas inversiones de capital realizadas por la cooperativa tampoco tuvieron éxito, incluso la tienda o almacén administrada por la cooperativa cedió a la quiebra, así también los molinos de nixtamal que eran parte del servicio público para la colonia cerraron y dejaron el espacio para la apertura de negocios privados.

En estos aspectos ha influido no sólo la falta de conocimiento especializado sino también de experiencia por parte de los que han tenido a su cargo el manejo de los proyectos y de la cooperativa. Esos fracasos motivaron que los asociados volcaran su atención en las parcelas agrícolas no sin dificultad por la poca fertilidad de la tierra. De esa cuenta, muchos tuvieron que volver a salir para buscar fuentes de trabajo, primero hacia las fincas de café en México como era la costumbre antes de refugiarse en

---

<sup>73</sup> Para ello, durante el último año de refugio, algunos accedieron a conocimientos básicos en el manejo y conservación de bosques a través de un programa de capacitaciones para formarlos como promotores forestales, aprovechando la iniciativa de la COMAR y otras instancias de apoyo sobre la realización de proyectos ecológicos en Chiapas. (Sáenz, E. 1994:100, 122).

<sup>74</sup> Entrevista No. 2, Nueva Esperanza.



Chiapas y poco después o casi simultáneamente dio inició la migración hacia Estados Unidos.

De hecho, según nuestros informantes, desde 1996 que empezó el proceso migratorio convirtiéndose en una práctica común, hasta la fecha, cada familia de la colonia (salvo excepciones) ha reportado por lo menos uno o dos miembros (adultos, adultos jóvenes, jóvenes -incluso menores de edad-), entre hombres y mujeres, que se encuentran desde hace varios años en ese país del norte; y como hemos señalado arriba, ésta se visualiza como 'la opción' para lograr mejoras en la calidad de vida de las familias. En tanto que, la gestión de la cooperativa ya sea en la producción de lácteos que se mantiene todavía o en las negociaciones para legalizar la propiedad de la tierra, han perdido apoyo por parte de la población.

Fueron varios los informantes, principalmente entre los actores menos politizados, hombres adultos jóvenes, quienes argumentaban que lo más importante para los pobladores de la colonia es resolver el conflicto de la tierra para poder desmembrar la finca, *"lo que ahora estamos viendo, unos no todos, que más nos conviene que cada quien sea dueño de su pedazo, ya sea que quiera trabajarlo, venderlo, heredarlo, lo que quiera, que para eso es su pedazo"*. Los actores más politizados y algunos de los actores menos politizados, entre estos últimos, los adultos y adultos mayores, así como las mujeres adultas, no están de acuerdo con la idea de fraccionar la finca; los más politizados indican que el reglamento constitutivo de la cooperativa no lo permite, es más, que entre ellos existe el consenso de no permitirlo. Algunos actores coinciden en que la única protección para su patrimonio contra las grandes corporaciones y los agentes del mercado en torno al Plan Puebla Panamá, es mantener la tierra como propiedad colectiva, si la finca se desmembrara, cualquiera podría vender su propiedad y propiciar esta misma reacción en cadena, *"... con que el ejército nos haya correteado una vez ya estuvo, y que ahora vengan empresas transnacionales a querernos sacarnos de lo que tanto sufrimiento nos ha costado"*<sup>75</sup>.

Estas ideas y actitudes contrapuestas pueden llegar a generar confrontaciones en el futuro, lo cual resulta paradójico, ya que inicialmente la tierra se pensó como el medio para mantenerse como colectividad y en la actualidad es el vínculo que mantiene cierta

---

<sup>75</sup> Entrevista, No. 6, Nueva Esperanza.

unidad a pesar de las dificultades y descoordinación social que caracteriza la colonia, pero en el futuro la tierra podría llegar a ser el motivo de discordia, la razón de desacuerdos y rupturas sociales más profundas.

En Nueva Esperanza, la mayoría de los actores entrevistados, principalmente los más politizados, atribuye el fracaso de los proyectos económicos, a que ellos no tenían antecedentes acerca de lo que es una cooperativa o lo que implica estar asociado en una. Insisten en que esa era una condición a la que debían someterse todos los refugiados-retornados para acceder a la tierra y que la misma se mantuviera como propiedad colectiva. Aunque reconocen, que efectivamente había refugiados que habían tenido la experiencia de participación como cooperativistas antes de ser forzados a salir hacia México en 1982, indican que entre el grupo de población que conforma Nueva Esperanza, no había “*compañeros*” con esos conocimientos.

Esa falencia motivó que varios de ellos se sometieran a un programa de capacitación y de intercambio de experiencias para conocer el trabajo de algunas cooperativas exitosas en Guatemala, no obstante, eso ha sido insuficiente para enfrentar los problemas técnicos, administrativos y financieros que se les han presentado, a eso se suma la falta de apoyo de sus propios asociados, quienes prefieren buscar una solución a su situación económica familiar por sus propios medios, ya sea trabajando como profesionales -maestros, contadores- o en algún otro tipo de comercio o como prestadores de servicios -albañiles, pilotos de transporte público- dentro o fuera de la colonia (adultos jóvenes avecindados-20%), en el trabajo agrícola de sus propias parcelas (adultos mayores y adultos asociados-30%); o trabajando en Estados Unidos y enviando remesas a sus familias (socios y avecindados-60%), de éstos según un recuento realizado en una de las última asambleas de la cooperativa, son más de cien socios (de un total de 174) los que se encuentran en el exterior, sin contar a los avecindados (de un total de 96) y a los jóvenes menores de edad, de quienes no se pudieron obtener datos concretos por problemas de subregistro en la colonia<sup>76</sup>.

Después de examinar ambos casos, respecto de las formas de convivencia para la subsistencia, es paradójico que en Nueva Esperanza donde sí se habían planteado un proyecto económico que requería del trabajo colectivo y coordinado, los antecedentes

---

<sup>76</sup> Entrevistas colectivas No. 12 y 14, Nueva Esperanza.

en el refugio, por lo menos para los pobladores que entrevistamos, están más relacionados con el trabajo individual. Mientras que en El Triunfo donde sí existen antecedentes de trabajo colectivo, por lo menos entre la población que sobrevivió en las áreas de Santa Clara y Cabá, y considerando además, los problemas que están afrontando para hacer producir sus parcelas, no existen en la actualidad intenciones manifiestas de retomar el trabajo colectivo para plantear algún proyecto económico que les ayude a superar la situación desfavorable que están atravesando.

En el pasado el trabajo colectivo o “*trabajo en colectivo*” para CPR se asociaba principalmente con la realización de las tareas agrícolas de manera conjunta y en coordinación con tareas de vigilancia que se realizaban en la montaña para garantizar su alimentación y protección; en el refugio se refería a las labores agrícolas que se hacían por campamento para corresponder a la hospitalidad del ejidatario, o en algunos casos, también significaba su participación con mano de obra en la infraestructura municipal en ciertas zonas de Chiapas, es decir, todos o un grupo numeroso concentrados en una misma actividad previamente programada. En la actualidad, en ambos casos, se refiere principalmente al aporte en mano de obra no calificada para la construcción y mantenimiento de las obras de infraestructura y servicios públicos de los asentamientos, tarea que por lo regular es convocada y coordinada por los COCODE. Otra característica peculiar es que en el pasado, esta tarea estaba apropiada como “*una necesidad*”, un aporte voluntario sin remuneración alguna, mientras que en la actualidad es asumida como una obligación y entendida como jornales de trabajo, es decir, cada tarea y cada día de trabajo por jefe de familia de los asentamientos se va sumando y en conjunto se constituyen en jornales de trabajo que son parte del pago al crédito por el valor de las fincas<sup>77</sup>.

Lo dicho, el trabajo colectivo era una experiencia que no necesariamente estaba ligada a la cotidianidad de todos los refugiados. Los campamentos en el refugio en cuanto al aspecto económico se manejaban de formas diferentes, en algunos se organizaban espontáneamente para sembrar y cosechar colectivamente, en otros, principalmente en los primeros años de refugio, fue la iglesia católica la que apoyó en la organización del

---

<sup>77</sup> En la mayoría de los casos, el gobierno compró tierras para las poblaciones desarraigadas bajo la modalidad de *Fondo Revolvente*, es decir, un crédito que los beneficiarios deberían pagar a sus mismas comunidades para su inversión en proyectos de beneficio colectivo”. Las cursivas son de la autora (Hurtado, 2002:31).

trabajo productivo (agrícola, avícola o artesanal) con la formación de grupos de hombres o mujeres; también la COMAR se adjudicó esta atribución. Sin embargo, no en todos los campamentos tuvieron éxito en el alcance y duración esperados por sus patrocinadores. Esto se debía, según estudios realizados -que pudimos confirmar con relatos de nuestros informantes- que, no había habido experiencias anteriores significativas en empresas de producción colectiva, los que tenían experiencia como cooperativistas las conocían como centros de acopio y comercialización pero acostumbraban producir individualmente (Fernández, José M. 1993:33-34), *“lo colectivo en el refugio era para presentar demandas, eso era lo que daba fuerza, si hubiéramos hecho así en individual, nunca hacen caso...”*<sup>78</sup>. Es decir, las pautas culturales y los mecanismos de producción a los que asociaban su experiencia de vida anterior al refugio no daba lugar a adoptar fácilmente una forma diferente.

En ese sentido, lo común en un campamento era que cada unidad familiar contara con una parcela para producir, en algunos casos utilizada con el permiso del ejidatario, en otros casos distribuida por la COMAR como parte de un programa para promover autosuficiencia, o bien, rentada a otros ejidatarios de la región por los propios refugiados. De esto se desprenden dos situaciones, por un lado la dependencia generada por las instancias de ayuda, en este caso la COMAR, para regular la distribución de bienes y para generar las condiciones de producción del campamento para el sostenimiento de los refugiados. Por otro lado, como bien lo indica uno de nuestros informantes, la práctica usual en lo que concierne a la producción para la subsistencia familiar en el refugio era individual y era el complemento a la ración de ayuda humanitaria, no necesariamente se aspiraba tener excedentes productivos; posteriormente, en el asentamiento definitivo se continuó trabajando de manera individual pero ya sin el apoyo alimentario y con la intención de producir con excedentes: *“en el refugio la gente no había cambiado tanto ese pensamiento de cómo desarrollar individualmente o desarrollos personales, trabajábamos mucho en el campo, en lo que es agricultura, sí, pero cada familia, se hacía el grupo para ir a trabajar al campo pero cuando se trataba de trabajarle los días al patrón. Entonces la gente seguía con esa ilusión de venir aquí y hacer lo mismo, seguir trabajando la tierra, pero*

---

<sup>78</sup> Entrevista No. 5, Nueva Esperanza.

*así era desde antes (del refugio) y desde allá (en el refugio) ya se miraba la posición de la gente más de trabajo individual no mucho de colectivo...<sup>79</sup>.*

Sin haber tenido en consideración las convicciones de algunos refugiados, como las que menciona nuestro informante, el proyecto de vida de esta colectividad de refugiados contemplaba tareas que requerían del trabajo colectivo a través de la cooperativa con los proyectos forestal y pecuario, a pesar que de ser necesario, también contemplaba a más largo plazo llegar a ser el centro de acopio de la producción agrícola individual de sus asociados, aunque no era lo más importante. El problema, desde nuestro punto de vista, estriba fundamentalmente en que la cooperativa lejos de ser una iniciativa interna de la población que finalmente conforma el asentamiento, se trató de una línea general que tuvieron que seguir y asumir, no sin consecuencias por supuesto, ya que por parte de sus asociados, la cooperativa era percibida más como una empresa proveedora de fuentes de empleo que como una asociación productiva donde ellos no sólo serían trabajadores, sino también eran dueños y administradores.

De acuerdo con uno de los asesores jurídicos de las CCPP, cuando éstas negociaban con el gobierno las condiciones de su retorno, idealmente se pensó la cooperativa como generadora de trabajo y compensaciones, pero muchos asociados la asumieron como generadora de empleo y salarios, restándole fuerza al compromiso, la solidaridad y autogestión. Además, se cometió el error de dar como un hecho ‘dado’ la existencia de *“un espíritu cooperativista”*, basado en la solidaridad generada ante el éxodo masivo en los ochenta y en el nivel organizativo alcanzado en los campamentos, ampliamente reconocido por los agentes externos a los mismos. Sin embargo, ese espíritu cooperativista, reconoció nuestro informante, era un elemento que todavía debía construirse por los asociados y que requería de un acompañamiento más cercano y prolongado, además de la conciencia del asociado de ser responsable y disciplinado, *“fue un error dejarlas solas (a las cooperativas), son muy pocas las que han logrado salir a flote”<sup>80</sup>.*

<sup>79</sup> Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.

<sup>80</sup> De acuerdo con nuestro informante, la mayoría de cooperativas (con excepciones como la de Primavera del Ixcán y la de compra-venta de Santa María Tzejá) con población retornada están teniendo serios problemas de organización, improductividad y corrupción, cuyo resultado ha sido el mismo el fracaso de los proyectos y la dispersión de sus asociados. Entrevista con asesor jurídico de CCPP, marzo de 2006.

A lo anterior podríamos agregar, que también se contó con un apoyo más integral para lograr el desarrollo de las cooperativas. Tanto la cooperativa “Los Pinos” de Nueva Esperanza, como la mayoría de esfuerzos organizativos en asociaciones productivas y comercializadoras han reportado falta de rentabilidad de los proyectos productivos que emprenden, las mismas se han enfrentado con la ausencia de apoyos reales y contundentes por parte de instancias gubernamentales y no gubernamentales que aborden a fondo la problemática financiera, administrativa, técnica y organizativa, es decir, la estrategia de desarrollo rural se ha quedado en el puro acceso a la tierra; es más, el modelo de acceso a la tierra impulsado por el Estado, con el apoyo de las agencias internacionales de apoyo (Banco Mundial), se ha caracterizado por reducir el papel de éste y asignarle un papel central al mercado para brindar este tipo de apoyos, haciéndolos más puntuales y sin un seguimiento o monitoreo para garantizar cierta estabilidad a las mismas (CONGCOOP, 2002).

Para los asociados de la cooperativa, hubo una contradicción entre los estatutos de la cooperativa y lo que prometieron los líderes de la CCPP desde el refugio respecto de lo que ellos estaban experimentando ya instalados en el asentamiento definitivo, *“la idea metida en la cabeza de la gente es que iba a ganar el sustento de la familia trabajando con la cooperativa, pero lo que estaba pasando es que tenían que dar mano de obra gratuita para la reforestación (y deforestación) y para cuidar el ganado; ahí empezaron a rechazar, más encima se trabajó pero los proyectos no tuvieron éxito, ahí se fue terminando porque no funcionó como se pensaba...”*. En este caso, la población no sólo se sintió defraudada y según algunas opiniones entre los actores más politizados, manipulados por las CCPP y sus asesores; sino también se fue generando un rechazo al trabajo colectivo, asimismo, cierta resistencia a la realización de los aportes en trabajo de manera gratuita. Tanto así, que desde hace algunos años, existen ciertos trabajos de la cooperativa que para mantenerlos se remuneran. Sin embargo, de acuerdo con la normativa de la cooperativa, los asociados tienen la obligación de aportar cierta cantidad de días de trabajo al año, si éste no puede cubrir esos días debe pagar el valor del jornal (aprox. USD\$5.00). Para los asociados que se encuentran en Estados Unidos, los hijos asumen ese compromiso, o bien, las esposas contratan mano de obra en la aldea vecina.

Como hemos podido observar el trabajo individual como el esfuerzo para el sustento familiar, se ha mantenido como parte de su repertorio cultural y se ha refrendado en el contexto y circunstancias de vida del asentamiento definitivo, a pesar de las intenciones de las CCPP y sus asesores y de los intentos (iniciales) fallidos de la cooperativa por dar un viraje a esa práctica habitual y garantizar así la continuidad de la colectividad. En tanto que la coordinación de mano de obra como trabajo colectivo ha estado relacionada, mas bien, como una tarea que a pesar de que les puede representar beneficios colectivos, es una tarea realizada (en ocasiones) para otros; en este tipo de tareas han tenido experiencias donde el esfuerzo y compromiso no era asumido -por algunos- con el mismo nivel de intensidad; además, algunos indican, que en el refugio tenían mayores oportunidades de hacer cosas conjuntamente, aceptadas y alentados en el fondo por sus aspiraciones individuales, *“allá estábamos encerrados, maniatados, podíamos hacer cosas personales poquitas para la comida de la familia, pero más personal no se podía (diversificar agricultura, mejorar la vivienda, buscar otras fuentes de empleo) porque no era nuestra tierra, un día teníamos rancho y al otro día tal vez no, no se podía salir de la zona del campamento; por eso dábamos tiempo y hacíamos todo para que el patrón estuviera contento sin problema con nosotros, hacíamos todo para el campamento porque queríamos el retorno, para hacer cosas propias y dedicarse a la familia, eso nos hacía estar más juntos y solidarizarnos entre familias (...) allá no hay libertad, aquí ya tenemos otra libertad”*<sup>81</sup>. De cualquier forma, según la lectura que hacemos de este argumento, las acciones conjuntas que se realizaban tenían el espíritu de que el esfuerzo colectivo de hoy sería la oportunidad para el beneficio familiar del mañana, es decir, retornar y lograr al fin un asentamiento definitivo sirvió para darles acceso a la tierra y a decidir sobre sus vidas. Con ese mismo espíritu iniciaron la vida en Nueva Esperanza, pero al no lograr los resultados esperados los lazos de unidad trenzados por expectativas individuales terminaron por debilitarse.

En cambio, para la población de El Triunfo (en el pasado CPR-Sierra), el trabajo colectivo y la solidaridad fueron dos de las características fundamentales de su modelo organizativo en la montaña, en contraposición al modelo instituido por el ejército en las aldeas militarizadas<sup>82</sup>; asimismo, fueron pilares no sólo de su sobrevivencia, sino

---

<sup>81</sup> Entrevista colectiva No. 14, Nueva Esperanza.

<sup>82</sup> Una forma de militarización de la vida de las poblaciones es a la que fueron sometidas las aldeas que permanecieron en sus territorios de origen; la otra forma más extrema fue a partir de la instauración de las

símbolos de su resistencia. En sus relatos los informantes reconocen que *“trabajar en colectivo”* les permitió continuar con vida, *“la gente sembraba en varios lugares de la montaña así si el ejército botaba la milpa en un lugar, teníamos otro lugar con milpa o con malanga...”*; *“unos tienen la tarea de vigilar y los otros en eso tienen que ver la milpa... así tenemos vida en la sierra”*. La producción colectiva y la coordinación de tareas diferentes, implicaba también la distribución de los productos de manera colectiva, para ello había un acuerdo explícito llevado a cabo por personas y grupos no sólo con responsabilidad y disciplina, sino también mediado por la solidaridad, *“allá estamos acostumbrados a compartir, nadie trabaja por su persona, trabaja por su familia, por el grupo por eso estamos juntos, cada uno hace como le toca...”*. Esa solidaridad se manifestaba primordialmente con aquellos que atravesaban por situaciones de mayor vulnerabilidad, como las viudas, los huérfanos, los ancianos, los enfermos, los heridos, sin obviar que todos estaban sometidos a las mismas condiciones de vida, *“yo me quedé sola con mis tres chiquitos... pero hay gente buena que ayuda, aunque sea poquito que tenía, poquito ayuda...”*.

Con esta estrategia adoptada por la población de la montaña, no quiere decir que no hubiera períodos de hambre, como describimos en la trayectoria de vida; tampoco quiere decir que no existiera la idea y la práctica de trabajo individual, ya que por las mismas carencias alimenticias las familias buscaban por su cuenta hierbas, raíces y agua, así tuvieron ocasión de descubrir y experimentar con plantas y fauna desconocida por ellos, además los hallazgos y soluciones creativas a sus necesidades eran rápidamente socializadas. Asimismo, en Xeputul a diferencia de Santa Clara y Cabá, privilegiaban el trabajo individual sobre el colectivo, eso no quiere decir que los otros mecanismos de coordinación social se obviarán o que no existiera el sentido de solidaridad entre ellos, así lo manifestaba uno de los promotores de salud, *“allá (Xeputul) casi seguido cada uno busca su comida, su maíz; pero si había una persona que no tiene nada, colaboramos, si todavía tenemos, ahora si todos estamos igual, pues no hay manera...”*<sup>83</sup>. A esto se suma, que al salir CPR a luz pública la estrategia para cubrir sus necesidades familiares, también fuera individual, aunque para entonces contaban con apoyo de las instancias no gubernamentales, lo cual hacía más llevadera

---

aldeas modelo y los polos de desarrollo como centros de reeducación para poblaciones que eran capturadas. Ver informes de la CEH y de la ODHAG.

<sup>83</sup> Entrevista No. 10, promotor de salud vivió parte de su vida en la montaña en Xeputul y otra en Cabá.



su situación de vida. Lo que intentamos evidenciar, es que ambas formas de trabajo coexistieron, y de esa cuenta, la población bien podía formarse un criterio y valorarlas tanto en sus resultados como en sus implicaciones.

Actualmente, tanto los actores más politizados como los menos politizados, coinciden en la importancia que el trabajo colectivo tuvo en su experiencia de vida pasada como colectividad y como unidad familiar; sin embargo, en el presente no han adoptado o adaptado esa práctica a las circunstancias de vida en los asentamientos definitivos, sino que han optado por el trabajo individual, aún admitiendo, según sus propios argumentos y basados en su experiencia de vida en curso, acerca de la disparidad de la tierra para el cultivo, que el trabajo individual es *“poco ventajoso”* respecto del trabajo colectivo. Quien mejor lo expresa, aunque de una manera más bien reflexiva, es una de las mujeres adultas entre las más politizadas, *“la ventaja en colectivo es que si no sale cosecha en un lugar, puede salir en otro, como hacíamos en la montaña. Ahora individual, es poco ventajoso, si uno no logra nada de cosecha, se muere de hambre porque aquí todo es comprado, no hay donde ir a caminar para cortar hierba. Si pierde uno y no hay acuerdo con los otros, no tienen que ver nada porque cada quien mira su cosecha. Por eso, lo bueno en colectivo es, si come uno comen todos, si sólo un lugar logró cosecha, se reparte. Individual tiene ventaja si tienen buena tierra porque ellos comen mejor...”*<sup>84</sup>.

En esa misma línea, otros actores reconocen diferentes virtudes a la tarea de *“trabajar en colectivo”*, entre ellas, que sería más fácil enfrentar contingencias climáticas o de otro tipo si el trabajo fuera grupal; que habría mayores logros y más certidumbre; que se sentirían menos indefensos; que el trabajo colectivo significa beneficio colectivo; que por poco que se obtenga como cosecha es peor sólo invertir y trabajar sin obtener nada; que es una manera de *“sentirse juntos sin sentir miedo”*. Estas argumentaciones que nos llevarían a pensar que el trabajo colectivo privaría en la vida presente de los pobladores del asentamiento, no sólo como un conocimiento sobre el pasado que comparten, sino también como una forma de convivencia que perciben como ‘conveniente’; sin embargo, la misma, sólo se ha quedado a nivel discursivo sobre ‘el deber ser’, como puras aspiraciones o ideales que tienden a manifestar únicamente la perfección de sus virtudes y bondades, o como parte de un discurso ‘políticamente

---

<sup>84</sup> Entrevista No. 8, *El Triunfo*.

correcto' que se contradice con la práctica a la que se concretan, es decir, el trabajo individual, como la forma habitual de uso y tenencia de la tierra.

No obstante lo anterior, los actores menos politizados y paradójicamente algunos de los más politizados -adultos con una larga tradición como dirigentes en el asentamiento y en 'la central'-, justifican en algún sentido la adopción del trabajo individual, según los argumentos de los primeros, el *"trabajo en colectivo"* bajo la coyuntura y condiciones actuales no tiene pertinencia, ni es tan perfecto en la práctica, *"ahora ya no podemos trabajar colectivo porque ya toda la tierra se repartió"*; *"porque ahora tenemos propio (ganado, parcela) y antes no tenemos nada"*; *"porque antes sentimos sólo esperamos la muerte, ahora sentimos hay necesidad y vida propia"*; *"el trabajo grupal es una regla antes, ahora no hay regla para el trabajo"*. Para algunos actores desde una mirada más racional pero centrada en la cotidianidad, el trabajo colectivo necesita no sólo un acuerdo colectivo sino una planificación con reglas claras y constancia en el compromiso, pero todo eso no funciona si los participantes no están en la misma sintonía de intereses y disposición, *"es necesario tener el mismo pensamiento para tener buen resultado de trabajo en grupo, pero los pensamientos cambian y si trabaja de mal gusto salen mal las cosas..."*; *"funciona mejor individual porque siempre hay quien se compromete, pero no cumple ahí viene desconfianza y enemistad"*.

El argumento, más significativo, desde nuestro punto de vista, por parte de uno de los actores más politizados, expresa no sólo una justificación y el sentido que para él tiene el trabajo individual en el contexto actual, sino también revela una crítica a las autoridades y una distinción respecto de sus funciones, *"antes se quiere no se quiere es necesidad trabajar en colectivo, porque estamos en un lugar que hay que controlar; ahora no se puede obligar, hay libertad, hay paz, cada uno busca su vida, por eso no estamos todos juntos, no estamos todos completos. Mire usted hoy, cómo está la autoridad! no son capaces que van a buscar o van a solucionar problema, ahora ya no ven todos los asuntos de la comunidad, antes la autoridad miraba todos los asuntos de la comunidad, pero ahora sólo unos, mucho es interés propio de ellos"*. Con este argumento expresa diversos significados interesantes que no sólo describen la manera como se representa las relaciones entre los miembros del colectivo sino con la autoridad: *"no estamos juntos"* se refiere a que los intereses que prevalecen son más bien los familiares o personales pero no los grupales; *"no estamos completos"* se refiere

a que la migración hacia el exterior no solo los separa sino le resta miembros al asentamiento y por ende su apoyo y participación. Cuando señala que en la actualidad *“hay libertad, hay paz”*, reconoce la sujeción política a la que se vieron sometidos para sobrevivir la guerra, por eso en un nuevo contexto, no se puede obligar a hacer una misma cosa a todos, porque la obligación ahora se concibe para con la familia.

Al respecto, si tomamos literalmente, el postulado de De Certeau, acerca de que una manera de pensar que se expresa discursivamente, está investida por lo regular de una manera de actuar, da lugar a la contradicción que señalamos arriba; no obstante, esta también podría interpretarse como la manifestación de lo normativo y la ocultación de lo deseable, o sea, “el desacuerdo entre significaciones y las prácticas” (como lo denomina Pierre Asnart) en tanto que la práctica designaría lo deseable. Lo normativo que se ha manifestado discursivamente sería la significación de una sociedad perfectamente armónica unida por el temor y la solidaridad, como se representan la vida en la montaña, no sólo por las ideas que manifiestan sobre el trabajo colectivo sino por la tendencia a la mitificación de la montaña que mencionamos antes; mientras que lo deseable puede significar la libertad, la necesidad propia como ellos le llaman y la vida sin temor, por lo menos sin el tipo de temor que les inspiraba el ejército y sus acciones contrainsurgentes. Esas figuras de lo deseable pueden estar representadas en su imaginario a través del trabajo individual. Lo cual no quiere decir que rechacen u objeten el proyecto de vida que en su momento se plantearon como CPR-Sierra, sino mas bien, evidencia la difícil articulación entre “los deseos individuales y los colectivos”, así como la concertación entre “lo deseable y lo normativo” (Asnart, 1993).

Sumado a lo anterior, el trabajo individual a diferencia del trabajo colectivo, como prácticas, como formas de relacionarse con la tierra de significarse a sí mismos como campesinos, mientras que el trabajo colectivo conlleva más el racionamiento como parte de una colectividad; además, lo colectivo formó parte de sus vidas el tiempo que se mantuvo el cerco militar impuesto por el ejército, y antes que ese oscuro período y sólo en algunos casos, con ciertos proyectos de la iglesia católica y de la guerrilla. Fuera de eso, la experiencia de vida (de larga data en realidad) para la población indígena campesina del altiplano -y en este sentido nos referimos no únicamente al caso de la población de El Triunfo sino también a la población de Nueva Esperanza- históricamente ha estado relacionada con el trabajo individual y la propiedad privada

individual<sup>85</sup>, no tanto con el trabajo colectivo y mucho menos con la propiedad colectiva. Esto ha sido así, por lo menos desde la Revolución Liberal en el Siglo XIX, de acuerdo con algunos académicos guatemaltecos<sup>86</sup>, el año 1873, puede considerarse como el punto de quiebre o de partida para la implementación de una serie de medidas que tenían por objeto la difusión de la propiedad privada en desmedro de la propiedad colectiva de las poblaciones indígenas, la cual estuvo acompañada por una larga cadena de políticas estatales que mantenían a la población bajo condiciones represivas y de servilismo para resolver el problema de la mano de obra en los latifundios cafetaleros; pero a la vez crearon los mecanismos necesarios -el minifundio- para la subsistencia de los campesinos sin perjudicar los latifundios. El peso de la historia en la forma como solían producir y conseguir el sustento es un factor importante a considerar además de los elementos que ya hemos señalado.

A pesar de privilegiar el trabajo y la propiedad individual, de haber fraccionado las fincas El Triunfo y Chaculá en parcelas, en ambos casos, conservan algunas porciones de tierra bajo la administración directa de las cooperativas, para ser explotadas colectivamente. En el caso de El Triunfo, la tierra de las diecinueve comunidades que conforman CPR-Sierra está registrada a nombre de la Asociación Popular Campesina de Desarrollo-APCD, sin embargo, para que esas comunidades pudieran estar exentas del impuesto correspondiente por la tierra tuvieron que crear igual número de cooperativas. Para El Triunfo el área común está destinada a la producción de mango y la cooperativa se encarga de administrar esa producción y comercializarla. Anualmente, ésta se convierte en una alternativa como fuente de trabajo para los propios pobladores del asentamiento en tiempos de la cosecha del mango. Con las ganancias limitadas que hasta el momento han obtenido por la comercialización del mango cubren los gastos de movilización y gestión de sus diferentes autoridades. Con esto lo que queremos enfatizar es que la cooperativa no ha tenido la capacidad de generar reparto de utilidades entre sus socios, pero la misma está destinada a cumplir

---

<sup>85</sup> El uso de la tierra en Guatemala está históricamente ligado a la forma de tenencia de la misma, el minifundio, ya sea en propiedad o no, según la acepción adoptada por Cárcamo es, el campo de producción, la parcela que no admite en su cultivo división alguna de trabajo. La tierra en propiedad es donde el individuo tiene el derecho al uso y disfrute de la misma; el arrendamiento de diferentes formas da derecho al uso y al restringido disfrute; el colonato da derecho al uso y en cierta medida al disfrute; el ocupante da derecho al uso; y los usufructuarios sin permiso (Cárcamo, 1997:41-58).

<sup>86</sup> Consultar investigaciones históricas, económicas y sociológicas realizadas por Guillermo Paz Cárcamo, Gustavo Palma, Arturo Taracena, Severo Martínez, Monteforte Toledo, entre otros.

con las funciones sociales mínimas, mencionadas. En el caso de Nueva Esperanza, un área boscosa, los potreros, ríos, la laguna, fuentes de agua, la casa patronal, el área arqueológica son administradas por la cooperativa “*Los Pinos*”. En su caso, la tierra está a nombre de la cooperativa y también gozan de exención de los impuestos mientras mantengan esa figura jurídica.

Tanto en El Triunfo como en Nueva Esperanza, existe la inquietud por parte de la población de obtener títulos de propiedad individuales. Las autoridades tanto de APCD y la Junta Directiva de la cooperativa “*Los Pinos*”, se han negado a esa petición por las implicaciones jurídicas y financieras que tendría la disolución de tales figuras asociativas y por el impacto social y político en la continuidad de la colectividad y su proyecto organizacional y de vida, a pesar de las situaciones por las que atraviesa cada asentamiento. En El Triunfo APCD está evaluando hacer entrega de una constancia por la propiedad de su parcela y área de vivienda a cada beneficiario sin perder la figura de propiedad colectiva a nombre de la asociación. En Nueva Esperanza mantienen la postura de no acceder a esa petición, además, en su caso no podrían porque antes deben solventar el conflicto de tierra que mantienen con las aldeas vecinas; mientras que el mismo no se solucione, la colonia no puede realizar la titulación legal de la finca a nombre de la cooperativa. Lo que sí accedió la Junta Directiva de la cooperativa es a realizar una reforma al estatuto de constitución de la cooperativa a través del cual, las esposas de los asociados que están ausentes por vivir en Estados Unidos, puedan firmar documentos en representación del asociado. Otra vía para otorgarle poder a las esposas poder sobre las parcelas es traspasando el derecho del asociado a su cónyuge. Esta actitud ante la representación en la propiedad por parte de las mujeres puede leerse de dos formas, por un lado, como una sana apertura por parte del sector masculino ante una necesidad que establece la coyuntura económica por la que atraviesan y para agilizar el trámite de legalización de la finca en el momento que se logre un acuerdo con las aldeas vecinas. Por otro lado, como una forma que puede dar lugar a la manipulación de las mujeres ante la petición de titulación individual que de cualquier forma ha sido generada desde dentro por una parte del sector masculino de los asociados.

### III) CONCLUSION

#### ***La coordinación social a partir de la estructura organizativa***

La estructura organizativa y las prácticas establecidas para la coordinación social entre los diferentes sectores que conforman esa estructura se han constituido en elementos clave para la permanencia de las colectividades. Para El Triunfo constituye una experiencia de vida en curso, mientras que para Nueva Esperanza fue una forma de convivencia en los campamentos de refugiados y sólo durante los primeros años de vida en los nuevos asentamientos, en la actualidad aunque subsisten sectores organizados, se proyecta cada uno por su cuenta, relacionándose principalmente con las aldeas vecinas, no existe coordinación entre ellos; es más, la rivalidad es uno de sus elementos característicos. El único indicio que encontramos con intenciones de reorientar o retomar el proyecto de vida de Nueva Esperanza es por parte de varios miembros de COCODE que pretenden volver a ganarse la buena voluntad de la población a través del planteamiento y gestión de nuevos proyectos de infraestructura, para demostrar un cambio de actitud y generar proactividad.

En el caso de El Triunfo ha logrado un ritmo continuado y sostenido de interacción a nivel interno como colectivo y externo con las aldeas vecinas. Internamente se realiza entre responsables y ejecutores, reproduciendo algunas de sus prácticas de la montaña y eliminando otras cuyo sentido en el pasado era precisamente la afirmación de las colectividades. Entre las prácticas que se mantienen está la realización de asambleas locales, dándole la misma connotación, sigue como un mecanismo para la legitimación de acciones emprendidas por sus autoridades o dirigentes; sin embargo, eso no implica que sea un espacio aprovechado para el ejercicio de la deliberación. En el pasado su práctica era una necesidad sentida, en cambio en el presente es una obligación que algunos asumen con responsabilidad y otros en ocasiones intentan evadir. Las decisiones que se toman a nivel de esta instancia siguen siendo respetadas, avaladas y acatadas por sus miembros, aunque no necesariamente cuestionadas, a pesar que se tengan reparos sobre ciertas decisiones o medidas a seguir.

#### ***La educación y la salud para lograr el desarrollo social***

Ambas colectividades pretendían aprovechar las estructuras desarrolladas por ellos en la vida en la montaña y en el refugio, principalmente en las áreas de salud y educación.

El principal aspecto a destacar es que en ambos casos tanto los responsables de velar por la educación y por la salud son miembros de los asentamientos, por tanto, de existir conciencia de un proyecto de desarrollo social para la colectividad éstos pueden darle continuidad.

Al respecto, pueden realizarse algunos contrastes, en El Triunfo las estructuras, educativa y de salud, continúan coordinadas conjuntamente con la población, proyectándose como un grupo único y cohesionado; mientras que en Nueva Esperanza el sector de salud avanza por su cuenta y el educativo se ha quedado estancado. En esto influye, creemos, el nivel de compromiso e identificación por parte de maestros y promotores de El Triunfo (adultos y adultos jóvenes) con un proyecto político claro que viene desde la montaña y donde la mayoría compartió directamente la experiencia de represión, organizativa y de negociación con el gobierno. En tanto que los adultos jóvenes, maestros de Nueva Esperanza, se incorporaron cuando el sistema de educación ya se había impuesto. No sucede lo mismo con los responsables del sector de salud, quienes además de haber participado en el proceso de negociación para el retorno, colaboran directamente con CEIBA, y como parte del proyecto social y de incidencia política se plantean la expansión del sector salud y a cooptación de los promotores de salud del resto de las aldeas circunvecinas.

Ante este escenario es paradójico comprobar que en El Triunfo aún manteniendo una organización activa, coordinada y con proyectos futuros, los frutos en materia de educación todavía sean tan limitados, el principal problema es la falta de continuidad de los niños y los jóvenes (hombres y mujeres) para dar continuidad a sus estudios tanto a nivel de la primaria como de la secundaria, lo cual se refleja en la casi inexistente producción de profesionales. En tanto que En Nueva Esperanza, donde podría decirse que el sector educativo es débil en su proyección social y política, el producto en niveles de escolaridad y profesionalización sea más alto. Sin embargo, en este aspecto como intentamos mostrar tiene alta injerencia el factor económico, específicamente, que se destine parte de las remesas familiares para la educación de los hijos. Además, el factor cultural, donde los padres ya no hacen la distinción entre la niña y el niño para brindarles educación. En cambio, en el caso de El Triunfo, aunque exista una conciencia de derechos y la aspiración de profesionalización de los hijos e hijas, ambos

factores (económico y cultural) se conjugan y se refuerzan en perjuicio de los niños y jóvenes.

Adicionalmente y para ambos casos, en el imaginario social de los jóvenes y de adultos padres de familia, progresivamente existe mayor consenso acerca de que las vías para mejorar las condiciones de vida son la educación y la migración al exterior, pero la que tiene mayores posibilidades de ser practicada es la segunda.

### ***Lograr el desarrollo económico***

En la actualidad, en ambos casos, contrario a la experiencia de sobrevivencia en la montaña y en el refugio, lo que existe es una búsqueda de soluciones o alternativas individuales para ciertos problemas (como el económico productivo) de los que todos están concientes y que además son comunes a todos o a la mayoría. A pesar del discurso de las colectividades sobre la organización *“estar juntos como grupo”*, para el ámbito de acción económica se tocan fibras muy sensibles que contraponen sus experiencias pasadas con las posibilidades e incluso aspiraciones del presente. No sólo el Estado no ha propiciado las herramientas para que el acceso a la tierra mantuviera el enfoque de una estrategia integral, valga la redundancia, de integración económica de los desarraigados; sino que desde las propias poblaciones, no sólo pareciera que en su concepción han reducido el derecho a la tierra al puro acceso a la propiedad o posesión de la misma, sino que han abandonado una visión de bienestar económico colectivo por otra que se conforma o adapta a una mirada mas individualista, *“cada uno piensa como resuelve su necesidad”*. O bien, postergan el anhelado bienestar colectivo hasta después de la conquista por el poder político a nivel municipal. Pareciera como si la lucha social que dignificó la lucha política en el pasado de ambas colectividades, pasara a segundo plano y convirtiera esa lucha política en el fin, en lugar del medio para el desarrollo social y respeto a los derechos de las colectividades.

La falta de los apoyos adecuados (financieros, técnicos, administrativos) facilitó el fracaso el proyecto productivo de la cooperativa de Nueva Esperanza y orilló a la población a buscar sus propios medios para la subsistencia, la migración hacia México primero y hacia Estados Unidos después. Mínimamente, existe un cuerpo de profesionales y pequeños comerciantes que logran su subsistencia por ese medio. Consolidando de esa manera una visión individualizada del desarrollo económico y



favoreciendo la diferenciación social en relación a los que logran un superávit económico, que por lo regular son las familias que cuentan con remesas familiares desde hace por lo menos tres años continuos. En este caso, no existe un plan específico para reorientar el rumbo de la cooperativa, su atención está concentrada en el conflicto por la tierra y en la gestión de la comisión de tierras.

La estrategia económica de El Triunfo desde el inicio estaba orientada a lograr el desarrollo económico del asentamiento a través de la producción individual. Observamos que a pesar de los fracasos de la mayoría y los éxitos de unos pocos, y aún contando con la fuerte experiencia de trabajo colectivo que traían de la montaña, todavía así han preferido continuar el proceso económico a nivel de las unidades familiares. Aunque desde nuestro punto de vista, contraviene su concepción inicial de organización sobre *“estar juntos como grupo”*, esta misma se relativiza cuando nos indicaban que, *“la gente sigue resistiendo, sigue su lucha a lo que han venido, pero más, más en la familia”*, a lo que ha llegado al asentamiento definitivo es primordialmente a cuidar de la familia. Esto también puede estar relacionado con un aspecto que mencionaba un miembro de Nueva Esperanza y que nos hace sentido con el argumento del actor de El Triunfo, *“la gente se cansó de tener hambre por la causa, de sufrir y vivir por (para) la causa, ahora es tiempo de luchar por la familia”*.

Sumado a lo anterior, sobre la insistencia de continuar una estrategia económica a nivel individual, creemos que tiene que ver con una interiorización de la idea que lo colectivo ahora se relaciona con las situaciones de emergencia, con la infraestructura pública, con las demandas y proyectos de orden político; mientras el plano económico y la propiedad de la tierra, continúa representado en su imaginario como en el pasado, anterior a la vida de la montaña, a la posesión de la tierra como ‘el patrimonio familiar’. Es más, la lucha por más tierra para los miembros de El Triunfo todavía continúa, no sólo para las familias *“no censadas”*, sino también para *“las censadas”*, como un complemento a la improductividad de las que se otorgaron para su asentamiento definitivo. Las alternativas visualizadas para la subsistencia o para realizar mejoras en su calidad de vida, se mantienen ligadas a la tierra, es decir, el trabajo asalariado como jornalero agrícola, rentar o poseer más tierra.

De cualquier forma, el dedo sigue puesto sobre la realización de una reforma agraria y dejar como 'otra opción' -para las personas que puedan acceder a ella, que no necesariamente son campesinos pobres- la estrategia del mercado de tierras implementada por los gobiernos después de la firma de la paz. Para darle continuidad a lo que ellos llaman "*continuar la luchar por la tierra*", sí es necesaria la movilización colectiva, pero si eso se consiguiera, surge la pregunta ¿volverán a distribuirla como minifundios? O ¿contemplan la estrategia colectiva de producción o de comercialización?

## **CAPITULO SEXTO**

### **“LAS FORMAS DE CONVIVENCIA EN TORNO A LA AUTORIDAD”**

#### **I) RELACIONES DE MANDO Y SUBORDINACION**

Como hemos venido mencionando, en el proceso de ordenamiento social de la convivencia de las colectividades, la distribución de tareas y responsabilidades implica la definición de órganos de ejecución y de coordinación, estos últimos son entendidos como los encargados de velar porque las tareas se realicen de conformidad con las normas y procedimientos instituidos en el modelo organizacional. En la cotidianidad, esos órganos de coordinación son asumidos por individuos o pequeños grupos que se convierten en un referente o las cabezas visibles de las colectividades, los mismos son nominados por ellas de diversas maneras: *“autoridades”, “dirigentes”, “responsables”, “líderes”, “encargados o representantes”* de las estructuras o sectores sociales.

El enfoque que intentamos privilegiar es la idea de autoridad como una relación social que denota mando y subordinación, donde dicha subordinación se presume de ser voluntaria, en contraposición a las relaciones sociales donde la subordinación se consigue a través de procedimientos coactivos (uso de la violencia, del terror) y/o de mecanismos persuasivos. Las diferentes formas en que se manifiestan las relaciones de subordinación no son estáticas, como construcciones sociales mediante la acción interactiva tampoco están acabadas de una vez para siempre; por tanto y en ocasiones, las mismas pueden deambular o confundirse entre una y otra. El hecho que intentemos destacar las relaciones de autoridad, no quiere decir que descartemos del análisis las relaciones donde privan el poder y la persuasión porque éstas también son parte del mundo de vida y de la convivencia de los colectivos.

La subordinación que tiende a ser voluntaria o más o menos voluntaria -porque consideramos que como individuos, por lo regular, conservamos cierto grado de autonomía por mínima que sea- está inmersa en un marco de conocimiento compartido

(Arendt, 1999), un repertorio cultural con significados y prácticas comunes a una colectividad, como una base de la cual partir para el reconocimiento y seguimiento de razones y mecanismos autoritativos para actuar. En ese sentido, la autoridad presupone una interacción recíproca por lo menos entre dos personas o grupos, así como la existencia o construcción de un vínculo que puede ser establecido mediante dos orientaciones complementarias: un vínculo descendente que alude a la idea de obediencia, el cual también demanda cooperación y respeto del subordinado utilizando para ello diversos mecanismos de regulación y control; y, un vínculo ascendente o autoritativo que alude a la manera como se adjudica ese poder de mando a una persona, a un grupo impersonal, o bien, al reconocimiento de un principio, para lo cual también se establecen ciertos mecanismos y/o se valoran ciertos criterios relacionados con los conocimientos, capacidades, habilidades, valores morales, éticos y el prestigio.

Se otorga poder a una persona en sí o a una jerarquización piramidal; a una pluralidad o grupo impersonal y abstracto que bien puede ser una instancia supraindividual (el Estado, la iglesia, etc.), aunque esté representada por una personalidad individual que es parte de esa instancia; o bien, se acredita autoridad a un principio regulador que además de ser impersonal tiende a ser objetivo, en este caso queda excluida la acción recíproca (Simmel, 2002b 164-193 y Preterossi 2002:97-99). En este último caso, según Simmel, estar subordinado a una ley objetiva es “sentirse determinado por ella”, en el caso contrario no se estaría realmente subordinado; en cambio, la acción recíproca en los primeros casos (a una persona y a una instancia) la subordinación igual puede tener expresión a través de diferentes acciones de resistencia que relativizan las posiciones de dominación y obediencia<sup>1</sup>, éstas son ampliamente estudiadas desde la perspectiva de la infrapolítica y la subalternidad (James Scott, 1985, 1990 y Guha 1983) así como desde los estudios culturales y poscoloniales (De Certeau, 1996 y Gayatri Spivak, 1996, 1999).

En síntesis, lo que intentamos en este capítulo es esbozar un modo de representar las relaciones de mando y subordinación, sin oscurecer sus fundamentos sociales y su manera de funcionar en la convivencia, es decir, en la práctica de las colectividades ya

---

<sup>1</sup> Si las colectividades manifiestan acciones de resistencia y las autodenominan de esa manera como el caso claro y concreto de CPR, eso no quiere decir que como individuos y colectividad sean completamente inmunes a los discursos y prácticas propias de las instancias de poder que intentan contrariar y transgredir, por ejemplo, la burocracia estatal, las políticas de mercado, la migración internacional.

sea en el ejercicio propio de la autoridad y/o en los mecanismos autoritarios correspondientes.

### **1) Subordinación involuntaria: la visión desde las colectividades**

En la actualidad, tanto en El Triunfo como en Nueva Esperanza, se han mantenido algunos de sus antiguos cuadros como parte de la estructura de autoridad, así como algunas prácticas para designarlos como tales. En El Triunfo esta estructura se mantiene firme con el apoyo activo de la población, lo cual no quiere decir que sin cambios o adaptaciones; mientras que en Nueva Esperanza ha tendido a debilitarse, es decir, no cuenta con el reconocimiento que tenía cuando recién los refugiados retornaron al país, el apoyo por parte de la colectividad es más bien pasivo y ajustado a ciertas reglas o sólo para el seguimiento en algunas acciones, como las acciones emprendidas para resolver el conflicto por la tierra.

En ese escenario, un aspecto importante a considerar de su pasado y que sigue vigente en su presente, es que estas colectividades en todo momento y de cierta forma, intentaron eludir -no sin todas las dificultades que hemos descrito en su éxodo a México o a las montañas- la imposición del poder del Estado guatemalteco, primero con la huida ante la violencia del ejército y la resistencia al desarrollar y mantener sus propios modelos organizativos; y luego con su reasentamiento, a través del continuo cuestionamiento al poder centralizado del Estado y su insistencia en llevar a cabo ciertos asuntos de los nuevos asentamientos de manera independiente o con una intervención limitada por parte de las instancias públicas. Para ellos, en el pasado el ejército no era un apéndice del Estado, el ejército era *“el gobierno”* mismo omnipresente en todo espacio rural, era el que gobernaba no sólo a favor del poder económico *“los ricos”* sino contra los campesinos indígenas a quienes *“correteaba”* (perseguía). En la actualidad esta acepción es más amplia porque está relacionada con cualquiera de las instancias públicas representativas del poder estatal, las cuales son reconocidas como *“instituciones del gobierno”*.

El punto a resaltar aquí es, que la desconfianza y rechazo hacia las instancias y disposiciones gubernamentales es una actitud y una manera de pensar que ha

prevalecido a través del tiempo<sup>2</sup> y que no se restringe al período de represión aunque esta sea la representación más cercana en su experiencia de vida. Para algunos, los más jóvenes, la misma puede responder a la tradición, porque éstos tienden a reproducir los discursos de los padres, lo cual no quiere decir que no sean reflexivos al respecto y tengan sus propios puntos de vista. Para otros, la mayoría adultos, se trata mas bien de una convicción basada en la experiencia directa como víctimas del despojo y la barbarie en la aplicación de la violencia por parte del ejército, éstos no sólo culpan “*al gobierno*” por todos los daños físicos, psicológicos y materiales sino que además, tienen la convicción que éste es el principal deudor para con ellos<sup>3</sup>, que es su responsabilidad y no de las agencias internacionales, resarcirlos por el sufrimiento infligido durante tantos años de exilio y persecución. De entre éstos mismos adultos, sólo unos pocos y los que se asumen como “*alzados*” o excombatientes de la guerrilla, sostienen un discurso más ideologizado sobre “*el gobierno*”, donde éste conserva como antes, el rol de guardián de los intereses de “*los ricos*”, “*los patrones*”, relegando las acciones necesarias para atender las necesidades de “*los pobres*”, “*los campesinos*”.

Es decir, en esta nueva coyuntura sociopolítica de posguerra y de un régimen democrático (aunque para algunos es sólo electoral), a pesar de los avances en la instauración de instituciones para la democracia y los logros o conquistas políticas y sociales alcanzadas por las mismas colectividades en torno a algunas de sus demandas, su percepción sobre “*el gobierno*” no ha cambiado. Es más, los apoyos financieros y técnicos hasta ahora recibidos son atribuidos a los organismos no gubernamentales nacionales o internacionales, aunque en ocasiones sean instancias de gobierno las que administren y ejecuten esos fondos.

No obstante, su actitud hacia el poder del Estado, “*el gobierno*” y de pasada también “*los patrones*” son concebidos o reconocidos por las colectividades como “*autoridades*”, una ejerce el poder con violencia y la otra somete mediante la explotación y el servilismo. En esta concepción de “*autoridad*” reconocen que su sometimiento está por encima de sus deseos y aspiraciones, “*quiere uno o no quiere, hay que hacer como dicen*”, es decir, en ambas reconocen la imposición con arbitrariedad, la coacción de

---

<sup>2</sup> Esto lo hemos mencionado ya en otros espacios del desarrollo del texto, respecto de las relaciones sociales en torno a la actividad productiva del país desde el período liberal, por ejemplo.

<sup>3</sup> Relativizando así el involucramiento de las PAC en apoyo al ejército con los rastreos, asedios, capturas y como informantes acerca de las poblaciones refugiadas en México o en las montañas.

que son objeto, lo cual les sirve para distinguir esta “*autoridad del gobierno*” de aquella que ellos mismos instituyen para sí. En otras palabras, aunque las colectividades utilicen indistintamente el concepto de “*autoridad*” para ambos actores, “*el gobierno*” y su propia estructura de autoridad, reconociendo la obediencia como resultado del ejercicio de la misma, realizan una distinción sumamente importante, la subordinación involuntaria en su interacción con “*el gobierno*” y la subordinación voluntaria cuando se refieren a sus autoridades. En ese sentido, desentrañar la naturaleza y justificación de esa subordinación reflejada en el apoyo y/o reconocimiento voluntario, nos sugiere poner mayor atención a los significados que los actores anteponen al interactuar.

Para ambas colectividades, “*el gobierno*” o más bien “*los gobiernos*” que se han sucedido en la posguerra son representados como una instancia supraindividual, que se concreta en cualquiera de sus instituciones públicas (salud, educación, policía, juzgado, fondos sociales para la paz) y en ocasiones toma el cuerpo de una personalidad individual (el presidente de la República, el juez, el supervisor de educación, la enfermera del puesto de salud, el funcionario), no está de más recordar que la mayoría de estas instituciones son completamente nuevas y ajenas para el conjunto de la población rural (la que permaneció y la que se desplazó). De cualquier forma “*el gobierno*” es percibido como: el que pone trabas burocráticas, el que impone instituciones de control, el que no ha cumplido con los compromisos adquiridos en los Acuerdos de Paz, el que no hace lo suficiente para cambiar las condiciones que los tienen sumidos en la pobreza, el que reprime a través de la policía civil, el corrupto que no ha permitido que el financiamiento internacional llegue directamente a manos de las poblaciones.

Es más, para la población de El Triunfo “*el gobierno*” sigue siendo reconocido como “*el enemigo*”, de quien ya no es necesario huir, pero a quien sí es necesario interpelar y enfrentar constantemente, “*nosotros (equipo de educación) aquí estamos luchando porque ellos (MINEDUC) cada poco nos pone trampas, la historia ellos quieren borrar, quieren borrar el tiempo que hemos trabajado tanto, pero (nosotros) no somos dejados...*”<sup>4</sup>. En el antiguo contexto de sobrevivencia en la montaña, “*resistencia*” y “*lucha*” hablaban de preservar la vida y de la lucha política que eso implicaba; en este nuevo contexto donde ya no es necesario huir, la colectividades afirman que continúan

---

<sup>4</sup> Entrevista No. 3, El Triunfo.

la lucha política, pero ahora confrontando, haciéndose escuchar por “el gobierno”, no escondiéndose de éste, sino cara a cara. En el presente no se trata únicamente de acciones defensivas, sino también ofensivas, pero en otro plano de la acción política, donde la población acuerpa a sus autoridades para confrontar las decisiones o medidas del MINEDUC, y logra así (como vimos en el capítulo anterior) que sus maestros continúen trabajando en el asentamiento.

De esa cuenta y desde nuestro punto de vista, para enfrentar las acciones de las instancias gubernamentales o hacerle oposición, las poblaciones necesitan de refrendar y legitimar su propia autoridad y su posición política con acciones concretas, por ejemplo, ambas colectividades apuestan por mantener cierto nivel de control sobre sus respectivas áreas de salud, a pesar que no puedan abstraerse por completo del Ministerio de Salud como vimos en el capítulo anterior. Sin embargo, más allá de eso, en el caso concreto de Nueva Esperanza, sólo existen intentos del COCODE por consolidar una propuesta política partidaria a nivel municipal, la cual no necesariamente cuenta con el apoyo y reconocimiento de la población de la colonia. Es por ese motivo, por la debilidad de su autoridad, que la proyección de Nueva Esperanza como colectividad, lo es también, ya sea frente a las instancias gubernamentales u otros actores externos.

En cambio, por parte de CPR-Sierra (no sólo El Triunfo) se aglutinan en diversas instancias de movilización, además de acciones y pronunciamientos de solidaridad, denuncia o protesta contra ciertas políticas de Estado y acciones de gobierno, por ejemplo, para denunciar públicamente y demandar al gobierno el cese de acciones represivas contra campesinos que se movilizan en torno a reivindicaciones por la tierra y derechos laborales; así como acciones de protesta contra la aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, del Plan Puebla Panamá y contra la explotación minera y de los recursos naturales de los territorios rurales<sup>5</sup>. Como colectividad organizada mantienen presencia política e incluso propuesta política.

---

<sup>5</sup> CPR-Sierra forma parte de diferentes instancias sociales y campesinas con proyección a nivel nacional, es parte de la Asamblea de Comunidades de Población Desarraigada-ACPD, de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas-CNOC, que presentó (2005) una propuesta de reforma agraria integral; aproximadamente 50 familias entre “*censados*” y “*no censados*” de El Triunfo forman parte de la Asociación Maya y Campesina Jun Q’anil derivada del conflicto con la Finca Nueva Linda (descrito en el inciso sobre coordinación social). Para mayores detalles consultar Declaración Política de CPR-Sierra con motivo de su XVII Asamblea Anual Ordinaria, agosto de 2007; Comunicado de CPR-Sierra ante los hechos



## **2) Las actualizaciones en la estructura de autoridad de las colectividades**

Desde que las colectividades llegaron a los asentamientos definitivos no sólo contaban con su propia estructura de autoridad sino con sus propios mecanismos autoritativos, de los mismos se pensaba que debían trascender o distinguirse de los mecanismos formales o legales impuestos por las instancias del Estado, ya que para eso habían exigido el respeto a sus formas organizativas. Por un tiempo corto esto fue así hasta que las exigencias en el nuevo contexto sociopolítico y económico, los condicionó a realizar algunas modificaciones como parte de los requisitos para su integración social en la región de asentamiento. Esa actitud de rechazo y desconfianza hacia “el gobierno”, de la que venimos hablando, se reforzó en los asentamientos definitivos (al menos en el caso de El Triunfo) ante la crisis que enfrentaron las colectividades internamente por verse en la necesidad de adaptar su modelo organizativo a esas exigencias.

En el caso de El Triunfo (y del resto de asentamientos) como parte de CPR-Sierra, no sólo tuvieron que separarse en diecinueve colectivos dispersos en diferentes áreas del país, forzándolos a romper con su cotidianidad, lazos familiares y afinidades, sino que además debieron recomponer su estructura de autoridad. Uno de los dirigentes de CPR-Sierra Central, reconoció que aceptar separarse había sido un gran error; al mismo tiempo sostiene, junto con otros miembros de CPR, que esa fue una estrategia fraguada por el gobierno de turno para debilitar su organización, *“No tuvimos la capacidad, no teníamos una estrategia, ahora tenemos la tierra, pero nuestra forma de organización es muy difícil mantener, no tenemos la capacidad de estirarnos todo eso... juntos hay más fuerza es difícil dominar, divididos es fácil perder la visión...”*<sup>6</sup>.

Recomponer su estructura de autoridad significó cambios a nivel general y local, tuvieron que instituir una entidad jurídica, que les permitiera el acceso a la tierra como propiedad colectiva y ser receptores y administradores de financiamiento externo, así surgió la Asociación Popular Campesina de Desarrollo-APCD (1998), generó una

---

ocurridos en la finca Nueva Linda, septiembre de 2004; Declaración Pública de APCD, junio de 1999, entre otros.

<sup>6</sup> *Entrevista No. 15, CPR-Sierra-Central.*

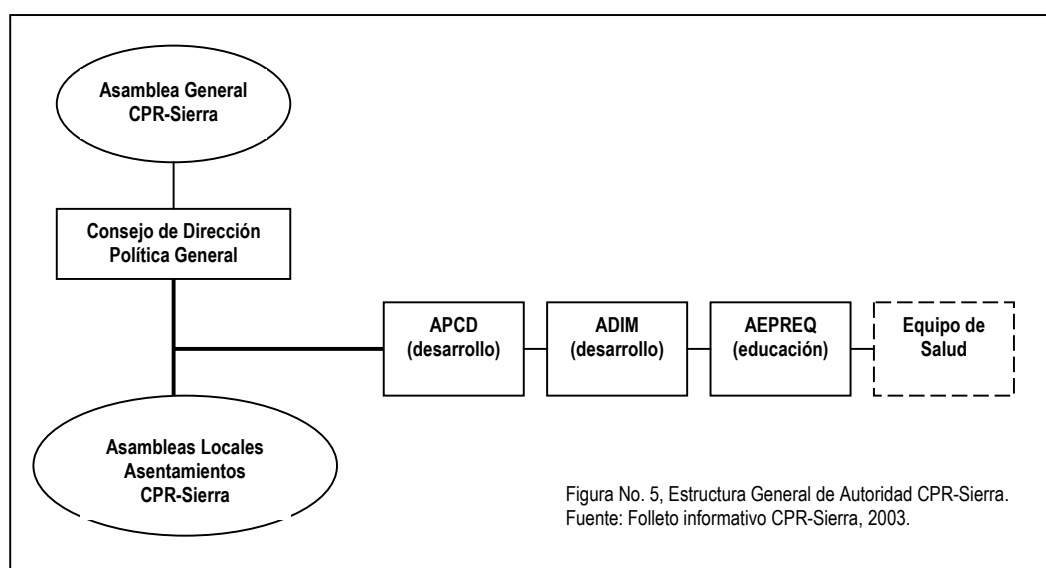
escisión entre las esferas administrativo-legal y sociopolítica, modificó las tareas de su tradicional Consejo de Dirección General o “CDC”, a partir del cual se centralizaba y desplegaba la información y la orientación política para las poblaciones de las tres áreas de la sierra, para ellos, esta era *“la posición de mando”*.

Adicionalmente, como parte de las dificultades de recomposición de sus estructuras y adaptación al proceso, los esfuerzos de APCD se concentraron en las nuevas zonas de asentamiento, es decir, Costa Sur, Uspantán y Nebaj, creando malestar entre la población que se quedó residiendo en la Sierra de Chamá en las antiguas áreas Santa Clara, Cabá y Xeputul en el municipio de Chajul. De esa cuenta, estas poblaciones crearon su propia asociación como una instancia paralela a APCD, así surgió la Asociación para el Desarrollo Integral y Multiservicios-ADIM (2001) con el fin de llevar su propia gestión administrativa-legal y de desarrollo social. A pesar que la creación de una instancia paralela terminó aceptándose como una decisión compartida, la conciliación de diferencias y de puntos de vista ha sido un proceso más largo.

Al conocer y comprender la lógica asociativa, decidieron constituir otras instancias para centralizar y dar seguimiento al proceso de profesionalización y homologación de sus promotores de educación y salud; así crearon la Asociación de Educadores Populares Reasentados de Quiché-AEPREQ (2002), con los resultados que ya hemos dado a conocer en el capítulo anterior. Por otro lado, aunque los promotores de salud han hecho intentos de constituir su propia asociación, hasta el momento en que realizamos la estancia de campo no habían logrado concretarla, es más, el equipo de salud se encontraba atravesando por problemas de coordinación entre los diferentes asentamientos.

No sin dificultades y después de realizar procesos de consulta y autoevaluación que consistió en generar espacios abiertos de crítica y autocrítica, CPR-Sierra concluyó separar los ámbitos administrativo y político, así como mantenerse como un solo colectivo a pesar de la dispersión de los asentamientos, mediante dos entes de autoridad centrales que son la asamblea general y el consejo de dirección política, a éste último es al que le hemos venido denominando CRP-Sierra Central o ‘la central’. Ambas instancias, asamblea y ‘la central’ tienen la tarea de tomar las decisiones de interés global para CPR como organización social y política, definiendo las líneas de

acción para mantener la misma sintonía y orientar no sólo a las asociaciones instituidas con tareas específicas dirigidas al desarrollo social y económico de sus beneficiarios, sino a las asambleas locales para que prosigan con sus respectivos procesos en las regiones de inserción. En esta estructura jerárquica 'la central' garantiza el diseño y seguimiento de un sólo proyecto político, y a la vez, se asegura que el mismo esté avalado por la colectividad que conforma la asamblea general, la cual cuenta con representantes de las diecinueve asambleas locales; pero a la vez, se asegura que a nivel local también se de seguimiento a ese proyecto político, independientemente del proyecto de desarrollo social y económico que definan las asociaciones. Para ello, 'la central' nombra personeros encargados de mantener estrecha comunicación y coordinación con las autoridades locales, es decir, el COCODE, de quien depende la coordinación con el resto de la estructura organizativa local.



Localmente, cada asentamiento tuvo que instituir sus propias cooperativas (2002) para ser exonerados del pago del impuesto anual por la tierra, el cual seguramente no hubiesen alcanzado cubrir dadas las condiciones de subsistencia que ya hemos abordado antes (al menos para el caso de El Triunfo). Inicialmente, se pensó las cooperativas se encargarían de administrar los bienes colectivos de los asentamientos, pero además, serían las encargadas a nivel local de procurar programas de desarrollo económico.

En El Triunfo, ésta ha tenido problemas administrativos y de solvencia económica, por lo que se ha circunscrito a dos tareas: mantener su vigencia para hacer efectiva la exoneración del impuesto por la tierra; y, encargarse de mantener la producción y comercialización de mango (comité de mango). De esta última ha logrado de manera sostenida durante ya tres años, servir como una fuente de trabajo temporal en la época de cosecha del mango a la que pueden acudir miembros del asentamiento y de esa manera evitar salir en busca de trabajo a las fincas vecinas.

Otra de las modificaciones en la estructura de autoridad fue la conformación de los comités pro-mejoramiento<sup>7</sup>, que posteriormente se convirtieron en consejos coordinadores de desarrollo o COCODE, asimismo, el nombramiento de alcaldes auxiliares para estar representados en los gobiernos municipales, lo cual les condujo a sustituir sus antiguos comités de área “CA”, comité clandestino<sup>8</sup> local “CCL” y a sus responsables de grupo.

Esta situación tuvo consecuencias en los dos niveles de la estructura de autoridad, general y local, creando posturas antagónicas entre “los dirigentes de CPR” así como desinformación -incrementada por la dispersión de los asentamientos- y descontento por parte de las bases, ante la disyuntiva generada entre asumir las exigencias gubernamentales o refrendar su modelo organizativo. La primera opción los empujaba a replicar un modelo organizativo que no compartían por considerarlo propio de la época represiva, eso les generaba internamente una contradicción que resultó en una crisis política, que incluso condicionaba su identidad; mientras que la segunda opción les daba oportunidad de reforzar una postura política ante el gobierno. En ese marco y ante la premura de las circunstancias, fueron sustituyendo y adaptando sus instancias de autoridad, pero cuidaron a nivel local, o al menos en El Triunfo, de conservar cierto espíritu de su estructura anterior, según ellos, lo que cambiaron fueron “los nombres”, es decir, las formas de nominarlas: COCODE y alcalde auxiliar (como indicamos

---

<sup>7</sup> Los comités pro-mejoramiento y las PAC fueron las instancias locales que formaron parte de la estructura organizativa instituida y reforzada por el ejército, asimismo, eran las instancias representativas de las aldeas rurales en las Coordinadoras Interinstitucionales que funcionaban a nivel municipal, como un mecanismo de control militar.

<sup>8</sup> Algunos informantes, principalmente entre los hombres más politizados, aunque utilizaban las siglas “CCL”, en ocasiones obviaban su significado o daban por sentado que ya lo conocíamos, o le denominaban “comité local”, para evitar hablar o eliminar la connotación que conlleva de enlace con la guerrilla.

arriba); pero además, se agregaron algunas tareas, como la comunicación y eventual coordinación de acciones con el gobierno municipal y con otras instancias públicas a nivel municipal, lo cual es parte de la integración de la colectividad en la región de asentamiento.

No obstante los cambios incorporados, la colectividad mantiene o continúa resguardando ciertas prácticas y lo que las mismas han significado para ellos, aunque las adapten a los nuevos contextos, por ejemplo, continúan reconociendo y privilegiando a la asamblea como la máxima autoridad local, rememorando de esa manera las asambleas de área en la montaña. Esta ha sido una labor continua de las autoridades originales, ya que, aunque los COCODE se renueven anualmente, tienen la costumbre de invitar a ciertas reuniones o para tratar ciertos temas a dos asesores que son parte del cuadro de dirigentes originales de CPR-Sierra; pero además, por lo menos dos de los miembros del COCODE saliente conservan sus puestos con el fin de asesorar a los nuevos en las diferentes tareas que son de su competencia. Con este seguimiento por parte de los asesores de la antigua dirigencia y miembros del COCODE saliente, se pretende aprovechar la experiencia acumulada de éstos, pero además, se aseguran de retomar determinadas líneas de pensamiento y acción por parte de los nuevos miembros.

Lo principal para ellos es que, de la asamblea local dependan COCODE y alcalde auxiliar, quienes se encargan de coordinar el resto de la estructura organizativa local. Esta supeditación a la asamblea local es importante, ya que de acuerdo con la lectura que ellos hacen del Código Municipal, tanto el COCODE como el alcalde auxiliar son autoridades locales sometidas a las directrices del gobierno municipal y no necesariamente a la normativa y espíritu de la colectividad que los designa como sus representantes. Este tipo de situaciones ya ha sucedido con algunos COCODE, en ellas, ciertos gobiernos municipales se han atrevido a manipular el aval que otorgan a esas instancias de participación ciudadana con fines meramente clientelistas y partidarios<sup>9</sup>, una de las consecuencias ha sido la polarización social ante fuertes

---

<sup>9</sup> De acuerdo con la Ley de Consejos de Desarrollo Urbano y Rural (Artos. 13 y 14), la integración de los COCODE debe ser mediante definición de la asamblea comunitaria. Sin embargo, según el Código Municipal (Arto. 19) el otorgamiento de la personalidad jurídica tiene efecto mediante su inscripción en el libro de la oficina de registro civil que es una dependencia de las Corporaciones Municipales, por lo que el alcalde municipal puede llegar a tener influencia en la misma, aunque de esa manera incurre en una falta.

conflictos entre los miembros de COCODE y la población a la que supuestamente representan<sup>10</sup>.

Otra de las consecuencias a nivel general y local en torno a la recomposición de la estructura de autoridad fue, que la conducción de los procesos de desarrollo económico y algunas áreas de carácter social<sup>11</sup>, al llegar a determinado nivel en su proceso institucional, quedaron bajo la responsabilidad de las autoridades locales, ya que en el proceso mismo de recomposición de CPR no se tuvo el alcance o la capacidad de consolidar un plan de desarrollo económico general, como tampoco se contaba con la información suficiente acerca de las condiciones sociales y naturales de los entornos donde las poblaciones se habían asentado. Es decir, los avances en materia de desarrollo o en las metas que como colectividad se habían propuesto, quedaban supeditadas a las capacidades de sus autoridades locales.

En contraste, para el caso de Nueva Esperanza, la crisis interna en la adopción y adaptación de la estructura de autoridad, no necesariamente, es percibida como consecuencia de los requerimientos jurídico-legales del Estado, para ellos ésta es una causa alterna. La crisis se atribuye a la imposición de los asesores y las CCP (Comisiones Permanentes) para adoptar la figura asociativa como cooperativa, pero sin un acompañamiento adecuado y un proceso para concientizarlos respecto de sus implicaciones. Sin embargo, los fondos sociales (FONAPAZ, FONTIERRAS, FORELAP) creados por parte del Estado para asistir a la población desarraigada y el acceso a la tierra, estipulaban desembolsos y créditos de carácter colectivo no individual, eso quiere decir que hubiese sido más difícil acceder a la tierra adoptando una forma diferente a la cooperativa o asociativa. Según los actores entrevistados, en un principio la autoridad que presidía la cooperativa contaba con credibilidad, confianza y apoyo por parte de la población, pero finalmente, ante la contradicción entre sus

---

<sup>10</sup> Para citar un ejemplo, el único caso del que tuvimos referencias concretas y recientes fue el conflicto en la aldea Guaxacaná en Nentón, Huehuetenango, donde el gobierno municipal nombró arbitrariamente y autorizó el aval de personería jurídica a un grupo que le es proclive políticamente, pero la asamblea de la aldea nombró a otro, por supuesto este último ha sido desconocido por el gobierno municipal. Entrevista con miembros de la aldea Guaxacaná, agosto de 2006.

<sup>11</sup> La situación de la salud y la educación como componentes de la visión de desarrollo en su proyecto de vida ha tenido diferentes alcances entre los diecinueve asentamientos, los cuales han estado condicionados precisamente por los entornos sociales, naturales y por el manejo y proyección de sus autoridades locales.

expectativas y logros respecto de las funciones atribuidas a la cooperativa, se sufrió un revés en esa relación, la cual no han tenido capacidad de superar.

Sumado a lo anterior, el traslape de tareas para el desarrollo social y económico de la colonia entre la junta directiva de la cooperativa y del COCODE (con su posterior instauración), generó no sólo la duplicidad de esfuerzos sino rivalidad entre los grupos y personalidades individuales de estas instancias, así como la competencia por los recursos entre ambas instancias, además de confusión y malestar entre la población. Aunque en la actualidad han separado sus ámbitos de acción, la cooperativa como la encargada del desarrollo económico y el COCODE del “*desarrollo social*” -que en realidad se refiere a la tarea de gestionar y organizar la ejecución y mantenimiento de obras de infraestructura y servicios para la colonia-, las desavenencias constituyen todavía un lastre en su proyección a nivel de la colonia. Según la percepción de algunos entrevistados, entre los menos politizados que también son los adultos jóvenes, a la mayoría de la población no le interesan los antagonismos entre ambas instancias, sino empezar a observar resultados generados por las acciones que cada una emprenda aunque sea de manera descoordinada.

Sobre este último aspecto, y desde nuestro punto de vista, para esta descoordinación y competencia existe una razón de fondo, que a estas alturas del tiempo está casi desdibujada del imaginario social de la colectividad, las CCPP fueron reconocidas en el refugio como la máxima autoridad de los refugiados organizados para el retorno, y posteriormente cuando el retorno fue un hecho, las CCPP se disgregaron, pero los representantes de CCPP en cada bloque de retorno -los que tuvieron a su cargo la negociación de la finca Chaculá, la organización concreta del retorno y del inicio de la vida en el asentamiento- pasaron a instituirse como la autoridad del asentamiento haciéndose cargo de la junta directiva de la cooperativa como ente central de dirección.

De acuerdo con la opinión de varios de nuestros entrevistados, a pesar que la junta directiva debe renovarse cada año, según la normativa, algunos de los antiguos CCPP mantienen influencia a partir de mecanismos persuasivos, que en ocasiones, ha sido determinante para poder realizar o no gestiones, proyectos y tomar ciertas decisiones. Esta asesoría permanente o vitalicia de los antiguos CCPP, por llamarla de alguna forma, no había sido públicamente cuestionada por ninguno de los sectores

organizados de la colonia, hasta la renovación del COCODE (período 2006-2008), de esa cuenta, se ha hecho cada vez más evidente un paralelismo de poderes, el primero basado en la tradición y en el reconocimiento de un sector de la población y el segundo aprovecha el nombramiento con un mandato de representación legal de la población, el cual intenta legitimar para obtener su apoyo, mediante la demostración de resultados en su gestión. *“Es bueno que esto lo sepa todo mundo, en Nueva Esperanza, no se respeta el cargo de cada uno, no se respeta porque después que se nombraron a los compañeros, vienen los más grandes a querer mandar en lo que es el compromiso de los más pequeños... Pero nosotros fuimos claros y les dijimos que no se metan en nuestro campo (infraestructura comunitaria) porque somos legalmente autoridad, que COCODE es como un brazo del gobierno, no un brazo de la cooperativa”*<sup>12</sup>.

## II) LOS MECANISMOS Y CRITERIOS PARA ASIGNAR AUTORIDAD

En esta relación social en la que se demanda obediencia al tiempo que se genera reconocimiento, cooperación y respeto, se hace necesario partir de un marco de conocimiento compartido o repertorio cultural, que provee de los procedimientos autoritativos contenidos en el modelo organizacional de las colectividades. Este proceso de ordenamiento institucionalizado puede ayudarnos a explicar la forma como se adquiere o se asigna la autoridad, así como los cambios o desplazamientos que se suscitan para su actualización.

La autoridad para los miembros de El Triunfo es *“la dirigencia”*, son las personalidades individuales y/o el grupo organizado que orienta y busca beneficiar a la colectividad, *“las autoridades dan sus orientaciones de cómo puede ser mejor para hacer”*. La situación que le da un sentido diferente a sus propias autoridades, es que durante 15 años ellos intentaron mantenerse fuera del alcance del ejército, quienes imponían *“su ley”* y una forma de vida particular a la que sí tuvieron que someterse las aldeas que nosotros aquí denominamos ‘militarizadas’; de esa cuenta, es que las colectividades valoran mantener cierta autonomía respecto de las instancias gubernamentales y que exista cierto nivel de confianza de poder alcanzar autosuficiencia, ya que ambas condiciones, autonomía y autosuficiencia aún con las limitaciones que conocemos, formaron parte de su

<sup>12</sup> Entrevista No. 10, presidente en funciones COCODE.



experiencia de vida en el pasado. En la conformación de esa experiencia de vida y de la concepción de autoridad que sustentan también jugó un papel importante las unidades militares de la guerrilla que les brindaban en su momento protección, información y como algunos de ellos admiten (no todos) orientación a la “CDC” para definir algunas de sus acciones de sobrevivencia<sup>13</sup>, de hecho se conservaron algunos de los términos y siglas que empezaron a utilizarse en “*las comunidades organizadas*” por la guerrilla, antes de la campaña de tierra arrasada del ejército.

En CPR a diferencia de las aldeas militarizadas (donde el ejército por lo regular definía y ordenaba que hacer, como hacerlo y nombraba a quienes se encargaran de hacerlo, cuando ellos lo demandaban) que eran su referencia más cercana, buscó por su propia cuenta a sus autoridades; en aquel entonces y también ahora, ellos mismos las instituyen y toman parte de tal proceso. Para esta población sus autoridades tienen “*el mandato*” de actuar “*en beneficio y no en perjuicio*” de la colectividad, pero además, este mandato no sólo es reconocido por la colectividad sino también es ésta la que lo otorga en su calidad de miembros activos de la asamblea local, de ahí depende en gran medida la legitimidad de sus autoridades.

Para el caso de la población de Nueva Esperanza, cuando todavía estaban en el refugio, mantuvieron continuamente una relación en la que debían someterse a una serie de normas instituidas por diversas instancias, no sólo con las autoridades del Estado mexicano, sino también con autoridades municipales, de la iglesia católica, de organismos no gubernamentales y con los ejidatarios, propietarios de la tierra donde se asentaban los campamentos. Incluso, en ocasiones, los refugiados acudían a instancias como la pastoral social de la iglesia católica para pedir su intervención o arbitraje en la resolución de algún conflicto entre refugiados o con sus vecinos mexicanos.

Además, los campamentos como tales tenían su propia estructura de autoridad, la cual no podía abstraerse del conjunto normativo externo que debían observar. Sin embargo, eran éstos, la autoridad, “*los responsables o representantes de campamento*” los que negociaban con las autoridades mexicanas y de las ONG’s. El concepto de autoridad

---

<sup>13</sup> Entrevistas individuales con diferentes miembros de El Triunfo que también fueron combatientes de unidades militares del EGP.

está subsumido en la concepción de “*organización*” que recogimos a partir de los argumentos de los actores más politizados quienes desde una posición de mando referían que “*la organización*” apunta a “*repartir muchos tipos de trabajo*”; y los actores menos politizados, desde una posición de colaboradores espontáneos aluden a “*contar con responsables que dirijan y digan qué hacer y cómo hacer las cosas*”, delegando no sólo la capacidad de dirección sino también la de decisión, lo cual también habla de la práctica de evadir la responsabilidad, un fenómeno que está presente en la colonia en la época actual.

Asimismo, la autoridad del campamento, en aquel entonces eran los que mantenían el vínculo con “*los líderes*” de la máxima autoridad para el retorno, las CCPP. En ese sentido, un aspecto que se valoraba internamente en ese entonces era que contaban con “*una dirección única y centralizada que repartía orientaciones a toda la comunidad*”. Para ellos, “*los grandes*” o “*los líderes*” tienen a su cargo la dirección principal de la población, “*los que tienen más peso en la comunidad*”, ellos representan la autoridad. Esta dirección principal en el inicio de la vida en Nueva Esperanza estaba conformada por los presidentes de cada sector organizado (Cooperativa, COCODE, Mamá Maquín, educación, etc.), de esa dirección principal dependían los responsables de barrio y el alcalde auxiliar. Más recientemente, la autoridad por lo que pudimos entender la han asumido no sólo, la junta directiva de la cooperativa sino además, sus antiguos líderes a los que denominamos antes asesores vitalicios, a quienes también solían llamarles ‘jefes máximos’.

Como parte de su modelo organizacional las poblaciones desarrollaron sus propios mecanismos para conceder autoridad, parte de los mismos siguen siendo reproducidos en la actualidad, principalmente en El Triunfo donde se sigue considerando el conocimiento (entendido como experiencia de vida) y las actitudes de la personalidad individual, además de seguir una normativa que es parte de la tradición instituida por ellos desde la vida en la montaña, así como la observación de ciertos principios legales. Mientras que en Nueva Esperanza, en la actualidad, se suscitan dos situaciones: por un lado, para el caso de la cooperativa se rigen más por el reglamento interno sin prestar mayor atención a lo que representa la persona o a sus características; por otro lado, ante situaciones de emergencia, recientemente, ha resurgido la idea de convocar

nuevamente a algunos de sus antiguos y más reconocidos dirigentes, esos son los casos de la Comisión de Tierras y del COCODE.

De acuerdo con la gran mayoría de informantes, en el pasado, tanto en El Triunfo como en Nueva Esperanza, era la población la que nombraba a aquellos que tendrían a su cargo alguna responsabilidad para con la comunidad de la montaña o campamento de refugiados -en el nivel local-, o bien, para que asumieran responsabilidades en alguna de las tres áreas de la sierra de Chamá o en la zona de asentamiento en Chiapas -en el nivel regional-.

Al respecto, llama nuestra atención, que en esa época eran principalmente los jóvenes y adultos jóvenes los que asumían tareas de servicio a la colectividad, ya sea como promotores de salud, educación, comité de vigilancia, responsables de grupo o campamento. Sin embargo, la estructura de autoridad en las aldeas rurales ya había empezado a cambiar antes del desplazamiento hacia las montañas o México, en todo caso, este fenómeno pudo haber terminado de consolidarse en ese último período de desplazamiento masivo, al menos en lo que respecta a los casos que estudiamos, esto porque la mayoría de informantes que entrevistamos, particularmente entre los hombres más politizados, contaban con el antecedente de haber ejercido alguna responsabilidad previa a los cargos ejercidos en su vida en el refugio o en la montaña, algunos eran considerados líderes de su aldea -entre éstos están algunos sacerdotes mayas-, otros habían estado participando en cooperativas junto con sus padres, algunos fueron animadores de la fe o catequistas, y otros más habían participado sirviendo en alguna tarea de apoyo a las unidades de la guerrilla, como “*correos*”, “*abastecedores*”, entre otros.

En ese sentido, creemos que esos cambios en la autoridad del altiplano indígena tienen su origen a partir de la intervención de la iglesia católica con el Movimiento de Acción Católica y el movimiento cooperativista; asimismo, con la movilización popular, sindical y el movimiento guerrillero. En estas instancias movilizadoras ya se privilegiaba la formación de cuadros integrados por jóvenes, al tiempo que también se empezaron a abrir los espacios para la participación de la mujer, relegando así a la autoridad tradicional que conformaban la gerontocracia y los miembros de las cofradías que tenían sus orígenes en la época colonial, donde la juventud todavía mantenía un papel

de mayor subordinación y pasividad. De esa cuenta, la generación de jóvenes que empezó a forjarse en la década de los setena y ochenta, desempeñaron un rol muy importante en la vida social y política del país, históricamente rompieron con una brecha, que una década atrás (60's) hubiese sido impensable, por lo menos a nivel de las aldeas rurales, los jóvenes se abrieron paso asumiendo responsabilidades y conociendo otros senderos de vida, algunos inclusive al mismo tiempo que sus padres<sup>14</sup>.

Algunos de esos jóvenes idealistas de ayer, son los adultos y adultos mayores de hoy, varios de ellos, todavía continúan ejerciendo algún cargo de responsabilidad, algunos otros siguen resguardando ideas o principios como autoridades morales de sus respectivas colectividades. Muchos todavía se vanaglorian del alto grado de compromiso e identificación personal con la causa de *“los pobres”* y con el ideal *“justicia y de una vida mejor para todos”*. También añoran y critican de entre ellos mismos y entre los que ahora fungen como autoridad -que no necesariamente son de su misma generación- entre los adultos jóvenes, acerca de nuevas actitudes frente a las responsabilidades que asumen, por ejemplo, no otorgar tiempo suficiente y gratuitamente, *“nosotros antes en la montaña no preguntamos si lo que íbamos a servir eran 3 ó 5 años, no pensamos que es sin un sueldo, pensamos que es en servicio, pero ahora no piensan igual, primero preguntar cuánto van a ganar...”*<sup>15</sup>.

Casi los mismos argumentos utilizan actores de Nueva Esperanza que tienen una trayectoria de servicio desempañando diferentes cargos de responsabilidad, *“los adultos más jóvenes tienen esa mentalidad de ya no más servicio comunitario”*; sin embargo, estos mismos actores admiten que en la actualidad son necesarios los incentivos económicos o materiales para lograr concertar compromiso, dedicación y reposicionar los beneficios colectivos ante los individuales.

<sup>14</sup> “Yo todavía estaba patojo (menor de edad), dejé tristemente a mis padres en el año '82 porque la violencia me obligó, porque mi papá estuvo así organizado en el CUC y despucito del terremoto (1976) el asumió varios cargos en distintos comités, el ejército perseguía a nosotros, pero él se quedó con la familia... Como ellos (la guerrilla) llegaban por la aldea y sabían que éramos compañeros (simpatizantes u organizados como cuadros de apoyo para la guerrilla), ahí yo ya me alcé, así nos pusimos de acuerdo con mi papá en que yo tenía que ir, él no podía por la familia...”. Entrevista No. 3, miembro masculino, adulto; como parte de las unidades guerrilleras fungió como correo (trasladaba mensajes entre las aldeas), fue parte del servicio médico “SM” y finalmente promotor de educación en CPR-Sierra.

<sup>15</sup> Entrevista No. 2, El Triunfo.

Ese mismo elemento en el caso de El Triunfo, según los actores más politizados, los incentivos económicos demeritan la labor de la autoridad en comparación a como ésta era ejercida en el pasado. Por ejemplo, en los casos de extrema peligrosidad y emergencia, asignar autoridad también significaba confiarles su vida y la de sus familias, en ese sentido, la población no sólo asignaba un poder también buscaba en ese poder su protección y alguna certeza para pensar en un mañana; a la vez, para mantener esa dinámica una manera de reconocer la labor de las autoridades era también solidarizándose con ellas. Lo que queremos remarcar es que las manifestaciones de solidaridad de la población para con sus autoridades puede ser un elemento que también contribuye a legitimarlas.

Un ejemplo concreto de lo anterior, cuando todavía vivían en la montaña, la manera de solidarizarse con sus “*dirigentes*” era compensándolos con trabajo y en especie, es decir, turnándose para cubrirlos en sus jornales de trabajo en el campo cuando era necesario, o bien, destinando parte de la cosecha del grupo para la alimentación de la familia del que ejerce el cargo de autoridad, de ese modo podía dedicar el tiempo en las tareas propias de dirección. Esa situación no se replicó en el asentamiento definitivo, aunque los que fungen ahora como autoridad también deben velar por la subsistencia de su propia familia. En ese contexto, algunos (no todos) reciben una remuneración o estipendio económico por su trabajo, lo cual no ha implicado que la población deje de considerarlos como una autoridad en sus ámbitos específicos de acción, ese es el caso de los maestros (remunerados por MINEDUC), los promotores de salud y los que forman parte de ‘la central’ (apoyos económicos por parte de APCD o CEIBA), quienes deben realizar en ocasiones tareas de tiempo completo o vivir lejos de sus familias.

El punto es que antes y ahora a la autoridad se le ha compensado por su labor, atendiendo a sus necesidades de subsistencia, en el pasado esa tarea la asumía la colectividad completa, en la actualidad han conseguido por sus propios méritos y medios apoyos institucionales; sin embargo, la crítica de nuestro entrevistado (y de otros en esa misma línea) está destinada a la actitud que privilegia el interés individual - en relación a una labor social- al considerarlo por fuera de los valores morales que privaban en el pasado y que ‘idealmente’ algunos aspiran mantener en el presente. De esa cuenta, en la actualidad, la solidaridad de la población se ha transformado en el apoyo a las movilizaciones o acciones a las que sus autoridades convoquen.

En el caso de Nueva Esperanza, realizar este tipo de apoyos ya sea en el pasado o en el presente, al parecer no ha sido una situación común, sino todo lo contrario, fueron muy pocas las alusiones a este tipo de ‘apoyos extras’. Desde nuestro punto de vista son ‘extras’ porque la población en el refugio tenía acceso a ayuda alimentaria por parte de la COMAR y la iglesia católica durante la mayor parte de su estancia en Chiapas, a eso se sumaba el producto de sus propias cosechas; por lo que se puede comprender que no sintieran la misma presión para apoyar a aquellos que brindaban un servicio al campamento, lo cual hace una diferencia cualitativa importante respecto de la población en las montañas donde lo común era la escasez y por ende solían compartir todo o lo poco que se tuviera.

Ahora bien, el mecanismo institucionalizado a través del cual ambas colectividades designaban de manera periódica a sus autoridades, fue mediante la consulta, deliberación y el ejercicio del voto en las asambleas locales, lo que podría definirse como la práctica de una democracia directa. En El Triunfo, todos los entrevistados coincidieron en la importancia de tomar parte en la designación de sus autoridades, *“nosotros mismos nombramos nuestros dirigentes, ninguno dice yo voy a quedar, yo voy a ser, como miramos que hacen en otras aldeas o como hace el que quiere ser alcalde o presidente, eso aquí no se puede así. Nosotros decimos quién queremos y se juntan unos nombres y después el que dirige la asamblea pregunta por nombre y todos votamos con palabra y con la mano y así elegimos quién se queda con la responsabilidad. Si el que queda no quiere quedar, dice su razón, entonces se le dice: ‘en esta vez no, pero más adelante tiene que cumplir responsabilidad’, y hacemos otra vez”*<sup>16</sup>. Para llevar a cabo este proceso, el alcalde auxiliar convoca a asamblea extraordinaria y se deja abierto el listado de nombres respecto de los posibles candidatos al cargo, para que sean los mismos pobladores los que presenten o sugieran quienes podrían encarar el cargo en cuestión. Por lo regular, las autoridades son designadas para cumplir determinado cargo por un período de un año, en algunos casos prorrogable a dos.

Cuando los cuestionamos acerca de los criterios o cualidades que valoran en las personas que proponen para los cargos, entre las características comúnmente

---

<sup>16</sup> Entrevista colectiva No. 12, grupo de mujeres, El Triunfo.

mencionadas por las mujeres estaban: los valores morales como la honradez, confiabilidad; requieren de personas con carácter, es decir, que mantengan una buena relación con la comunidad, que no tenga temor de hablar en público; personas activas que cuenten con prestigio dentro de la población, que sea una persona participativa en las distintas reuniones, optimista *“que anime a la gente para hacer cosas”*, *“si es persona que lo aceptan y respeta la gente”*.

Entre los hombres, valoran el conocimiento empírico, principalmente el que viene dado por la experiencia social (sobrevivencia) y política (lucha); aunque reconocen la falta que les hace poder contar con un conocimiento más técnico y científico, para ellos, es importante que sus dirigentes con ese tipo de conocimientos surjan entre ellos mismos, no que lleguen de fuera, aunque sean necesarios. Este criterio descansa en una presuposición acerca de garantizarse con ello la lealtad al grupo, pero también se basa en la creencia de un sentimiento de identidad compartido por la historia de lucha y los aprendizajes durante su experiencia de vida en la montaña, lo que ellos llaman *“el saber hacer cosas y decir cosas por el valor de haber vivido lo que vivimos”*. En ese sentimiento ellos depositan su confianza para lograr que los que desempeñen un cargo como autoridad asuman un compromiso de manera voluntaria para servir a la colectividad, *“nuestro deber, seguir trabajando por el bien de toda la comunidad, es voluntad de nosotros dar nuestro tiempo, porque ahora ya no es obligación dar todo el tiempo porque nuestras familias también necesitan...”*<sup>17</sup>.

En cambio, entre los jóvenes destacaban principalmente el requisito de contar con el estatus de *“censado”* para poder ejercer cualquier cargo de responsabilidad, lo cual podría ser utilizado por ellos como una excusa para evadir futuras responsabilidades, o bien, ser percibido como una limitante para sí mismos, porque según algunos de ellos, hasta el momento no habían tenido la oportunidad de participar o *“servir”* como autoridad, aunque reconocen que no tienen ninguna experiencia como para ser siquiera propuestos.

Exigir o reunir algunas o varias de estas cualidades, capacidades y requerimientos en las personas parecería que es una tarea encomiable, aunque no dudamos que gran

---

<sup>17</sup> Entrevista No. 10, promotor de salud. Recordemos que los promotores de salud reciben una colaboración simbólica por parte de la APCD por sus servicios en la clínica de salud.

parte de estos atributos están presentes entre sus representantes o encargados de comité, en conjunto esta amalgama de virtudes nos hablan más de lo que constituye su tipo ideal de dirigente, cuyas tareas reconocidas y demandadas -además de buscar el beneficio de la colectividad- se pueden mencionar: la de inspirar deseos de continuar participando y apoyando, crear un ambiente con cierto nivel de certidumbre y obediencia más o menos voluntaria a los mecanismos de regulación y control social. Asimismo, una expectativa que comparten los actores más politizados es, hacer a que los otros (los extraños) respeten los derechos de la población, la autoridad tiene la obligación de plantear objetivos comunes pero a la vez está llamada a empujar el proceso para alcanzarlos con su propio ejemplo. Para actores como los sacerdotes mayas, la autoridad es la que tiene la tarea de unificar a la población no dividirla, para ellos el énfasis está en reforzar el vínculo de dependencia mutua y de exaltación de la igualdad como lo experimentaron a través de los rituales religiosos conjuntos de la montaña. Para aquellos que fueron “*alzados*”, la autoridad actual debe retomar la tarea de la formación política focalizando a la población de la generación de los adultos jóvenes y los jóvenes, aunque para ello mantienen ideas que no trascienden el dogmatismo característico de los años ochenta. Por otro lado, de acuerdo con los jóvenes -que por lo regular sólo han participado en los procesos como espectadores-, aunque reconocen y valoran que sus autoridades no toman las decisiones por sí solos, sin previa consulta al resto de población, les critican que en los asuntos relacionados con ellos, esa práctica de consulta no se lleve a cabo.

Cuando un “*responsable*” incurre en alguna falta, la asamblea puede removerlo del cargo, pero además la asamblea funge como tribunal para pedirle cuentas de sus acciones, dependiendo de la falta se le sanciona y se le orienta, “*lo que hizo queda grabado en su propia conciencia del responsable que tuvo problema y también en el pensamiento de la gente que no es correcto hacer ese problema...*”. Las sanciones morales, como veremos más adelante, son el recurso privilegiado por las autoridades del asentamiento para aplicar sanciones.

Para el caso de Nueva Esperanza, en la designación de la junta directiva de la cooperativa, se recurre al reglamento interno, donde se indica que todos y cada uno de los asociados de la cooperativa está obligado a servir durante un año. Para ello la junta directiva en funciones lleva un listado con los nombres de los socios organizado por



barrio, de esa cuenta, escogen a dos representante de cada barrio *“se escoge al que le toque, al que no haya servido todavía, porque todos los socios tienen que servir...”*; luego, se convoca a asamblea de socios donde éstos votan de acuerdo a los nombres que se presentan, el que obtenga mayor cantidad de votos es designado presidente de la junta directiva, el que le sigue en número de votos es nombrado vicepresidente y así sucesivamente se completan siete personas (secretario de actas, tesorero, vocales).

Este sistema presenta varios inconvenientes, por un lado, la designación obedece la autoridad de una norma objetiva, donde se privilegia agotar los nombres del listado, pero se relegan los atributos personales morales y éticos así como los conocimientos contables y administrativos, la actitud de compromiso y de servicio, según ellos, *“se sirve porque le toca a uno, no porque uno quiera o pueda...”*. A esto se suma que, ante la escasez de socios, por encontrarse la mayoría de ellos en Estados Unidos, sean los socios presentes los que se someten a esta normativa. Mientras que los socios ausentes no cedan sus derechos formalmente a su esposa o alguno de sus hijos que sea mayor de edad, el socio permanecerá adeudando los años de servicio a la cooperativa. Por otro lado, que la junta directiva sea la encargada de buscar en el listado los nombres de las personas que no han realizado ese servicio que es obligatorio, hace pensar que los líderes en funciones son los que en realidad designan a sus sucesores.

Para nombrar COCODE y alcalde auxiliar, cada uno de los cinco barrios que conforman la colonia nombran a un representante, que posteriormente, realizan la asamblea general para realizar la misma dinámica para que describimos para la Junta Directiva de la cooperativa. Para este caso, como mencionamos antes, la población privilegia criterios que responden a considerar atributos personales de los candidatos, entre ellos, la experiencia acumulada en gestión y administración de proyectos, honradez, responsabilidad y una actitud de servicio comprobada por participaciones anteriores. Uno de los problemas que han enfrentado es que las asambleas barriales no necesariamente cuentan con la participación de la totalidad de residentes del barrio.

Sin embargo, en el caso de Nueva Esperanza, a pesar que se siguen los procedimientos reglamentarios para designar a sus autoridades, la pérdida de confianza y la falta de apoyo y participación de la población de la colonia puede llegar sino a

deslegitimar, si a debilitar la credibilidad en la estructura de autoridad en vigencia. De eso están conscientes principalmente los miembros de COCODE, quienes coincidían en que para recuperar la confianza y apoyo de la población deben mostrar resultados concretos durante su gestión.

### **III) LOS MECANISMOS DE CONTROL EN EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD**

Como lo indicamos antes, este vínculo con orientación descendente que demanda obediencia, cooperación y respeto tiene que ver con las funciones asignadas a la autoridad. Pero además, a partir de la interacción que se establece poder contar unos con otros mutuamente, autoridad y subordinados, parte de sus funciones generales es poder llegar a establecer, qué es pensar correctamente y repartir culpas por pensar incorrectamente (Douglas, 1996:135). Es decir, el ejercicio de la autoridad puede llegar a facultarlos para constituirse en “definidores de la realidad” a partir de la definición de procedimientos y controles para mantener determinada forma de organización social en el tiempo (Berger y Luckmann, 1979).

De los diferentes controles que pueden suscitarse en las colectividades hemos seleccionados sólo algunos, que se encuentran presentes en ambos casos, que se constituyen en prácticas significativas para ellos y que han adquirido cierto nivel de institucionalización: los procedimientos para garantizar la asistencia y participación a asambleas, reuniones y trabajo colectivo; los mecanismos para mantener la seguridad y protección de los asentamientos; y, los mecanismos de control de la juventud.

Como hemos visto, la asistencia y participación en las asambleas y reuniones, así como el apoyo en los trabajos de carácter colectivo, es una forma de garantizar el flujo de información, el proceso de consulta y de toma de decisiones que puede legitimar las acciones de la autoridad; mientras que el apoyo en mano de obra no calificada garantiza la realización de las obras de servicio público. Para su cumplimiento las colectividades, en asamblea, han establecido reglamentos internos los cuales establecen el pago de multas económicas que pueden ser acumulativas.

En El Triunfo a pesar que esa normativa es producto del acuerdo tomado en asamblea, la aplicación de la misma no se restringe al cobro de la multa, también se hace público que está siendo objeto de sanción, con el fin de causar vergüenza pública. Estas medidas son consideradas injustas por algunos miembros del asentamiento, por hacer la sanción de dominio público y por no hacerla efectiva con los ausentes de largos períodos de tiempo, *“a veces no hay toda participación porque la gente ya se aburrió de dar su tiempo, se multa con diez Quetzales (poco más de un dólar) por reunión, es injusto porque no han multado los que están allá en el norte, COCODE regañó en asamblea, pero lo que más me dolió mi alma fue que dijo mi nombre delante de todos porque incumplí una reunión, porque no tuvo ganas de ir, pero así está mal porque como hacen reuniones cada día, cada día...”*<sup>18</sup>.

Al parecer desde la lógica del COCODE, la imposición de sanciones fuertes cuando las faltas todavía son leves, mejor dicho, cuando la falta de participación todavía no se generaliza, permite prevenir un desbordamiento posterior, que requiera de sanciones mayores. Lo cual le da la razón a nuestro entrevistado, ya que su caso y el de otros pocos sancionados han servido como chivo expiatorio para reforzar o renovar la disciplina y en algún sentido también el compromiso en este proceso. Las sanciones públicas tienen el objeto de generar obligación moral, para impulsarlos a actuar de acuerdo a la norma, *“como es debido”*, que hagan lo que se espera de ellos, para cumplir con las expectativas de acuerdo a la tarea que le corresponde, en el rol que cumplen en el sistema de relaciones sociales. Los dirigentes en el cumplimiento de su rol lo asumen con compromiso y de esa misma cuenta suelen exigir ese compromiso entre los que están en situación de subordinación.

En el caso de Nueva Esperanza, el ámbito de acción donde se imponen multas por incumplimiento es en los trabajos de la cooperativa que requieren de mano de obra no calificada en la reforestación, en el cuidado del ganado lechero y mantenimiento de sus establos. Para aquellos que son socios y que por cualquier motivo no puedan cumplir con los jornales reglamentarios que le corresponde debe pagar el valor del jornal como si la cooperativa contratara mano de obra para realizar su trabajo, más una multa. Algunos socios que trabajan fuera de la colonia prefieren pagar la multa; las esposas de los socios que viven en Estados Unidos, contratan por su cuenta a un jornalero de la

---

<sup>18</sup> Entrevista No. 5, El Triunfo.

colonia, o de las aldeas vecinas; pero igual, existe una proporción de socios que viven en el extranjero que mantienen deudas con la cooperativa, las cuales se van acumulando con los años de ausencia. Por otro lado, hubo algún tiempo cuando todavía se realizaban reuniones o asambleas de manera más periódica que intentaron sancionar la falta de participación con tareas de servicio público, sin embargo, *“los encargados”* de esa época no tuvieron éxito con el procedimiento. Este puede tomarse como un indicador de la debilidad de los cuadros de responsables.

Resguardar el orden y seguridad de los asentamientos, es una de las tareas del alcalde auxiliar, no sólo en los asentamientos de desarraigados, sino a nivel general en las aldeas rurales, es más, el alcalde auxiliar en esas, es considerado como la máxima autoridad de la aldea. El alcalde auxiliar, al igual que en su momento el responsable de grupo o de campamento, se encarga de resolver los pequeños problemas domésticos que puedan suscitarse entre vecinos, incluso en la pareja. Hace las veces de juez en la aplicación de la justicia de acuerdo a las normas establecidas internamente por la colectividad. Esto también se realiza así en la mayoría de aldeas rurales considerando que no es fácil el acceso a los juzgados y policía, ya que éstos están concentrados en las cabeceras municipales. Sin embargo, la diferencia en El Triunfo y Nueva Esperanza es que cuando esos problemas no pueden ser resueltos por el alcalde auxiliar, éste acude a otras autoridades internas ya sea el COCODE y/o la asamblea local. Aunque estas dos instancias de autoridad local tienen vía libre para recurrir al gobierno municipal, según actores de El Triunfo, prefieren mantener al margen al gobierno municipal. En ese mismo sentido se pronunciaron los entrevistados de Nueva Esperanza, *“la ropa sucia se lava en casa”*. En cambio, la usanza en la mayoría de aldeas rurales para darle seguimiento a los casos que no han podido resolverse internamente, es llevarlos ante las autoridades formales del municipio, llámese jefe de gobierno municipal, juez, jefatura de policía<sup>19</sup>, rememorando la práctica durante el conflicto armado, cuando llevaban los casos al destacamento militar.

---

<sup>19</sup> En el año 2004 realizamos un estudio (no publicado) en aldeas que estuvieron organizadas en PAC ubicadas en el municipio de Barillas, Huehuetenango, sobre las prácticas para la resolución de conflictos internos. Debido a la alta conflictividad y los numerosos casos de linchamiento y conato de linchamiento, se instituyeron programas por parte del Estado y de la Procuraduría de Derechos Humanos con apoyo financiero internacional para capacitar operadores de justicia comunitarios, agilizar la instancia de arbitraje local y evitar acudir a las instancias municipales.

Otra diferencia significativa destacada por miembros de ambos asentamientos de desarraigados es que, ellos no utilizan cárceles para castigar a las personas que incurren en alguna falta o delito. Esa en cambio, es una característica común en las aldeas que estuvieron militarizadas, *“allá en la montaña no hay (había) cárcel, aquí las aldeas todas tienen cárcel, nosotros no. Pero aquí ahora ya hay multa, eso no se usaba, la multa antes era hacer tarea, por ejemplo, sembrar una cuerda de frijol y que eso es para la comunidad, esa es la penitencia para que calme, es multa, pero en trabajo, no en pisto (dinero)...”*<sup>20</sup>. Las sanciones o castigos que se imponen en el asentamiento están más relacionados con la vergüenza pública, tareas de limpieza o chapeado de terreno colectivo bajo la responsabilidad de la cooperativa, o el pago por daños ocasionados en caso de conflictos entre vecinos.

En ambos asentamientos han enfrentado problemas de delincuencia común. En el caso de El Triunfo la población está organizada de tal forma que basta que las personas noten que existe algo fuera de la normalidad para que toda la población se reúna. En dos ocasiones, personas extrañas al asentamiento han intentado robar, en ambas ocasiones los han atrapado y entregado a las autoridades municipales correspondientes, pero no sin amenazar tanto a los ladrones como a la policía, *“ya dos veces agarramos ladrones, una vez logramos que le dieran varios años a unos a los otros los dejaron libres al rato. Los ladrones que atrapamos se habían llevado una motobomba y tubería (materiales para extraer agua), ya habían pasado robando en otras comunidades, también llevaban un costal con los mejores chompipes (guajolotes, pavos), aquí los atrapamos y se fueron al bote (a la cárcel), ahí en el salón se reunió toda la gente, los asustamos con gasolina. Después de que soltaron a los otros vimos, ahí dijimos que después no sólo íbamos a asustar con gasolina sino que íbamos a usar, porque no son cabales (la policía), rápido los sueltan no averiguan bien. Los vecinos vieron que aquí la gente rápido se unifica porque es preocupada de lo que esté pasando. Desde entonces aquí no ha habido otro problema de ladrones, hasta tuvo ganancia los vecinos porque tampoco han llegado a robarles”*<sup>21</sup>.

Ante ese tipo de situaciones, el alcalde auxiliar, el COCODE y finalmente la asamblea local toman parte en su resolución. Las instrucciones que determinaron para activarse

<sup>20</sup> Entrevista No. 2, El Triunfo.

<sup>21</sup> Entrevista No. 10, El Triunfo.

en caso de emergencia, es que, al observar situaciones extrañas o sentirse en peligro, inmediatamente pidan auxilio y llamen la atención de cualquiera que se encuentre en las cercanías. Además, cualquiera que atienda el llamado de auxilio, no acuda solo, sino pida ayuda a otros y éstos a otros, a manera de formar redes de ayuda que finalmente involucren la mayor cantidad posible de población. Para los habitantes de El Triunfo esta es una muestra no sólo de su organización sino también de la solidaridad que existe entre ellos como colectivo, al no permanecer indiferentes ante el sufrimiento de sus “*compañeros*”, también es significado como un acto de unidad frente a la amenaza externa, que rememora la vida en la montaña y los mecanismos de protección ante la persecución del ejército. Por otro lado, esta medida, efectivamente, le valió a la población del asentamiento para ser reconocidos en su labor organizativa y unidad granítica por parte de los aldeanos vecinos, que incluso les han pedido que los asesoren para organizarse internamente y desarrollar mecanismos de seguridad y protección interna.

En Nueva Esperanza como mencionamos en el capítulo tercero, ante los casos de delincuencia común propiciados supuestamente por jóvenes de la misma colonia; y posteriormente, ante la invasión violenta de las poblaciones vecinas para linchar a un joven acusado de participar en el robo a los pasajeros de un autobús extraurbano, “*los líderes*” de la colonia se comprometieron a entregar al supuesto acusado ante las autoridades en caso de que volviera a la colonia. Tiempo después, en la colonia se suscitó el asesinato de un joven, que no vivía en la colonia permanentemente, pero que la visitaba con regularidad por su familia.

Según la mayoría de informantes (a quienes les incomodaba abordar el tema) la población sospechaba que el joven estuviera involucrado en actos de delincuencia. Nunca nadie se hizo responsable del asesinato, ni de la búsqueda de los responsables, en la colonia se guardó hermetismo total durante un tiempo; sin embargo, todos reconocen que desde que ese hecho sucedió, la colonia volvió a la calma, en las aldeas vecinas se enteraron de la situación y no volvieron a sufrir amenazas, ni a reportarse nuevos asaltos, al menos dentro de la colonia. La oportuna intervención de ‘algún poder oculto’ que sentó un precedente para los que estaban participando en actos delictivos (propios o extraños a la colonia), también devolvió la calma y limó la tensión entre la colonia y

sus vecinos. De cualquier forma, ese acto sintomático de violencia quedó en total impunidad, igual que invasión de los aldeanos a Nueva Esperanza, meses atrás.

La única acción que un sector de *“los líderes”* de la colonia realizó en torno a la invasión de las aldeas vecinas en la colonia, fue una denuncia pública a través de los medios de comunicación de Huehuetenango y de Comitán, Chiapas, la cual no tuvo las consecuencias esperadas, que era no sólo hacer públicas las amenazas de las que eran objeto sino también denunciar la situación de delincuencia en la región y la falta de eficiencia de las instancias gubernamentales para contrarrestarlo.

Lo que queremos destacar de este caso en particular es no sólo el haber recurrido a la violencia como ‘el mecanismo’ para imponer control al interior de la colonia; sino también, la comunicación, el mensaje simbólico entre la colonia y las aldeas vecinas al sopesar y contraponer dos hechos de extrema violencia, cuyo significado, desde nuestra lectura, podría estar midiendo fuerzas entre ellos. Además, el mensaje de advertencia para cualquier persona que estuviera tentada a participar en algún acto delincuencial, ya que se habían suscitado varios tanto dentro como fuera de la colonia, pero no se habían activado para hacer algo al respecto hasta que se sintieron vulnerados en el corazón de la colonia. De cualquier forma, la autoridad o mejor dicho, *“los líderes”* de la colonia han quedado en entredicho.

Resulta paradójico que cuando se designa autoridad por mecanismos formales o tradicionalmente establecidos, se antepone un tipo ideal de autoridad dotada de los criterios de justicia, moral y conocimiento; sin embargo, al momento de ejercerla y cumplir con las funciones encomendadas ésta puede llegar a convertirse en un poder oscuro, autoritario, violento.

Los casos de delincuencia en el entorno de los asentamientos, ha desatado una estigmatización por parte de los adultos, con fundamento o sin el, respecto de los hombres jóvenes en general. En esta percepción, también interviene el manejo mediático acerca de las acciones de las pandillas juveniles o *“maras”* a lo largo y ancho del país, en toda el área rural temen la llegada de las llamadas *“maras”*, de las cuales se sabe que están formadas por jóvenes que hacen uso de la violencia extrema para cometer actos de delincuencia. Para prevenir que esa situación toque a los jóvenes de

los asentamientos, en ambos casos, las autoridades han tomado ciertas medidas para prevenir y controlar más a los jóvenes.

Los ancianos o sacerdotes mayas de El Triunfo, rememoraban que el comportamiento de los menores había cambiado ya desde la época del conflicto armado, según ellos, como el ejército masacraba, la guerrilla o los involucrados en movimientos populares (no especifican quién) sugirieron que se debía cambiar el trato hacia los jóvenes y valorarlos más por sus capacidades, *“todo empezó en la organización, como el ejército los masacraba decían: ‘mejor no lo van a pegar ni regañar, sino que hay que orientar de buena mente para que no huyen donde están los ejércitos, porque los agarra, orientar bueno para que se vayan con ustedes en la montaña... Lo malo, es que los jóvenes no conocieron que nosotros pedimos consejo a los mayores, antes si tenemos dudas vamos con los ancianos y ellos nos dicen, pero ahora los medianos y los jóvenes ya no van con ancianos, piensan diferente como aprenden cosas en la escuela y en la calle, ellos ya no quieren ir con el trabajo de la milpa, pero talvez ellos logren hacer otra cosa, pero si no, tienen que saber de la milpa, de pastoreo...”*. Sin embargo, los ancianos los creen volubles a la influencia externa, a “las maras”, a los mafiosos.

De esa cuenta, en El Triunfo, existe una especie de toque de queda u hora límite para que los jóvenes deambulen por las noches en las calles del asentamiento, sin un objetivo razonable para el criterio adulto. El COCODE convocó en varias oportunidades a asambleas locales para establecer las nuevas normas que debían acatar los jóvenes y las cuales debían ser compartidas, conocidas y consensuadas por los padres previamente. Los maestros de los últimos años de la primaria y de secundaria, tienen a su cargo realizar charlas con los jóvenes para enseñarles una herramienta de análisis y evaluación utilizada a nivel de las agrupaciones guerrilleras y posteriormente adoptado a nivel de los comités y estructuras de la CPR-Sierra, se trata del *“principio de crítica y autocrítica”*, a partir del cual se generan juicios sobre las acciones de los otros, pero a la vez se destacan y reconocen errores y aciertos a nivel personal. Esta era una tarea todavía reciente y poco frecuente por parte de los maestros encargados.

Asimismo, mediante asamblea local se determinó expulsar del asentamiento a un joven, que no vivía en el asentamiento sino visitaba cada cierto tiempo a sus familiares, este joven llamaba la atención de los adultos por la forma de vestir, del arreglo del cabello,



por tener algún tatuaje en los brazos y por portar un aro en la oreja. Al joven se le dio la advertencia de no volver por el asentamiento y de evitar el trato con cualquiera de los jóvenes de El Triunfo.

En Nueva Esperanza, después de la invasión de las aldeas vecinas y del asesinato del joven en la colonia, también se instituyó un toque de queda, pero además se instituyó una especie de patrulla de vigilancia nocturna integrada por adultos, además, por parte de COCODE se requirió el apoyo de uno de los miembros de la colonia, con mejor situación económica para apoyar y patrocinar equipos deportivos, involucrando a jóvenes que no tuvieron la oportunidad de continuar estudiando y que permanecen en la colonia elaborando cualquier tipo de trabajo o desempleados.

Uno de los entrevistados que en su momento fue formador de jóvenes en el refugio, comentó que la invisibilización de jóvenes, mujeres y niños tuvo lugar desde el momento en que se le confirió un estatus superior a los asociados, relegando así al resto, *“si la juventud cambió su forma de pensar es porque tampoco se le dio participación. Se hablaba de asociados en todos momentos, en todas actividades y se dejó de lado la juventud, a las mujeres y los niños, se les fue retirando, se les fue borrando. Entonces la juventud empezó a tenderse por otro lado, ya no pensaba en comunitario, como comunitario es de asociados, ahí empezó el error...”*<sup>22</sup>.

Es la misma situación que se presentó en El Triunfo, en el pasado en ambas colectividades sus diferentes miembros desempeñaban un rol que los colocaba en un sitio elaborado para ellos, se pensaba en todos como parte de la colectividad que se preparaba para forjar una nueva vida; sin embargo, fueron *“borrados”*, se le excluyó en su momento, ahora no sólo está desentendida de *“lo comunitario”* sino desencantada.

#### IV) CONCLUSION

Para ambas colectividades, sus procesos organizativos en la montaña y en el refugio han significado modos de vida alternativos y críticos al impuesto por la autoridad oficial. Ese modo de vida fue cuestionado y rechazado de manera activa porque las

---

<sup>22</sup> Entrevista No. 1, Nueva Esperanza.

colectividades tenían su propia propuesta para modificar la realidad, la que están tratando de resignificar en los nuevos entornos, esa parte de esa propuesta es un modelo organizativo, una forma de designar autoridad y una manera de ejercerla.

Mientras que en El Triunfo desde el principio de su vida en la montaña pudieron construir y afirmar su estructura de autoridad por ellos mismos, en Nueva Esperanza primero tuvieron que supeditarse a fuerzas externas para luego consolidar la forma propia. En ambos casos, había una autoridad centralizada cuyas orientaciones no eran cuestionadas por los mecanismos autoritativos empleados. De la misma forma se inició la vida en los nuevos asentamientos pero los desplazamientos y adaptaciones en los nuevos contextos sociopolíticos hicieron entrar en crisis los modelos. En el primer caso un modelo estructurado y jerárquico reconocido como un orden legítimo ha contribuido a mantenerlo; mientras que en el segundo caso, ese modelo progresivamente se ha ido desdibujando y debilitando.

En El Triunfo se sigue considerando el conocimiento a través de la experiencia de vida y las actitudes de la personalidad individual como elementos fundamentales para designar autoridad, además de las normas y tradiciones; mientras que en Nueva Esperanza el elemento de la personalidad individual se ha ido obviando para apegarse a la norma. Lo cual también propicia connotaciones diferentes al momento de la obediencia, la cooperación y el respeto.

Acerca de la estructura de autoridad, al parecer la base ideológica y postura política de los miembros de El Triunfo-CPR Sierra es mucho más contundente y clara que la de los refugiados-retornados de Nueva Esperanza, que parece ser más ambivalente. Pareciera que si se hace una comparación entre los niveles de politización entre ambos colectivos, basados por supuesto, únicamente en su discurso e interpretación de la realidad, El Triunfo mantiene una posición más radical respecto de mantener la pureza organizativa, por decirlo de alguna manera, mientras que refugiados-retornados, al menos el colectivo de Nueva Esperanza se ha mostrado más condescendiente o más débil frente a la falta de propuesta del Estado para resolver la conflictividad social en la que desarrollan su vida cotidiana.

## **A MANERA DE CONCLUSION**

### **“LA CONSTRUCCION DE NUEVAS IDENTIDADES Y LAS PERSPECTIVAS DE FUTURO”**

Las colectividades de población desarraigada son portadoras de repertorios culturales (significados y prácticas) que se recrean y actualizan en las formas de convivencia. Estos repertorios culturales se construyen con base en las experiencias de vida (pasadas y presentes) y las expectativas de futuro que constantemente se entrecruzan. En otras palabras, los repertorios culturales se construyen no sólo con el conocimiento compartido a partir de las experiencias de vida en la montaña, en el refugio y en los asentamientos definitivos sino que también con las expectativas a futuro, es decir, los proyectos de vida que se plantearon para forjarse una nueva vida en el contexto de posguerra.

En los capítulos precedentes sobre las concepciones y las formas de convivencia en torno a la organización y la autoridad, intentamos mostrar la manera como las colectividades se representan la organización e intentan a través de las formas de convivencia derivadas de su modelo organizativo, avanzar en la realización de sus proyectos de vida, cuyos objetivos son: mantenerse como colectividad, lograr el desarrollo económico y social, incidir políticamente y restablecer las relaciones sociales con las poblaciones residentes en las regiones de asentamiento.

En relación a la continuidad de sus proyectos de vida, como hemos podido observar, el elemento fundamental que incide en las formas de convivencia es la aspiración compartida y la manera que los sujetos sociales elaboran para mantenerse como colectividad; es decir, en la medida que mantienen su identidad social afianzándose como colectivo, en esa misma medida pueden construir proyectos comunes que van desde relacionarse entre ellos mismos con la intención de establecer un orden social interno, hasta las prácticas o estrategias para relacionarse con los otros colectivos (portadores de sus propios repertorios culturales) con los que coexisten y comparten un mismo entorno social para construir juntos un orden más abarcador, que efectivamente pudiera acercarlos al ideal de transformación social “desde abajo”.

La construcción identitaria como parte de sus proyectos de vida se convierte a final de cuentas en parte de sus repertorios culturales, a la vez, enlaza diversos elementos simbólicos y objetivos que contribuyen a la constitución de sus identidades colectivas, no sólo desde la identificación con otros considerados iguales para definir un “nosotros”, sino también en la diferencia con “los otros” con los que coexisten y/o se relacionan en las regiones de asentamiento definitivo.

### ***1) LA CONSTRUCCION DE IDENTIDADES COLECTIVAS COMO PRYECTO DE VIDA PARA LA PERMANENCIA DE LA COLECTIVIDAD***

Las identidades colectivas aluden a identificaciones que emergen en contextos de proximidad y convivencia, es decir, de prácticas cotidianas donde los individuos vinculan experiencias de vida, pasadas, presentes y futuras, de ahí su relativa persistencia en el tiempo, la que les da la posibilidad para poder reconocerse y definirse como colectivo con procesos y mecanismos específicos. En esos contextos valoran elementos de identificación común que les permite reconocerse perteneciendo a una colectividad; al tiempo que también suelen calificar o juzgar elementos de distinción respecto de “los otros”.

#### ***“El Triunfo, 25 de septiembre CPR-Sierra”***

*“Nosotros somos CPR Sierra, resistimos en la montaña la represión del ejército, no nos fuimos a México, no nos quedamos en la aldea para volvernos PAC. Luchamos que (reconozcan) somos población civil no combatiente y así tuvo que respetar nosotros el gobierno”* (mujer adulta, indígena quiché)

Consideramos que los tres elementos de identificación y sustrato de la identidad, a través de los cuales los miembros de El Triunfo manifiestan mayor coincidencia para reconocerse a si mismos como colectivo son: la organización, la postura o posición política respecto de las instancias de gobierno y la resignificación de la territorialidad.

Estos tres elementos son valorados indistintamente de otras formas de pertenencia, recordemos que en este asentamiento conviven diversos grupos etnolingüísticos, ixiles y quichés que conservan su idioma aunque también hablen Español, las mujeres

mantienen su vestimentas tradicionales a pesar del clima; los grupos son provenientes de diferentes aldeas de origen (de Quiché o Huehuetenango) y áreas de asentamiento en la montaña (Santa Clara, Cabá y Xeputul), además profesan diferentes religiones. Los jóvenes se representan la organización como un orden legítimo y los adultos como un orden más crítico al sistema político.

Entre los elementos que construyen y permiten mantener su identidad como colectivo está: ***la permanencia de la organización y el desarrollo de prácticas específicas para sustentarla***

“La organización” la significan como un proceso específico para mantener las relaciones de convivencia, la cual propició su sobrevivencia durante la represión “la organización nos dio la vida”; por tanto, los definía en el pasado en oposición a las aldeas militarizadas. Asimismo, han llegado a resignificarla como elemento que puede propiciar en determinados momentos de su convivencia el sentimiento de “*estar juntos*”, compartiendo ideas, acuerdos y acciones, característica que los define en el presente como diferentes respecto de los parcelamientos vecinos en la región de asentamiento. Como vimos “la lucha” como acción concreta en su imaginario no puede ser sin organización, la cual se ha convertido para ellos en una forma de vida a la que ellos denominan “*resistencia*”, la cual precisa de la participación del colectivo. Desde nuestro punto de vista, la concepción de “organización” en El Triunfo alude al mismo tiempo y complementariamente a los conceptos de “*resistencia*” y “*lucha*”, de esa manera hacen una imbricación de lo que sería su estructura reguladora organizativa en sí, los mecanismos de sobrevivencia o subsistencia y su proyecto político.

Adicionalmente, otro aspecto que podemos derivar de esa tríada que se sintetiza en “la organización”, es que para los miembros de El Triunfo ésta no sólo es un proceso en el cual interactúan y actúan conjuntamente; el hecho de compartir su significado de comprenderla en los mismos términos que aluden a la identificación con una causa, fundamento de su espíritu como colectivo social, que los dota no sólo de especificidad sino de una voz pública para hacerse escuchar y ser reconocidos. El mecanismo específico que representa el espacio simbólico de unidad es la asamblea local, que no sólo legitima un determinado orden social sino también conserva ciertas tradiciones que

son propias de la población de El Triunfo, por ejemplo, realizan las reuniones y asambleas en idioma ixil, quiché y español.

Además, existe una asamblea anual especial para celebrar el aniversario de su llegada a la región de asentamiento, en la misma participan todas las estructuras con diferentes aportes: un dirigente local es designado por 'la central' para hacer un relato sobre *"la historia de CPR-Sierra"* y una reflexión política, *"un llamado a la unidad y la lucha"*; los estudiantes de primaria preparan una representación escénica sobre la represión que sus padres y abuelos sufrieron en la montaña; los jóvenes se involucran en deportes con jóvenes de otras aldeas; la iglesia católica y sacerdotes mayas preparan un ritual de agradecimiento; realizan dos fiestas con música un día para jóvenes y otro día para adultos con marimba autóctona; a todos estos eventos invitan a los pobladores de los parcelamientos vecinos, quienes se involucran en las actividades deportivas y culturales. En la actualidad es una festividad reconocida en la región por parte de sus vecinos y de ferias ambulantes que convierten el asentamiento en el espacio de recreo de la región. Es una forma amigable de relacionarse con "los otros", pero también es una forma de contar su historia y afianzar su identidad.

Otro elemento importante en la definición y permanencia de su identidad como colectivo es la determinación de autodefiniciones y prácticas diferenciadoras respecto de "los otros", en este caso, *"el gobierno"* como *"el enemigo"*: ***la posición política de la colectividad respecto de las instancias de gobierno***

Es reiterada la manera como los diferentes actores (los más politizados y los menos politizados) muestran una actitud de rechazo, desconfianza y falta de credibilidad hacia *"el gobierno"* o cualquiera de sus instancias representativas. Para la colectividad las instancias gubernamentales son *"el enemigo"*, el que los mantuvo cercados en la montaña, el que reprime, el que amenaza con destruir su historia, el que se mantiene en deuda con ellos, el que intentó boicotear su organización haciendo a que se dividieran en 19 asentamientos, el que quiere borrar su historia, el que continúa reprimiendo la lucha campesina por la tierra.

A través de esta postura política los actores reconocen el poder de las instancias de gobierno y realizan la distinción entre la subordinación involuntaria al gobierno y la

subordinación voluntaria a sus autoridades legítimas, aquellos que tienen la experiencia social (sobrevivencia) y política (lucha) para dirigirlos. En ese sentido, la colectividad se define en oposición a las disposiciones gubernamentales cuyas acciones y políticas son percibidas como injustas, nocivas, burocráticas; mientras que las disposiciones de sus autoridades representan el orden legítimo instituido por ellos cuyo mandato es activar para el beneficio y no para el perjuicio de la colectividad.

La manera de sostener una postura política frente “*al gobierno*” en la práctica, es acuerpando (apoyo activo) como colectividad las acciones de sus autoridades; asimismo, a pesar de asumir formas institucionales formales (jurídico legales), buscan mantener el sentido de las instituciones propias o subordinarlas a sus propias estructuras, según sus argumentos, lo que cambian son los nombres adaptándolas a las exigencias jurídico-legales, pero manteniendo el espíritu de sus instancias originales.

Su misión como proyecto político se define en oposición “al gobierno”, resignificando el pasado y proyectándose al presente, “*ya no hay una guerra, un bombardeo, pero la resistencia va a seguir, la lucha va a seguir, así lo miramos nosotros, y ¿cuál va a ser nuestra lucha? Defendernos de su explotación minera, de su mega proyecto*”, asimismo, interpelar, exigir, buscar su participación en los espacios políticos para tener incidencia y formar alianzas con otros ‘iguales’ para ampliar su frente de oposición. El relacionamiento con “los otros” se mantiene presente, pero como vemos parte de la permanencia de “el nosotros”.

Un tercer elemento identitario es su sentido de pertenencia territorial, construir la imagen del territorio al que se pertenece no por el origen natal sino por el origen histórico y el valor simbólico que adjudican porque les permitió la vida física y social, para ello echan mano de los mitos fundantes, los cuales contribuyen a recrear un nuevo origen, un nuevo sentido de la territorialidad: ***la resignificación de la territorialidad***

En el pasado la población de CPR-Sierra ansiaba continuar en la montaña donde sobrevivieron la guerra, la consigna era permanecer juntos en la montaña, para entonces la lucha por la tierra era como una nueva gesta compartida por todos como colectividad, estaba se fundamentaba en un sentido de pertenencia al territorio que se resignificaba porque ya no apelaba a recuperar la tierra que los vio nacer, al origen

natal, a las raíces, a la tierra de sus ancestros; en cambio apelaba a mantener la tierra donde habían sembrado juntos una historia de sufrimientos y nuevos aprendizajes, de valoraciones sobre sí mismos y sus derechos como sujetos sociales, una historia compartida por la lucha social y pacífica que buscaba que esa pertenencia a la tierra que compraron “*con sangre, con hambre y sufrimiento...*” fuera legitimada y reconocida como un derecho ganado. Esta aspiración no pudo ser, CPR se separó en 19 asentamientos; sin embargo, la tierra continuó siendo el tema prioritario frente al resto de reivindicaciones sociales porque representa el sustrato para su integración social, dado también que se trata de población eminentemente campesina.

En el presente la población de El Triunfo vive en un entorno natural que le era completamente ajeno, no sólo a sus aldeas de origen sino a la montaña donde vivieron por 15 años durante la represión; además las tierras donde están asentados en la actualidad no son lo productivas y ricas que ellos habían imaginado. Esos elementos han servido para reforzar la añoranza por la montaña desde los ancianos, adultos y jóvenes, por las bondades gratuitas y abundantes de la montaña, en comparación con las dificultades y costos de la tierra de la Costa Sur. Actualmente existe la tendencia a asociar la montaña con el ‘paraíso terrenal’ que se vieron obligados a abandonar; y aunque al no poder permanecer en la montaña, igual prefirieron cambiar la “*tierra fría*” en las áreas del Norte por la aspiración o espejismo de una “*superación económica*” en el Sur, el recuerdo de la montaña se mantiene presente como una posibilidad futura.

Desde entonces y a pesar que no tengan la certeza de volver algún día a la montaña, parece que la presencia de la montaña y lo que representa, los mantiene unidos en la construcción social de un mito alrededor de lo que fue su hábitat. Con esto sólo queremos decir, que los pobladores narran situaciones como ocurrieron en determinados momentos de su vida en la montaña, en este caso acerca de la productividad y bondades de la misma en cuanto a la alimentación, el clima, formas de trabajo, rodeando tales situaciones de extraordinaria estima e idealidad, cuya base suponemos tiene que ver con la identidad o sentido de pertenencia que despierta entre los miembros del asentamiento, y que implica significar su historia de sobrevivencia y reafirmar su pertenencia a la montaña, no a la aldea de nacimiento o región etnolingüística, no a la tierra del asentamiento definitivo que en la actualidad les proporciona una base de sustento material, pero muy limitado.



En ese sentido, reivindicar la montaña en el nuevo contexto de asentamiento como un 'paraíso terrenal' a pesar del sufrimiento que les implicó en su momento, es, desde nuestro punto de vista, una manera para reafirmar la pertinencia al lugar ideal para vivir y su pertenencia como grupo. Asimismo hacen la distinción sobrevalorándola respecto del sitio al que no pertenecen, la finca de la Costa Sur donde *"todo es comprado"* y *"la tierra está enferma"*, donde *"nada es igual"* y *"todo es más difícil"*, aunque le reconozcan otras posibilidades de las que pretenden echar mano, por ejemplo, mejor comunicación del asentamiento para con el exterior, oportunidades de comercialización de ciertos productos. Con esta mitificación se mantiene el vínculo no sólo con el espacio social como tal sino con su historia, además, se convierte en una realidad pasada e ideal que le da sentido a su vida presente porque le permite hacer distinciones que se convierten en un legado a las nuevas generaciones. Por otro lado, potencia la necesidad de continuar con la lucha por la tierra, más y mejor tierra de la que pudieron acceder.

***Identidades colectivas y prácticas asociadas a los proyectos colectivos: problemas y facilidades***

Servir como *"cabezas de puente"* en el restablecimiento de las relaciones sociales en el área rural, está asociado a la visión que ellos tienen de sí mismos como proyecto colectivo y a las condiciones del entorno social, al respecto las posibilidades de darle seguimiento al proyecto de vida en cuanto al relacionamiento con "los otros", parte de la manera como se construyen como colectividad y como se proyectan hacia los demás, pero a la vez tiene que ver con la posibilidad de encontrar coincidencias, elementos de similitud y de concertación de esfuerzos con "los otros" a pesar de las diferencias.

En el caso de ***El Triunfo***, cuando analizábamos el entorno social de inserción, después de un período de compartir el territorio en la región de asentamiento, pudieron comprobar que tuvieron más peso los elementos de similitud con las poblaciones vecinas, en cuanto a reconocerse mutuamente como campesinos pobres con necesidades comunes, que fue posible resignificar el estigma de *"guerrillero"* para eliminar el sentido negativo, atribuyéndoles más bien conocimientos y habilidades especializadas (salud, defensa de la seguridad) y organizativas; de fuerza y convicción para activarse; de pensamientos prospectivos para proyectarse no sólo como colectividad sino como región, lo cual implicaba el elemento de inclusión. De esa

cuenta, ese entorno se convirtió en favorable, posibilitando a la población de El Triunfo avanzar en los objetivos trazados en el proyecto de vida. Tanto las estructuras de El Triunfo como CEIBA han logrado conjugar esfuerzos con los parcelamientos vecinos en torno a una lucha común, sostener un sistema organizativo propio con capacidad para interpelar e incidir en políticas de gobierno, sobre esa línea es que se encontraban y continuaban trabajando.

Para el segundo caso de estudio, los refugiados-retornados de Nueva Esperanza, las construcciones identitarias son diferentes de las de El triunfo. Para los miembros de Nueva Esperanza tiene que ver más con atributos identificadores que con procesos y pensamientos comunes, lo cual nos da una idea de la importancia del proceso organizativo para conjugar *“acciones e ideas”* para el sentido de *“estar juntos como grupo”*, que eran los elementos a través de los cuales se describían como colectividad en los inicios de su vida en el nuevo asentamiento. Sin embargo, el elemento común y valorado de manera unívoca son los aprendizajes del refugio, esos aprendizajes también son el elemento de distinción entre ellos y sus vecinos.

#### ***“Colonia Nueva Esperanza – Chaculá”***

*“Todos los campamentos llevaban su propuesta de cómo se iba a llamar el asentamiento, en México no hay aldeas son colonias, así nos acostumbramos... Nueva Esperanza, porque venimos aquí y es otra oportunidad de vida diferente de cuando nos fuimos, dice del conocimiento que adquirimos dentro de todo el sufrimiento...”* (hombre adulto mestizo)

Es contradictorio en este caso, lo que ha implicado para esta población ser refugiada-retornada y el refugio. Por un lado, ser refugiado-retornado es un elemento de pertenencia a la colectividad que los identifica a todos como miembros de la colonia, autonominándose *“retornados”*; pero por otro, ha sido un estigma *“ser refugiado”* que ha tenido peso en su relacionamiento con otros. En el pasado con los mexicanos representaba un estatus inferior a cualquier mexicano común y en el presente con los vecinos de las aldeas militarizadas equivale a *“guerrillero”*, *“mal guatemalteco”*, e *“intruso o no originario”*. A pesar de esto, más que ser refugiado, *“el refugio”* visto en retrospectiva, representa para ellos un quiebre en el tiempo, *“un antes y un después”*, convirtiéndose en una fuente de experiencias positivas (más allá del sufrimiento y las

limitaciones) que les dio la posibilidad de aprendizajes que en el contexto guatemalteco no se habrían dado; en ese sentido, rescatan atributos identificadores, la tolerancia como un principio relacional; la educación y profesionalización como un logro al que no cualquiera accede en el entorno social de inserción; y la autonominación como refugiados-retornados que los diferencia de otros actores de la región, incluso de aquellos que también fueron refugiados en México.

La construcción de la identidad del refugiado-retornado como elemento de construcción de la colectividad pasa por la diferenciación respecto de “los otros”:

***“Nosotros”, distintos de los repatriados y de las aldeas militarizadas***

Se identifican como refugiados-retornados, porque como colectivo organizado se reinsertaron y fundaron un poblado, diferenciándose de los repatriados porque éstos no sólo se reinsertaron por cuenta propia en unidades familiares, sino a la vez tuvieron que readaptarse al modo de vida de las aldeas militarizadas. En ese sentido, también se diferencian de las aldeas militarizadas por el sistema de vida que les impusieron, por la participación en las PAC, por la *“falta de desarrollo”*, por quedarse *“estacionadas en el tiempo”*, porque *“volvieron al atraso”*. Para los miembros de Nueva Esperanza eso significa, escasa infraestructura para servicios públicos, viviendas precarias, hacinamiento, familias numerosas, sin servicios de educación y salud, cohabitación seres humanos y animales domésticos, insalubridad. Es decir, para los miembros de la colonia los repatriados sufrieron un atraso o un estancamiento respecto de los aprendizajes y avances en el refugio. En cambio los refugiados-retornados siguieron adelante reproduciendo los esquemas de vida y cambios de hábitos experimentados en el refugio, es decir, poner énfasis en los servicios públicos, la salubridad del entorno público y familiar, familias pequeñas, separación de ambientes en las viviendas, todos estos aspectos de la cotidianidad reconocidos por actores hombres y mujeres como modos de vida usuales.

***“Nosotros” conciliadores, tolerantes y negociadores***

Se definen como una población proclive al diálogo y la negociación para concretar acuerdos, a diferencia de otras poblaciones vecinas, no todas, que suelen ser violentas y contrarias al diálogo, según ellos, *“personas con las que no se puede hablar, ni razonar...”*. La tolerancia se debe a dos situaciones: una, la huida por el conflicto, “nos

fuimos de Guatemala porque no queríamos estar en guerra”; y dos, la orientación recibida por las instancias no gubernamentales acerca de generar capacidades en torno a mecanismos de negociación, *“aquí hablamos no peleamos”*. Esto no descarta que en ocasiones no hayan actuado anteponiendo otros mecanismos que no son propiamente los de la tolerancia; sin embargo esta es una percepción que la población tiene sobre sí mismos.

### ***“Nosotros” concientes del valor de la educación***

Los niveles de educación y profesionalización alcanzados, es un elemento de identificación valorado en tres sentidos, por un lado, antes del refugio en su imaginario no se consideraba la educación ni como una opción, ni como un derecho, *“la educación antes no existía para nosotros”*; por otro lado, son percibidos como una característica que dota de prestigio a la población de la colonia, la que sólo puede ser comparada con la capital del municipio. Además, que ésta característica es el resultado del esfuerzo individual de las familias y del interés de los que logran profesionalizarse, no es el resultado de un esfuerzo conjunto. En el resto de aldeas de la región no suele haber profesionales originarios de las mismas, algunas no cuentan con maestros para la primaria completa, son pocos los jóvenes que continúan la secundaria. Esta además es una característica reconocida por los miembros de otras aldeas, de hecho para realizar algunas gestiones acuden a personas de Nueva Esperanza con las que tienen confianza para realizar un escrito, elaborar un acta, esbozar un proyecto para presentar en la municipalidad local.

Como hemos podido observar estos elementos de identificación comunes, a pesar que pueden dar un sentido de pertenencia como colectividad, no tienen el impacto de una sociedad que se mueve unida, a diferencia de lo que vimos para El Triunfo. Lo que también es un aspecto a destacar en su autodefinición es la devaluación intrínseca o subvaloración de *“los otros”*. Ello pareciera alimentar una serie de prejuicios y estigmas por parte de las otras colectividades, o en sentido contrario, el que los estigmaticen ha hecho que ellos elaboren una idea de sí mismos como ‘superiores’, lo que ha generado una serie de obstáculos en las formas de relacionamiento y en la convivencia misma. A pesar de ello, como lo hemos indicado en otros espacios, están realizando esfuerzos - aunque de manera descoordinada- para poder identificar y valorar a pesar de las diferencias, elementos que pudieran conciliar para llegar a concertar esfuerzos.

### **Los problemas para la concertación de proyectos colectivos**

Las posibilidades de servir como “cabezas de puente” en el restablecimiento de las relaciones sociales en un área que fuera zona de conflicto, pero que además exacerba las diferencias por el conflicto de tierra y los problemas de violencia común, ha hecho más difícil darle seguimiento al proyecto de vida en cuanto al relacionamiento con “los otros”, por las dificultades para identificar por ambos lados coincidencias que podrían usar para concertar esfuerzos; pero esta dificultad también está asociada a la visión sobre sí mismos, como colectivo social.

En este caso, para **Nueva Esperanza** el entorno desde un inicio no les ha sido favorable. A pesar que con un número de aldeas vecinas han podido reconocer y valorar condiciones de vulnerabilidad comunes, a partir de las cuales coordinar esfuerzos para la salud física y mental, para capacitar a mujeres en temas de género y derechos; con el otro resto de poblaciones vecinas, siguen pesando más las diferencias, que lo que pueda existir de común entre ellas, es decir, el estigma de “guerrilleros”, “refugiados” y “malos guatemaltecos” persiste fuertemente con una connotación mas bien negativa de reminiscencia del conflicto armado, lo cual es antepuesto por las aldeas vecinas en el relacionamiento cotidiano con la población de Nueva Esperanza, e interviniendo para darle largas al problema de la tierra. Las posibilidades de revertir esta situación, como bien lo mencionaba uno de los actores de la colonia, necesita de una estrategia que anime cambios de comportamiento primero, para después tratar el tema de la tierra, lo cual puede ser sólo en el largo plazo, para ello CEIBA y el sector de salud (física y mental) encausan acciones, el problema es que no han podido detenerse a coordinar con los otros sectores que también están proyectándose a nivel externo.

Pareciera que el objetivo “mantenerse o permanecer como colectividad” por lo que hemos conocido hasta aquí el caso de Nueva Esperanza, estuviera circunscrito al interés por resolver el conflicto por la tierra. Es decir, la preocupación porque se resuelva finalmente la titulación de la propiedad también está orientada a intentar desmembrar la finca y requerir títulos individuales, lo cual podría incidir en mayor segmentación y a dar continuidad al desarraigo. El debate de mantener la propiedad colectiva o desmembrar la finca como propiedades individuales, está atravesado por la desconfianza en la cooperativa, es decir, en algunos de sus antiguos líderes -los que

llamamos los vitalicios- y la descomposición de lo que era su modelo organizativo. Estas ideas y actitudes contrapuestas pueden llegar a generar confrontaciones internas en el futuro, lo cual resulta paradójico, ya que inicialmente la tierra se pensó como el medio para mantenerse como colectividad, en la actualidad efectivamente es el vínculo que mantiene cierta unidad a pesar de las dificultades y descoordinación social, pero a la vez, la tierra podría llegar a ser el motivo de discordia y la razón de rupturas sociales más profundas.

Es más, el proyecto de vida se ha desdibujado, se lograron los servicios de educación, salud, el proyecto económico fracasó y ahora es individual, quedan los objetivos más a nivel político de incidencia y de relacionamiento con los vecinos. En ese escenario pareciera como si el proyecto de vida para la población de la colonia no es más un eje rector que los convoca; de esa cuenta, los esfuerzos de los sectores -que hemos mencionado- por echarlo a andar, cada uno desde sus posibilidades, se focalizan y dependen del apoyo del exterior, aunque puede ser que esa sea una manera de darle continuidad.

## **II) REFLEXIONES FINALES: LAS PERSPECTIVAS DE FUTURO**

La manera como las colectividades se vislumbran a futuro tiene que ver con la continuidad de sus proyectos de vida, pero ahora, tomando en cuenta los cambios que han sufrido, los “*cambios de pensamiento*”, de las prácticas, de las exigencias, de los entornos, de lo que han relegado y de lo nuevo que han aprendido en la vida en los asentamientos definitivos.

Para los miembros de ***El Triunfo***, sus perspectivas de futuro están ligadas a los proyectos sociales y políticos para realizar sus expectativas a futuro. En ese sentido una de las principales consignas de la dirigencia es conseguir tierra para las nuevas familias que están surgiendo en el asentamiento, pero también para complementar o sustituir las tierras improductivas que actualmente poseen parcelas en propiedad. Por parte de la mayoría de actores entrevistados existe la convicción que la solución que evitaría la migración hacia Estados Unidos es un programa centrado exclusivamente en el acceso a la tierra; lo cual provocaría los mismos resultados que en la finca El Triunfo si ese programa de tierras no se reorienta hacia una visión más integral (créditos,

asesoría administrativa, técnica, estudios agrológicos y agronómicos) todo aquello de lo que han carecido hasta el momento y que ha hecho fracasar sus proyectos económicos individuales.

Sin embargo, dentro de los mismos miembros de El Triunfo, unos pocos, de los que hemos llamado, actores menos politizados, están convencidos que luchar por más tierra significa involucrarse en *“una lucha sin fin”*, condenando a las nuevas generaciones a seguir dependiendo de la agricultura. En ese sentido, *“un cambio de mentalidad”*, como ellos mismos dieron en llamarle, conveniente para el asentamiento sería poner más esfuerzos en la educación de los jóvenes para que tengan la oportunidad de culminar sus estudios de secundaria (e incluso universitarios) y se incorporen en otros ámbitos laborales ya sea que continúen su vida en el asentamiento o fuera de él. Los jóvenes todavía solteros, por su parte, tampoco quieren seguir vinculados a la agricultura, si sus deseos de continuar sus estudios se frustran, prefieren buscar otras oportunidades en Estados Unidos. De acuerdo con sus argumentos, *“la agricultura no trae desarrollo, la remesa sí porque así es como la familia arregla la casa o pone negocio...”*.

Para la dirigencia a nivel central y local, una de las misiones que deben retomar es la formación política de los jóvenes para sensibilizarlos de sumarse a las luchas sociales y políticas de CPR-Sierra, *“luchamos o no luchamos, entran los jóvenes a reclamar para su futuro o se quedan allí...”*. Podría ser que si la lucha está únicamente orientada a la tierra, la protección de los recursos naturales de sus regiones, a los derechos laborales de los campesinos, los jóvenes no necesariamente se sientan identificados y convocados; sin embargo, si en esa lucha se incorporan programas para posibilitar oportunidades educativas y laborales para ellos y con el fin de darle seguimiento a su objetivo de permanecer como colectividad, entonces los jóvenes se muestren proactivos a la propuesta de la dirigencia.

Para la mayoría de mujeres, la lucha por la tierra tiene que complementarse con la lucha por una compensación ante la Comisión de Resarcimiento, que va desde recuperar los cuerpos de sus familiares muertos en sus aldeas de origen y/o en la montaña para darles sepultura hasta la compensación económica por daños y sufrimiento. Sin embargo, el Programa Nacional para el Resarcimiento cuyo objetivo es *“dignificar individuos, comunidades y una cultura históricamente denigrada”*, ha sido

ampliamente cuestionado y ha tenido muchos inconvenientes presupuestarios, además de disputas entre delegados indígenas y no indígenas, por lo que ha tenido largos períodos de estancamiento. En ese sentido, tampoco ha tenido un seguimiento formal desde la dirigencia de CPR-Sierra.

Parte del proyecto político y de desarrollo social es el apoyo al equipo de salud para dar seguimiento al proceso de homologación y profesionalización insistiendo ante el Ministerio de Salud Pública para lograr que sean reconocidos formalmente como los encargados de la salud en la región de asentamiento con sede en El Triunfo y de esa manera asegurarse de mantener no sólo el servicio de salud sino la autonomía del mismo.

Como hemos venido mencionando, parte de ese proyecto político es no sólo la interpelación de las instancias gubernamentales, sino también la formación de una alianza con las poblaciones vecinas para la formación de una plataforma política para llegar a administrar el gobierno municipal. Los avances en ese camino han sido las alianzas con las poblaciones a partir de otro tipo de proyectos sociales y de capacitación, concientes que ese es un proceso a largo plazo.

Para **Nueva Esperanza**, la expectativa a futuro de mañana está centrada en el problema de la tierra, para ello la comisión de tierras y la población en general mantienen una postura de solucionar la situación de manera pacífica y mediante la negociación. La comisión de tierras se encontraba en el momento de nuestra estancia, discutiendo una nueva propuesta para presentar a los delegados de la aldea Aguacate. Sin embargo, cuando les preguntamos ¿qué pasaría si esa propuesta no fuera aceptada? Su respuesta fue *“paciencia porque no estamos dispuestos a ceder más territorio”*.

La solución a este conflicto, desde nuestro punto de vista, les significaría cerrar una etapa y abrir las posibilidades a una nueva a partir de la cual puedan sentar las bases de una nueva forma de relacionamiento no sólo con las poblaciones de las aldeas con las que se ha mantenido el conflicto territorial, sino también a nivel interno, no sólo para definir el destino de la propiedad colectiva e individual sino también el rumbo como



colectividad, su organización, retomar o no su proyecto de vida, reorientarlo de acuerdo al contexto en el que se desenvuelven en la actualidad.

El COCODE pretende legitimar su gestión ante la población de la colonia para recuperar su apoyo, pretendía además concretar la alianza política con otros COCODE para participar en los comicios electorales. No sabemos el rumbo que tomaron sus acciones. Lo que era un hecho es que se encontraban debatiendo entre formar un comité cívico para participar aislados del ahora partido político URNG, concientes por su experiencia de vida acerca de que la población de la región todavía resiente y resignifica la violencia del conflicto en la desconfianza y rechazo con todo lo que les recuerde “*guerrilla*”.

Debido a que cada sector -todavía organizado- tiene sus propios planes de trabajo no era posible poder concretar una visión de futuro donde se representaran como colectivo, sino las visiones eran parcializadas e individualizadas. En ese sentido, la organización de mujeres pretendía continuar con proyectos de capacitación y sensibilización para mujeres; el sector de salud tenía planes de concretar los apoyos financieros para la construcción del hospital regional de Nueva Esperanza; por parte del sector educativo no había un plan concreto; tampoco por parte de la cooperativa, había un plan económico. Lo que sí es un dato interesante es que todos coincidían en que la fuga de población hacia Estados Unidos era una situación incontrolable, era la única forma comprobada a partir de la cual las familias habían experimentado bienestar económico, que era difícil que esa práctica se rompiera, todo lo contrario, continuaba fomentándose.

En el caso de ***El Triunfo***, el modelo organizativo afirmado como un elemento de la identidad social de la colectividad, efectivamente se ha constituido en un recurso que han sabido utilizar para insertarse en una región que le era completamente ajena, permitiéndole su proyección social, el acercamiento y la coordinación de actividades con grupos organizados de las aldeas vecinas, a esto también ha contribuido la labor de CEIBA y ‘la central’, una con apoyo técnico y la otra con su proyecto político. El modelo organizativo se caracteriza por ser estructurado, jerárquico y en ocasiones rígido, al obviar el disenso o no dar lugar a la revisión de las normas establecidas; aun así también cuenta con elementos igualitarios como la búsqueda de amplia participación de la población para la consulta y la toma de decisiones. Cuenta con mecanismos autoritativos que consideran las normas internas pero principalmente el prestigio y

habilidad de sus dirigentes; los mecanismos de regulación social hacen uso continuo de la sanción moral y pública como procedimiento preventivo que refuerza la obligación moral, los impulsa a responder como se espera de ellos.

La población de El Triunfo ha tenido resultados positivos en cuanto a mantener su modelo organizativo y entablar relaciones con las poblaciones vecinas encontrando apoyo y reciprocidad. Sin embargo, creemos que su proyecto de vida a futuro de mañana continúa centrado en el problema de acceso a la tierra sin darle una orientación integral para su producción y comercialización, continuarán teniendo los problemas que hasta ahora, de esa cuenta, la importancia de un proyecto económico que represente una opción para conjugar esfuerzos, sino productivos por lo menos en lo que se relaciona a las asesorías técnica y administrativa o su colocación en el mercado. Por otro lado, reducir las opciones de la juventud a la tierra y la agricultura puede provocar lo que tanto quieren evitar, que el recurso masculino continúe saliendo al extranjero para mejorar sus condiciones de vida. A pesar del discurso por el derecho a la educación que tantos miembros del asentamiento dicen asumir, el acceso real a la educación que pasa por el factor económico, no es algo que asuman con la misma importancia que “la lucha por la tierra” que pretenden continuar, aunque sea para el segmento de familias jóvenes.

En el caso de Nueva Esperanza, el modelo organizativo se ha debilitado paulatinamente, a pesar que contó con una coordinación estrecha durante un período de tiempo, la deslegitimación de sus líderes, principalmente de la cooperativa, lo que no descarta a los de otros sectores, ha producido una especie de descomposición haciendo que el apoyo y participación por parte de la población sean limitados, ha provocado segmentación por sectores y descoordinación social. En la medida de lo necesario se atiende a la norma, es decir, cuando es el momento de elegir nueva junta directa se siguen los procedimientos que corresponden. Al momento de reclamar obediencia también se siguen los procedimientos establecidos para ello, lo cual no quiere decir que exista alguna identificación y reciprocidad, sino que en realidad priva la obediencia a la norma. Por parte de la población existe si no total rechazo, por lo menos, resistencia a la acción colectiva, a la participación, aunque se tolera la participación nominal, de esa cuenta es que hemos calificado el apoyo de la población de Nueva Esperanza como un apoyo pasivo, nominal o para casos de emergencia.

Al no existir certeza sobre la situación de la tierra, parece ser que la población no se entusiasma por continuar planteándose proyectos futuros. Esto sin embargo de que están conscientes que son los poseedores de la finca Chaculá, aunque no posean un título o escritura formal, y que ninguna instancia puede desalojarlos o cuestionar su posesión sobre la tierra. Por tanto, podrían involucrarse y plantear nuevas iniciativas, pero la actitud generalizada es de apatía y de mantenerse en compás de espera hasta contar con novedades sobre la tierra y sobre las acciones de los responsables de los sectores organizados.

Las posibilidades de reconstruir la sociedad rural guatemalteca como hemos podido apreciar, en dos regiones diferentes, nos confirma que el resquebrajamiento de la sociedad, principalmente en las zonas de conflicto alcanzó tal magnitud que limita enormemente la concertación de esfuerzos debido a que no habido un espacio para la conciliación social que permita abrir otros espacios para el diálogo. A diferencia de lo que se ha podido lograr en un área que no fue devastada moral y físicamente por la guerra, es más fácil concertar, dialogar y coordinar, se apuesta a las similitudes a pesar de las diferencias. Lo que también hemos podido observar es que para un colectivo su experiencia de vida pasada y la manera como construyen su identidad a través de un proyecto político y la organización es su fortaleza; mientras que para el otro su pasado todavía es una carga sumamente pesada que los hace confrontarse con los que toca convivir y compartir, los aprendizajes no han sido suficientes para mantener 'la nueva esperanza' con la que llegaron al país. En ese sentido, en tanto no se avance en acciones para recuperar el terreno perdido, para reconstituirse internamente y planteen un reencuentro entre sectores y la población, la colectividad continuará dispersándose.

## **ANEXOS**

## CRONOLOGIA

### Algunos eventos que forman parte de la trayectoria de vida colectiva de los asentamientos “El Triunfo y Nueva Esperanza”

Año	Evento
1944-1954	Período denominado “primavera democrática” Gobiernos democráticos Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz
1954	Campaña de la CIA para derrocar a Árbenz, se denominó “movimiento de liberación nacional”
1961-1962	Manifestaciones multitudinarias de sectores populares, asimismo, se inicia la insurgencia guerrillera, se denominó “Las jornadas de marzo y Abril de 1962”
1966-1967	Primeros programas de contrainsurgencia implementados por el ejército
1972	Entrada del Ejército Guerrillero de los Pobres EGP al área de Ixcán, Quiché
1975	Se iniciaron acciones represivas contra campesinos de Ixcán, Quiché
1978	Se conformó el Comité de Unidad Campesina CUC
1978	El General Romeo Lucas García llega a la Presidencia de la República
1979-1982	Campaña de contrainsurgencia dictadura Lucas García
1980-1982	Conformación “territorios liberados” por parte de EGP en aldeas rurales de Huehuetenango y Quiché
1981-1983	Éxodos masivos, abandono temporal o permanente de sus aldeas de origen población campesina indígena del altiplano rural
1982-1983	Campaña de contrainsurgencia dictadura Ríos Montt
1982	Conformación URNG por las organizaciones guerrilleras: FAR, EGP, ORPA y el Partido Guatemalteco del Trabajo-PGT
1982	Campaña de contrainsurgencia, implementación “Plan Victoria ‘82”, la principal táctica tierra arrasada
1983	Campaña de contrainsurgencia, implementación operativos “Firmeza ‘83”
1984	Reubicación de la población refugiada en Chiapas realizada por Gobierno Mexicano, fueron trasladados a Campeche y Quintana Roo
1985	Campaña de contrainsurgencia, se intensificaron las operaciones militares en el área rural, devolución institucional al país con nueva Constitución de la República
1986	Asume la presidencia el primer gobernante civil Vinicio Cerezo
1986	Las organizaciones guerrilleras se proponen segundo impulso político y militar
1986	Firma de los Acuerdos de Esquipulas II por los presidentes centroamericanos que marca la apertura para iniciar pláticas por la paz entre Gobierno guatemalteco y URNG
1986	Firma de Acuerdo Formal de Asistencia a la Repatriación a Refugiados guatemaltecos en México, gobiernos guatemalteco y mexicano
1986-1987	Se conforman las Comisiones Permanentes como representantes de la población refugiada para iniciar pláticas o negociaciones con el Gobierno guatemalteco para el retorno al país
1987	Campaña de contrainsurgencia “Ofensiva de fin de año” su objetivo era el exterminio de la población desplazada interna refugiada en las montañas
1988	Campaña de contrainsurgencia “Fortaleza ‘88” denominada también campaña de pacificación, el objetivo perseguido por el ejército era lograr el regreso de la población desplazada sobreviviente
1988	Se aborta golpe militar al gobierno civil de Cerezo
1989	Falla segundo golpe militar

1990	Se conforma formalmente la organización de mujeres en el refugio Mamá Maquín, México
1990	CPR-Sierra sale a luz pública
1991	Es electo el segundo gobierno civil presidido por Jorge Serrano Elías
1992	Se firma el Acuerdo entre Comisiones Permanentes y Gobierno guatemalteco para el retorno colectivo y organizado de los refugiados
1993	Primer retorno masivo a Victoria 20 de Enero
1993	Autogolpe de estado propinado por presidente en funciones, Serrano suspende la Constitución, el Congreso y las cortes, anuncia gobernar por decreto
1993	Ramiro de León Carpio, Procurador de los Derechos Humanos es designado como Presidente de la República
1994	Firma del Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el conflicto armado
1994	Naciones Unidas se convierte en mediador para el proceso de paz en Guatemala
1994	Retorno del tercer bloque de refugiados, fundan la colonia Nueva Esperanza y toman posesión de la finca Chaculá, ubicada en Nentón, Huehuetenango
1995-1996	Negociación por la tierra CPR-Sierra y población chajulense
1996	Alvaro Arzú asume la presidencia de la República
1996	Firma de los Acuerdos de Paz
1998	Fundación del asentamiento "El Triunfo, 25 de septiembre CPR-Sierra", toman posesión de la finca El Triunfo, ubicada en Champerico, Retalhuleu

Fuentes: Jonas 1991, Schiermer 2001, Taylor 2002

## DIVISION POLITICA ADMINISTRATIVA DE GUATEMALA

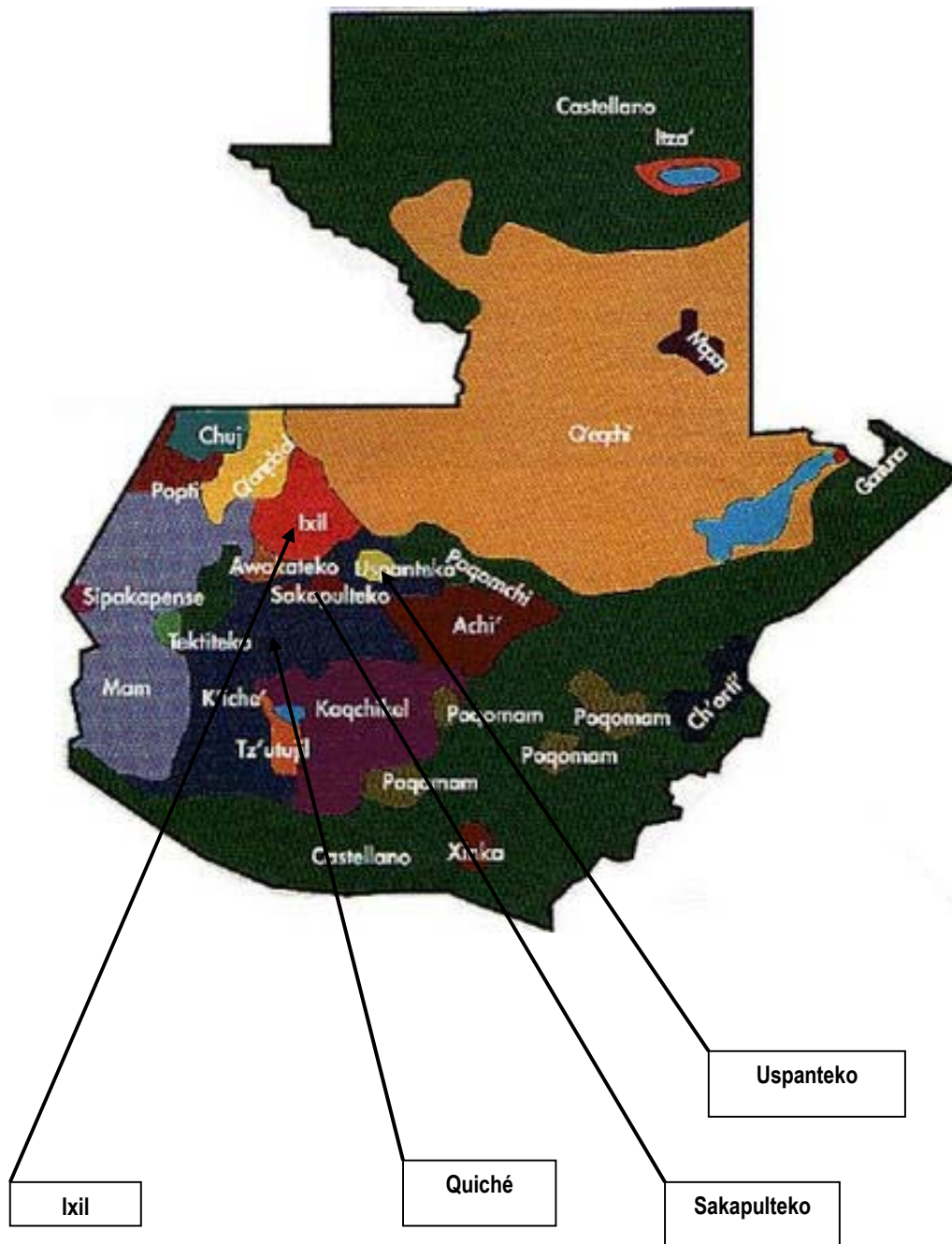
### Mapa No. 1



Fuente: <http://www.spanport.ucsb.edu/faculty/mcgovern/guatemala.html>



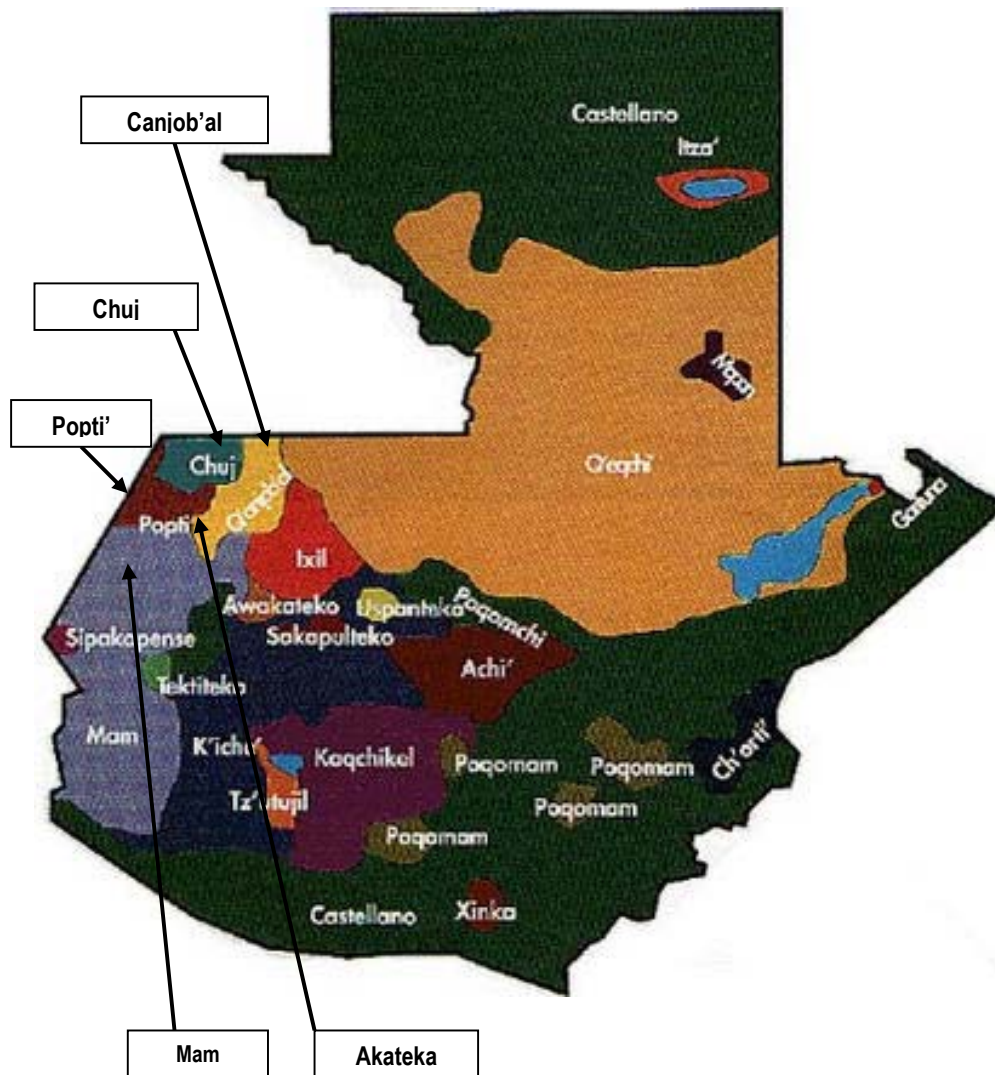
**REGION LINGÜÍSTICA QUICHE**  
**Mapa No. 2**



Fuente: Comisión de Oficialización de los Idiomas Indígenas de Guatemala

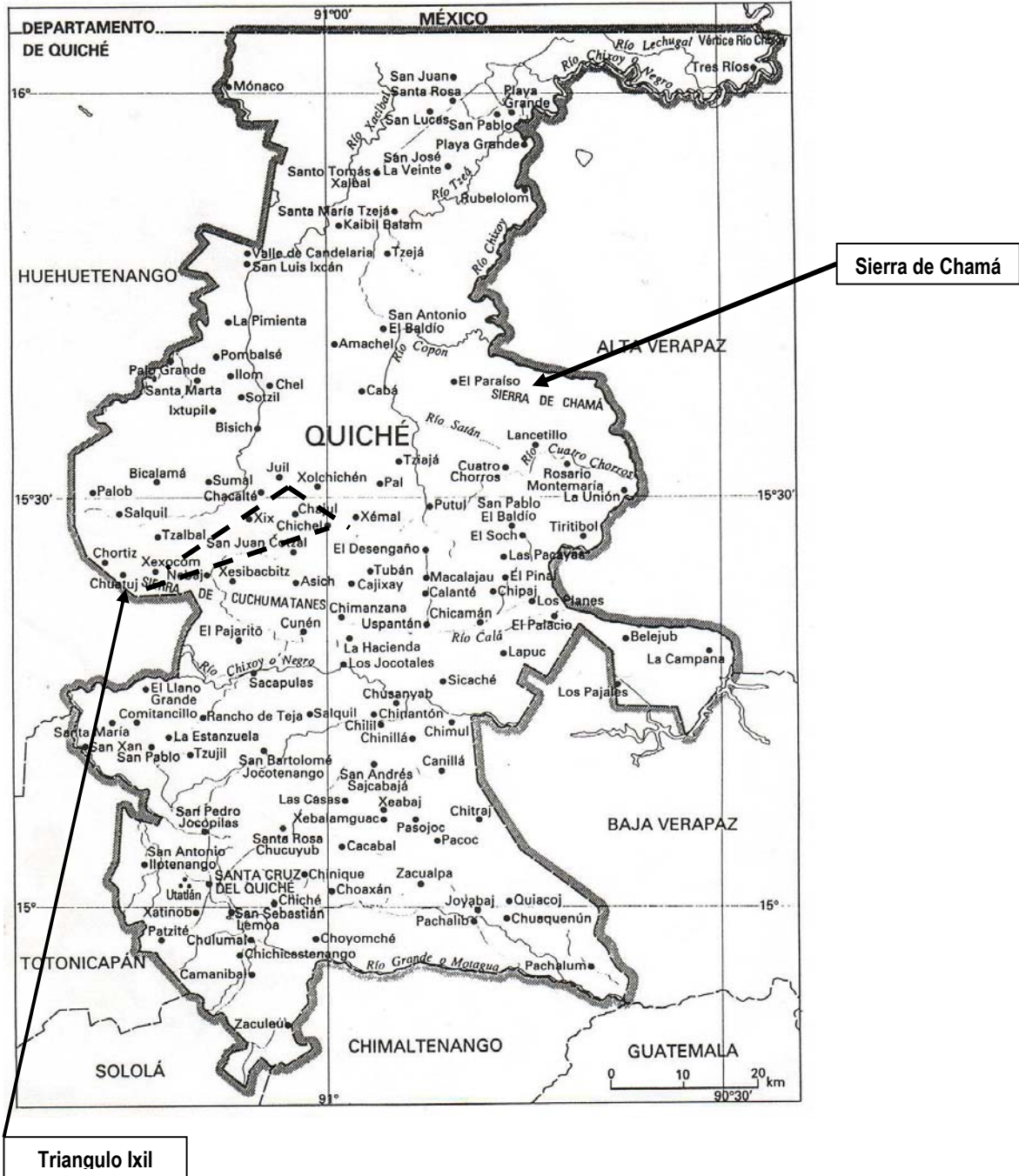


# REGION LINGÜÍSTICA HUEHUETENANGO Mapa No. 3



Fuente: Comisión de Oficialización de los Idiomas Indígenas de Guatemala

**REGION TRIANGULO IXIL, QUICHE, GUATEMALA**  
**Mapa No. 4**



Fuente: <http://www.comitelocal.org/espagnol/quiche.htm>

## DESPLAZAMIENTO POBLACION “EL TRIUNFO”

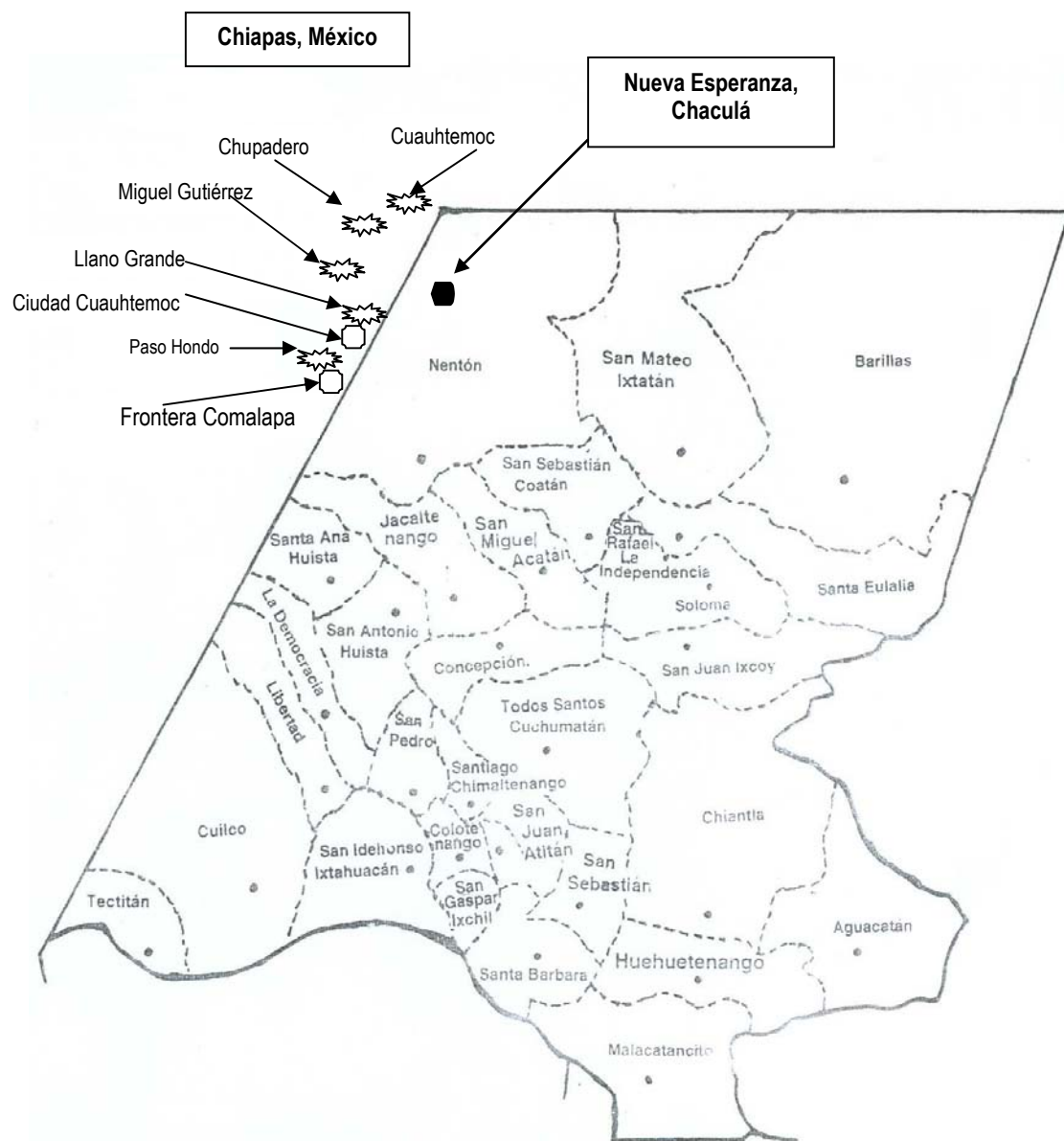
### Mapa No. 5



De la Sierra de Chamá en Chajul, Quiché hacia Champerico, Retalhuleu

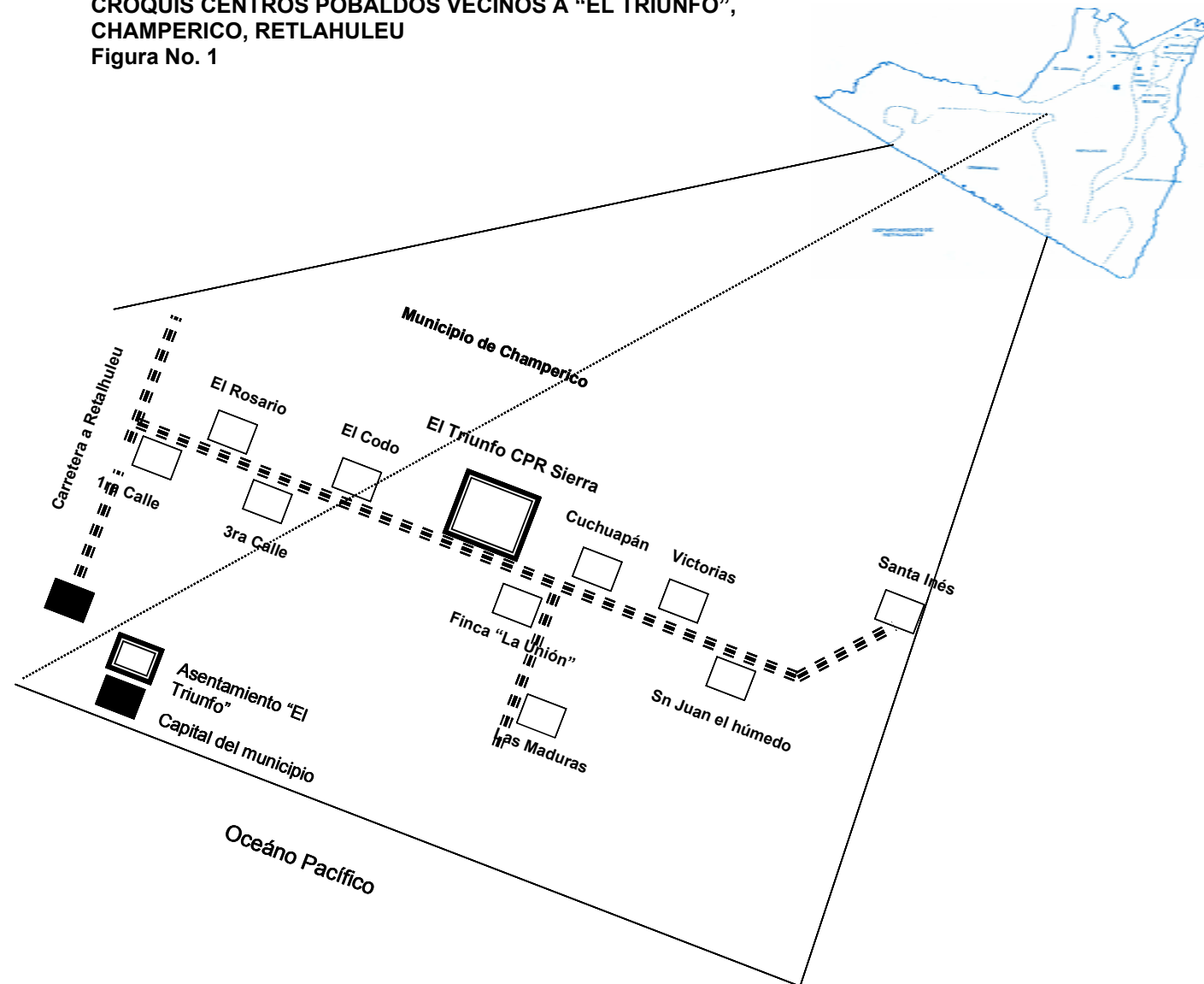
Fuente: <http://www.spanport.ucsb.edu/faculty/mcgovern/guatemala.html>

# **DESPLAZAMIENTO POBLACION COLONIA “NUEVA ESPERANZA”** **Mapa No. 6**



Fuente: desconocida

**CROQUIS CENTROS POBALDOS VECINOS A “EL TRIUNFO”,  
CHAMPERICO, RETLAHULEU**  
Figura No. 1



Fuente: Elaboración propia





**REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS NO ESTRUCTURADAS  
(ENTRE LOS MESES DE MARZO, ABRIL Y MAYO DE 2006)  
FASE EXPLORATORIA**

<b>INFORMANTE</b>	<b>INSTITUCIÓN</b>
1. MAESTRA SARIAH ACEVEDO	SECRETARÍA DE LA PAZ DE GUATEMALA-SEPAZ
2. LIC. ALFONSO BAUER PAIZ	ASESOR DE COMISIONES PERMANENTES PARA EL RETORNO
3. DR. ANGEL VALDEZ	DIRECTOR IDEI
4. LIC. MARIO HERNÁNDEZ	FUNDACIÓN SOLAR
5. LIC. MIGUEL DE LEÓN	SEPAZ
6. SR. JUVENCIO CHOM	CEIBA
7. ING. ADALBERTO RODRÍGUEZ	USAC
8. SRITA. MARÍA SALES Y SRA. VICENTA GARCÍA	ASOCIACIÓN DE MUJERES MADRE TIERRA
9. SR. JACINTO VICENTE	CPR-CENTRAL
10. SR. MARIANO DE PAZ	CPR-EL TRIUNFO
11. SR. ROBIN MONTEJO	CEIBA
12. SRA. MARGOT TUY Y JORGE TZUNUN	ASUDI-SOLOLA
13. DR. ENRIQUE CORRALES	FUNDACIÓN GUILLERMO TORIELLO
14. DR. ENRIQUE TORRES	FAR (EXMIEMBRO DE FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS)
15. LICDA. ANA LETICIA AGUILAR TIESSEN	CHRISTIAN AID
16. DOMINGO DE LA CRUZ	CEIBA (EXMIEMBRO DE EGP-EJÉRCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES)
17. ANTONIO MENDONZA	COMISIÓN DEL RESARCIMIENTO-HUEHUETENANGO

**REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS  
(ENTRE LOS MESES DE MAYO Y JUNIO 2006)**

**ASENTAMIENTO DE COMUNIDADES DE POBLACIÓN EN RESISTENCIA  
“EL TRIUNFO” - CHAMPERICO, RETALHULEU**

<b>ENTREVISTA No.</b>	<b>SECTOR O ESTRUCTURA ORGANIZATIVA LOCAL Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL INFORMANTE</b>	
01, IND.	COOPERATIVA (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
02, IND.	COOPERATIVA (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
03, COL.	EDUCACION (MASCULINOS, ADULTOS)	MAS POLITIZADOS
04, IND.	EDUCACION (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
05, IND.	POBLACION GENERAL (FEMENINO, ADULTA MAYOR)	MENOS POLITIZADOS
06, IND.	POBLACION GENERAL (FEMENINO, ADULTA JOVEN)	MENOS POLITIZADOS
07, IND.	DIRIGENCIA CENTRAL (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
08, IND.	COLABORADORA CEIBA (FEMENINO, ADULTA JOVEN)	MAS POLITIZADOS
09, IND.	POBLACION GENERAL (MASCULINO, ADULTO)	MENOS POLITIZADOS
10, COL.	SALUD (MASCULINOS, ADULTOS Y ADULTOS JOVENES)	MAS POLITIZADOS
11, IND.	SALUD MUJERES (FEMENINO, ADULTA JOVEN)	MENOS POLITIZADOS
12, COL.	MUJERES (ADULTA MAYOR, ADULTAS Y ADULTAS JOVENES)	AMBOS TIPOS DE ACTORES
13, IND.	IGLESIA EVANGELICA (MASCULINO, ADULTO)	MENOS POLITIZADOS
14, COL.	ESPIRITUALIDAD MAYA (MASCULINOS, ADULTOS MAYORES)	MENOS POLITIZADOS
15, IND.	DIRIGENCIA CENTRAL (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
16, COL.	JOVENES (MASCULINO Y FEMENINO)	MENOS POLITIZADOS
17, IND.	DIRIGENCIA CENTRAL Y COLABORADOR CEIBA (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
18, IND.	COLABORADOR CEIBA (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
19, IND.	IGLESIA CATOLICA (MASCULINO, ADULTO)	MENOS POLITIZADOS
<p>ENTREVISTA INDIVIDUAL – IND.  ENTREVISTA COLECTIVA – COL.  TAMBIEN SE REALIZARON ENTREVISAS CASUALES CON OTROS MIEMBROS DEL ASENTAMIENTO.</p>		

**ENTREVISTAS CON INFORMANTES DE PARCELAMIENTOS VECINOS**

GRUPO DE MUJERES	ALDEA SANTA INES
FAMILIA	PARCELAMIENTO SAN JUAN EL HUMEDO
HOMBRES	PARCELAMIENTO LAS VICTORIAS
MUJER	PARCELAMIENTO EL ROSARIO
HOMBRES	ALDEA CUCHUAPAN



**ASENTAMIENTO DE REFUGIADOS-RETORNADOS  
(ENTRE LOS MESES DE JULIO Y AGOSTO 2006)  
“NUEVA ESPERANZA, CHACULA” – NENTÓN, HUEHUETENANGO**

<b>ENTREVISTA No.</b>	<b>SECTOR O ESTRUCTURA ORGANIZATIVA LOCAL Y CARACTERISTICAS GENERALES DEL INFORMANTE</b>	
01, IND.	SALUD MENTAL (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
02, IND.	COMISION DE TIERRAS (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
03, IND.	EDUCACION (MASCULINO, ADULTO)	MENOS POLITIZADOS
04, IND.	POBLACION GENERAL (FEMENINA, ADULTA MAYOR)	MENOS POLITIZADOS
05, IND.	POBLACION GENERAL (FEMENINA, ADULTA JOVEN)	MENOS POLITIZADOS
06, IND.	MUJERES (FEMENINA, ADULTA)	MAS POLITIZADOS
07, IND.	COCODE (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
08, IND.	SALUD GENERAL (MASCULINO, ADULTO JOVEN)	MAS POLITIZADOS
09, COL.	MUJERES (FEMENINAS, ADULTAS MAYORES)	MENOS POLITIZADOS
10, IND.	COCODE (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
11, COL.	EDUCACION (MASCULINO, ADULTOS JOVENES)	MENOS POLITIZADOS
12, COL.	SALUD GENERAL (MASCULINO Y FEMENINO, ADULTOS JOVENES)	MENOS POLITIZADOS
13, IND.	POBLACION GENERAL (MASCULINO, ADULTO)	MENOS POLITIZADOS
14, COL.	ACPD (MASCULINOS, ADULTOS)	MAS POLITIZADOS
15, IND.	EXMIEMBRO CCPP (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
16, IND.	EXMIEMBRO CCPP (MASCULINO, ADULTO)	MAS POLITIZADOS
17, IND.	COOPERATIVA (MASCULINO, ADULTO)	MENOS POLITIZADOS
18, COL.	IGLESIA CATOLICA (MASCULINO, ADULTOS MAYORES)	MAS POLITIZADOS
19, IND.	IGLESIA ADVENTISTA (MASCULINO, ADULTO)	MENOS POLITIZADOS
20, IND.	IGLESIA EVANGELICA (MASCULINO, ADULTO JOVEN)	MENOS POLITIZADOS
21, IND.	IGLESIA TESTIGOS DE JEHOVA (MASCULINO, ADULTO JOVEN)	MENOS POLITIZADOS
<p>ENTREVISTA INDIVIDUAL – IND. ENTREVISTA COLECTIVA – COL. TAMBIEN SE REALIZARON ENTREVISTAS CASUALES CON OTROS MIEMBROS DEL ASENTAMIENTO.</p>		

**ENTREVISTAS CON INFORMANTES DE ALDEAS VECINAS**

HOMBRES (VARIAS ENTREVISTAS INDIVIDUALES)	ALDEA EL AGUACATE
HOMBRES (ENTREVISTA COLECTIVA)	ALDEA GUAXACANÁ
MUJERES (ENTREVISTA COLECTIVA E INDIVIDUAL)	ALDEA LAS PALMAS
MUJERES (ENTREVISTA INDIVIDUAL)	CASERIO SALAMAY

## BIBLIOGRAFIA

- Analiza, Mauro y Merlet Michel. (2003). "Acceso a la tierra y reconocimiento de los derechos a la tierra en Guatemala". La Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra, Italia e IRAM París. Dirección electrónica: [www.landcoalition.org](http://www.landcoalition.org).
- Aceves, Lozano, Jorge. (1996). "Historia oral e historias de vida", Teoría, método y técnica, una bibliografía comentada. CIESAS, México.
- Albesa, Xavi. (1998). "Amarga máscara", Editorial imprenta El Centro. Guatemala.
- Arend, Ana. (1999). "Crisis de la República". Editorial Taurus, España.
- Arriola, Aura Marina. (2000). "Ese obstinado sobrevivir" Autoetnografía de una mujer guatemalteca. Ediciones del Pensativo, Guatemala.
- Asnart, Pierre. (1993). "Ideologías, conflictos y poder" en: Colombo, Eduardo. El imaginario social. Editorial Altamira. Montevideo.
- AVANCSO. (2002). "Se cambió el tiempo. Conflicto y Poder en Territorio K'iche'". Serie de cuadernos de investigación, No. 17. AVANCSO, Guatemala.
- Bastos, Santiago y Manuela Camus. (2001). "El movimiento maya en perspectiva: texto para reflexión y debate", FLACSO, Guatemala.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. (1979). "La Construcción social de la realidad", Amorrortu, Buenos Aires.
- Bouscayrol, Mario Tejada. (2002). "Historia social del norte de Huehuetenango", CEDFOG, Guatemala.

- Brigadas Internacionales de Paz. (1997). Documento fotocopiado, tomado de la biblioteca personal de Alfonso Bauer Paiz. Guatemala.
- Cabanas, Andrés. (2000). "Los sueños perseguidos, Memoria de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra, Vol. I", Graficas Lizarra, España.
- Camposeco, Aroldo. (2005). "Región Huista: la mayanización en Jacaltenango". Documento inédito, tomado de la biblioteca personal de Alfonso Bauer Paiz. Guatemala.
- Cárcamo Paz, Guillermo. (1997). "Guatemala: reforma agraria", FLACSO, Guatemala.
- Carmack, Robert. (Comp.). (1991). "Guatemala, cosecha de violencia", FLACSO, Costa Rica.
- Castañeda, César. (1998). "Lucha por la tierra retornados y medio ambiente en Huehuetenango". FLACSO, Guatemala.
- Castoriadis, Cornelius. (1993). "La institución imaginaria de la sociedad" en: Colombo, Eduardo. El imaginario social. Editorial Altamira. Montevideo.
- Castoriadis, Cornelius. (2002). "Figuras de lo pensable (las encrucijadas del laberinto VI). Fondo de Cultura Económica, México.
- CEIBA, Asociación para la Promoción y el Desarrollo de la Comunidad. (2002). "Diagnóstico comunitario de la situación de la mujer Champerico, Retalhuleu". CEIBA e Intermon-Oxfam. Guatemala.
- Chanquín, Victoria. (2004). "Prácticas para la regulación social en comunidades rurales guatemaltecas". Tesis de Maestría. FLACSO, México.
- Colectivo de Organizaciones Sociales-COS. (2005). "Otra Guatemala es posible". COS, Guatemala.

- Comisión para el Esclarecimiento Histórico-CEH. (1999). "Guatemala, Memoria del Silencio. Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico". CEH. Guatemala.
- CONGCOOP. (2002). "FONTIERRAS: el modelo de mercado y acceso a la tierra en Guatemala. Balance y perspectivas". Coordinación de ONG y Cooperativas- CONGCOOP y Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá, Guatemala.
- Coordinación del Acompañamiento Internacional en Guatemala (CAIG). (2006). "Informe de observación, diciembre 2006", en Revista electrónica Albedrío, No. 4, año 2007, [www.albedrio.org.gt](http://www.albedrio.org.gt).
- CPR-Sierra. (1993). "Estructura de auto-organización de la CPR-Sierra". Documento inédito. Guatemala.
- CPR-Sierra. (1996). "Comunidades de población en resistencia (CPR) Sierra, Resistir para vivir, resistir para avanzar". Asociación Popular Campesina de Desarrollo APCD-Sierra, Guatemala.
- Cuche, Denys. (2002). "La noción de la cultura en las ciencias sociales". Nueva Visión, Buenos Aires.
- De Certeau, Michel. (1996). "La invención de lo cotidiano Vol. I, artes de hacer", Universidad Iberoamericana, México.
- De la Garza, Enrique. (2001). "Subjetividad, cultura y estructura" en: Revista Iztapalapa, No. 50, enero-junio del 2001. Universidad Autónoma Metropolitana. México. Pp. 83-104.
- Desfor, Laura. (1996). "Una reconsideración de la transición democrática: una crítica culturalista del caso español". En: Cultura y política, revista Zona Abierta, No. 77/78. España.

- Douglas, Mary. (1993). "Risk and Culture", University California Press, California.
- Douglas, Mary. (1996). "Cómo piensan las instituciones", Alianza Universidad, Madrid.
- Durkheim, Emile. (2000). "Las formas elementales de la vida religiosa", Colofón, S. A., México.
- Elías, Norbert. (1995). "Sociología fundamental", Gedisa editorial, España.
- Escalante, Fernando. (2005). "Ciudadanos imaginarios", Siglo Veintiuno editores, México.
- Espinoza, José y Rafael Figueroa. (2001). "Las comisiones permanentes. Su formación, organización de los refugiados guatemaltecos en México" en Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria. Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados-COMAR, Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados-ACNUR y Fondo de Cultura Económica-FCE, México.
- Falla, Ricardo. (1992). "Masacres de la Selva. Ixcán, Guatemala (1975-1982). Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala-USAC. Guatemala.
- Falla, Ricardo. (1993). "Historia de un gran amor. Recuperación autobiográfica de la experiencia con las Comunidades de Población en Resistencia, Ixcán, Guatemala". S/dato editorial. Guatemala.
- Fernández, José Manuel. (1993). "Integración social de los refugiados guatemaltecos en México y perspectivas de retorno" en: Cuadernos de Trabajo Social No. 4-5 (1991-1992), Pags. 27 a 41. Editorial Universidad Complutense de Madrid.
- FLACSO. (2003). "Linchamientos: ¿barbarie o "justicia popular"?". Colección cultura de paz, No. 1. FLACSO, Guatemala.
- Fistetti, Francesco. (2004). "Comunidad", Léxico de la política. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP). (1997). "La población desarraigada en Guatemala: cifras actualizadas y situación socioeconómica", FNUAP, Guatemala.

Fundación Arias para la Paz. (2000). "El fenómeno del desarraigo en Guatemala", Impresora Obando, Costa Rica.

Fundación Derechos Económicos, Sociales y Culturales para América Latina (FUNDADESC). (2007). "Los acuerdos de paz, ¿son todavía una buena idea?" en Boletín electrónico del Informe Guatemala, sección análisis de la situación, No. 58, 1 enero 1997, Guatemala.

Gledhill, John. (2000). "El poder y sus disfraces", Ediciones Bellaterra, Barcelona.

Goffman, Irving. (1979). "Relaciones en público. Macroestudios de Orden Público". Alianza Universidad, Madrid.

Habermas, Jürgen, (2001). "Teoría de la acción comunicativa, II" Crítica de la razón funcionalista. Taurus, México.

Hood, Christopher. (2000). "The art of the state. Culture, rethoric, and public management". Calderon Press, Oxford. New York.

Hurtado, Laura. (2002). "Desarraigados ¿hasta cuando?", OXFAM, Editorial Serviprensa, Guatemala.

Jonas, Susanne. (2000). "De centauros y palomas: el proceso de paz guatemalteco", FLACSO, Guatemala.

Kauffer, Edith. (2000). "Refugiados guatemaltecos en México: del refugio a la repatriación, del retorno a la integración" en: CONAPO, boletín Migración Internacional, No. 12, Año 4, Consejo Nacional de Población, México.

Kobrak, Paul. (2003). "Huehuetenango: historia de una guerra", Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala-CEDFOG, Guatemala.

- Koselleck, Reinhart. (1993). "Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos", Paidós, Barcelona.
- Lhumann, Niklas. (2000). "Tiempo universal e historia de los sistemas" En: Pappe, Silvia. Coord. Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana. Universidad Iberoamericana, México.
- Lindholm, Charles. (1990). "Carisma. Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales", Gedisa Editorial, España.
- López, Oscar. (1997). "De la agonía a la esperanza cautiva", Pastoral de la Movilidad Humana, Conferencia Episcopal de Guatemala, Guatemala.
- López, Oscar. (1998). "Diagnóstico preliminar sobre la gobernabilidad en el ámbito municipal" Acción Ciudadana. Guatemala.
- Maffesoli, Michel. (1993). "El conocimiento ordinario" compendio de sociología. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Maffesoli, Michel. (2000). "El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas". Siglo Veintiuno Editores, México.
- Manz, Beatriz. (2004). "Paradise in Ashes. A Guatemalan Journey of Courage, Terror, ad Hope". University of California Press. California.
- Manz, Beatriz. (1999). "La importancia del contexto en la memoria" en: AVANCSO. De la memoria a la reconstrucción histórica. Editores Siglo Veintiuno. Guatemala.
- Martínez, Nestor. (1987). Documento fotocopiado, tomado de la biblioteca personal de Alfonso Bauer Paiz. Guatemala.
- McKinney, John. (1968). "Tipología constructiva y teoría social", Amorrortu, Buenos Aires.
- Moore, Barrington Jr. (1989). "La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión", Universidad Autónoma de México-UNAM, México.

- Monzón, Hermitaneo. (2001). En Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria. Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados-COMAR, Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados-ACNUR y Fondo de Cultura Económica-FCE, México.
- Morales, Mario Roberto. (2004). "Autoritarismo e Interculturalidad" en Diálogos La Insignia, España. <http://www.lainsignia.org/2004/mayo/dial005.htm>.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. (1998). "Guatemala, nunca más. Informe REMHI, Vol. I, impactos de la violencia". ODHAG., Guatemala.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. (1998). "Guatemala, nunca más. Informe REMHI, Vol. II, Mecanismos de horror". ODHAG., Guatemala.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. (1998). "Guatemala, nunca más. Informe REMHI, Vol. III, El entorno histórico". ODHAG., Guatemala.
- Pappe, Silvia. (Coord.). (2000). Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana. Universidad Iberoamericana, México.
- Payeras, Mario. (1980). "Los días de la selva", Bloque de apoyo a la Revolución Centroamericana, México.
- Proyecto de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. (2005). Informe nacional de desarrollo humano. "Diversidad étnico-cultural: la ciudadanía en un estado plural". Guatemala.
- Ricoeur, Paul. (2000). "La memoria, la historia, el olvido". Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Ricoeur, Paul. (2004). "Tiempo y narración Vol. I, configuración del tiempo en el relato histórico. Siglo Veintiuno Editores, México.



- Ruiz, Gilberto y Guillermo Garduño. (Compiladores). (1997). "Antología. Teoría sociológica clásica. Emile Durkheim", Universidad Autónoma de México-UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México.
- Sáenz, Carrete, Erasmo. (1994). "Un servidor público nacional e internacional con las refugiadas y refugiados", Potrerillos Editores, S. A. de C. V., México.
- Sánchez, Felipe. (2000). "Cronologías y zonas de arribo" en Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria. Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados-COMAR, Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados-ACNUR y Fondo de Cultura Económica-FCE, México.
- Schirmer, Jennifer. (2001). "Intimididades del proyecto político de los militares", FLACSO, Guatemala.
- Scott, James. (1976). "the moral economy of the peasant. Rebellion and subsistence in Southeast Asia, Londres, Yale University Press.
- Scott, James. (2000). "Los dominados y el arte de la resistencia", Ediciones Era, México.
- Schutz, Alfred. (2003). "Estudios sobre teoría social" Escritos Vol. II. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Simmel, Georg. (2002a). "Cuestiones fundamentales de sociología", Editorial Gedisa, Barcelona.
- Simmel, Georg. (2002b). "Sobre la individualidad y las formas sociales", Quilmes, Buenos Aires.
- Soriano, Silvia. (2007). "Cruzar dos veces la frontera: mujeres guatemaltecas" en: Adalberto Santana (compilador) Retos de la migración latinoamericana, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México.

- Soriano, Silvia. (2006). "Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas", Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-CECIDEL, Universidad Autónoma de México-UNAM, México.
- Stepputat, Finn. (1998). "Repatriación y formas cotidianas de formación del Estado en Guatemala", en revista de IDEI-ACNUR, No. 14, Año 9, marzo 2001, Guatemala.
- Stoll, David. (1991). "Evangelistas, guerrilleros y ejército: El Triángulo Ixil bajo el poder de Ríos Montt", en: Carmack, Robert. (Comp.) "Guatemala: cosecha de violencias". FLACSO, Guatemala, 1991.
- Taylor, Clark. (2002). "El retorno de los refugiados guatemaltecos: reconstruyendo el tejido social". FLACSO, Guatemala.
- Tejada, Bouscayrol, Mario. (2002). "Historia social del norte de Huehuetenango", CEDFOG, Guatemala.
- Torres-Rivas, Edelberto. (1999). "El WSP en Guatemala: del conflicto al diálogo", FLACSO, Guatemala.
- The Union Nation Refugee Agency-UNHCR. (2001-2006). "Guatemala: Displacement, Return and the Peace Process". Dirección electrónica: <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/home>.
- Weber, Max. (1964). "Economía y sociedad". Fondo de Cultura Económica, México.